Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA

División en Ciencias y Artes para el Diseño
Doctorado en Ciencias y Artes para el Diseño
Área 6: Conservación de Patrimonio Cultural

VALORACIÓN DEL PATRIMONIO BIOCULTURAL, DESDE LOS HABITANTES DE LANDA, GUERRERO (1932-2022)

Tesis para obtener el grado de Doctora presenta:
Alma Rosa Flores Gómez

Tutora: Dra. Juana Martínez Reséndiz

CDMX, 5 de agosto de 2025

CyA

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA

División de Ciencias y Artes para el Diseño

Doctorado en Ciencias y Artes para el Diseño

Área 6: Conservación de Patrimonio Cultural

Valoración del patrimonio Biocultural desde los habitantes de Landa, Guerrero (1932-2022)

Tesis para obtener el grado de Doctora presenta:

Alma Rosa Flores Gómez

Tutora: Dra. Juana Martínez Reséndiz (UAM X)

Lectores:

Dra. Laura Rodríguez Cano (ENAH)

Dra. Rosalva Pérez Gutiérrez (UAGro)

Dra. Emma Cecilia Barraza Gómez (UNAM)

Dr. Luis Alberto Andrade Pérez (UAM X)

Responsable de Área de concentración: Dra. Lucia Constanza Ibarra Cruz (UAM X)

Palabras clave

Patrimonio biocultural, memoria biocultural, valoración del patrimonio cultural, etnoterritorios.

Resumen

En la actualidad, los cambios descomunales a los que se enfrentan las sociedades en el planeta han motivado reconsiderar las formas en las que habitan la Tierra. Ante esta situación, es urgente poner sobre la mesa el papel del patrimonio cultural como medio de cambio y como herramienta de defensa del territorio y de la diversidad, por ello, en la presente investigación se aborda el proceso de conservación del patrimonio cultural, desde una postura crítica de sus bases conceptuales, para entender cómo ha sido valorado y de qué manera se puede posicionar como herramienta clave de cambio social, en especial, para culturas campesinas de México e incluso planeta otros entendimientos de la herencia y la memoria, que reconozcan y visibilicen otras maneras de sobrevivir, más afines a la vida misma.

Por tanto, se presenta el análisis de la valoración de la cultura de una comunidad campesina por parte de sus propios habitantes, que se encuentra al sur- poniente del municipio de Taxco de Alarcón, en el estado de Guerrero, históricamente esta comunidad presenta características particulares de estrecha relación con los elementos naturales y en la actualidad, enfrenta retos como la migración de sus jóvenes y la pérdida de sus valores identitarios, por la falta de oportunidades y dificultades económicas, de seguridad, salud, y ambientales. Ante un futuro incierto, se propone mirar la cultura de esta comunidad a partir de la perspectiva del patrimonio biocultural, como una nueva forma de posicionar el patrimonio cultural, con el fin de generar estrategias de beneficio para los sectores más vulnerables de México.

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA

CyAD

UNVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
Unidad Xochimilco
Sistema para el registro de la tesis
Biblioteca Dr. Ramón Villareal Pérez
P R E S E N T E

Oficio de autorización de resumen y palabras clave de la tesis

Por medio de la presente hago de su conocimiento que el resumen que presenta la Maestra Alma Rosa Flores Gómez con matrícula 2211802776 del Doctorado en Ciencias y Artes para el Diseño en el registro en el Sistema de digitalización de la biblioteca de Biblioteca Dr. Ramón Villareal Pérez de la Tesis titulada: *Valoración del patrimonio biocultural desde los habitantes de Landa, Guerrero (1932-2022),* cuenta con mi autorización y mi supervisión.

Sin más por el momento, agradezco su atención.

Atentamente

Dra. Juana Martínez Reséndiz
Tutora
Profesora investigadora, Titular C.
Área de Investigación: Procesos Sociales y Formales del Diseño. Departamento de Teoría y Análisis

Agradecimientos

Esta investigación, se debe por completo al trabajo y la colaboración fehaciente y comprometida de la comunidad de Landa, no de hoy, si no de años de acumular y desarrollar conocimiento del territorio, por ello, agradezco antes que nada a ellos, y de manera especial a cada uno de los participantes y colaboradores, el contenido es producto de sus saberes, su historia, las memorias de sus abuelos, de sus sembradores, de la gente que sigue luchando por mantener la comunidad en pie. El uso de sus nombres personales es con el fin de honrar su memoria y sus saberes, gracias infinitas por abrirme las puertas de sus hogares, de su territorio, de su cerro, de su biocultura, ha sido un privilegio trabajar con ustedes.

Así mismo, quiero dedicar unas breves palabras a todas las comunidades campesinas y originarias del mundo, pero de manera especial a las de México, de las que me siento heredera, y por lo tanto, responsable de mantenerlas y defenderlas con todas mis capacidades, decirles que nuestras culturas, lenguas y narrativas, sostienen la esperanza de futuros mejores, diferentes a las turbulencias que vivimos hoy en día. Resistamos.

Asimismo, agradecer a Cristóbal Hernández, gran amigo y en buena parte iniciador de este trabajo, a Mine Hernández iniciadora de los recorridos, Ana María López, Xóchitl Rodríguez, Luis Morales ustedes apoyaron, valoraron y trabajaron por esta investigación, gracias por su tiempo y compromiso. A mi querida amiga Gracia López, incansable mujer sabia, sembradora, que dedicó muchas horas de su tiempo a este texto. Carmen Toribio, gracias infinitas por tu talento, tu paciencia y por ser mi compañera inseparable en esta aventura, esta investigación es tuya, tu trabajo y cobertura mediografica será de gran valía para Landa y para preservar su cultura.

Además, este proceso ha significado mi formación como investigadora, pero más allá de eso, ha sido un camino de crecimiento y madurez personal, al acercarme a las comunidades del lugar donde crecí, al entender la enorme riqueza que existe en este municipio y todo ello, me ha convencido de que vale la pena, seguir y trabajar y realizar investigación sobre el patrimonio cultural de la zona Norte del Estado de Guerrero, y poder preservar todo lo valioso que posee mi amado Taxco y sus comunidades. Como persona, logré sostenerme, concluir el proceso, creer en mí y confiar en el sendero que me he trazado, por todo ello, gracias infinitas.

Agradecer también, a mi sistema de apoyo en primer lugar, a mi esposo Gibran, mi mejor amigo y más grande promotor. A mis hijos Azul Zoe, espero ser un ejemplo de que es posible sostener el desarrollo profesional, y la independencia sin sacrificar la vida, la familia y mantener relaciones fuertes nutritivas y sólidas; a mi hijo Dante gracias, espero poder inspirarte en tu camino a la ciencia con respeto y ética. Gracias a los tres por su paciencia, por sostenerme, por esperarme, ustedes han sido mi motor y dirección desde el día en que me di cuenta de que la mejor manera de enseñarles a ir por sus metas era que me vieran a mí, trabajar por las mías.

Gracias a mi madre Rosita porque siempre me has brindado tu apoyo, con respeto a mis decisiones, sin ti no habría podido llegar hasta aquí. A mi hermana Karina, porque siempre has creído en mí, tus consejos y fortaleza me han sostenido siempre. A toda mi familia a mis amados sobrinos, José Antonio, Aldair, Jaciel, Sebastián, no dejen de creer en la vida, me han llenado de alegría siempre, a mi hermano Oscar, por siempre tener palabras de aliento para mí; a mis cuñados Marisol y Pepe, gracias por su presencia. A mis dos abuelas, Trinidad y Heribertha, aunque ya no estén en esta dimensión, las amo y recuerdo siempre, va por los sueños que no pudieron alcanzar.

Gracias un millón de veces a mi tutora la Dra. Juana Martínez Reséndiz, mentora, también gran amiga, a quien admiro inconmensurablemente, has sido la mejor guía, con tu paciencia, claridad y entendimiento de mi postura y mi visión, de tú manejo amplio de las problemáticas sociales, siempre positiva y brindándome oportunidades para crecer, me trajiste de la mano, juntas llegamos.

De la misma manera, agradecer el fuerte e invaluable apoyo que me brindó la Dra. Laura Rodríguez Cano, quién dedicó con ahínco su tiempo y conocimientos para afinar la investigación. Su entendimiento firme, atinado, puntual y detallado fue decisivo para que esta tesis se lograra.

Para finalizar, gracias a todos los que me apoyaron con comentarios, a mi jurado Dra. Rosalva Pérez, Dra. Lucía Ibarra, Dr. Luis A. Andrade, Dra. Cecilia Barraza; a mis compañeros del Área de Conservación de Patrimonio, Cedrela, Carlos, Eréndira y Fer, me pasé los mejores años con ustedes y por supuesto, gracias a la UAM Xochimilco, y al Posgrado en CyAD, que me han brindado las más increíbles oportunidades de ser mejor profesionista y ser humano.

Porque un mundo mejor se puede lograr… Gracias, gracias, gracias.

Índice

Introducción			7
Capítulo 1	**El patrimonio cultural y natural dentro de un paradigma en metamorfosis**		**25**
	1.1	Cultura y naturaleza una relación indisociable	25
	1.2	Territorio, lienzo donde se plasma una cultura	32
	1.2.1	Etnoterritorios: la tradición oral y el "complejo cerro", eje cultural	37
	1.3	El patrimonio cultural. Trascender el discurso hegemónico	40
	1.3.1	La inclusión de la naturaleza en la ampliación del concepto de patrimonio cultural	43
	1.4	Valoración del patrimonio cultural y natural ¿Quién valora? ¿Por qué se valora?	47
	1.4.1	Valoración del patrimonio cultural y natural de México	52
	1.4.2	Patrimonio biocultural, planteando posibilidades para el futuro	56
	1.5	Propuestas de valoración para culturas campesinas	61
Capítulo 2	**Investigación- acción participativa para Landa**		**69**
	2.1	Participar activamente ¿Por qué?	69
	2.2	Los primeros acercamientos	78
	2.2.2	Círculos de confianza	80
	2.3	La perspectiva de los habitantes	82
	2.3.1	Las memorias de los abuelos	82
	2.3.2	Darles voz a todos	84
	2.4	Investigar en colectivo	90
	2.4.1	Construyendo la historia en comunidad	90
	2.4.2	Los niños de Landa y las representaciones de su hogar	92
	2.4.3	Mapeo comunitario de sueños y sitios relevantes	
	2.5	Aprendizajes de campos	98
Capítulo 3	**Componentes de la cultura de Landa**		**103**
	3.1	¿Qué se valora en Landa?	103
	3.2	Expresión de valoración comunitaria	107
	3.3	Dimensiones de valoración	119
	3.4	Una forma divergente de valorar los patrimonios	132
	3.5	Ejes de la biocultura de Landa	141

3.5.1 Territorio 142
3.5.1.1 Historia y memoria del territorio y la comunidad, lo que dicen los habitantes. 147
3.5.1.2 Narrativas, relatos y palabras que significan el territorio 153
3.5.1.3 Transformaciones del territorio 160
3.5.2 El agua, tesoro del monte 166
3.5.3 El cerro, los árboles, el clima y la biodiversidad 170
3.5.4 Fiestas y danzas 175
Capítulo 4 ¿Cuáles son los patrimonios de Landa? 180
4.1 Patrimonios de memoria 180
4.1.1 El barro, formador de vínculos 181
4.1.2 La milpa: cuatro de maíz una de frijol 189
4.1.3 Vivir de la tierra: hortalizas, gastronomía y hierbas medicinales 205
4.1.4 Cultivo de flores 212
4.2 Patrimonios Vivos 215
4.2.1 La vivienda, un laboratorio de conservación biocultural 215
4.2.2 Las bandas de viento: ¿Una alternativa para los jóvenes de Landa? 231
4.3 Patrimonios bioculturales de Landa 233
Capítulo 5 La actualidad y el futuro de la memoria biocultural (Conclusiones) 242
Bibliografía 257
Índice de imágenes 269
Índice de Tablas 271
Índice de Esquemas 272

Introducción

El modelo de desarrollo actual, que se ha adoptado en la mayor parte del planeta tiene como base el crecimiento urbano, económico e industrial a partir de la explotación de los recursos culturales y naturales, por lo que ha producido una crisis civilizatoria y ambiental sin precedentes, así lo han señalado diversos autores como Leff [(1998), 2002], Alfie (2005), Toledo (2022) Barrera y Toledo (2008) Boege (2008) y González (2020).

Hoy, la "insostenibilidad de la civilización industrial, tecnocrática, materialista, capitalista y eurocéntrica" (Boada y Toledo, 2003, pág. 115), se manifiesta en los altos niveles de contaminación, desertificación, pérdida de especies, pobreza, migraciones en masa, desplazamientos, enfermedades psicológicas y físicas (incluso los países económicamente desarrollados donde lidian con altos índices de drogadicción, suicidios, depresión, ansiedad, entre otras causas. Además, ha desfragmentado la sociedad y pone en peligro la sobrevivencia de la especie humana y del planeta.

Este proceso, impulsado por la racionalidad económica[1] (Leff, 2004), ha provocado la pérdida de identidades, el sentido de comunidad, y con ello, la homogeneización social y la normalización de las problemáticas como parte de un orden social fijo y de formas de vida imperantes, en las que los recursos naturales y culturales suelen ser entendidos desde una perspectiva mercantil y utilitaria, Enrique Leff lo describe de la siguiente manera:

> [...] se ha construido un orden internacional que ha llevado a la concentración del poder económico y político, a la homogeneización de los modelos productivos, los patrones de consumo y los estilos de vida. Eso ha conducido a desestabilizar los equilibrios ecológicos, a

[1]Según Leff (2004), la racionalidad económica ha despojado al ser humano de su relación simbólica con la naturaleza y lo ha sujetado a las leyes del mercado, lo que promueve una economía de crecimiento sin límites, ignorando e invisibilizando los detrimentos en la naturaleza, considerándola una fuente infinita de recursos disponibles para su transacción y transformación económica.

> desarraigar los sistemas culturales y disparar los sentidos de la vida humana. La búsqueda de estatus, de ganancias, de prestigio, de poder, han sustituido los valores tradicionales: el sentido de arraigo, equilibrio, estabilidad, pertenencia, cohesión social, cooperación, convivencia y solidaridad. (Leff, [1998], 2002, p 108).

Estas circunstancias, por un lado, han permitido imponer los intereses del capital sobre los intereses colectivos y, por otro lado, han puesto en tela de juicio varios de los planteamientos más importantes que surgieron de la modernidad y de la ciencia, que, a pesar de tener como supuesto objetivo el mejoramiento de la vida humana, no han logrado el bienestar para la sociedad en su conjunto, sino por el contrario, incrementó exponencialmente la desigualdad y la injusticia.

En consecuencia, esta forma de habitar el planeta está acabando con los ecosistemas que sostienen la vida; el agua, el aire y la tierra están altamente contaminados, los paisajes están cambiando y varias especies están desapareciendo, el planeta está en una transformación radical que tomó impulso en los últimos 200 años, y esto se relaciona con la forma en la que el ser humano ha trastocado los procesos naturales, con respecto a ello, González (2020) afirma que:

> Las sociedades complejas en las que vivimos han existido únicamente en el último 2% de la historia de nuestra especie. Estas sociedades con sus enormes poblaciones, altamente centralizadas y jerárquicas- requieren de un enorme flujo de materia y energía que se traduce en una adicción al crecimiento que conduce hacia el colapso. Durante el 98% de nuestra historia – que abarca unos 300 mil años- vivimos en formas de organizaciones más simples, menos centralizadas en las que la desigualdad y la jerarquía existían en niveles muchísimo menores (González, 2020, p. 19).

Ante ello, surge la necesidad de reflexionar ¿a qué le llamamos civilización y cuál ha sido el modelo cultural que hemos adoptado?, ¿a qué le llamamos cultura y naturaleza? y ¿desde qué perspectiva se les ha considerado como algo valioso,

como herencia o patrimonio de los pueblos? ¿Cuáles son los factores que determinan el que ciertas culturas puedan ser percibidas con mayor valor que otras? a pesar de que todas aportan factores estratégicos para la construcción de un futuro común.

Por consiguiente, las culturas de los pueblos ancestrales por consiguiente brinda conocimiento acerca de otras formas de estar en el mundo, y otras formas de valorar la vida, a partir de posibilidades civilizatorias donde la naturaleza, el territorio, la herencia, la memoria y la cultura no son primordialmente mercancías, como es lo común en el modelo económico capitalista actual, que, para su implementación en México, implicó un enfoque extractivista, colonial y ha provocado una desigualdad extrema, al respecto, De la Peza explica esta situación de la siguiente manera:

> Una política económica y cultural extractivista, con polos de desarrollo metropolitano globalizados que favorecieron una altísima concentración del capital, de modo que hoy el 60% de la riqueza está en manos del 1% de la población a nivel mundial y más de cincuenta millones de mexicanos viven en condiciones de pobreza extrema, una nueva forma de colonialismo esclavista (De la Peza Casares, 2020, p. 149).

Ante ello, la conservación del patrimonio cultural se posiciona como una línea de comprensión social clave y con vínculo con otros conceptos como el de patrimonio inmaterial, los paisajes culturales o patrimonio etnológico, patrimonio rural, patrimonio agrario y en los últimos años con el patrimonio biocultural, los cuales se han posicionado en los discursos académicos para impulsar el reconocimiento de la diversidad, la visibilización de los aportes civilizatorios de diferentes pueblos, y conocer las soluciones de las problemáticas que les aquejan.

A pesar de la ampliación y de la diversificación del concepto de patrimonio cultural, en la práctica ha quedado limitado a la concepción de la monumentalidad y las bellas artes, y con ello, se han relegado elementos culturales y naturales que no entran en los formatos hegemónicos de ciencia, belleza, altas técnicas o estándares de vida.

Otro obstáculo para la interpretación ampliada del patrimonio cultural es que su campo de acción se encuentra en las grandes urbes, centros económicos, políticos, y comerciales. Además, las prácticas y componentes del patrimonio cultural suelen considerarse aportaciones de muy alto estándar técnico, y económico, por lo que su valoración es normalmente delegada a los estratos dominantes de la sociedad y de las instituciones, como lo explica Smith (2011): “El discurso patrimonial autorizado no sólo constituye una definición particular de patrimonio, sino también, una mentalidad autorizada que se implementa para entender (y lidiar) con ciertos problemas sociales” (Smith, 2011, p. 44). Desde esta perspectiva, al hablar de patrimonio no sólo se hace para valorar una cultura sino también, se legitima a quienes valoran y explican la cultura y sus complejidades. En consecuencia, los territorios apartados o en la periferia de las ciudades son segregados y señalados como lugares de atraso e incivilidad, y se priorizan estándares eurocéntricos, industriales o mercantiles, por encima de otras cualidades simbólicas, biológicas y ecológicas que han permanecido en las áreas rurales o periféricas.

En este contexto, las culturas indígenas y campesinas han mantenido y desarrollado saberes y prácticas ancestrales, los cuales han sido enfocados en estudios de disciplinas como la Antropología o la Biología, y desde estos campos se han reconocido sus aportes civilizatorios, por lo que cada vez más se aceptan como representantes de un paradigma de equilibrio con el ambiente y otros seres vivos, que poseen prácticas basada en sistemas resilientes (Boege, 2018).

Además, son culturas que se han mantenido de forma paralela al mundo industrializado, permitiendo así, la sobrevivencia de buena parte de la población mundial, y de la conservación de la biodiversidad planetaria (Barrera y Toledo, 2008), por lo que constituyen ejemplos invaluables para enfrentar la crisis actual. Sin embargo, a pesar de que a nivel institucional y desde el discurso académico se les ha visibilizado, en los últimos años estos pueblos y comunidades han sido objeto de desplazamiento, despojo y devaluación de sus prácticas a simples atractivos turísticos, en donde se permite la privatización y comercialización de sus culturas y territorios en nombre del crecimiento económico.

Dentro de este marco, Becerril (2003), hace un llamado de atención ante la deuda que México guarda con la protección del patrimonio de los grupos étnicos localizados en las zonas rurales que van desde la arquitectura vernácula, las tradiciones, los ritos y las fiestas locales, las artesanías y los modos de organización (2003, p. 209).

Por tal razón, la presente investigación se enfocó en una comunidad que resiste al sistema cultural hegemónico a partir de sus tradiciones, de sus prácticas diarias, de sus saberes y narrativas. Pero que también resiste a las bifurcaciones en las que es sometida por la explotación de sus territorios a través de la forma en la que interpretan su entorno y, que al ser los principales conservadores de la biodiversidad a la que se han adaptado y mediante la cual han construido “otros mundos” (Boege, 2008), desde su comprensión de la naturaleza, de la construcción diaria de su cultura y de su territorio.

Asimismo, se busca entender cómo el modelo cultural hegemónico ha afectado la valoración de estos “otros mundos” y qué tipo de relaciones existen entre la cultura, la naturaleza y el territorio a partir de esta transformación, además, si estos modelos han permitido la regeneración de los sistemas biológicos y la adaptación de estas culturas a las dificultades que se viven y se vivirán a partir del desequilibrio por el que atraviesan las sociedades en la actualidad, por tal motivo, la presente tesis también aborda la valoración del patrimonio cultural en binomio con la naturaleza.

En este sentido, la teoría de la Memoria Biocultural (Barrera y Toledo 2008) se consolida como una posibilidad más equitativa y sólida para valorar el patrimonio de culturas originarias y campesinas, como un concepto afín con su realidad y características, en las que aún quedan remanentes de las civilizaciones mesoamericanas de las que descienden, y que generaron una ontología muy disímil a la dominante el día de hoy.

En consecuencia, se realizó una interpretación a través del paradigma de la Memoria Biocultural (Barrera y Toledo, 2008), en comparativa con el paradigma del Poder social (Toledo, 2015); la Racionalidad Ambiental, el Saber ambiental y el

diálogo de saberes de Leff [(1998), 2002] y otras propuestas epistemológicas, que desde diversas corrientes y disciplinas trabajan en el reconocimiento de los pueblos originarios y de los sectores segregados de la sociedad latinoamericana, desarrolladas por autores como Gilberto Giménez (1996, 2001,2005, 2009), Bonfil Batalla (1981, 1989), Orlando Fals Borda (2015), David Jiménez (2019), Alicia Barabas, (2008, 2010, 2014), Catherine Good Eshelman (2013) o Aníbal Quijano (1992), entre otros, quienes además, proponen una mirada crítica específica para las problemáticas que surgen en territorios donde la desigualdad e injusticia oprimen la vida, y en dónde la ciencia eurocéntrica no ha mostrado resultados (Ander- Egg, 1990).

Mapa 1: Ubicación de Landa en el municipio, el estado de Guerrero y el país, INEGI, 2025.

Dentro de este marco se realizó la presente investigación en la comunidad de Landa, Guerrero, localizado en el sur del municipio de Taxco, a menos de un kilómetro del centro de la ciudad. En ella, se ubica uno de los templos más antiguos del municipio, dedicado a la Pureza de María Santísima de la Candelaria que data del año 1632. Con respecto a su economía ésta se encuentra subordinada con el área urbana, pues la mayoría de su población se emplea en actividades secundarias, terciarias y en menor proporción en actividades primarias.

Además, resaltan otras prácticas que podrían ser indicios de relaciones bioculturales como la conservación de bosques, semillas, senderos, geositios, saberes de cultivo y siembra con vínculo en las festividades y con la tradición oral, producción de frutos como guayaba, aguacate, café, y reproducción de flores y hierbas medicinales. También, se trata de un territorio de abundante agua, en donde se encuentra una de las presas que provee al área urbana.

Entonces, la comunidad es proveedora de recursos humanos y naturales, pero desde el municipio estos bienes no son enfocados como valiosos para su preservación, sino para su consumo, haciendo a un lado su aspecto simbólico, identitario, comunitario y ambiental, en donde prevalece una relación entre el campo y la ciudad fundamentalmente instrumental y de subordinación.

Desde esta perspectiva, la conservación del patrimonio cultural y natural se concentra en el centro histórico, declarado como zona de monumentos con enfoque en los valores tangibles con poco o nulo reconocimiento de sus valores intangibles (Villaseñor, Tamayo y Ortiz, 2012), (Quiroz, 2015), o ambientales, a pesar de que sus comunidades enriquecen el territorio y a la cultura de la región, al respecto Flores (2019) menciona:

> Un aspecto importante del Taxco actual es la presencia de los artesanos provenientes de comunidades aledañas. Los más representativos vienen de Tlamacazapa, (…) ellos producen diferentes artículos a partir del tejido de palma cuya feria se realiza en el mes de octubre. También, vienen artesanos de Xalitla (…) así como de Ameyaltepec y San Agustín (…) Ellos producen artesanías en barro, madera, hilos, piedras y las narrativas en papel amate, su presencia en las calles forma ya parte de la identidad del lugar (Flores, 2019, p. 31).

Estos artesanos provienen de la Zona Norte del estado, y son parte del entramado cultural del centro histórico de la ciudad, porque se “venden” como parte de su atractivo, pese a ello ha sido mínima su visibilización como patrimonio de Taxco, así también, poco se ha señalado de la enorme riqueza que existe en sus saberes

artesanales y los procesos de intercambio con la naturaleza que se manifiestan en sus técnicas, las cuales, dependen directamente del ambiente en el que se producen.

Así también, las problemáticas de la ciudad se han desbordado más allá de la Zona de Monumentos, trastocando el entorno natural y las áreas rurales en lugares como Landa, donde se llevan a cabo prácticas que están entre lo urbano y lo rural con importante aportación de riqueza cultural y natural para el municipio, que la ley de protección no resguarda. Al respecto, Cortés Rocha (2008) afirma que Taxco ha presentado un crecimiento acelerado que ha provocado una peculiar problemática cargada en su medio natural (Cortés Rocha, 2007, p. 53).

Esta situación, además ha sido señalada por varios autores como Babini (2007), Cortés Rocha (2008), Villaseñor, Tamayo, Ortiz (2012), Alcaraz y Salgado (2015), y Quiroz (2015) como una de las causas del deterioro de diversos valores patrimoniales de Taxco. Por ejemplo, Villaseñor, Tamayo y Ortiz (2012), mencionan que otro "componente del patrimonio cultural en peligro lo constituye el paisaje natural que rodea a Taxco" (2015, p. 67). Para Elisa Quiroz (2015), en Taxco, "el problema actual es que a pesar del gran patrimonio cultural, natural y religioso con el que cuenta, las actividades que más comienzan a sobresalir son las comerciales (…)" (2015, p. 35);

En adición, la problemática de la valoración del patrimonio puede estar ligada también con la constante afirmación sobre el turismo como la principal fuente de ingresos del municipio y que sólo reforzándolo se puede adquirir desarrollo, sin embargo, la economía del municipio en sí, ha ido decreciendo, y por ejemplo, entre 2010 y 2020, 18 de 81 municipios registraron un aumento en el porcentaje de población en situación de pobreza en Guerrero (CONEVAL, 2022 p. 34) en donde Taxco tuvo un incremento mayor a 8.9 puntos porcentuales en el porcentaje de personas en situación de pobreza.

De igual manera, la Secretaría del Bienestar marca que 23,915 personas se encuentran con rezago educativo y 27,394 no tienen acceso a los servicios de salud

en Taxco (Bienestar, 2023) y, según algunas cifras de DATA México los ingresos más importantes del municipio provienen del comercio de joyería, por lo tanto, se puede pensar que la valoración del patrimonio cultural se ha impulsado desde un sector que no genera un mejoramiento tangible en la vida de los habitantes, en especial en las zona rurales del municipio.

En este sentido, la visión comercial y turística del patrimonio también ha afectado la percepción del entorno de los habitantes de la comunidad de Landa, pues han buscado formas de generar fuentes económicas a partir del turismo, si bien, esto no es negativo en sí mismo, llama la atención la necesidad de exponer su modo de vida y su territorio, de formas que no son compatibles con su conservación, entonces, surge una cuestión al respecto: ¿Desde qué panorama están valorando su patrimonio tanto cultural como natural?

Durante años la principal fuente de vida de los habitantes en Landa es la naturaleza, por lo que se ha generado una relación de correspondencia con ella, que se entrelaza en la rutina diaria de la comunidad y de saberes campesinos que han permitido la transformación y adaptación al territorio a través de ritos, narrativas y prácticas que dan sentido y sostén a la vida del lugar, además de que han sido proveedores de alimentos para la ciudad por varios años.

En el pasado, los pobladores se dedicaron a la producción de elementos de barro tanto para la construcción como para la elaboración de artesanías, este oficio es uno de los rasgos más relevantes de la comunidad, puesto que, durante el siglo XX representó el principal ingreso de las familias y dirigió su forma de vida, aunado a ello, si se busca enlazar o justificar su importancia desde un aspecto hegemónico se debe resaltar que la alfarería es una de las características más representativas y sobresalientes del patrimonio cultural de Taxco, desde su arquitectura, que fue construida en gran parte con elementos elaborados en los talleres de Landa, y también, en sus tradiciones, como la feria del jarro y las cocinas tradicionales que se caracterizan por la utilización de elementos de barro y a pesar de ello, no se han implementado estrategias para su conservación.

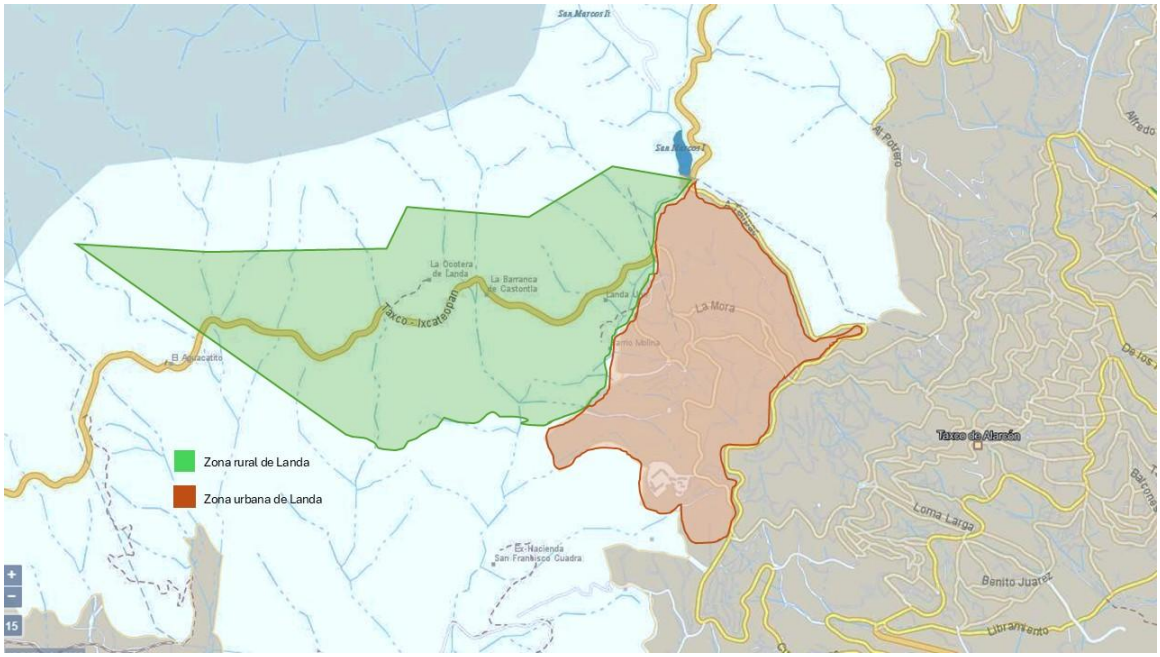
No obstante, este oficio está a punto de perderse, ya que el mercado disminuyó al proliferar el uso de materiales industriales para la construcción y, por la disminución de población joven en la comunidad. Después de que hubo toda una calle de la comunidad de talleres de alfarería, en la actualidad solo existe un taller de elementos constructivos como la teja y tabique y otro taller donde se elabora adobe. Por ejemplo, artículos de uso doméstico como macetas, jarros, cántaro y ollas no se producen en Landa y, en la feria del jarro vienen productores de otras partes de México sin presencia de productores de Taxco.

No obstante, se considera indispensable enfocar la mirada de la investigación desde la comunidad, con un sentido de respeto a sus habitantes y desde una postura de horizontalidad, pues, su forma de vida, su historia, su cultura y sus narrativas tienen un valor intrínseco, que no necesariamente estriba en las características, las problemáticas o las situaciones socioeconómicas del municipio o el patrimonio de la ciudad de Taxco.

Ahondando en ello, la insistencia de mirar estos patrimonios desde la perspectiva del patrimonio cultural reconocido, o declarado, podría ser una de las principales causas de pérdida de la herencia cultural en comunidades campesinas que como Landa, se encuentran en la búsqueda constante de alcanzar la promesa del progreso, o de adaptarse a los cambios exteriores que les afectan, con base en ello, se plantea a modo de hipótesis la afirmación de que si el patrimonio cultural y natural de Landa se está perdiendo y, es por la falta de valoración de sus habitantes ante la influencia cultural externa y a la falta de oportunidades laborales y educativas.

Así, uno de los puntos centrales para desarrollar la presente investigación en esta comunidad, es en particular la pérdida de oficios y prácticas significativas y sustentables, pues se considera que, a partir de ello, se puede observar el fenómeno de la conservación del patrimonio cultural en el espacio que transita, entre lo rural y lo urbano, lo tradicional y lo tecnificado, lo significativo y lo comercial, lo que se está absorbiendo por las nuevas generaciones y también lo que no será asimilado por ellos, y cuáles son las causas y los procesos de éstas pérdidas.

Con ello, se desea resaltar la relevancia de generar un estudio con enfoque al patrimonio cultural en relación con las variables de naturaleza, cultura y territorio, con las características que posee la comunidad de Landa, que representa un ejemplo de comunidad campesina en transición de lo rural, y cambios que impulsan su urbanización, explotación y homogeneización cultural y que de diferente manera las instituciones han invisibilizado sistemáticamente a través de los años.



Mapa 2: Consideraciones geográficas del territorio de Landa, Guerrero según el INEGI, 2025.

Derivado de ello, no existe el reconocimiento de su territorio como una unidad, el INEGI (2025), divide esta comunidad geográficamente en dos fracciones, una que es considerada como zona rural compuesta por las localidades de Landa uno, La Mora, La Ocotera, y Barranca de Castontla; en ella se concentra la mayor parte de las áreas parceladas y el Área de Donación Voluntaria para la Conservación[2] de la comunidad, la otra sección es considerada como un barrio más de la zona urbana de Taxco, como puede observarse en el Mapa 2.

[2] Las Áreas de Donación Voluntaria para la Conservación (en adelante ADVC) son las siglas correspondientes a las donaciones que realizan las comunidades para mantener los ecosistemas de sus demarcaciones.

Estas localidades presentan registros de producción de maíz y frijol, crianza de animales domésticos, comercios menores, y talleres de producción de joyería en plata, presenta también, conflictos por tenencia de tierra y seguridad, daños por incendios y por sismos (INEGI, 2020). Estas variables se miden de manera aislada, por lo que los pobladores de Landa llevan su propio censo, que en la actualidad es de aproximadamente mil habitantes, sin considerar a los niños y contando a quienes viven en Estados Unidos. Por ejemplo, en la medición de la población total y menor a 18 años de las localidades rurales que son parte de esta comunidad se presentan las siguientes cifras:

Tabla 1: Población de las localidades de Landa		
Localidad	Población total	Población de menos de 18 años
La Mora	206	73
Landa Uno	109	33
La Barranca de Castontla	18	6
La Ocotera de Landa	30	8
Elaboración propia con base en el censo de población INEGI 2024		

Como se puede observar, los datos duros no sustentan en su totalidad la realidad de los habitantes de esta comunidad, en tanto que la mayor parte de la población vive en la zona urbana de Taxco y su medición se muestra en los números del núcleo urbano, así, se disipa la información histórica indispensable para la fundamentación de diferentes fenómenos como el hecho de que la población joven está disminuyendo en la zona, que existe una pérdida de oficios y manifestaciones, y que existe una fuerte influencia cultural del exterior, por consiguiente, estas afirmaciones tienen como base el trabajo de campo realizado, y la observación en el territorio.

Es por ello, que en esta investigación se propone mostrar las evidencia para abonar a la discusión en torno a la poca valoración de los diversos patrimonios y prácticas que se encuentran en territorios, en donde las políticas actuales de conservación de patrimonio cultural no consideran, a pesar de haber mantenido una relación

simbólica y productiva de suma importancia con el territorio y que está perdiendo características que configuran su singularidad y sus aportes.

Por ello, se intenta impulsar perspectivas holísticas, que permitan entender esta herencia de una manera integral, incluyendo el contexto y las dimensiones en las que se establecen las relaciones que se dan entre la cultura, la naturaleza y el territorio para su preservación conjunta, que como señala Víctor M. Toledo (2018), se ha demostrado que la preservación separada de la diversidad biológica y cultural ha sido una propuesta teórica y prácticamente inviable (2018, p. 67).

Dentro de este marco, el **Objetivo General** de la investigación fue analizar la valoración del patrimonio cultural y natural por parte de los habitantes de Landa, Guerrero, para generar registros de interés comunitario, por medio de investigación acción participativa, pues, fue a partir de un trabajo previo en el territorio que se identificó el interés de la comunidad de generar un registro de sus patrimonios y sitios relevantes, así como de la historia comunitaria.

De esta manera, la investigación buscó alcanzar su objetivo general a partir de cuatro objetivos particulares. El **Objetivo particular 1**, era identificar los principales componentes de la cultura de Landa en los últimos 90 años, por medio de recorridos comunitarios, entrevistas exploratorias y en profundidad, revisión bibliográfica, talleres participativos y el registro mediográfico, para identificar los elementos que fueran susceptibles de ser considerados patrimonio cultural y natural de esta comunidad.

Este objetivo trató de responder las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los principales elementos y prácticas culturales de Landa de los últimos 90 años? ¿Hasta qué punto los habitantes de la comunidad de Landa valoran sus elementos y prácticas culturales de los últimos 90 años? ¿En qué medida los elementos y prácticas de la cultura de Landa son susceptibles para ser considerados como patrimonio cultural o natural?

El **Objetivo particular 2**, buscó analizar las diferentes dimensiones de valoración, a partir de las cuales los habitantes de Landa estiman los saberes, técnicas,

narrativas y tradiciones, elementos que son susceptibles de ser considerados patrimonio cultural y natural de su comunidad por medio de triangulación de fuentes (entrevistas, talleres y notas de campo) para la determinación de los principales ejes culturales que manifiestan esta valoración.

Este objetivo, se dirigió a encontrar respuestas a las siguientes preguntas: ¿Qué dimensiones de valoración otorgan los habitantes de Landa a los elementos, saberes, técnicas y tradiciones susceptibles de ser considerados patrimonio cultural y natural? ¿Hasta qué punto la influencia exterior determina estas dimensiones de valoración? ¿En qué medida se otorgan cada una de las dimensiones de valoración? ¿Qué acciones manifiestan estas dimensiones de valoración? ¿Hasta qué punto existen prácticas y elementos que pueden definirse como ejes culturales?

El **objetivo particular 3** se enfocó en determinar los elementos, saberes, tradiciones o técnicas de Landa que han sido conservados durante los últimos 90 años, por medio de recorridos comunitarios, entrevistas exploratorias y en profundidad, revisión bibliográfica, talleres participativos y registro mediográfico, para la evaluación de los aspectos que influyen en su conservación y valoración, así como de sus perspectivas a futuro.

Se buscó contestar las siguientes preguntas: ¿Qué elementos, saberes, tradiciones o técnicas de Landa han sido conservados durante los últimos 90 años? ¿En qué medida son preservados, recordados y/o valorados por la comunidad? ¿Qué valores o memorias les son asignados? ¿Hasta qué punto estos elementos y prácticas se están adaptando a los cambios socioeconómicos de la región?

Para finalizar**, en el objetivo particular 4,** se trató de Interpretar la valoración de los habitantes de la comunidad de Landa, de sus elementos, saberes, técnicas y tradiciones, por medio de triangulación de fuentes (entrevistas, talleres y notas de campo) y su registro, visibilización y preservación como patrimonio biocultural de la comunidad, si así se considera.

Las preguntas en las que derivó este objetivo son las que se enuncian a continuación: ¿Cuáles son los elementos, saberes, técnicas y tradiciones de Landa,

más valorados por los habitantes de la comunidad? ¿Hasta qué punto la cultura de Landa puede considerarse como patrimonio? ¿En qué medida se puede considerar estos elementos como patrimonio biocultural?

Por medio de estos objetivos, se estructura el presente texto en donde se presentan los resultados en cinco capítulos. En el primero se enmarca teóricamente la investigación, a partir de la definición de los conceptos básicos para su comprensión epistemológica, comenzando por la cultura, la naturaleza y las formas en las que históricamente se han disociado y de qué maneras están relacionadas. También, se transita por el concepto de territorio, desde un enfoque de los territorios indígenas y campesinos, derivando en nociones como las de los etnoterritorios que surge desde la Etnología, y es una construcción específica para las prácticas territoriales de pueblos indígenas de México.

Asimismo, se plantea un recorrido histórico en torno a la construcción del concepto de patrimonio cultural, las formas en las que se ha ampliado y en las que se ha tenido que abrir, hasta abarcar una diversidad inmensa de aspectos culturalmente valiosos, por lo que su esencia ha trascendido, y hoy en día, se encuentra en una disyuntiva entre permanecer en lo tradicionalmente conocido como patrimonio o reposicionarse como una forma de valorar las cuestiones culturalmente valiosas para la vida actual, que pueden diferir de las que eran importantes en el momento en el que surge el concepto, y mediante el cual se consolidó.

También, se realiza un recorrido por el proceso mediante el cual el patrimonio alcanza la valoración y protección de la naturaleza, cuáles son los criterios de valoración de los elementos patrimoniales y cómo se ha valorado e implementado el concepto históricamente en México. El capítulo cierra con el enfoque de patrimonio biocultural, explicando de donde surge, que abarca, y en donde es aplicable; además de la construcción de una propuesta de interpretación de patrimonio a partir de teorías como la de Enrique Leff ([1998] 2002) y Víctor Toledo (2008), y los valores del patrimonio cultural desarrollados por Ignacio González Varas, para lograr enfocar valores que presentan las comunidades campesinas e indígenas en el país.

En el capítulo dos se explica todo el proceso metodológico aplicado mediante el enfoque de Investigación-Acción Participativa, en donde se incluyen herramientas colectivas y cómo se efectuaron. Así también, se describen cuáles fueron las formas en las que las personas de la comunidad se involucraron en la investigación, los compromisos que adquirieron, y lo que aportaron a la metodología, algunas cuestiones de aprendizaje y otras que no se alcanzaron a abordar por tiempo, o porque la misma participación de las personas no pudo propiciar.

En el capítulo tres se presenta el análisis y sistematización de los resultados obtenidos mediante la metodología aplicada, la forma en la que se construyeron las matrices de triangulación, y cómo los diferentes postulados teóricos se configuraron para lograr darle una explicación a las evidencias. En primer lugar, se generó una clasificación de componentes de la cultura de Landa, para comprender qué es lo que más se valora, y cómo se valora, posteriormente, se generó una propuesta de dimensiones de valoración mediante las cuales los habitantes aprecian sus componentes culturales.

Más adelante, se realizó el análisis de los ejes culturales de Landa: el territorio, la construcción de su historia a través de sus habitantes, sus narrativas y transformaciones; el agua como el recurso más preciado, los bosques como uno de sus activadores y sitios sagrados, así como los árboles ancestrales y los vínculos que los habitantes mantienen con ellos y, finalmente, las fiestas, la tradición oral, y cómo se relacionan con ciertos geosímbolos, con ciertas especies de la biodiversidad, o con otros recursos territoriales como las peñas y el río, entre otros.

En el capítulo cuatro se presenta la clasificación de las prácticas y elementos que pueden ser considerados como patrimonios de la comunidad, estructurados en dos momentos, primero, en patrimonios de memoria que constituyen los elementos y prácticas que configuraron su identidad y cultura, pero que persisten principalmente a partir de los recuerdos de los habitantes, pero que casi se han dejado de practicar, por lo que es sumamente probable que se pierdan.

En la segunda parte, se presentan los patrimonios vivos, donde se señala que la vivienda tradicional de Landa es la unidad estructural de conservación cultural, donde se ha concertado la vida colectiva y lo saberes de los padres y los abuelos, una especie de museo comunitario múltiple de escala familiar, donde permanecen, recuerdos, milpas, árboles ancestrales, cultivos, prácticas de convivencia, gastronómicas y medicinales, además de saberes sobre la alfarería a través de utensilios domésticos, de los sistemas constructivos y de la disposición de espacios a partir de su articulación por medio del patio, espacio abierto de generación de relaciones colectivas.

En este capítulo también se abarca la tendencia entre los jóvenes de la comunidad por participar en las bandas de viento, convertirse en músico se está consolidando como el último oficio que permanece a través de los años, y que no sólo es una alternativa, sana, creativa, simbólica y económicamente viable, sino que también, es herencia de los abuelos fundadores de la comunidad.

Para finalizar, en el capítulo cinco se realiza el cierre de la investigación, a partir de la generación de una reflexión ampliada y concreta de las cuestiones que se encontraron en la comunidad, lo que faltó por abarcar y cómo se ve a futuro la cultura comunitaria a partir de todo lo registrado en el trabajo de campo. Con ello, se da por terminado un periodo de la investigación, la cual, abarca los doce trimestres del programa de Doctorado en Ciencias y Artes para el Diseño de la UAM Xochimilco, con Línea de investigación en Conservación de Patrimonio cultural.

En concordancia, se habla de un primer periodo porque el trabajo en la comunidad y en el territorio no ha acabado, sino que esta sección, es apenas el comienzo de un largo camino de descubrimientos de valores y patrimonio, memoria y cultura, que enriquecen esta pequeña área del planeta, desde donde surgen acciones, y soluciones creativas para la preservación, respeto y equilibrio del ser humano con toda la vida de la que es parte y le rodea.

Así, el presente planteamiento pretende representar una alternativa para entender la valoración de los componentes culturales, naturales y territoriales más apreciados

por los poseedores reales de estas herencias, para que desde sus propios discursos se elaboren criterios de reconocimiento y conservación, ambiental, material, simbólica, económica o cuales crean necesarios y de esta manera, se promueva el empoderamiento colectivo y la tutela de los procesos de su territorio.

Aunado a ello, se busca realizar el registro del patrimonio de una comunidad y sus interrelaciones sin distinción de categorizaciones, y desde una visión crítica al concepto de patrimonio cultural tradicional, el cual, ha impuesto valores ajenos y restringidos en muchas de las culturas del mundo, por medio de una valoración del patrimonio elitista y sesgada.

En consecuencia, se pretende reconocer una valoración “otra” y desde los “otros” que, paradójicamente son los propietarios de la cultura, que contribuya a la conservación de los recursos culturales y naturales de comunidades periféricas y rurales de manera efectiva. Otro aporte que se pretende alcanzar es la descentralización de la perspectiva local del patrimonio cultural y llevarla hasta las comunidades periféricas y rurales de Taxco y con ello, ejercer una práctica de la conservación que vaya más allá de lo delimitado en los Centros Históricos.

Asimismo, contribuir en el abordaje de las relaciones cultura-naturaleza como patrimonio biocultural, con el propósito de impulsar el paradigma de conservación vinculado al concepto de biodiversidad, como un elemento esencial para la cultura y con ello, posibilitar el conocimiento de modos de vidas más sostenibles.

En las condiciones actuales en dónde la pérdida de la cultura y la naturaleza preocupan, y donde la imposición de modos de vida se ha convertido en la manera más rápida de proceder, parece propicio promover estudios que enfoquen, el entendimiento del territorio y del entorno por parte de sus habitantes, más allá de un desarrollo económico, y entender las circunstancias que han permitido su adaptación y sobrevivencia en un ambiente determinado, como modelos para construir una “nueva racionalidad” a partir de los potenciales de la naturaleza y la cultura (Leff, 2003).

CAPÍTULO 1 EL PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL DENTRO DE UN PARADIGMA EN METAMORFOSIS

1.1Cultura y naturaleza una relación indisociable

Como todo organismo biológico, el ser humano es producto de la naturaleza y, en su proceso de adaptación en el planeta desarrolló estrategias para sobrevivir (Luque, *et al*., 2018, p. 18); una de ellas, es la capacidad para elaborar artefactos y relatos para explicarse su existencia, los fenómenos y demás hostilidades del entorno, habilidades que son resultado de su interacción con las rocas, los animales, las plantas, la montaña, el árbol, el lago, el sol, la luna y demás elementos del ambiente.

Así, se inventaron instrumentos, técnicas que generaron una red de prácticas para explicarse y mantenerse en el mundo, de las cuales llegaron a concretarse arquitecturas, religiones, organización, ritos, etcétera. De esta manera, la humanidad comenzó a transformar el ambiente en el que se encontraba (Gastó Codrech, *et al*., 2010, p. 8), a través de elementos y prácticas que hoy en día se les considera como cultura, el resultado de la adaptación de los seres humanos a un medio determinado.

Así, por medio del trabajo y la domesticación de especies, el manejo del agua y el territorio se fueron moldeando formas para habitar un lugar, apropiarse de él y de esta manera, se generó un ciclo de domesticación recíproca, es decir, “un proceso donde se domestica a la naturaleza y la naturaleza doméstica la cultura” (Toledo, 2018, p. 68), ya que la cultura depende de las características físicas de su alrededor.

Para Pohlenz (2013), la interacción tan fuerte entre cultura y naturaleza es lo que generó la diversidad de pensamiento, de conocimientos, prácticas y tecnologías para su uso, manejo e incluso para el disfrute del medio ambiente (2013, p.18). Para Toledo (2018), la relación entre la cultura y la naturaleza puede entenderse desde tres aspectos, el primero sería a partir de los vínculos que se establecen con lo que llama el universo natural; el segundo, mediante el cuerpo, y una tercera relación que

se genera desde las prácticas productivas que permiten la apropiación de la naturaleza (Toledo, 2018, p. 68).

No obstante, la importancia de comprender a la naturaleza y a la cultura en su conjunto, ya que es común que su estudio sea por separado. Así, por ejemplo, Adolfo Colombres (2011), afirma que la cultura comprende la cosmovisión, desde relatos acerca del origen del universo, las creencias sobrenaturales y del alma, de la vida y de la muerte (2011, p.27). Para Giménez (2005) es un conjunto complejo de signos, símbolos y normas, modelos, actitudes, valores y mentalidades a partir de los cuales los actores sociales confieren sentido a su entorno y construyen, entre otras cosas, su identidad colectiva (2005, p.11).

En estas definiciones se entre lee, la intervención de la naturaleza, aunque no se menciona como tal, en adición, la fragmentación de conceptos puede ser aún más profunda, porque, además, la concepción de la cultura suele dividirse en tipologías tangible o intangible, lo que amplía su distancia del entorno. La cultura tangible se relaciona con lo material, por lo tanto, es naturaleza transformada, concretada y, la cultura intangible se relaciona con lo simbólico y lo intelectual, es terreno de lo inaccesible, y se considera que está conformada por:

> (…) técnicas, sistemas artísticos, lengua, religión, literatura, música, danza, usos y costumbres, actividades, valores, espacios históricos y simbólicos, formas de organización y de gobierno, códigos, ideologías y aspiraciones de un grupo social que se manifiesta, transmiten y transforman a través de la tradición oral (Pohlenz, 2013, p. 19).

Por su parte, Bonfil (1981), define a los componentes de la cultura como los recursos o los bienes que se ponen en juego para un fin social, es decir, que son condiciones que definen los procesos económicos, materiales y espirituales y son las directrices de la identidad y la conciencia colectiva de los pueblos (Pohlenz, 2013), y los clasifica en 5 categorías, dentro de su artículo, Lo propio lo ajeno (1981, p. 184):

1. Materiales, tanto los naturales como los que han sido transformados por el trabajo humano;

2. De organización
3. De conocimiento, es decir las experiencias asimiladas y sistematizadas y las capacidades creativas.
4. Simbólicos: códigos de comunicación y representación, signos, y símbolos.
5. Emotivos, sentimientos y valores motivaciones compartidas, la subjetividad como recurso.

Estas concepciones se acercan a lo que podría ser entendido como dimensiones de valoración de los componentes culturales. Adicionalmente, la comprensión en profundidad de la cultura, no se puede disociar del ambiente, pues, se encuentra en lo más hondo de las clasificaciones realizadas, aunque en otros casos, como en los simbólicos y en los elementos emotivos, parece que no hubiera relación alguna.

En los últimos años, se ha hecho énfasis en construir visiones que establecen la simbiosis entre cultura y naturaleza, y plantean que incluso los elementos simbólicos devienen de una forma particular de interactuar con un territorio dado (como el patrimonio biocultural o los etnoterritorios). En concordancia, es común que los elementos culturales deriven de las condiciones naturales en las que los pueblos se desarrollaron, y su evolución en un ambiente específico ha dependido de la información y la interpretación de éste (Luque, *et al.,* 2019 p. 18).

Sin embargo, la separación entre los dos conceptos está presente y es una consecuencia directa de la concepción occidental de la naturaleza, pues la redujo a su valor utilitario para la producción de objetos de consumo y el avance tecnológico, pero no como un todo que sostiene la vida desde muchas dimensiones, social, espiritual, material. La naturaleza, ha sido estudiada en muchos ámbitos, equiparando al origen de las cosas, a niveles en el que sale del contexto físico para referirse a la naturaleza de las leyes o de la conciencia; pero, el concepto centrado en los aspectos físicos y biológicos del planeta se ha enfocado desde disciplinas como la Filosofía, la Biología, la Antropología, la Física, la Geografía y la Ecología.

En el artículo “Concepciones de la naturaleza y desarrollo en América Latina” Gudynas(1999), elabora una historiografía completa de formas de comprensión de la cultura a lo largo de la historia colonial, y describe cómo la naturaleza se ha visto desde el pensamiento eurocéntrico como un recurso a explotar, en contraste con las concepciones de los pueblos originarios de Abya Ayala[3], pues la mayoría de estos pueblos mantienen una relación armoniosa con su medio, sin embargo, advierte que no se debe romantizar ni exacerbar dicha postura. También menciona que existen otros planteamientos e incluso asegura que la naturaleza no existe y que es una construcción social, en tanto, que el ser humano desde su pensamiento la imagina y concibe como algo aparte de sí mismo, y al definirla, incrementa su separación del entorno natural. Así, el concepto se ha trasladado a otros entendimientos como el de medio ambiente o ambiente, sin embargo, se encuentra en constante transformación y ampliación tal y como lo expresa Leticia Durand (2024), en la siguiente frase:

> Hay tantas maneras de entender qué es la naturaleza. Hemos transitado, por ejemplo, de hablar de espacios naturales o salvajes, a hablar de la biodiversidad, del capital natural y ahora abordamos lo no humano o lo más que humano (Durand, 2024).

En esta afirmación se puede entender que la naturaleza también abarca aspectos no tangibles, por lo que, desde varias perspectivas, ya existe la apertura de

---

[3] América, en los últimos años también fue nombrada por diversos grupos de lucha, activistas e intelectuales como *Abya Yala*. Desde las últimas décadas del S.XX comienza a popularizarse el término, tomando fuerza a partir del a partir del Congreso General Kuna y la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), en donde se propone usar el término *Abya Yala* “que se usa como una auto designación de los pueblos originarios del continente en contraposición a América” (Porto Goncalves, 2011, p. 36), en una postura de emancipación, descolonización y rebeldía ante los nombres conceptos y definiciones impuestas por los colonizadores europeos. El término es de origen Kuna, y, por tanto, representa un movimiento político y epistemológico de reivindicación para los grupos sociales que han sido relegados en el sistema capitalista eurocéntrico, tecnócrata impuesto desde la colonia por Europa. Para Dussel (1994) *Abya Yala* no hace solamente una referencia al nombre originario del territorio, sino que representa una reapropiación simbólica que afirma la existencia de los pueblos originarios de América, sistemáticamente negados por la modernidad eurocéntrica (Dussel, 1994).

encontrar interdependencias entre los dos conceptos. A pesar de ello, la idea dominante de naturaleza perpetúa su percepción como recurso al servicio del ser humano.

Esta idea se impulsó a partir del siglo XVI, de la mano de la colonización y con la idea de progreso científico e industrial. Este paradigma suponía que con el desarrollo de la ciencia y sus aplicaciones prácticas, la humanidad llegaría a su máximo nivel de bienestar, sin embargo, varios autores como Horkheimer y Adorno, ([1944] 2001), (Benjamín, (2003), Mumford, (2011), observaron que estas tecnologías de una u otra manera sirven para el funcionamiento de una red de poder (Mumford, 2011) que perpetúa la sumisión de la especie humana y la naturaleza, pues se encuentran sometidos a las reglas del mercado y la acumulación no equitativa.

Enrique Leff [(1998), 2002], llama a esta forma de transformar y entender el mundo, como la racionalidad económica que impulsó el incremento de las fuerzas de producción, sin considerar las condiciones ecológicas o la fragilidad de la vida en el planeta y que ha tenido como consecuencia la devastación de la naturaleza y de los valores humanos, culturales y sociales (Leff, 2002, p. 107).

En consecuencia, la tecnologización, el consumo masivo y la producción en serie, impulsaron la separación entre la naturaleza y la humanidad (Beltrán y Vaccario, 2014, p. 86), es por ello que con frecuencia el ser humano no se percibe como un ser natural, pues se encuentra sumergido en procesos que exceden o transgreden su mismo origen, como la disociación del resultado del trabajo, automatización, individuación, aceleración, etcétera, sin una conciencia clara de lo que ha generado estas circunstancias, pues, las prácticas que deterioran el entorno y la vida, se han convertido en hábitos que han permeado en todos los ámbitos de la cotidianidad. En concordancia con ello, Boege (2018) explica:

> Lo totalitario del mercado y de la ciencia es precisamente el pensamiento abismal dual que separa a los humanos entre sí y a estos de la naturaleza, el proceso de globalización requiere tratados de libre

> comercio, aparatos jurídicos supranacionales, o la construcción de infraestructura para transformar los nuevos territorios ocupados por los megaproyectos pero también, de un aparato tecnocientífico para una renovada forma de apropiación de la naturaleza que necesariamente deviene de un ecocidio masivo (2018, p:40).

Así, la naturaleza se transformó en objeto de conocimiento y materia prima del proceso productivo, mercantilizada y al servicio de la productividad económica (Leff, 2020, p. 22), al mismo tiempo que es objeto de prácticas de transformación que se dirigen a "desarrollarla o civilizarla", pues ha sido identificada como sinónimo de salvajismo, barbarie, a través de este paradigma civilizatorio que determina desde su estructura sistemática, cuáles elementos son valiosos y cuáles no, sobre todo, devaluando a los que son cercanos a procesos naturales, considerados primitivos.

Entonces, en la actualidad se vive en una dinámica de separación entre el ser humano, la naturaleza y su ciclo de reciprocidad- adaptación, propiciando la degeneración de la vida en muchas de sus áreas, es por ello, que una buena parte de la población mundial habita entornos destruidos, han enfermado mental y físicamente sin poder acceder a servicios o elementos básicos para vivir como alimentos, vestido, salud o vivienda, recreación, etcétera, pues el modelo de desarrollo bajo el que se vive es altamente nocivo (Sunyer, 2017) y desigual.

Boege (2008) afirma que, el deterioro ambiental no sólo implica pérdida de biodiversidad, sino la degradación completa de los recursos ambientales básicos para la sobrevivencia humana (2008. p.15). Así, en la actualidad, la estructura social y sus dinámicas transitan por una desfragmentación con su entorno (Boege 2018). Además, son los sectores más vulnerables de la sociedad los primeros afectados ante tales circunstancias, y resisten ante el sistema a través de la conservación de su cultura porque históricamente, esta ha sido su medio para cubrir sus necesidades básicas.

En este contexto de pérdida de identidades y globalización, los saberes y el conocimiento de las culturas indígenas y campesinas, se convierten en resistencias

culturales que menciona Boege (2008), Barrera y Toledo (2008) y Leff (2002), pero aún es sesgado su reconocimiento como portadores de sabiduría, pues, como sociedades de prácticas cercanas a su entorno, son sectores fuertemente discriminados y rechazados.

Esta situación genera una paradoja pues, esta segregación, de una u otra manera les ha permitido conservar su relación cultura-naturaleza, su concepción del mundo y colaboración comunitaria, a través de la disminución de la dependencia material, y de formas de vida aisladas del desarrollo tecnocientífico y su aparato supranacional, pero, por otro lado, ha sido motivo de vulneración de sus derechos, invisibilización de sus aportes y de su forma de vida, considerada muchas veces como insignificante ante la importancia del desarrollo industrial.

Por tal motivo, culturas cercanas a la naturaleza han sido empujadas a desaparecer, lo que ha favorecido la pérdida de diversidad y de ecosistemas, rituales, simbolismos, lenguas, y saberes de territorios determinados, pues, entre mayor transformación y separación de la naturaleza, se les considera de mayor nivel cultural, lo que ha generado una clasificación de las diferencias, como más avanzadas o menos avanzada. Esta lógica responde a una visión eurocéntrica que jerarquiza a las culturas por medio de una clasificación colonial del mundo (Dussel, 1994).

Esta es una concepción elitista de la cultura, la cual, ha excluido continuamente a las masas, no sólo de manifestaciones generalmente relacionadas con las Bellas Artes, a las cuales, sólo un sector privilegiado puede acceder y, disfrutar o practicar, sino que, además, a la cultura cercana, la cultura colectiva que da identidad y significación ha sido aislada por considerarse vulgar, popular, folklórica, menor o inferior, lo que es motivo de discriminación. Echeverria explica este fenómeno de la siguiente manera:

> Este carácter dispendioso, “lujoso” de la cultura, que puede acentuarse casi ilimitadamente cuando su práctica se ha independizado del funcionamiento pragmático de la producción / consumo y ha alcanzado

> altos grados de dificultad técnica, lleva a la confusión que tiende a negar la omnipresencia de la actividad cultural y reducirla a su manifestación restringida como “alta cultura” (Echeverría, 2010, p. 168).

Esta idea ha permeado en casi todos los territorios colonizados y también es la que dirige en muchos aspectos los discursos del patrimonio cultural, las manifestaciones culturales, y sectores como el turismo. Así en la búsqueda de entender de manera más amplia la cultura brotó desde la antropología, una concepción de la cultura incluye los símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y, organizaciones sociales, y bienes materiales dándoles la facultad de ser los factores que hacen posible la vida de una sociedad determinada, además de que son éstos sus medios de transformación y reproducción entre una generación y otra (Bonfil Batalla, 1999, p. 46).

En adición, varios autores (Barabas, 2014; Leff, 2020; Pohlenz, 2013; Toledo, 2018), han manifestado la importancia de reunificar el estudio de la cultura y de la naturaleza pues “el hombre es también naturaleza, una naturaleza que produce cultura” (Colombres, 2011, p.22). Es por ello, que el pensamiento imperante y las dinámicas organizativas dentro de la comunidad generan acciones que pueden trastocar el vulnerable equilibrio del entorno o enriquecerlo a través de sus prácticas colectivas. Esta situación toma relevancia ante los cambios que se viven a nivel global en la actualidad, en donde los usos de la naturaleza no son considerados como parte de una cultura o como una forma de sobrevivencia, sino al contrario, se busca su capitalización y su explotación. Por lo tanto, el desarrollo de nuevas técnicas y conocimientos generan que la cultura cambie junto con la forma en la que se relaciona con su entorno.

1.2 Territorio, lienzo donde se plasma una cultura

Existen múltiples maneras de entender el territorio. El origen del concepto se remonta a los estudios de exploración de nuevas tierras y culturas en contextos geográfico-jurídicos y, de la mano con la definición de las fronteras en los estados

nación. El término “territorio” viene del latín *terra o territor*, y se refería a una frontera de control de espacio para los romanos (Haesbaert, 2012, p. 19) de ahí que Giménez afirme que:

> Remite a cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos y delimitada (o delimitable) en diferentes escalas: local, municipal, regional, nacional, o supranacional. Se trata del espacio estructurado por la geografía física y representado (o representable) cartográficamente (Giménez, 1996, p. 10)

López y Ramírez (2015) coinciden con éstos planteamientos y, aseguran que el territorio se entiende desde dos perspectivas; desde su dimensión política, en donde está frecuentemente vinculado al control y al poder del Estado, y desde su dimensión cultural, que integra la naturaleza, la producción y reproducción social y el significado que se le asigne, y es una aproximación aplicada sobre todo al estudio de las culturas originarias de América latina (López y Ramírez, 2015, p. 157) en dónde además, el territorio es interpretado a través de los movimientos sociales y estandarte de luchas y transformación social (Haesbaert, 2020).

También, Alice Beuf (2019) distingue dos perspectivas, la oficial o conservadora heredada del colonialismo, en la cual se define como territorio a un área geográfica delimitada (multiforme) y como soporte de las actividades humanas en función del desarrollo. La segunda concepción, surge desde los territorios de los pueblos originarios que fueron fragmentados por la colonización, representada por movimientos de resistencia y en donde se graban diversas territorialidades, es decir, que existe gran variedad de formas de habitar y apropiarse el territorio, usarlo o compartirlo por medio de prácticas populares o capitalistas, que pueden tener diversos intereses (Beuf, 2019, p. 5).

A partir de ello, el territorio puede considerarse un elemento que resulta en la materialidad de la interacción humana con la naturaleza y su reciprocidad, pues, como Boege (2018) propone, toda cultura responde a cierta naturaleza y viceversa, en este sentido, el territorio sería el conjunto de los productos del proceso de

modificaciones terrestres-espaciales y biológico-culturales mediante el cual se artificia el medio que se habita (Gastó Coderch, *et al*., 2010, p. 8).

Metafóricamente, el territorio puede describirse como un cuaderno donde los grupos humanos escriben su cultura, la expresan, modifican y conservan a partir de la herencia a las siguientes generaciones, una gran obra de arte humana a base de un collage de paisajes, zonificaciones, construcciones, infraestructura, linderos, experimentaciones con el medio, imaginarios que surgen de la interpretación particular de una sociedad.

Es el espacio de la vivencia, convivencia y la co-presencia que permite un proceso de construcción social en el que se expresa el cómo se vive, percibe, entiende y representa o se apropia un espacio geográfico determinado (Jiménez Ramos, 2019), considerado como sitio de inscripción de la historia, o tradición. Adicionalmente, Giménez considera que también se presenta como recinto sagrado, repertorio de geosímbolos, reserva ecológica, patrimonio valorizado, solar nativo o símbolo mnemónico de la comunidad y referente de identidad (Giménez, 2001, p. 7), Para López y Ramírez (2015) el territorio es:

> Una porción de superficie sujeta a procesos de posesión, soberanía, gestión, dominio, administración, control, utilización, explotación, resistencia, aprovechamiento, apego, arraigo y apropiación (2015. p. 41).

En relación con ello, existen diversas escalas del territorio, para Giménez (1996) la primera escala es la casa-habitación, el espacio personal; el segundo nivel escalar es el de los territorios próximos en donde se encuentran el pueblo, el barrio, el municipio, etcétera. Posteriormente, se encuentran los territorios intermedios que es la escala de la región, el cuarto nivel es el de los Estado–Nación y finalmente, la última escala es la de los territorios supranacionales (Giménez, 1996). Otros autores como Segato (2004) y Haesbaert (2020), hablan de un nivel más íntimo, que señala al cuerpo como la primera escala del territorio.

También se habla de diversas formas de apropiación territorial, Giménez propone tres: la primera, es la utilitaria-funcional, es decir, cuando se considera el territorio o

sus componentes como sinónimo de mercancía, desde su valor económico, como fuente de recursos o ámbito de dominio y poder, control, etcétera; la segunda, puede ser simbólico-cultural y el territorio es escenario de lugares de memoria, de historia, de lenguas y vestimentas, danzas o tradiciones; la tercera dimensión territorial, es considerada como objeto de apego afectivo, y como elemento de pertenencia social (Giménez, 1996, p. 13), ésta tienen estrecha similitud con las dimensiones con relación entre la cultura y el territorio que resume en tres tipologías que son: geosímbolos, relaciones de origen y distribución institucional y finalmente, relaciones de apego afectivo.

A partir de ello, se entiende que los territorios no siempre remiten a un área específica, sino que, se pueden generar diversas formas de apropiación como lo serían las de las comunidades nómadas o los territorios bioclimáticos (Beuf, 2019). En esta misma línea, el territorio adquiere también diferentes maneras de valorizarlo (Giménez, 1996), puede ser como zona de refugio, como contenedor de patrimonios materiales e inmateriales, como área estratégica y lugar de intercambios y prácticas, como fuente de recursos económicos, hogar de la biodiversidad y también, de diversas problemáticas sociales, de migración, de vivienda, de infraestructura, usos y explotación de recursos naturales y humanos, así como símbolo de espiritualidad, memorias, historias, violencias, injusticias y resistencia (Jiménez Ramos , 2019, p. 57).

No obstante, esta noción también es una construcción social, desde donde se manifiestan las relaciones de poder, de despojo, explotación, destrucción y conflictos entre diferentes actores, sectores y sus intereses, desde una lógica que puede ser simbólica, instrumental, racional o económico neoliberal (Jiménez Ramos, 2019). En cambio, para Beuf (2019), más que una disputa, esta es una condición intrínseca del territorio, a la que llama multiterritorialidad.

En coincidencia Haesbaert (2015), considera que la multiterritorialidad significa además la experiencia de reconstruirse de manera simultánea a través de distintos territorios, y que en la actualidad ya no existiría una identificación con un territorio claramente definido, sino, con varias referencias que darían un carácter híbrido de

algunos grupos lo que describe como una desterritorialización (Haesbaert, 2012, p. 19) y añade, que el territorio debe ser entendido también, como movimiento de desterritorializaciones y reterritorializaciones, a partir de las relaciones de poder construidas en él. Desde esta perspectiva, el territorio es multicultural, multidimensional y multiescalar (Jiménez Ramos, 2019).

Por estas razones, el concepto de territorio también ha sido parte de la reflexión en torno a las luchas por los derechos de los pueblos originarios (López y Ramírez, 2015, p. 151), y es como adquiere mayor peso para entender fenómenos referentes a las realidades latinoamericanas, en donde prevalece un enfoque postcolonial que surge del choque entre la concepción conservadora que sustenta la organización político-administrativa de los estados nacionales, en contraposición con la concepción arraigada de los territorios originarios (Beuf, 2019, p. 6). Con base en ello, se pretende abordar un enfoque latinoamericano centrado en los grupos subalternos, indígenas y campesinos de México, cuya percepción de la naturaleza y la cultura converge de manera frecuente en la apropiación de la tierra y el sitio geográfico donde se asienta un grupo humano.

De esta manera, el territorio desde la perspectiva de los pueblos originarios y campesinos va más allá de un área geográfica, es escenario de lo etéreo donde lo material y lo inmaterial se mezclan y confunden, es el soporte base de la cultura y de la identidad, la significación, por ello, el territorio, también es entendido como vida, o fuente de esta (Beuf, 2019), como lo expresa Jiménez en el siguiente párrafo:

> Los territorios comunitarios, locales y bioculturales son la valorización y expresión de la vida cotidiana, de los conocimientos-saberes-haceres, es el pensamiento cosmogónico, el conocimiento colectivo, el trabajo y la ayuda mutua, la reproducción de las prácticas validadas y legitimadas por sí mismos, es la relación concreta afectiva y emotiva con el territorio material e inmaterial (2019, p. 55).

Es entonces un elemento primordial de la vida humana, porque permite la existencia y sobrevivencia de la comunidad en la medida en que brinda recursos naturales

esenciales como agua, alimento y seguridad (Beuf, 2019, p. 16). A partir de ello, y para fines de la presente investigación se comprenderá el territorio desde su dimensión simbólica-cultural, por medio de la cual, se logran describir actividades humanas en el espacio geográfico desde el entendimiento y perspectiva de las personas que lo habitan, es decir, desde el apego, el sentimiento de pertenencia y desde la mirada que entremezcla la naturaleza, la cultura y el territorio que se habita, e integran un ciclo de reciprocidad.

Desde esta perspectiva, se entiende que disociar las relaciones entre la cultura, naturaleza y territorio, implica una comprensión sesgada de los procesos sociales llevados a cabo en un punto geográfico determinado, es por ello, que la mirada cultural del territorio implica conocer la manera en que sus características han sido modificadas, integradas a una cultura desde la práctica, la transformación del ambiente, las formas en las que se integra a su cosmovisión, que da por resultado el vínculo con la tierra que se habita y con ello, aspectos de la valoración de parte de sus habitantes

1.2.1 Etnoterritorios: la tradición oral y el “complejo cerro”, eje cultural.

En las comunidades rurales, campesinas y en los territorios de los pueblos originarios de Abya Yala, se ha observado una fuerte apropiación de la tierra, una transformación sutil de la naturaleza y de la generación de identidades sujetas a su entorno (López y Ramírez, 2015), que se evidencia en la toponimia, en las referencias geográficas, los simbolismos asociados a ciertos sitios, al conocimiento de lo local, y desde donde se expresan diferentes dimensiones a través de elementos técnicos, materiales e inmateriales, objetivos y subjetivos como los sueños, la magia, el ritual, es decir, lo simbólico expresivo (Jiménez, 2019). Dentro de esta perspectiva, surgió en la Etnografía un término específico para esta forma de territorialización que Alicia Barabas llamó etnoterritorios, y los describe como:

> El origen y la filiación del grupo en un lugar, (…) tienen fronteras e hitos geográficos simbólicos que marcan centros; sitios que comparten significados sagrados para los usuarios porque en ellos se ha producido

> la irrupción de las ya mencionadas entidades anímicas territoriales, o de algún santo aparecido (Barabas, 2008, p. 130)

Además, Barabas aclara que este concepto se aísla de las categorías que se encargan de ordenar el territorio, sobre todo, desde la perspectiva del Estado, por lo que está basado en las concepciones simbólicas de los pueblos originarios (Barabas, 2008). Así que se refiere a formas distintas de apropiarse de la tierra, que responden a lógicas colectivas y de transformación de los recursos de forma recíproca con la naturaleza (López y Ramírez, 2015).

Esta figura territorial, está constituida a partir de lo que la autora llama el "complejo cerro" en donde por lo general existen santuarios naturales como las montañas, manantiales y otras fuentes de agua, cuevas, árboles y sitios donde se simboliza la identidad del pueblo a través de los ancestros, los naguales, los santos patronos y entidades fundamentales de la ritualidad y cultura de estos pueblos (Barabas, 2010). En este sentido, los etnoterritorios no se definen de manera inicial por una frontera o una característica superficial o impuesta, sino por sus sitios sagrados, sus topónimos, sus fiestas y tradiciones que están vinculadas con elementos naturales, con piedras, árboles, manantiales y cuerpos de agua, gastronomía, etcétera.

Otra característica de los etnoterritorios son los topónimos y la tradición oral, pues los topónimos son representaciones, creencias, concepciones, narraciones del territorio nombrado, por lo tanto, representa el reconocimiento de lo propio y de la reproducción como grupo (Barabas, 2010) pues, es la manera en la que estos pueblos que no adoptaron prácticas hegemónicas para oficializar su historia, la reprodujeron y conservaron a través de la tradición oral, de ahí la importancia de los topónimos ya que son resultado de su interacción con el ambiente y, por ejemplo, en caso de que una lengua haya desaparecido, los topónimos son lo que queda de ella, impregnada en el territorio, son vestigios de la memoria y de una noción del mundo (López y van 't Hooft, 2018).

Esta característica es una de las razones del término etnoterritorios, pues se relaciona con el uso de la lengua de un grupo en un área determinada, mediante la

cual, los usuarios descargan significación y que son convertidos en símbolos, discursos y prácticas, rituales, que, a través del tiempo transmutan en tradiciones, costumbres, memoria y organización social (Barabas, 2010). Entonces los etnoterritorios expresan la existencia (actual o remota) de una lengua tradicional. Jiménez (2019) llama a estas prácticas como Oraliteratura y estaría conformada por narraciones, poemas, adivinanzas, cuentos, mitos, leyendas y recetas, formas de trabajar y de construir conductas y actitudes que se fijan o se relacionan con los elementos naturales, por ejemplo, la lluvia, aves, plantas, el río, y esto tiene relación con lo afirmado por Haesbaert, quién explica que no existe territorio sin base material (Haesbaert, 2015).

En paralelo, los etnoterritorios se determinan también por una mitología fundacional y las narrativas sobre lugares sagrados, además de santuarios naturales o construidos o algunas otras prácticas rituales con referencias geográficas importantes para los pobladores (Barabas, 2008) pues, están definidos por las interpretaciones que los grupos habitantes hacen de su entorno (Giménez, 2001).

Al respecto, Bolívar Echeverria (2010) explica este fenómeno como “la necesidad comunal de subcodificar lo humano”, sin embargo, este autor, no les da el peso que merecen y los interpreta como ficciones. A pesar de ello, López y van ‘t Hooft, (2018), afirman que las narrativas son representaciones colectivas e históricas que presentan experiencias, creencias y normas de la sociedad y sugieren concepciones cosmogónicas del entorno o de hechos ocurridos en el lugar (López y van ‘t Hooft, 2018).

En suma, las narrativas son contenedoras de los saberes y conocimientos de una concepción de mundo distinta, que puede correr el velo a mundos inaccesibles mediante otros lenguajes o lenguas. En este sentido, hay que enfatizar que la diversidad lingüística en México es enorme, pues, se han catalogado dos familias lingüísticas, 68 agrupaciones, y 364 variantes a lo largo del territorio, de las cuales se calcula que se ha perdido el 15% de los lenguajes desde el siglo XVI (Barrera y Toledo , 2008) a causa de la homogeneización lingüística, es decir, por el proyecto de nación que pretendió homogeneizar la cultura de México, e impulsó el cambio de

las lenguas tradicionales, por un lenguaje dominante, lo que según Barrera y Toledo, constituye el más grande proceso de extinción de diversidad lingüística.

Esta situación es significativamente preocupante pues, como especies somos conscientes de nuestra historia gracias a la memoria y su expresión biológica, y a la variedad de genes y lenguas, y desde el aspecto sociocultural a través de los conocimientos, la memoria colectiva de saberes, de la memoria biocultural (Rincón Blanco, 2018) la cual es transmitida por medio de la tradición oral.

Esto constituye otra forma de colonización epistemológica y cultural pues, las narrativas han sido tomadas como tradiciones o prácticas menores sin importancia ni sustento ante los protocolos de las ciencias sociales. Sin embargo, Navarrete (2018) afirma que las narrativas y la tradición oral deben ser tomadas en cuenta de manera seria, y dejar atrás el prejuicio racista de que son invenciones, pues, en todo caso una invención debe ser comprobada como cualquier otro hecho histórico y abona, que los límites de la memoria no están definidos por la capacidad o limitación tecnológica, sino por la realidad social, la profundidad de la memoria histórica y por los portadores de la tradición en función de sus necesidades (Navarrete Linares , 2018).

Así, según Navarrete, las tradiciones indígenas son históricas no porque cumplan con un protocolo de corte científico, sino que se entienden como discursos del pasado con una antigüedad considerable y eso les da legitimidad, además de que los criterios para distinguir lo verdadero de lo falso, pertenecen a una concepción del tiempo, y de los agentes históricos, distinta a la dominante (Navarrete, 2018). Por lo tanto, preservar los conocimientos y sus prácticas de transmisión en el territorio son una forma de apropiarse de éste y defenderlo, además de solucionar las problemáticas y necesidades que existen en él (Jiménez Ramos, 2019).

1.3 El patrimonio cultural. Trascender el discurso hegemónico

La concepción de patrimonio cultural ha entrado en un proceso de transformación y controversias en las últimas décadas; es fruto del paradigma de la ciencia positivista

y durante muchos años se basó en los valores de la sociedad capitalista, industrial y occidental europea, a partir de los cuales se generaron sus primeros discursos que lo concebían como “un legado homogéneo y único de una nación, interpretado como imperativo y esencia histórica que anulaba las diferencias y absorbía la diversidad dentro de una unidad cultural” (González Varas, 2015, p. 79).

La práctica de coleccionar objetos importantes para los grupos humanos es parte de sus orígenes y se remontan a la antigüedad, sin embargo, tomó fuerza en el siglo XIX, y se consolidó dentro del entorno político en el que se construían los Estados-nación, y el patrimonio cultural formaba parte de este proceso pues “la identidad nacional hegemónica tenía que desarrollarse sobre la base de una cultura e historia únicas” (Sánchez, 2013, p. 13), cuya evidencia se encontraba en los objetos reconocidos como tal, por lo que se convirtió en un símbolo de desarrollo y fortalecimiento.

A mediados del siglo XX, instituciones como la UNESCO e ICOMOS surgieron con el objetivo de sentar las primeras acciones oficiales para la protección de los entornos urbanos y la arquitectura, sobre todo por las afectaciones de las guerras mundiales y la idea pujante de progreso industrial en las ciudades europeas. Estos organismos definieron las políticas internacionales de conservación, a partir de la figura del monumento, cuyo prototipo era, por supuesto, una obra de arte y su valor artístico excepcional, lo que justificaba la necesidad de conservarlo y transmitirlo (Davallon, 2014, p. 50) y, ante el supuesto de que era una posesión colectiva altamente apreciada, la sociedad que lo poseía era en ese mismo sentido, meritoria.

No obstante, estas consideraciones no cumplían con las promesas que se le asignaban al patrimonio cultural como el de la apropiación social de la historia, la identidad colectiva o como símbolo de la diversidad cultural, por ejemplo, o como “testimonio de una civilización en particular, de una evolución significativa” (ICOMOS, 1964), pues, sólo los elementos que cruzaban los objetos que cumplían con los estándares de la ciencia dominante, los cuales, se gestaban y se gestan bajo una perspectiva eurocéntrica eran reconocidos como tal.

Entonces, las manifestaciones y obras que no cumplían con los modelos que las instituciones consideraron, no fueron reconocidos, así, el patrimonio cultural, no representaba a toda la sociedad como tampoco a todas las culturas o todas las regiones del mundo, sino que encumbraba a las élites gobernantes y la cultura hegemónica e invisibilizaba las diferencias y los significados culturales y en ese sentido, también era una muestra de desigualdad.

Aunado a ello, la realidad social en la que se implementó comenzó a evidenciar que las culturas encumbradas no siempre encarnaban una evolución civilizatoria, pues las prácticas depredadoras del modelo de desarrollo que impusieron en casi todo el mundo a partir de la colonización pusieron en crisis, tanto la cultura como el planeta y la vida en él, de maneras nunca registradas.

Es por ello, que el concepto de patrimonio cultural tuvo que transformarse y en los últimos 70 años se ha ampliado al reconocimiento de otras formas de vivir y entender la herencia, o lo valioso de un grupo humano. El cambio principal tiene como base el enfoque de la importancia de un reconocimiento colectivo y la necesidad de una apropiación, a partir del derecho a decidir de cada grupo humano (Acuña, 2013), que es lo que desea heredar a sus futuras generaciones, que contexto, paisajes, montañas, templos, danzas, pues representa en sí, un eslabón entre las personas y su territorio, su cultura, y también de la naturaleza.

La idea del patrimonio cultural nació de una visión sesgada del mundo, no obstante, en la actualidad se han intentado superar estos discursos, lo que ha permitido que se entienda más allá de la institucionalización o la declaratoria de un objeto, en coincidencia con ello, Davallon (2014), hace una diferencia entre el patrimonio cultural y el proceso de reconocerle como tal, al cual, llama patrimonialización, y señala que éste sólo es un acto performativo, legal o administrativo (2014, p. 59) para salvaguardarlo.

Desde esta perspectiva, no sería imprescindible la intervención de expertos, autoridades o instituciones para el reconocimiento del patrimonio cultural, pues son las personas quienes “identifican, valoran, protegen, rescatan, restauran y

aprovechan los elementos que conforman la identidad" (Balandrano, 2008), lo que da espacio para considerar vías alternativas para su valoración.

1.3.1 La inclusión de la naturaleza y la ampliación del concepto tradicional de patrimonio cultural

Como se mencionó anteriormente, el patrimonio cultural deviene de una forma de pensamiento que enalteció los valores racionales, el pensamiento ilustrado y la evidencia científica desde parámetros preestablecidos por la cultura dominante, en ella, la naturaleza no era reconocida como tampoco considerada, más aún se promovía su separación del ser humano pues se relacionaba con los instintos animales y el pasado homínido y salvaje que se asumió como la cúspide civilizatoria de forma lineal, que se incrementó conforme avanzó la medición institucional del tiempo.

Sin embargo, el desarrollo de disciplinas como la geografía o la antropología reconfiguraron la concepción de la naturaleza, y desde finales del siglo XIX, se admite la existencia de civilizaciones diversas, ya no la existencia de una única, y en especial, se plantea el reconocimiento de las culturas tradicionales que sobrevivieron a la carrera colonialista llevada a cabo por los imperios europeos. Asimismo, se acepta la importancia de la naturaleza y su interdependencia histórica con los grupos humanos, no obstante, es a partir del pensamiento marxista, que se enfatiza su explotación y la del ser humano para la acumulación del capital, lo que también incrementó su valorización, así lo afirman Beltrán y Vaccario:

> La revaloración de la naturaleza se relaciona con su creciente distanciamiento, su escasez y su progresiva desaparición: sólo aquello que no es común, y que resulta por tanto valioso, merece el interés del mercado y la ley (Beltrán y Vaccario, 2014, p. 78).

De esta manera, se impulsaron iniciativas institucionales para la protección de la naturaleza, y en 1872 se crea el primer Parque Nacional del Mundo, en Yellowstone, posteriormente, la creación del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga y el Valle de Ordesa 1916, la creación del Congreso Internacional para la Protección de

la Naturaleza de 1923, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza creado en 1956 en coordinación de la ONU (Sunyer Martín, 2017).

En adición, la creciente preocupación por el deterioro ambiental llevó a la consideración patrimonial de la naturaleza, pero en conjunto con su relación con la cultura (González Varas, 2015, p.32). Esta simbiosis se manifestó por primera vez en 1972 en la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, en donde se considera a la naturaleza como patrimonio, y se menciona a los paisajes, entornos, sitios, conjuntos, además de que se hace hincapié en las amenazas a las que se enfrentan en el mundo industrializado.

Estas consideraciones, tuvieron una fuerte influencia de las conferencias de la ONU sobre medio ambiente celebradas en Estocolmo también en 1972, y más tarde la de Río de Janeiro 1992 que tuvo como consecuencia que en la decimosexta sesión del Comité de Patrimonio Mundial, la UNESCO se sumaría al paradigma de la sostenibilidad (Sunyer Martín, 2017), al introducir los paisajes culturales como categoría del patrimonio mundial de la humanidad, cuya primera declaratoria fue el Parque Nacional Tongariro (1993) en Nueva Zelanda.

Estas acciones representaron un esfuerzo por impulsar la comprensión del patrimonio cultural como un sistema integral que traspasa la barrera del reconocimiento estético, otorgando la importancia a la naturaleza y al impacto humano en ella, pero también, al bienestar humano, la memoria histórica y la identidad territorial (Sunyer Martín, 2017, p. 21). Otra circunstancia que reflejó la evolución del concepto se manifiesta en la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial en 2003, que integra a las tradiciones, expresiones orales, artes, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo y las técnicas artesanales como parte del Patrimonio cultural de un grupo humano. De igual manera, resalta la interdependencia de los elementos patrimoniales e implementa una clasificación del patrimonio como inmaterial, material y natural (UNESCO, 2003, p.1).

Estas variaciones, fueron importantes porque impulsaron el análisis de los valores asignados al patrimonio y la importancia de que la herencia cultural no se considerará solamente como un objeto, pues de esta manera, perdía parte de su valor y significado, pues la materialidad y la inmaterialidad del patrimonio cultural se complementan, en coincidencia, Chávez Aguayo (2013, p.130) menciona que, este tipo de clasificaciones son sólo una necesidad humana para su entendimiento y confirma que todos los tipos de patrimonio coexisten íntimamente.

Por su parte, Ballart y Tresserras (2001, p.11) también consideran que estas clasificaciones: “son una construcción cultural y como tal, sujetas a cambios en función de circunstancias históricas y sociales”. Al respecto, Giménez (2005), reflexiona: “la noción de patrimonio ha ampliado y diversificado enormemente su contenido. Hoy hablamos, por ejemplo, de patrimonio nacional o regional, de patrimonio artístico y hasta patrimonio genético” (2005, p.178).

De igual manera estas divergencias posibilitaron el reconocimiento de la diversidad, y ponen de manifiesto que, no hay posibilidad de encontrar criterios aplicables a todos los contextos del mundo (Sunyer, 2017, p. 29), pues cada cultura debe reconocer y nombrar sus propios patrimonios y serán aquellas características con las que se fija y se afirma su identidad (González Varas, 2015, p.71), al respecto Bonfil Batalla menciona:

> Los procesos de afirmación identitaria reclaman al patrimonio cultural desde distintas instancias, proponen sus propios patrimonios, generan nuevos espacios de memoria o bien, dotan de nuevos significados a los que ya existen. Nos encontramos, por tanto, ante la disolución de la hegemonía identitaria única y excluyente y, por el contrario, se asume el sistema multicultural o transcultural que reconoce la existencia del otro y de las otras culturas. (2019 [1987], p. 74)

Estos diferentes procesos, aunados a la aceptación social y científica de la relación indisociable entre cultura y naturaleza trastocaron los discursos de conservación del patrimonio cultural, lo que provocó que se focalizará dicho binomio y, en

consecuencia, surgieron varios documentos referentes a la relación entre cultura y naturaleza, que paulatinamente consolidan una nueva idea del patrimonio cultural.

Ahora es aceptada la importancia de la naturaleza donde los saberes y prácticas ancestrales, juegan un papel preponderante para la generación de la cultura de cada grupo humano por modesta que pudiera parecer, pues resulta siempre de una historia y una relación particular con un contexto natural determinado. A través de la afirmación del binomio cultura- naturaleza, queda asentada la pertenencia territorial del patrimonio y su dependencia no sólo de las condiciones geográficas y biológicas del sitio, sino también a los pobladores del lugar.

De esta manera, se han gestado nuevas posturas en torno al patrimonio cultural que representan alternativas para el reconocimiento de los rasgos culturales diferentes, a los que se han promovido histórica e institucionalmente, y que se han analizado a través de otros términos como patrimonio rural, patrimonio etnológico, patrimonio agrario, paisajes culturales o patrimonio biocultural, todos con la inclusión de la naturaleza a la par de la cultura y el reconocimiento de la diversidad.

A partir de ello, el patrimonio cultural se entiende como una red de conocimientos, elementos y prácticas de alto valor para un grupo humano, que han perdurado a través de los tiempos y que reflejan la capacidad de adaptación de los habitantes de un territorio determinado, su evolución correlativa a la naturaleza, y constituyen su medio para el entendimiento del mundo, así como la construcción de sus propias formas de vida.

Al parecer la alternativa para el discurso del patrimonio cultural será transformarse conforme a la realidad actual y analizar la valía del patrimonio cultural para los tiempos que se avecinan, y que lo que ha perdurado, es porque ha sido funcional para las sociedades, sobre todo para la sobrevivencia y para dar sentido de vida, más allá de aspiraciones de poder. Así, el patrimonio cultural y natural desde diferentes categorizaciones, se convierte en factor clave para la regeneración de las dinámicas sociales.

1.4. Valoración del patrimonio cultural y natural ¿Quién valora? ¿Por qué se valora?

El patrimonio cultural se inserta en un proceso que inicia con la valoración y selección, seguido por las medidas de conservación, que implican el control del patrimonio, así como su fomento y termina en la protección, o sea en la implantación de medidas de ingreso a una lista o declaratoria (Becerril, 2003 p. 48). Desde el discurso tradicional del patrimonio cultural este proceso ha sido un asunto de élite social, basada en estándares eurocéntricos y monumentales.

Los valores imperantes que frecuentemente continúan como fundamento para la protección, restauración, conservación, exposición o mercantilización del patrimonio fueron los enunciados en el siglo XIX por el Historiador de arte AloÏs Riegl, estos son: valor histórico, valor rememorativo de antigüedad, valor instrumental, artístico, simbólico identitario, valor de autenticidad. No obstante, valorar de esta manera el patrimonio no fue sostenible y pronto se clamó por el reconocimiento y la inclusión respetuosa a la diversidad cultural (González, 2015, p. 21).

Para Frigolé (2014), el valor del patrimonio es contextual, no es algo que venga dado con la historia o el territorio (2014, p. 37) por ello, se ampliaron los valores que les son asignados a los bienes patrimoniales, y pueden ser los que se les otorgue desde la cultura a la que pertenecen (Bonfil Batalla, [1987] 2019), pues de esta manera, se posibilita que el patrimonio “cumpla la función de cohesión y afirmación cultural que se le supone” (Bermúdez, 2004, p.16).

En concordancia, otros autores como Ballart y Tresserras, [(2001) 2010], García Canclini (1993), Colombres (2011) o Martos (2016), la valoración debe hacerse por los miembros de cada cultura, pues una apreciación unilateral o vertical de los mismos, deja en duda su validez y podría generar su pérdida, ya que muchas veces se destruyen o banalizan. Además, la valoración determina las estrategias mediante las cuales se aprovechará su potencial, lo que permite, por un lado, su conservación y por el otro, que sea parte del beneficio colectivo a través de la solución a problemáticas y necesidades comunes.

Desde esta perspectiva, la valoración del patrimonio cultural significa abarcar diversas representaciones del mundo y diferentes perspectivas para preservar la cultura y la naturaleza, para mantener el equilibro social y ambiental, y "superar su carácter parcelario para encaminarse de lleno a proteger y defender los patrimonios biológicos y culturales […] de los diferentes territorios y países" (Toledo, 2015, p.114).

De esta manera, la valoración puede disociarse de la idea de conservación, materializándose en acciones que difieren de las consideradas por los organismos internacionales, por ejemplo, una restauración puede no llevarse a cabo por los procedimientos institucionalizados y eso no significa, que quienes la ejecutaron no valoren el bien patrimonial, pues el acto de valorar es un análisis de los atributos y/o de la importancia que se les otorgue a los componentes patrimoniales en función del contexto local, compartido por un grupo humano (Becerril Miró, 2003), y no precisamente referente a la intervención de los bienes.

Esto significa que existen diversas ventanas desde las cuales se les puede asignar valor al patrimonio cultural, es decir, hay varias dimensiones de valoración y éstas pueden ser estética, identitaria, biológica, económica, política, territorial, histórica, e incluso productiva o funcional, o puede solo significar un vínculo con el pasado, al respecto, Davallon (2014) afirma que también se reconoce el enlace que hay en dichos valores con las personas que los generaron (Davallon , 2014, p.62), esto coincide con Becerril quien afirma que la jerarquización también puede ser temporal (Becerril Miró, 2003).

Si se considera la raíz etimológica, valorar se deriva del término valor, que viene del latín tardío Valor-óris y se considera un sinónimo de valorización, pues ambas significan: acción y efecto de valorar; aunque en ámbitos institucionales la palabra valorización puede estar referida a términos monetarios directamente. No obstante, su significado, deriva del verbo valorar y se define como: "apreciar o reconocer el valor de algo o alguien", también puede referirse a "indicar el precio de un bien o un servicio" o, "reconocer el mérito de una persona o cosa", "dar mayor o menor importancia algo o alguien", incluso puede también significar grado de utilidad o

aptitud de las cosas para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar o deleite o cualidad que poseen algunas realidades, consideradas bienes, por lo cual son estimables.

Con base en estas definiciones, se considera que valorar el patrimonio cultural es el acto de atribuir importancia, reconocer, apreciar el mérito, grado de utilidad o cualidades de diferentes objetos, prácticas, saberes, técnicas o conocimientos que sean relevantes en un contexto determinado para un grupo humano, por lo que resulta importante trascender la concepción tradicional o hegemónica del patrimonio cultural, y sumergirse en nuevas posturas que difundan el reconocimiento de diferentes patrimonios, sobre todo desde los poseedores de estas herencias.

No obstante, la difusión de nuevas concepciones de patrimonio cultural se complejiza ante la fijación de la idea hegemónica del concepto, junto con el imaginario del progreso, que impulsa la constante implementación y modificación de entornos y técnicas locales. En consecuencia, aún falta un largo camino por recorrer para su reconocimiento desde el área jurídica o económica, y en la difusión masiva de estas nuevas posturas.

Asimismo, a pesar del reconocimiento a la diversidad en el discurso, se sigue discriminando e invisibilizando ciertas prácticas, por ejemplo, los saberes de las comunidades rurales y pueblos originarios de varias partes del mundo, que suelen ser valoradas sólo como recursos naturales o turísticos, que al mezclarse con el consumo, se concreta en propuestas donde la conservación y la preservación de la naturaleza no parecen prioritarias, ni tampoco las poblaciones campesinas e indígenas (Cazal, Figueroa y Levi, 2015. p. 92).

En este sentido, Choay (1992), advierte que la valoración remite a los valores que se desea que se reconozcan, pero también, conlleva una noción de plusvalía con una obvia connotación económica y tal situación, encarna el antagonismo entre dos sistemas de valorar y conservar (1992, p. 194). Al respecto Frigolé expresa que, el patrimonio es también construido en torno a un proyecto económico o cultural, y que

puede representar ingresos, razón por la cual, el patrimonio ha estado asociado al desarrollo como un binomio inseparable (2014, p. 37).

Así, gran parte del patrimonio natural y cultural se ha impulsado como producto, especialmente dentro del sector turístico, cuya base son los patrimonios naturales, culturales, artísticos, históricos, urbanos etcétera. Es una tendencia en auge que puede provocar consecuencias negativas en estos patrimonios, que son componentes de un sistema de significación y vida, dónde parte de su riqueza comienza y termina en el uso que le dan sus poseedores, ya sea en el campo, en la ciudad, en una playa o en un desierto.

No obstante, los gobiernos y los empresarios quienes suelen promover el patrimonio cultural y natural como elementos atractivos, que puede ser de beneficio económico, pero las ganancias generalmente no llegan a sus comunidades (Bandarin y Van Oers, 2015) y, generan empleos precarios y con malas condiciones (Martos Molina, 2016, p. 214), a largo plazo propician la pérdida de las prácticas tradicionales, abandono del campo, la pérdida de oficios y de ecosistemas o equilibrio ecológico, al respecto Choay describe:

> (…) el patrimonio histórico adquiere a su vez, un doble estatus; como obras dispensadoras de saber y placer, puestas a la disposición de todos; pero también, como productos culturales fabricados, embalados y difundidos con vistas a su consumo y la metamorfosis de su valor de uso en valor económico (…) (1996, p. 194).

Sin embargo, uno de los aspectos que más se enfatiza en favor del turismo es porque posibilita la recaudación de fondos para el mantenimiento y restauración de patrimonio cultural, pero también provoca daños significativos en los monumentos por la sobrecarga turística y la constante tendencia a la banalización (Martos Molina, 2016, p. 214).

Lo cierto es que, el turismo es una actividad económica difícil de contener, suele traer consigo prácticas monopólicas y de explotación desmedida de los recursos culturales y naturales, así como su privatización, por lo que el patrimonio cultural y

natural es susceptible al deterioro y desinterés por parte de sus usuarios, a quienes constantemente se les aísla de su propio territorio o de su cultura, masificando, banalizando y museíficando sus tradiciones, lugares o vestigios.

Casi todos los aspectos del patrimonio son vulnerables ante esta valoración desequilibrada, los mismos monumentos que han sido conservados y reconocidos muchas veces son rentados o vendidos al mejor postor, las obras de arte son falsificadas y traficadas y un sinnúmero de acciones que debilitan la trascendencia de su significado. Ante ello, la valoración de los patrimonios desde su dimensión económica suele mantenerse como un recurso de sectores privilegiados, que sólo sirve para el disfrute de unos pocos, o para enaltecer y representar poder, acumulación y privilegios, desvirtuando y delegando la verdadera esencia del patrimonio cultural y natural como conocimientos y prácticas que han sostenido la vida y el equilibrio del ambiente.

En contraste, existen sectores sociales, que han sido etiquetados como sinónimo de atraso, ignorancia, rezago y que, sin embargo, sus patrimonios han sido comercializados, pues poseen diferentes características, y conocimientos susceptibles de ser explotados y que, gracias a la cosmovisión respetuosa y por las prácticas de bajo impacto mediante las cuales existen estos grupos, han permitido la pervivencia de la vida en equilibrio entre el ser humano y el medio ambiente.

Es por ello, que se propone integrar a la valoración del patrimonio una nueva forma de ver las relaciones cultura- naturaleza territorio, una basada en la igualdad, en la equidad y el respeto, analizar los procesos de significación, valorización y apropiación de la naturaleza, que no se resuelven por la vía de la valoración económica, ni por la asignación de normas ecológicas a la economía (Leff, 2003, p. 25)

Así, el papel que el patrimonio cultural y natural juegue en el futuro será determinado por la óptica de valoración con la que se describa, pues, en tiempos de crisis como los que se viven hoy en día, se fusiona con la necesidad de repensar el desarrollo y los planteamientos de identidad; con la necesidad de reinventar

formas de mirar el mundo o mejor dicho, retomar formas de vivir en el mundo, y considerar verdaderamente a todas las variantes y diferencias que tiene la cultura para conservar herencias, saberes y prácticas interconectados con la biodiversidad que han posibilitado relaciones armónicas y que han permanecido hasta la actualidad.

1.4.1 Valoración del patrimonio cultural y natural de México

De acuerdo con varios autores, (Boege, 2008) (Bonfil, [1987] 2019), (Becerril, 2003) (De la Peza, 2020) (Sánchez, 2013), la sociedad de México tiene su origen en la coexistencia de diferentes pueblos que han habitado durante milenios el territorio que hoy comprende el país, y que -no obstante, sus diferencias, compartían una cultura común, la mesoamericana. Más tarde, estos pueblos fueron sometidos y saqueados por un grupo invasor afiliado a la cultura europea occidental, cristiana.

El proyecto colonizador nunca consideró la igualdad con los nativos, sino que buscaba su hegemonía y la impulsó mediante la fuerza y un sistema de marginación y explotación de los grupos colonizados, e invisibilizarían a muchos otros que ni siquiera lograron colonizar, y de sus descendientes, se formarían los estratos más segregados de la sociedad mexicana actual. De esta manera, prevalecieron los rasgos del grupo dominante declarados superiores y los únicos admisibles por lo que se fomenta la idea de “redención civilizatoria” (Bonfil, 1999), que consistía en “convertir” a los grupos subalternos, en “sociedades” bajo el modelo europeo.

A partir de ello, se ejerció la negación de la cultura mesoamericana, y sus prácticas fueron desvirtuadas, su cosmogonía, sus saberes, sus conocimientos fueron considerados como salvajes, primitivos, bárbaros, incivilizados e ilegítimos (De la Peza Casares, 2020, Bonfil, 1999). Olvidados del plan de nación, han sido afectados por problemáticas grabes como despojo, desplazamientos, genocidio y violencia sistemática durante los últimos 500 años.

Así, desde sus orígenes, México ha sido un país con una brecha social enorme, en la actualidad, el 11% de la población concentra el 88% de la riqueza (Martín, 2021), y las grandes corporaciones han devastado y contaminado los territorios, se han

apropiado y falsificado la cultura a partir del turismo de masas, de la producción mediática, y a pesar de la multiculturalidad, aún se trata de imponer una cultura única y legítima (Sánchez, 2013).

Estas circunstancias han dificultado la construcción de un patrimonio común (Bonfil Batalla, [1987] 2019, p. 32) y, en consecuencia, se ha mermado su función para la sociedad, al relacionarse con mayor frecuencia a la escenificación y con el crecimiento económico, pero, además, como un símbolo de injusticia y desigualdad, por lo que es común la falta de apropiación de los bienes culturales y el cuestionamiento constante a los parámetros del patrimonio cultural desde el discurso institucional.

Desde esta perspectiva, los valores que representan el patrimonio cultural institucional de México se impulsaron desde los años 30, y se manifestaron -entre otros antecedentes- a través de la Ley sobre Protección y Conservación de Lugares Típicos y de Belleza Natural, permeada por la postura “tradicional” del patrimonio, acorde con los parámetros eurocéntricos, y alineados con prácticas de la llamada “alta cultura” y la cultura legítima. Más tarde, se consolida a través de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos de 1972, bajo resguardo del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

En la ley de 1972 se comprendió el significado de identidad nacional por medio de los vestigios prehispánicos monumentales y de la arquitectura, el arte de la época virreinal (De la Peña, 2011:14) y sólo contempló valores materiales y componentes previamente declarados o identificados institucionalmente como tal, por lo que otro tipo de elementos de patrimonio cultural se encuentran fuera de su protección. Pese a ello, esta Ley considera los monumentos arqueológicos de las civilizaciones precolombinas, Sánchez (2013) piensa que la animación de la nacionalidad desde los monumentos prehispánicos no es consistente, pues sólo fueron considerados en la medida en la que estos encumbraron la “grandeza” o la gloria del pasado mexicano, al margen de cualquier otro tipo de valor que pudiera resguardar.

Aunado a ello, Becerril (2003), considera que el principal sesgo de la ley se encuentra en su terminología imprecisa, así como en sus vagas referencias temporales para determinar los monumentos y los objetos patrimoniales que encasillan todo en arqueológicos, históricos o artísticos sin distinguir adecuadamente ninguna de las tres; además precisa que un término más acorde para varios monumentos sería el de ”prehispánicos” (2003, p. 84), y agrega que, es inadecuada la consideración de zonas sin considerar su interacción con el medio ambiente.

Por ello, la idea imperante de patrimonio cultural de México deja fuera muchas prácticas y elementos de gran valía no sólo significativa e identitaria, un país de gran diversidad tanto cultural como biológica, que, además, nació de una invasión y de la imposición de una sola cultura sobre muchas otras que habitaban en el territorio. Bonfil, en su libro México Profundo (1987), explica por qué la cultura nacional no es producto de un binomio simple entre españoles y mexicas, sino que la cultura mesoamericana estaba conformada por varios grupos a los que se sumaron los grupos afrodescendientes, subculturas que lograron sobrevivir escondidas -por decirlo de alguna manera- en la penumbra de lo rural, lo indígena y lo campesino.

No obstante, en las últimas décadas, los pueblos originarios han protagonizado movimientos de resistencia y defensa de su identidad cultural y su territorio, sobre todo ante megaproyectos y transformaciones impuestas (Toledo, 2015; Castells, 2001), lo que ha servido para el reconocimiento de su cultura y de la influencia que ejerce sobre la idea de que existe una verdadera identidad nacional. También, diversos estudios provenientes de la Etnología, Biología y otras materias, han aportado evidencia de la importancia de la herencia mesoamericana, en la gastronomía, fiestas, vestimentas, mitos, narrativas, en la toponimia en las formas en las que se relacionan con el ambiente, en organización colectiva, técnicas arquitectónicas y urbanas, y de manera particular, en el sistema alimentario mundial y en la agricultura, que Eckart Boege (2008), describe de la siguiente manera:

> Una parte importante de las plantas cultivadas que sustentan el sistema alimentario mundial actual fue domesticada por los pueblos indígenas de América. Estas plantas y sus productos han llegado a nuestras manos pasando por un largo proceso de selección, diversificación, innovación, intercambio con otras regiones, adaptación, mejoramiento genético, uso y manejo, actividades realizadas principalmente por las poblaciones indígenas y campesinas (2008, p:20).

De esta manera, es importante hacer hincapié en los sectores campesinos, a los que Bonfil llama el "indio, desindianizado", que se refiere a los sectores de la población mexicana que, a diferencia de los grupos reconocidos como indígenas y que aún hablan una lengua originaria, estos han quedado escondidos bajo el disfraz del mestizaje (mitad americano y mitad europeo). Sin embargo, este, no fue un mestizaje biológico, como muchas veces se conjetura, sino que fue principalmente cultural, sin olvidar que fue impuesto, es decir, ante la represión de la clase dominante estos sectores sociales tuvieron que desarraigarse de su verdadera cultura, al respecto, Bonfil explica:

> No es posible entender las características culturales de la población de México en términos de un espectro de variaciones graduales, como si fuera un continuo que une sin rupturas lo más atrasado con lo más avanzado, lo tradicional con lo moderno, lo rural con lo urbano, no es la punta de lanza de un desarrollo propio, interno, sino la resultante de la implantación de la civilización occidental desde arriba; y lo que llamamos atrasado, tradicional y rural, no es el punto de partida de aquella avanzada, sino el sustrato indio de civilización mesoamericana. La relación entre ambos polos no fue nunca armónica ni lo es ahora; por lo contrario, es una oposición hasta hoy irreconocible, porque descansa en la imposición de la civilización occidental y la consecuente subyugación de la civilización india (Bonfil, [1987] 2019, p.95).

En consecuencia, en México, el patrimonio cultural es mucho más que zonas arqueológicas o palacios y edificios de un centro histórico, incluye patrimonio

inmaterial, biológico, geológico, oral, en fin, patrimonios vivos “que no se guardan en museos, sino que se vivifica y sostiene gracias a los procesos de organización comunitaria” (De la Peña , 2011, p. 87) y que hasta la fecha resisten, quizá porque son valorados, no desde el entendimiento occidental dominante, sino como el conocimiento que les ha permitido existir, sobrevivir a pesar de la marginación en la que se les ha tenido desde las políticas y proyecto de nación imperante.

Sánchez (2015), considera que para una adecuada conservación del patrimonio cultural de México se deben enfatizar las relaciones que existen entre la diversidad de grupos culturales que en verdad existen, es decir reconociendo y valorando la diversidad del país. Por su parte, (2015) asegura que se debe caminar por la ruta de la autogestión, el poder local y la aleación con la naturaleza, revalorando la estrategia primordial mesoamericana: el máximo aprovechamiento de la biodiversidad (2015, p. 107).

Por ende, no existe un patrimonio cultural sino diversos patrimonios vivos, en diversos grupos, muchos de ellos excluidos de las concepciones hegemónicas por lo que, en la actualidad, la reflexión en torno a la herencia cultural en México podría enfocarse en tratar de valorar sus aportaciones prácticas en “reconocer y deconstruir los lugares de poder/saber distintos desde donde también se produce conocimiento” (De la Peza, 2020, p.174) y en su mantenimiento a través de sus productores, para revalorar, y conservar las posibilidades de sobrevivencia que se ofrecen a través de ellos.

1.4.2 Patrimonio biocultural, planteando posibilidades para el futuro

Una de las principales características del sistema económico imperante y la ciencia positivista, es la distinción antagónica entre sociedad y naturaleza (Luque, *et al;* 2018), e identifica lo “civilizado”, “culto”, y “desarrollado” como lo que está forzosamente separado, lejano de todo lo natural, y que debe aspirar a la “evolución” a través de los avances científicos, tecnológicos industriales y mercantiles. Sin embargo, desde finales del siglo XX, se desarrollaron otras alternativas para explicar los fenómenos humanos desde la Antropología Ecológica, la Etnoecología, la

Ecología Política o la Ecología Cultural que enfocaron otras formas de conocer “no occidentales” que se manifestaban a través de civilizaciones comúnmente calificadas como salvajes o primitivas, además de poner en perspectiva la diversidad biológica y cultural y que reconocían los conocimientos civilizatorios generados por los pueblos originarios de América, África, Asia o Australia.

Este impulso generó toda una corriente de reconocimiento y estudio de los pueblos originarios que, en combinación con el Congreso International *Endangered Languages Endangered Knowledge, Endangered Environments,* llevado a cabo en 1996 en la Universidad de Berkeley California, produjeron una publicación llamada *On Biocultural Diversity*. Asimismo, el Séptimo Congreso Internacional de Etnobiología realizado en Atenas, Grecia, en 2000 junto con su publicación de nombre *Ethnobiology and Biocultural Diversity*, ambos con fuerte influencia de Darrel Posey, académico defensor de la biculturalidad (Toledo, Boege, Barrera, 2018).

Estos autores también afirman que los orígenes del término biocultural del cual deriva el concepto de Patrimonio Biocultural fundamentado en la teoría del Axioma Biocultural, desarrollado por Bernad Niestchman (1992), que en México ha sido impulsado por la Red de Etnoecología y Patrimonio Biocultural CONACyT a la que pertenecen, Eckart Boege, Víctor Toledo, y Narciso Barrera , estos dos últimos, propusieron la teoría de la Memoria Biocultural que entienden como un flujo de información guardada genéticamente por los seres vivos para su sobrevivencia y su interacción en el planeta. La memoria biocultural recorre un sistema de relaciones biológico-culturales que modifican los territorios y las culturas a la vez que estas transforman la diversidad biológica de estas regiones.

Esta bioculturalidad se ha estudiado de manera especial en territorios indígenas y campesinos de tradición agraria mesoamericana (Toledo, 2018, p. 99), y se ha encontrado que la mayor parte de áreas naturales biodiversas que a su vez coinciden con las zonas que habitan pueblos originarios o preindustriales (Bogue, 2008), por lo que se estima que es donde pervive la memoria biocultural, donde se guarda esta interacción, no sólo de México, sino del planeta, gracias a la relación

de intimidad que mantienen con la naturaleza estas sociedades, es decir, la ven como una extensión de sí mismos y sus representaciones simbólicas.

Eckart Boege (2008), sostiene que la concepción de naturaleza de los pueblos originarios y comunidades locales se encuentra íntimamente relacionada con los procesos humanos y hace énfasis en la importancia de la biodiversidad natural y la relación que tiene con la diversidad cultural del territorio mexicano, resalta la importancia de las especies domesticadas durante milenios en el área de Mesoamérica (en especial la milpa) y su función en la construcción de paisajes culturales y las prácticas simbólicas que considera que son "laboratorios de diversificación genética" (Boege, 2018, p. 55), desarrollados durante varios siglos y lo describe de la siguiente manera:

> La convivencia con la biodiversidad regional ha hecho que esas comunidades probarán, desecharon o desarrollarán el uso de plantas, insectos y animales como alimento, medicina, vestimenta, limpieza corporal o vivienda. Por esta razón, los pueblos indígenas y las comunidades locales han sido reconocidos como sujetos sociales centrales para la conservación y el desarrollo sustentable (2008, p. 17).

A partir de lo antes expuesto, se puede distinguir que el patrimonio biocultural se manifiesta en diferentes formatos además de la agricultura, podría incluir sistemas constructivos, oficios y técnicas, producción de alimentos y objetos, medicina, gastronomía en fin, todos los elementos que se podrían considerar como patrimonio cultural pero con la particularidad de que tienen una relación armónica e indisociable con la naturaleza, que son de bajo impacto, pequeña escala y de práctica local con un acento territorial. Por ejemplo, Jiménez (2019), describe el patrimonio biocultural como:

> El conocimiento, las innovaciones y las prácticas de los pueblos indígenas, comunidades originarias, afrodescendientes, campesinas, locales y comunidades móviles (nómadas), mantenidas de manera colectiva e inextricablemente vinculadas a los recursos y territorios

> tradicionales, a las economías locales, a la diversidad genética, variedades de especies y ecosistemas, los valores culturales y espirituales y la leyes consuetudinarias formuladas dentro del contexto socio-ecológico de las comunidades (Jiménez Ramos , 2019, p. 70).

Se trata de valorar los conocimientos y prácticas de pueblos y grupos humanos que han vivido mediante procesos respetuosos, armónicos y modestos que se transmiten y perpetúan desde los propios poseedores de manera ejecutiva u oral y mantienen una relación íntima con la naturaleza en la que existen. En otra definición se retoma a Bogue quien explica:

> […] el patrimonio biocultural de los pueblos indígenas se traduciría en bancos genéticos de plantas y animales domesticados, semi domesticados y agrosistemas, plantas medicinales, conocimientos rituales y formas simbólicas de apropiación de los territorios (Boege, 2008, p. 23).

Además, se menciona una gran variedad de especies, adaptaciones regionales y diversificación de usos, que significaron un importante intercambio de germoplasma (2008, p.20). Aunado a ello, otros autores, como Luque, Martínez, Búrquez, López y Murphy, describen la bioculturalidad como una mediación entre sociedad y naturaleza que determina la subsistencia humana y que deriva en la cosmovisión y prácticas productivas y saberes relacionados con el aprovechamiento de la biodiversidad del territorio (Luque, *et al*., 2018, p. 16).

Cabe aclarar, que este planteamiento no se refiere únicamente a los pueblos indígenas, sino que también abarca las prácticas campesinas y del mundo rural, constantemente desvaloradas -como ya se explicó en apartados anteriores- y camufladas bajo la etiqueta del mestizaje, que también guardan valores susceptibles de perderse pero que han proveído a estas comunidades de las posibilidades de sobrevivencia y han dotado de sentido de vida su existencia, más allá de lo que el sistema les ofrece, como migrar a otras ciudades o países

degradando sus relaciones personales, espirituales e identitarias, es así que, Víctor Toledo (2018), también señala la importancia de la inclusión de estos sectores:

> Los pueblos indígenas y originarios tienen como rasgo esencial mantener una identidad cultural en territorios, que han sido habitados por largos periodos y que por tanto permanece una íntima e indisociable relación con su naturaleza, es decir, con su territorio. Pero también las comunidades tradicionales de campesinos, pescadores, artesanos, pastores, extractivistas forestales, recolectores, artesanos etc., que sin habitar un territorio por largo tiempo realizan actividades bajo la lógica similar a la de los pueblos indígenas u originarios (2018, p. 67).

En adición, sus conocimientos se encuentran en peligro de perderse ante la implementación de la agroindustria y las políticas extractivistas sobre estos territorios, así como la discriminación o la búsqueda de objetivos materialistas y consumistas que el modelo de desarrollo en el que vivimos empuja a seguir. Toledo señala que ahí radica la importancia y urgencia de reconocer el axioma biocultural, para tomar acciones jurídicas, y prácticas en su conservación y defensa de un patrimonio desarrollado durante milenios que representa en muchos sentidos “la memoria de la especie” (Toledo, 2018).

Así, ante la devastación de recursos, la pérdida de cohesión, significación e identidad y el desplazamiento de grupos humanos por la invasión de territorios en un entorno capitalista, los pueblos originarios y campesinos han mantenido su propia búsqueda por la legitimación, la sobrevivencia y la conservación de su patrimonio biocultural, a pesar de la segregación en la que han permanecido por más de 500 años (Boege, 2018), y les fue posible gracias a sus saberes ancestrales y prácticas que les han dado no sólo cohesión e identidad, sino que, además, son respetuosos de los procesos de regeneración naturales.

Entonces, no se pretende con este concepto declarar patrimonio la bioculturalidad para fines mercantiles, sino para la reapropiación del territorio (Boege, 2018) y para la valoración de importantes conocimientos acumulados por generaciones

anteriores que contienen fórmulas de sobrevivencia y un importante potencial para la independencia económica, cultural y alimentaria con la capacidad de conservación de estos entornos donde convergen de manera intrínseca, la cultura y la naturaleza.

1.5 Propuestas de valoración para culturas campesinas

A partir de la evolución del concepto de patrimonio cultural y de las circunstancias que determinaron su valoración en México, aunado al surgimiento de nuevas posturas como la del patrimonio biocultural, se puede comprender que existe la necesidad de ampliar el espectro de valoración a la herencia milenaria de varios pueblos, pero sobre todo, diversificarse a partir de una función social verdadera y eficaz para la realidad actual en donde se antepone la urgencia de conservar saberes y formatos patrimoniales que mantengan una relación armónica con la naturaleza, como lo han mencionado los autores Barrera y Toledo (2008), o Boege (2008).

Dentro de este contexto, se plantea una valoración del patrimonio cultural mediante dos perspectivas: una que promueve la protección del ambiente, a partir del binomio cultura-naturaleza, y otra que promueve la conservación del patrimonio cultural a partir de la visión crítica de sus valores. Ambas perspectivas tienen su origen en paradigmas distintos, pero la propuesta es poder encontrar aciertos y convergencias entre ellas, que permitan promover una nueva forma de ver, entender y tratar el patrimonio cultural y natural de México y de otras regiones para lograr su aplicación.

Para ello, se ha realizado una comparativa de los valores de ambas posturas para llegar a una serie de puntos de convergencia que construya nuevos parámetros de valoración. La propuesta es llevar a cabo la revisión del patrimonio cultural y natural con un acento territorial, desde abajo y desde lo local, de la práctica y por lo vivo, es decir, la revisión del valor de los habitantes. Se retoman las características de las sociedades sustentables, propuesta por Víctor Toledo (2015), donde expresa la necesidad de generar criterios de conservación que conjunten las relaciones de

biodiversidad y la diversidad cultural a través del paradigma del patrimonio biocultural, y que consiste en los siguiente:

> Proteger el patrimonio biocultural implica reconocer procesos de interacción cultura- naturaleza, que son de carácter histórico y tienen lugar en territorios concretos. Estos procesos se manifiestan a través de cosmovisiones, sabidurías, expresiones lingüísticas, conocimientos, tecnologías, herbolarias, cocinas, artesanías, creaciones artísticas; así como en la presencia de paisajes donde los ecosistemas, las especies y los elementos no vivos son el resultado de un modelado de larga duración, de un proceso de coevolución entre las culturas locales y su entorno (Toledo, 2015, p.114).

Por su parte, Enrique Leff (2002), propone 10 puntos que describe como las principales características de la Racionalidad Ambiental, que plantea como alternativa de conservación ambiental y cultural desde donde se valoran las siguientes cualidades:

> [...] se valoran la autodeterminación, el desarrollo endógeno, los saberes tradicionales y los sistemas de complementación y de intercambios comunitarios. La ética ambiental reivindica los valores del humanismo: la integridad humana, el sentido de la existencia, la solidaridad social, el reencantamiento de la vida y la erotización del mundo. (Leff, 2002, p. 111).

Estas propuestas tienen un enfoque latinoamericano, pues ambos autores se basan en modelos organizativos de los pueblos originarios y campesinos de México principalmente, a partir de los cuales se impulsa el reconocimiento de las prácticas sociales que han logrado perdurar por cientos de años y que su afectación ambiental es mínima al ir de la mano con los ciclos de regeneración de la naturaleza y combinan, además, una valiosa cosmovisión que permite sembrar un sentido de vida.

Tabla 2: Valoración de los saberes y prácticas de un grupo humano desde el discurso ambiental y sus posibles coincidencias con el discurso patrimonial			
Víctor Toledo: Valores del poder social		Valores de la Racionalidad Ambiental sustantiva	Valores del discurso tradicional del patrimonio cultural
Economía social	Se presentan economías productivas y comerciales basadas en la diversidad, solidaridad y equidad de los participantes y en el consumo responsable. Empresas sociales. Mercados justos y orgánicos	Fomentan el pleno desarrollo de las capacidades (productivas, afectivas e intelectuales) de todo ser humano, satisfacer sus necesidades básicas y mejorar su calidad de vida	Valor instrumental, simbólico e identitario
Ecología	Sistemas agropecuarios, forestales, extractivos y pesqueros ambientalmente amigables, con o sin certificación y basados en el uso de energía solar, directa o indirecta. Reciclaje de basura, desechos, agua, residuos sólidos y energía	Preservar la diversidad biológica del planeta y respetan las identidades culturales de los pueblos	Valor instrumental, simbólico e identitario, formal, (si forman paisajes)
Gobierno	Democracia directa, participativa y multiescalar fundada en asambleas, consultas, refrendos, comités ciudadanos y renovación de dirigentes, sin partidos políticos.	Conservar y potenciar las bases ecológicas de la sustentabilidad del sistema de recursos naturales como condición para un desarrollo sostenible	Valor instrumental, simbólico e identitario, formal, (si son paisajes)
Cosmovisión	Modos de vida basados en el respeto a los recursos, procesos, ciclos y servicios de la naturaleza, y en las relaciones de reciprocidad, equidad y solidaridad entre individuos y los conglomerados humanos	Preservar el patrimonio y los recursos naturales y culturales incluyendo los saberes autóctonos y las prácticas tradicionales de las comunidades – por sus valores intrínsecos y culturales y no por su valor de mercado	Valor instrumental, simbólico e identitario, formal, (si forman paisajes)
Vivienda	Hogares ecológicos y autosuficientes en alimentos, agua, energía y materiales, y el	Arraigar el pensamiento de la complejidad en nuevas formas de organización social y productiva, integrando procesos de	Valor instrumental, simbólico e identitario, formal, (si

	reciclamiento del agua, basura y deshechos.	diferentes órdenes de materialidad y racionalidad	forman paisajes)
Seguridad	Autodefensa mediante la creación de la policía local, comunitaria, municipal, o regional	Construir estilos alternativos de desarrollo a partir del potencial ambiental de cada región -del sistema complejo de recursos ecológicos, tecnológicos y culturales- y de las identidades étnicas de cada población	Valor instrumental, simbólico, identitario.
Comunicación	Medios comunitarios o colectivos como estaciones de radio y canales de televisión sitios web, periódicos y publicaciones diversas de escala local o regional	Atender las necesidades y aspiraciones de la población desde sus propios intereses y contextos culturales	Valor instrumental, simbólico, identitario
Salud	Clínicas locales orientadas a la medicina preventiva y familiar dónde coexistan diferentes corrientes médicas: herbolaria, acupuntura, temascales, homeopatía, holística, industrial, etcétera.	Erradicar la pobreza y la guerra, estableciendo medios pacíficos para dirimir los conflictos ambientales	Valor instrumental, simbólico e identitario, formal, (si forman paisajes)
Energía	Diseño e implementación de dispositivos basados en energía solar y de pequeña escala, como generadores fotovoltaicos, mini hidroeléctricas, mini plantas eólicas, entre otros de carácter social público y privado.	Fortalecer los derechos de autonomía cultural, la capacidad de autogestión de recursos naturales y autodeterminación tecnológica de los pueblos	Valor instrumental, simbólico e identitario, formal, (si forman paisajes)
Elaboración propia con base en Leff (2002) y Toledo (2015)			

Los autores proponen la valoración efectiva de las prácticas y saberes ancestrales que realizan estos grupos sociales que, si se estiman adecuadamente, no sólo por practicantes y usuarios, sino por todos los sectores que se desarrollan fuera de estos sistemas, pueden representar no sólo una herencia valiosa en tanto que un sinónimo de patrimonio, sino como una importante oportunidad de generar alternativas de sobrevivencia y para enfrentar diferentes problemáticas referentes a

la alimentación, el acceso al agua, el cambio climático, la contaminación y las pandemias futuras que impiden comercialización a gran escala, el turismo de masas o el avance de la economía neoliberal en la que hemos estado sumergidos en las últimas décadas.

Para vincular estos procesos con el discurso del patrimonio cultural, se consideraron los valores tradicionales del patrimonio cultural, con base en los postulados González Varas (2015), Jordi Tresserras y Josep Ballart ([2001], 2010), en la Tabla 2 se propone una síntesis estos valores para la selección de bienes patrimoniales, y reflexionar, cómo estos valores pueden encontrarse también en manifestaciones que no sean de estándares monumentales ni eurocéntricos y, por otro lado, que no son obsoletos, y no siempre son signo de atraso o pobreza si se les mira desde una óptica más acorde a las circunstancias de la crisis actual. De esta manera, se toman los valores ambientalistas y los valores tradicionales del discurso patrimonial para determinar en donde pueden aproximarse para construir una valoración divergente del patrimonio cultural y natural.

En la Tabla 2, se pueden ver las coincidencias, sobre todo en los lineamientos que establecen el cuidado de la diversidad y el ambiente, en prácticas productivas que posibiliten la producción de alimentos y posibilidades medicinales en torno a los usos de las especies locales, asimismo, se distingue la importancia de la organización social alternativa, que Víctor Toledo (2015) considera que se da en tres niveles, familiar, local y regional, así, todos los puntos reúnen la valoración de prácticas culturales que priorizan la conservación del ambiente.

En cuanto a los valores postulados desde la conservación de patrimonio, se consideraron los que podrían corresponder con acciones que se proponen desde el discurso ambientalista, por ejemplo, las técnicas y oficios que son portadores del valor instrumental, así como el uso medicinal y gastronómico de la biodiversidad que también es correspondiente con el valor simbólico e identitario, al igual que las formas de organización.

En este sentido, los valores de ambas corrientes no son completamente divergentes, pero son diferentes en las formas para mencionarlos, lo importante es ampliar esta consideración para poder aprovechar el máximo potencial de los conocimientos que se han desarrollado en el pasado, por civilizaciones que demostraron su capacidad de sobrevivencia de manera equilibrada, en contraste con el sistema depredador en el que se vive actualmente.

Aunado a ello, se puede observar que estas propuestas de valoración convergen en las mismas metas, las del bienestar y la conservación de conocimiento y sabidurías humanas y representa evidencia de que no es necesario seguir inventando técnicas de conservación del ambiente, al existir evidencia de haberse desarrollado con anterioridad, pero se quedaron escondidas en lugares a donde el desarrollo industrial ha tardado mucho en llegar, esto coincide con lo que Enrique Leff afirma:

> Los saberes técnicos y las prácticas tradicionales son parte indisociable de los valores culturales de diferentes formaciones sociales; constituyen recursos productivos para la conservación de la naturaleza y capacidades propias para la autogestión de los recursos de cada comunidad, de esta manera satisfacen sus necesidades básicas y orientan su desarrollo dentro de estilos étnicos y formas diversas de significación cultural" (Leff, 2002, p.177).

A partir de ello, se puede considerar que conservar la sabiduría ancestral, la biodiversidad y con ello, la riqueza cultural, es una oportunidad para aprender a vivir en otras prácticas civilizatorias, ante la crisis ambiental, económica y de salud que se viven en la actualidad.

Se trata de repensar la manera en la que se está produciendo y reproduciendo la sociedad en todos los sectores sociales, ya que la fragilidad de la vida se ve comprometida ante el poco juicio con el que se están ejecutando las relaciones entre la humanidad y la naturaleza (Toledo , 2015, p. 45) en coincidencia, la valoración del pasado tiene que llevarse a cabo cuestionando cada aspecto de la vida por lo

que la visión de su valor debe ser amplio, abarcador y considerando modelos de sociedades comprobados y duraderos, que no depredan el planeta como lo han hecho las sociedades actuales.

Como se puede observar en la Tabla 2, se trata de enfocar prácticas que generen alternativas al modelo civilizatorio en el que se vive hoy en día, en la mayor parte del planeta y en los entornos urbanos, contrarias a fórmulas hiperconsumistas, industriales, y mercantiles, si bien, no niegan el uso de tecnologías, las considera desde un criterio de utilidad colectiva, y no para la individualización, de igual manera, el aprovechamiento de los recursos de las comunidades, respetando el simbolismo y la relación identitaria que pudiera haber con ellos, pero además, promoviendo su uso equilibrado.

En consecuencia, estos modelos impulsan el aprovechamiento de la naturaleza sin caer necesariamente en la sobreexplotación de éste, además de promover que se consoliden acciones productivas de beneficio común en el territorio, lo que a su vez, reconoce formas organizativas y de gobernanza distintas a las sistémicas, en donde se integren miembros de las comunidades desde la diversidad, o, desde el reconocimiento de las diferencias, dando un peso importante al desarrollo de las capacidades grupales mediante actividades de interacción con la biodiversidad local y con otros miembros de la sociedad.

Así mismo, es interesante, observar de qué manera estas propuestas se empatan con los valores que se promueven desde el discurso de patrimonio cultural, es decir, el valor instrumental, en el que se resalta la utilidad del objeto, el simbólico e identitario desde donde se valora el que este objeto o práctica esté relacionado con una relación de pertenencia al grupo o con un espacio en particular, un ritual, una creencia etcétera; un valor formal, que reconoce la estética y la materialidad de la práctica o el objeto. Desde esta perspectiva, varias de las propuestas de la Racionalidad Ambiental o del Poder Social cumplen con estas funciones para las sociedades que las llevan a cabo.

A partir de ello, se propone re-valorar, y re-conocer, y re-observar las diversas características de las comunidades campesinas, tratar de encontrar fortalezas en ellas, y las oportunidades que también tienen, por supuesto, no se trata de sólo encontrar factores positivos de manera superficial, sino de crear un contrapeso, a sus debilidades y amenazas, las cuales, han sido suficientemente visibilizados, al grado de que su modo de vida ha sido constantemente razón de discriminación, por su menosprecio sistemático, lo que se estima que sea uno de los factores que promueva el abandono, negación y pérdida de estas culturas, y la no aceptación de que se puede vivir de otra manera pues al perderse, se cierran ventanas de futuros alternativos, para quedarnos únicamente con el que venden las distopías post capitalistas.

Por el contrario, si se encuentran valores a partir de la diversidad, se abren caminos para generar consensos y soluciones innovadoras, pero también, más amigables para la vida al menos desde la comunidad, el barrio, la casa, desde escalas de interacción cotidiana, a partir de los muchos conocimientos ancestralmente corroborados, que multipliquen las posibilidades de preservar la cultura, sí, pero más allá de ella, la vida.

CAPÍTULO 2. INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA PARA LANDA

2.1 ¿Por qué participar activamente?

La racionalidad económica y tecnócrata que sostiene su discurso progresista en el conocimiento científico no ha logrado el equilibrio, equidad y justicia para los pueblos (Fals Borda, 2015), por el contrario, persiste la desigualdad y pobreza de gran parte de la población mundial y en su lugar, ha causado el desequilibrio ecológico del planeta. Aunado a ello, autores, como Bonfil (1989), (Quijano,1992) Barkin (2022), entre otros, señalan que la forma de organización política y económica derivada de la industrialización, la urbanización y el sistema capitalista, así como el nacionalismo y el colonialismo han generado un dominio cultural, eurocéntrico (Dussel, 1994, 2015), y asimétrico.

No obstante, existen otros modelos civilizatorios y también, otros modelos de producción de conocimiento que dependen de las relaciones cercanas entre sociedad y naturaleza (Boege, 2008), (Toledo,2008), (Barkin,2022), y que responden de manera más directa a las necesidades sociales, económicas o ambientales principalmente de los sectores más vulnerables, quienes están padeciendo las consecuencias de la contaminación, la explotación y la segregación que genera el sistema actual.

Desde esta perspectiva, es preciso buscar alternativas para construir una mirada más horizontal a las problemáticas y a la generación de conocimiento, pero, sobre todo, a la valoración y aplicación del mismo, como lo propone el sintagma “diálogo de saberes” que según describe Leff (2020), funda un sentido categorial, que refiere al encuentro entre diferentes seres culturales, y a la diversidad de modos de comprensión del mundo y de “modos de ser-en-el-mundo” (Leff, 2020, p. 363).

Con base en ello, se han desarrollado metodologías que promueven la emancipación de la “Colonialidad del poder, la cultura y el conocimiento” (Quijano,1999), es decir, que se desarrollan desde una postura horizontal y no desde una imposición del proceso académico, o desde la posición del investigador,

sino que buscan respuestas y aportes de pensamientos diversos desde los protagonistas de la investigación, para que el conocimiento sea producido desde una interpretación más cercana a su realidad del territorio.

Estas metodologías derivan de diversas corrientes epistemológicas, que han investigado la diversidad y transitan entre la Sociología, la Pedagogía, la Filosofía, la Geografía, la Biología o la Antropología, desde corrientes como el indigenismo de Bonfil Batalla y el *México Profundo*, en la *Racionalidad Ambiental* de Leff (2002), en el sentipensar de Orlando Fals Borda, o las Filosofías de la liberación representadas por Dussel (2015), desde la concepción de la Memoria y el Patrimonio Biocultural impulsada por Víctor Toledo, Narciso Barrera y Eckart Boege (2008), además, de la propuesta etnográfica de los etnoterritorios (Barabas, 2014), que rescata el valor de la forma de ver el mundo de los pueblos indígenas y campesinos del sur de México.

Dichos planteamientos, aunque de orígenes y objetivos distintos, se han enfocado en las problemáticas y características de los pueblos de *Abya Yala* y constituyen una comprensión diferente de los patrimonios culturales de estas regiones, que considera los usos y apropiaciones sociales (García Canclini, 1993, p. 33), cosmovisiones distintas, y que observan e interpretan tratándose de desmarcar de estereotipos eurocentristas, por lo que requieren de procesos científicos diferentes.

Desde esta postura, desde la década de los 70 se ha desarrollado e implementado la Investigación-Acción Participativa[4], para abordar a las comunidades no como sujetos de investigación sino como sujetos sociales que se investigan a sí mismos como seres productores de cultura, conocimiento y también, como un grupo social capaz de definir y pensar en su propio futuro, a partir de sus experiencias y de la reflexión de sus dinámicas, y no por repetir modelos exógenos, impuestos, o porque "otros" crean conocer sus necesidades.

[4] En adelante IAP.

Así, se considera un impulso de proactividad, la responsabilidad, la cohesión y la ejecución de acción en un sentido de beneficio común, de este modo, el conocimiento, como afirma Colmenares (2012), sale de los soportes tradicionales y se entreteje en la realidad cotidiana, compleja y dialéctica, lo que permite a los protagonistas reflexionar, sobre acciones, estrategias, causas y consecuencias de una problemática que les aqueja y, además, posibilita la formulación de soluciones transformadoras, emancipadoras e innovadoras (Ander- Egg, 1990, p. 110).

A partir de ello, la IAP es cualitativa, contextual y transformadora, no obstante, mantiene criterios científicos claros que validan su calidad y credibilidad, al respecto, Kemmis y McTaggart (2005) afirman que: "La investigación acción no es menos rigurosa que otras formas de investigación; simplemente sigue una lógica distinta, basada en la práctica reflexiva." Además, Kemmis y McTaggart, (2005), establecen una serie de criterios que garantizan que el proceso de IAP tenga el debido rigor, los cuales son los siguientes:

1. Validez dialógica: inclusión de múltiples voces.
2. Validez democrática: participación real en la toma de decisiones.
3. Validez práctica: relevancia y aplicabilidad de los resultados. (Kemmis y McTaggart, 2005)

De igual manera, Fals Borda, establece en su texto *Conocimiento y poder popular* (1985) criterios de rigor científico para la IAP desde América Latina los cuales se comparten a continuación:

1. Coherencia ética con los sectores populares. El rigor se refleja en la inclusión real y constante de los actores sociales (comunidad, colectivos, organizaciones) en todas las etapas: diagnóstico, planificación, acción, evaluación y reflexión, además se documenta cómo se construyó el conocimiento de forma colectiva.
2. Validación por la comunidad: si las personas implicadas reconocen los resultados como significativos y útiles, eso es un indicador de validez

y la triangulación (de datos, personas, métodos, fuentes) se utiliza para contrastar perspectivas y aumentar la confiabilidad.

3. Sistematización de los procesos vividos. Se demuestra rigor al sistematizar los procesos, lo que se hizo, por qué, con quiénes, cómo se sintieron, qué obstáculos hubo y a partir de la reflexividad crítica del equipo investigador sobre sus propios roles, sesgos, posicionamientos, también es un indicador clave.
4. Producción colectiva del saber cómo base epistemológica. Se demuestra el rigor al alinear claramente los fundamentos teóricos (por ejemplo, pedagogía crítica, epistemologías del sur) con la metodología empleada.

Además, como metodología cualitativa se aplican los mismos criterios de evaluación de rigor como lo son:

- Credibilidad: Coherencia entre lo vivido y lo reportado. Validación por los participantes.
- Transferibilidad: Descripción rica del contexto que permita extrapolar aprendizajes.
- Dependibilidad: Registro detallado del proceso para poder seguir el rastro metodológico.
- Confirmabilidad: Resultados basados en evidencias y acuerdos comunitarios, no en opiniones.

Aunado a ello, es importante aclarar que parte del desarrollo de la IAP se encuentra basada en las metodologías reflexivas que devienen de la pedagogía principalmente, las cuales promueven una actitud crítica y consciente sobre los propios procesos de pensamiento, acción e interpretación para fomentar la reflexión sistemática y crítica sobre la práctica y para generar aprendizaje, mejorar la práctica profesional y producir conocimiento situado

Antonio Bolívar (2003) afirma que las metodologías reflexivas permiten a los investigadores educativos comprender los procesos sociales desde una perspectiva crítica. Plantea que la reflexividad es clave para comprender los significados de las prácticas sociales y educativas y afirma: “La investigación reflexiva no solo recoge datos, sino que problematiza los supuestos desde los cuales se produce el conocimiento; reconoce que el investigador está implicado en el proceso y que sus valores, experiencias y posición influyen en los resultados.” (Bolívar, 2003, p. 5)

Por eso, la IAP se propone como una herramienta que posibilite que los habitantes de Landa, Guerrero abran una ventana de reflexión, ante los valores y saberes que poseen y con base en ello, construir un futuro cercano de soluciones adecuadas a las condiciones locales, por medio de un método congruente con la propuesta epistemológica, ya que implica una comunicación entre iguales que se relacionan para un propósito determinado.

Dicha igualdad, según Ander-Egg, surge a partir de los mismos objetivos y responsabilidades que implican un compromiso recíproco de parte del investigador con los sujetos implicados (Ander- Egg, 1990, p. 36). Es decir, que la postura del investigador más que, como autor del conocimiento, se reposiciona como un facilitador de procesos de reconstrucción epistémica, que se generan desde los actores protagónicos de la investigación.

Es así, como la IAP, se plantea desde la participación de los habitantes, herederos del conocimiento, saberes, y las memorias que se desean conservar (Navarro y Ortega, 2020), y se implementa por medio de ejercicios colectivos, para producir una rememoración compartida de lugares, objetos, prácticas e historia. Así mismo, se trabaja con la intención de que se convierta en un procedimiento para la democratización del saber, para la transferencia de conocimiento y tecnologías sociales, para propiciar que los sectores involucrados amplíen su dominio y perspectiva de los procesos y fenómenos sociales en los que están insertos (Ander-Egg, 1990, p. 34).

Pero, adicionalmente, y quizá más relevante e inmediato, es que los procesos compartidos son un pretexto para que los herederos de un patrimonio cultural relacionen y comparen conceptos utilizados desde el discurso institucional y hegemónico con su propia realidad, con sus objetos, sus lugares, sus prácticas y consigo mismos (Navarro Sada y Ortega Caramillo, 2020, p. 39)

Así, se diseñó un planteamiento metodológico que, en palabras de Fals Borda es un acto de creación científica, que satisface la reestructuración de la sociedad latinoamericana, donde teoría y práctica serían parte de un intercambio dinámico y creador (2015, p. 225), con el fin de generar métodos para desmarcarse del paradigma dominante y presenciar el encuentro y el respeto de diferentes perspectivas humanas, ya que, las circunstancias suelen ser diversas, y reproducir un método homogéneo, que antepone una escala de valores culturales que minimiza o invisibiliza las divergencias, ha dejado constantes vacíos en la conservación de entornos y culturas.

La elección de la IAP responde también a una postura ética que busca promover la inclusión, la horizontalidad y el reconocimiento de los aportes culturales de la comunidad. Se valoran especialmente los saberes locales, las prácticas de vida en equilibrio con la naturaleza y las formas de organización comunitaria, muchas veces marginadas por enfoques técnicos o institucionales. Como señala Fals Borda (1986), la IAP “busca devolver a los pueblos su capacidad de conocer su realidad y transformarla.

En resumen, se justifica la elección de la IAP porque permite abordar el patrimonio biocultural no como un objeto distante o estático, sino como una experiencia viva, situada y construida colectivamente, donde la investigación se convierte en un proceso de diálogo, reconocimiento mutuo y acción emancipadora.

Como se mencionó anteriormente, esta investigación tiene como objetivo analizar la valoración del patrimonio biocultural por parte de los habitantes de la comunidad de Landa, en un contexto donde existe una tendencia a la desvalorización de los bienes culturales y naturales, y debilitamiento de los lazos comunitarios. Ante esta

situación, se opta por la IAP, como enfoque metodológico, porque permite comprender y transformar realidades desde la participación de la comunidad, integrando sus voces, experiencias y saberes en todas las etapas del proceso investigativo.

El problema identificado no puede abordarse mediante enfoques tradicionales, ya que estos suelen reproducir perspectivas impuestas “desde arriba”, por sectores dominantes que definen qué es patrimonio, y qué debe ser valorado. Esto invisibiliza a las personas vulnerables y excluye sus formas de vida, su relación con el entorno y su conocimiento territorial. En contraste, la IAP propone una lógica horizontal y dialógica, donde los propios sujetos son colaboradores directos, y a la vez receptores conscientes de los procesos que les afectan.

Aunado a ello, en esta investigación participan habitantes de Landa, en particular un equipo local comprometido con el registro y la revitalización de su cultura, que actuará como co-investigador en el diseño, aplicación e interpretación de los hallazgos. Esto permite comprender cómo se valora el patrimonio biocultural, además de fortalecer el tejido social, reconstruir memorias vivas y abrir espacios para la acción transformadora.

En esta misma perspectiva, Giménez (1996) plantea que los procesos que buscan definir las relaciones culturales con la territorialidad deben apelar a la percepción de los propios actores sociales y que requieren una metodología diferente para documentar esta dimensión subjetiva (1996, p. 19). En coincidencia con ello, y ya enfocándose en el territorio mexicano, Bonfil (1987), afirma que la industrialización, la urbanización, la clasemediación, la información, y sus demás procesos no serán capaces de cambiar el sistema de dominación cultural en México, por lo que debe verse con profundidad y desde la óptica de las personas ([1987] 2019) y no desde su posición como sujetos de estudio.

Por ello, la propuesta para Landa incluye herramientas que abarcan diferentes posibilidades de expresión e involucramiento de sus habitantes, además de dar la posibilidad de que personas de diferentes niveles y experiencias educativas, así

como edades y capacidades, puedan integrarse en el proceso, también para integrar los modos de comprensión, los imaginarios y diferentes racionalidades (Leff, 2020, p. 388).

Entonces, a partir de esta base, el procedimiento metodológico involucró de forma directa a las personas de la comunidad, y se diseñó pensando en que pudieran participar personas de diversas edades y capacidades, por lo que este plan fue adaptado a las características y necesidades de las personas de Landa. Las herramientas aplicadas se basaron en los siguientes manuales de metodologías participativas:

- Maldonado y Soliz, 2006. Guía de metodologías comunitarias participativas.
- Jiménez, 2019 Geografías comunitarias. Cuaderno de trabajo.
- Martínez Soto, y Ponce Ceballos, S, 2012. La educación en México, representaciones de alumnos y profesores a través del dibujo.
- Bermúdez y Gil, 2021. Infancia, patrimonio cultural e identidad: representaciones sociales.
- Navarro Sada, F. y Ortega Caramillo, D., 2020. Conocer, valorar y compartir. Propuesta didáctica para la apropiación social del patrimonio cultural.
- Ramírez, 2004. Guía Metodológica para la formulación y evaluación de proyectos de educación ambiental bajo un enfoque participativo.
- Hernández, Flores, Rodríguez, Rojas y Vázquez, 2020. Mapeo comunitario y cartografía colaborativa para la defensa del territorio y los bienes comunes. Guía para promotores, activistas y facilitadores comunitarios.

A partir de estos manuales el plan metodológico quedó de la siguiente manera:

1. Generación de círculos de confianza con los pobladores de la comunidad a través de visitas y recorridos conjuntos con interesados en el proceso que se está llevando a cabo (Jiménez, 2020. 36).
2. Recorridos comunitarios de identificación de sitios y de portadores de saberes de la comunidad (Ortega y Navarro, 2020, p.78 y 88).
3. Entrevistas exploratorias con los adultos con mayor edad en la comunidad identificados por los interesados en el proceso, para recopilar información general en torno a la cultura, historia, saberes, narrativas y técnicas que se han desarrollado y practicado en la comunidad (Ortega y Navarro, 2020).
4. Entrevistas en profundidad, semiestructuradas con actores portadores de saberes, memorias relevantes, narrativas y técnicas de la comunidad actualmente o en tiempos pasados, identificados por medio de la técnica bola de nieve. (Maldonado y Soliz, 2006).
5. Taller de Línea de vida para la comunidad para el registro de su historia y de las crónicas de los habitantes o de los eventos que consideren más relevantes (Maldonado y Soliz, 2006) (Jiménez, 2020 p. 74), (Hernández, Flores, Rodríguez, Rojas y Vázquez, 2020 P. 32)
6. Segunda fase del Taller de Línea de vida de la comunidad para la complementación de la información generada.
7. Taller de representación del territorio con los niños de Landa en la primaria y el preescolar, para poder tener una aproximación de la cultura, historia, saberes, narrativas y técnicas elementos culturales y patrimoniales que están prácticamente extintos de las memorias y la educación de los pobladores más jóvenes, o por el contrario que permanecen en el imaginario de estos. (Ortega y Navarro 2020. P. 78), (Bermúdez y Gil, 2021).
8. Taller de mapeo comunitario de sueños y lugares significativos de la comunidad, para profundizar en cómo conciben los habitantes el futuro de su comunidad y su cultura, para poder dar un soporte bidimensional a las reflexiones que se generaron a partir de las entrevistas, y el taller de Línea

de vida. (Maldonado y Soliz, 2006) (Jiménez, 2020 p. 74), (Hernández, Flores, Rodríguez, Rojas y Vázquez. p. 32).

9. Revisión bibliográfica de documentos, diarios, noticias que hablen y den guía de la cultura, historia, saberes, narrativas y técnicas de Landa, Guerrero.
10. Triangulación de fuentes por medio de la comparativa y discusión de los resultados obtenidos a partir de las tres principales fuentes: entrevistas en profundidad, entrevistas con portadores de saberes, y talleres de mapeo y representación.
11. Registro medio gráfico y fotográfico de todas las etapas del proceso.

La información recopilada será entregada a la comunidad por medio de una serie de videos, inventarios de biodiversidad, y la presente tesis. El análisis de resultados se realizó desde una perspectiva biocultural, para abordar las problemáticas integrando las relaciones cultura-naturaleza-territorio. Este posicionamiento fue la guía del análisis final de la información recopilada y de las posibilidades que se encuentren para su comprensión y adopción en la comunidad.

2.2. Los primeros acercamientos

El trabajo en el territorio de Landa tiene como antecedente la experiencia profesional de una servidora, en la dirección municipal de planeación turística, desde donde se elaboró el Inventario de Patrimonio Turístico del municipio, lo que requirió un trabajo comunitario constante. Gracias a ello, se tuvo el primer contacto con la comunidad de Landa a través del Ayuntamiento Municipal de Taxco entre los años 2018-2021. Durante este periodo, se recopilaron testimonios compartidos por el comité de bienes comunales quienes buscaban asesoría para la generación de atractivos turísticos con base en su riqueza, natural principalmente, que, sin embargo, tenía una relación importante con sus fiestas y tradiciones sin saber hasta qué grado eran alternativas para desarrollar actividades que permitieran generar oportunidades productivas.

Con base en ello, se pusieron en marcha algunos recorridos en diferentes zonas de la comunidad, de la mano del comisariado y habitantes entusiastas, que dieron prioridad a las cuestiones naturales que consideraban más rescatables como el área de conservación de la dalia silvestre, además de senderos, viveros y pláticas con personas productoras de café o guayaba, o que practican la crianza de caballos, producción de pan, etcétera, para que fueran parte de las actividades que se pudieran ofertar.

A pesar de tener claro los sitios y actividades que querían echar a andar, había mucha duda en torno a lo que había de valía en ellas ya que, no sabían si esto podía considerarse como atractivo pues, los interesados tenían la percepción de que estos sitios no tenían la importancia de los atractivos de la ciudad, sobre todo, en materia de patrimonio cultural, por lo tanto, se detectó la necesidad de propiciar un proceso de reflexión en torno a la cultura del lugar, que pusiera sobre la mesa las actividades y elementos que esta comunidad más valoraba para poder evidenciar el potencial que tenían sus prácticas y lugares emblemáticos, no sólo como atractivos turísticos, sino también, como elementos identitarios y como lazos comunitarios también.

A partir de ello, se ofertaron por parte de la administración municipal un par de talleres de reflexión de patrimonio cultural y de su potencial implementación como atractivo turístico de los cuales surgieron experiencias gratas e importantes pues, los participantes de dichos talleres lograron hacer una recopilación de elementos culturales de gran importancia y, sobre todo, de biodiversidad de árboles, hierbas medicinales y fauna.

Con estas primeras actividades se consideró el planteamiento del problema de la presente investigación, el cual, se basa en la exploración de la valoración de las prácticas bioculturales de Landa y con ello, los primeros pasos del procedimiento metodológico sería de iniciativa local y no por investigaciones académicas, estudios previos u objetivos institucionales, pues, desde estos parámetros, aparentemente, la comunidad no contaba con muchos elementos para ser considerada, por ello, se buscó una metodología que permitiera la colaboración activa de los habitantes de la comunidad.

Las actividades de campo se realizaron en tres periodos de tres meses aproximadamente cada uno, y, por la naturaleza del proceso metodológico de Investigación- Acción Participativa en donde la comunidad está poco a poco más involucrada, el ritmo es más lento o responde más a las necesidades de ellos y de sus procesos organizativos, no del planteamiento de la presente investigación.

Entonces, la primera necesidad fue comunicar a la comunidad el trabajo que se deseaba realizar, por lo que el primer paso fue buscar un acercamiento con el comisariado, no obstante, por la recién terminada pandemia de COVID las asambleas no se estaban realizando con frecuencia, y tenían demasiados puntos que resolver a los que se les estaba dando prioridad, por lo que tenían poco espacio para incluirlo en los asuntos a discutir, por ello se buscó conformar un equipo comunitario con quienes estuvieran interesados en la historia y cultura de Landa y que residieran en la comunidad, y, sobre todo, que fueran descendientes de las familias fundadoras; al respecto, es necesario aclarar que, a partir de la década de los 90, se empezaron a vender predios a personas externas o de otras partes de Taxco por lo que ahora, ya hay familias que no son originarias de aquí.

De esta manera, se comenzó a trabajar con el equipo comunitario de interesados y a partir de su participación se implementó la técnica de bola de nieve, la cual, fue creciendo de manera orgánica, por lo que la necesidad de difundir la investigación y sus primeras actividades se fue diluyendo, ya que ellos mismos fueron buscando a los demás participantes.

Derivado de que el equipo comunitario expresó en varias ocasiones el interés de que se recopilaran cuanto antes las memorias de los adultos mayores, se comenzó a trabajar por esta vía y más tarde, se continuaría con personas jóvenes, además de los niños de la escuela primaria y el jardín de niños pues, la mayor parte de la matrícula escolar de estas instituciones son de la comunidad.

2.2.2 Círculos de confianza

Se conformó el equipo comunitario de voluntarios a partir de círculos de confianza con personas que se encontraban brindando servicio en el comité de bienes

comunales, y a partir de visitas frecuentes a la comunidad con el acompañamiento del comisariado y con otras personas que con anterioridad habían manifestado su inquietud por registrar la historia comunitaria y que, además, se registrará el conocimiento que poseían los abuelos y las personas más grandes de la comunidad ya que, en los últimos años habían perdido vidas muy valiosas que se habían ido sin poder compartir sus saberes.

A partir de ello, se colaboró con estas personas que, además, ofrecieron su tiempo y compromiso, entre ellos, se encuentran Mine y Cristóbal Hernández, hermanos que pedían que se dieran a conocer los escritos que había realizado su padre, recientemente finado durante la pandemia por COVID 2020. Ellos compartieron las páginas escritas por su padre, donde se recopilan fechas importantes y dudas que se habían acumulado durante varios años, con ello, se trabajaron dichos manuscritos para comprender esta primera historia registrada. Mas tarde, Minerva Hernández se involucró fuertemente en la búsqueda de las personas más grandes de la comunidad y quién personalmente se comunicaba con ellas para pedirles una visita a su casa para platicar, así los primeros recorridos comunitarios los dirigió ella, pues, mantiene un conocimiento importante no sólo de su cultura sino también de las personas originarias de la comunidad.

Al principio, Minerva hacia una lista de posibles entrevistados y después, diseñaba las rutas por las que caminaríamos para ir a visitarlos, cuando contaba con los números de las personas hacía una cita previa, pero cuando no, se iba directamente a los domicilios, ahí, ella era quién hablaba con sus vecinos explicándoles en qué consistía la investigación que se estaba haciendo y qué temas eran importantes tratar en la plática, además, durante las entrevistas, Mine Hernández se involucraba de manera natural cuando lo consideraba necesario, para aclarar puntos o dudas que también le surgían.

Posteriormente, se integraron más personas como el comisariado Luis Morales, quien también guío varios recorridos para conocer personas originarias de Landa, portadoras de saberes locales, Engracia López Brito, mujer poseedora de amplios conocimientos de narrativas y cultivo de hortalizas, hierbas y árboles frutales,

también, contactó a varios pobladores y consiguió entrevistas y dirigió recorridos en la comunidad.

Cristóbal Hernández excomisario, quien ha aportado información y apoyo pertinente para el avance de la investigación y enlazó a varios entrevistados que aún practican oficios y saberes como el oficio del barro y sembradores de la comunidad. Finalmente, Carmen Toribio, joven líder de la comunidad que, además, es productora de multimedia y quién se ofreció a ser parte de todo el proceso de la investigación, participó activamente en las entrevistas, realizó la grabación de éstas, además de otras celebraciones y tradiciones, tanto en audio como en vídeo, para la generación de material videográfico que será presentado en diversos espacios, pero, además, para que se quede como material de consulta para la comunidad. Con ellos, se planteó un proceso exploratorio con entrevistas a algunos adultos mayores de la comunidad que pudieran compartir sus experiencias, conocimientos y así poder generar una ruta crítica a seguir para el análisis de la valoración de los componentes culturales de la comunidad por parte de sus habitantes.

2.3 La perspectiva de los habitantes

2.3.1 Las memorias de los abuelos

El primer guion tuvo como base las memorias de la señora Paula Rodríguez de León, una de las personas más longevas de la comunidad y con quien se iniciaron las entrevistas, ella fue la primera entrevistada, cuyos padres y abuelos eran originarios de este territorio y de las familias fundadoras de Landa, fue, a través de su relato cómo se conocieron diferentes eventos y situaciones culturales de la comunidad. También, a partir de la plática con Paula Rodríguez se consideró el periodo de investigación por tratarse de personas con menos de 90 años, de esta forma se delimitó de 1932 a 2022, a partir de su entrevista, también, se buscaron prácticas y formas de vida a partir de sus recuerdos de su infancia, juventud y adultez productiva.

Con base en lo anterior se elaboró la guía que indagaba en cuestiones en torno a cómo era la comunidad en sus primeros años, qué sabían de su fundación, de la introducción de infraestructura como la carretera, la luz eléctrica, la construcción de la presa, los linderos, las tierras, apertura a personas de fuera; valoración de la naturaleza, o tradiciones que más les gustaran, esta guía exploratoria se aplicó a las siguientes personas:

1. Paula Rodríguez de León, 87 años
2. Juan Rodríguez Estrada (+), 84 años
3. Rosa Vega Viveros, 78 años
4. Guadalupe Morales 67 años

A partir de las entrevistas realizadas se obtuvieron narraciones y memorias de las actividades y prácticas culturales llevadas a cabo en la comunidad, además, de ellas se obtuvieron las primeras impresiones de la valoración que tienen acerca de su cultura y su territorio. Es necesario hacer referencia al choque que hubo en estas primeras entrevistas entre los conceptos de la academia, y la narrativa de los colaboradores, lo cual significó un aprendizaje importante pues se tuvieron que desarrollar habilidades de comunicación y alternativas para entablar las entrevistas de manera que se encontraran las palabras adecuadas para conectar con los colaboradores.

Los conceptos tenían que transmutarse a sinónimos o palabras más afines a los habitantes de la comunidad y adaptarse a sus necesidades por ejemplo, conceptos como naturaleza, tradiciones, cultura, valoración, patrimonio, huertos, entre otros, no siempre lo relacionaban con su entorno o con algo familiar o cotidiano, en cambio, en lugar de tradiciones se les preguntó por fiestas del pueblo, o en lugar de valoración, relacionaron mayormente el verbo gustar, ya que el de valorar lo asociaron casi siempre con cuestiones monetarias, también sucedió con el término de huerto, pues, su patio con árboles frutales y hortalizas que cultivan, ellos simplemente le llaman “plantas” o “tener plantas”.

Lo mismo si se trataba de hablar de patrimonio, cultura, naturaleza, territorio, no son palabras con las que relacionan su entorno, en cambio en lugar de patrimonio se habló de herencia, de lo valioso, de lo que se desea conservar, en lugar de naturaleza, hablaron de monte, el cerro, los árboles, el agua, en lugar de territorio de igual manera describían el cerro y la comunidad.

Con estas observaciones se procuró definir mejor la forma en que se llevaría a cabo el acercamiento con los entrevistados y afinar el guion para las entrevistas en profundidad. Cabe aclarar, que a las primeras personas entrevistadas se les realizó una segunda entrevista, y, con base en las categorías obtenidas de las entrevistas exploratorias y las adaptaciones necesarias para una mejor comprensión con su lenguaje y sus formas de expresión.

2.3.2 Darles la voz a todos

Como segundo paso, a las entrevistas exploratorias, se diseñó un segundo guion que puntualizaba en algunas prácticas y que, delineaba los principales ejes marcados a partir de las primeras entrevistas, en donde se señalaban temas susceptibles de ser considerados como patrimonio y sus características. Para ello, el equipo comunitario involucrado siguió eligiendo las personas que sería importante entrevistar, se involucraron de lleno en las entrevistas y tenían un especial interés de escuchar de viva voz las historias que contaban los entrevistados.

Así, cuando algún miembro del equipo comunitario contactaba o recordaba a alguna persona que fuera descendiente, o que tuviera algún oficio o que practicara la siembra, el cultivo, que fuera mayor o que supiera alguna cuestión importante de la comunidad, se enfocaba en comunicarse con ellos o en ir a su casa a platicarles del proyecto y solicitarles una entrevista, por lo general, ellos mismos proponían el día y la hora.

Esos fueron algunos casos, otros participantes se integraron orgánicamente mientras se recorría la comunidad y se buscaba a personas que hubieran sido parte de un comité, descendientes de los fundadores o cualquier otra circunstancia que indicara que tenían información relevante respecto a la historia y la cultura de la

comunidad, se les visitaba en sus casas y se les explicaba sobre la investigación, algunas veces en ese mismo momento se llevaba a cabo la entrevista, pero en otras ocasiones, se tuvo que regresar a sus domicilios.

Durante los recorridos además, se observó que había un patrón singular en las viviendas de la comunidad, pues, casi en todas las casas que se visitaban había patios amplios, con macetas, bancales y cercos de cultivos, árboles de muchos tipos, aunado a ello, el comedor en el patio o en los pasillos, y fogones o comales y hornos en los exteriores, donde preparaban la comida para toda la familia, por lo que este fue un aspecto que llamó la atención; además de que en las entrevistas, los abuelos mencionaron continuamente que sentían un importante aprecio por las casas que habían construido con ayuda de sus padres, sus abuelos o sus parejas y por esta razón también se buscaron entrevistas con personas que conservaran este tipo de viviendas.

Como se mencionó anteriormente, las primeras entrevistas fueron a las personas mayores, con ellos, rápidamente se consiguieron las primeras 12 entrevistas, de igual manera, para registrar la milpa, se logró reunir a un grupo de 7 sembradores que accedieron a platicar en torno a su labor, pero, para ello, se les acompañó a un día de siembra en sus parcelas. En consecuencia, las entrevistas en profundidad que se llevaron a cabo cumplieron con la siguiente estructura:

- Tema: Historia y cultura de la comunidad
    - Objetivo 1: Generar una cronografía de eventos de Landa
    - Objetivo 2: Obtener información relativa a las tres categorías de trabajo principales: cultura, naturaleza y territorio.
- Técnicas y pasos: localizar a las personas con conocimiento de la historia de la comunidad y el registro de las memorias de los adultos mayores. Dar acompañamiento a los interesados en la localización e identificación de personas para realizarles entrevistas en profundidad.
- Materiales: cámara fotográfica y grabadora, diario de campo

- Tiempo: entre 60 minutos máximo 1.5 horas
- Ejes temáticos:
    - Historia de la comunidad
    - Trabajo con barro
    - La Milpa
    - Vivienda y alimentos (el huerto y la crianza de animales)
    - Las bandas de música y grupos de danzas
    - Territorio organización, linderos y configuración
    - Fiestas patronales, danzas, narraciones o historias de Landa.

La localización de las personas propietarias de viviendas tradicionales fue un poco más complicada, en algunos casos no quisieron participar, y otros, eran los mismos que habían dado entrevistas en torno a la cultura e historia de Landa. Sin embargo, el grupo de personas que más costó completar fue el de los jóvenes, ya que, casi no hay, o trabajan o estudian fuera y otros no deseaban participar, para reunir al menos 10 personas de menos de 50 años casi se cumplió un año en la búsqueda de voluntarios como se puede ver en la Tabla 3. Los nombres de las personas que colaboraron en la recopilación de información mediante entrevistas se dan a continuación:

Tabla 3: Colaboradores de la investigación		
Nombre	Edad	Ocupación
Paula Rodríguez	89	Ama de casa, cultivadora de árboles, flores y alfarera
Marcos Morales	88	Constructor
Juan Rodríguez Estrada (+)	85	Sembrador
Rosa Vega	80	Ama de casa y sembradora

Isabel Viveros	85	Ama de casa
Saturnino Vega	85	Sembrador
Santos Montero (+)	79	Constructor
Ana María López	76	Ama de casa y sembradora y cultivadora de hierbas hortalizas y flores
Luis Bahena Flores (+)	76	Constructor
Engracia López	74	Ama de casa, sembradora y cultivadora de hierbas, hortalizas y flores
Félix Rodríguez	73	Ama de casa
Guadalupe Hernández	73	Ama de casa y cultivadora de hierbas medicinales
Guillermina Popoca	70	Ama de casa y conservadora de recetas de gastronomía
Galfino Martínez	70	Sembrador
Pascual de la Rosa	70	Sembrador
Guadalupe Morales	70	Ama de casa, sembradora y cultivadora de hierbas, hortalizas y flores
Juan García Pereyra	67	Sembrador
Gerónimo Morales	65	Sembrador
María Pereyra	65	Ama de casa y cultivadora de hierbas y flores
Veda Vega	63	Ama de casa
Virginia Vega	60	Ama de casa, comerciante y cultivadora de árboles y hortalizas
Luis Morales	58	Constructor y sembrador
Amalia Rodríguez	56	Ama de casa y sembradora
Cristóbal Hernández	53	Constructor y sembrador

Roberto García	52	Músico
Malena Sánchez Ocampo	50	Ama de casa
Lourdes Hernández Rodríguez	50	Empleada y ama de casa, cultivadora de hierbas medicinales
José Luis de León	49	Constructor alfarero
Isidro de León	48	Músico y Sembrador
Salvador López	48	Joyero
Mine Hernández	46	Ama de casa y cultivadora de hortalizas
Xóchitl Rodríguez	38	Agrónoma, cultivadora, sembradora
Jazmín López	33	Ama de casa
José Roberto García	28	Músico y sembrador
Carmen Toribio	25	comunicóloga

Cabe destacar, la participación de las mujeres de la comunidad como puede observarse en la Tabla 3, ellas son en mayor parte las conservadoras de los saberes de cultivo y medicinales. Así mismo, puntualizar la falta de personas de menos de 20 años, de las cuales no se logró concretar ninguna entrevista a pesar de que se buscaron participantes jóvenes, por lo que el análisis de resultados será en función de do grupos principales de colaboradores, niños de 6 a 12 años y adultos de entre 25 a 90 años.

La primera etapa de realización de entrevistas fue un trabajo enfocado en encontrar a las personas mayores que quisieran compartir sus memorias, cuando ya se creía que se tenía las entrevistas completas, se nos mencionaba a otra persona que seguro sabría algo de la historia de la comunidad, cabe mencionar, que las personas se consideran generalmente más grandes de lo que son, y que, por ejemplo, personas de unos 60 años, son considerados ya, de los más grandes de la comunidad, por lo que se hizo una segunda sección de entrevistados de personas

más jóvenes, que, en su mayoría eran hijos de los más grandes y sus memorias son sensiblemente diferentes a las que se registraron con anterioridad.

El involucramiento de Gracia López y de Carmen Toribio, así como de Minerva Hernández, Cristóbal Hernández y Luis Morales en la búsqueda de entrevistados y la posibilidad de que éstos abrieran sus hogares y compartieran, sus memorias e historias de vida, fue decisiva y la línea direccional de esta primera etapa en donde se exploraron a grandes rasgos, la historia de la comunidad y los acontecimientos más importantes.

A partir de estas actividades, se generó una importante profundización en la información recopilada, lo que permitió obtener más indicios y testimonios en cuestiones como por ejemplo, la alfarería , la vivienda, la siembra, los usos de la biodiversidad se convirtieron en pilares de la forma de vida de la comunidad, y de esta manera, se encontraron las primeras evidencias de lo que las personas valoran en la comunidad que, como supuesto inicial, coincidió con que no tiene que ver con representaciones monumentales, o artísticas, a pesar de que también existe en su imaginario, pero cuando se liberaron de una preconcepción de patrimonio cultural, se logró recuperar la memoria de muchas actividades valiosas, y demás componentes de su vida que les interesa que se conserven y que, tenían que ver con los recursos del territorio y los lugares que son significativos para ellos desde antaño.

Para la sistematización y obtención de los resultados se transcribieron cada una de las entrevistas, posteriormente se fueron analizando una por una, separando frases compartidas o fragmentos de las entrevistas que reflejaran algún resultado respecto a indicadores de las categorías planteadas, cada una con un color diferente, entonces, para la de Naturaleza se utilizó el color verde, para la categoría de Cultura se utilizó el color rojo y para la categoría de Territorio se utilizó el color café, se hizo necesario abrir una categoría más, para el tema de Valoración que se resaltó en color amarillo.

Si algún fragmento se cruzaba o podía entrar en dos categorías diferentes se resaltaba en el color de la categoría dominante y el texto se pasaba al tono de la categoría secundaria. Posteriormente, se diseñaron varias tablas con fragmentos de la entrevista, una tabla por cada categoría para poder ver lo de todas las entrevistas en una sola columna para entender los resultados obtenidos, a partir de esta columna se derivaron subcategorías según diferentes temas, por ejemplo, el patio, la siembra, las viviendas, el barro, las danzas, las narraciones, etcétera.

Derivado de ello, en estas mismas tablas también se generaba una conclusión o generalidad de los hallazgos encontrados por cada categoría y subcategorías y también se definieron los indicadores que se utilizarían en la triangulación de fuentes. Además, a partir de este trabajo de sistematización se estructuraron saberes compartidos en torno a técnicas de la milpa, la alfarería y recetas de gastronomía local, inventarios de hierbas, flores, árboles y hortalizas.

2.4 Investigar en colectivo

2.4.1 Construyendo historia en comunidad: taller de Línea de vida comunitaria.

Esta, fue una de las etapas más importantes de la investigación por tratarse de construir y conocer la historia de la comunidad era el principal interés de los participantes, además de que era la primera actividad donde se llevaría a cabo una difusión más abierta a toda la comunidad o quienes quisieran participar, con la cual, se vería el involucramiento a mayores niveles de más personas. En adición, el equipo comunitario tenía especial interés en esta actividad sobre todo desde una perspectiva emotiva porque, a partir de la pandemia SARS- COV 2 del año 2020, varios de los abuelos de la comunidad fallecieron y realmente tenían una sensación de pérdida, no sólo de sus seres queridos, además, de la pérdida de su identidad, de su cultura y su historia.

Para ello los talleres de Línea de vida de la comunidad llevaron la siguiente estructura:

- Tema: Historia de la comunidad

- Objetivo: Generar una cronología de sucesos importantes para la comunidad
- Técnicas y pasos:
    - Se realiza una convocatoria vía carteles para toda la comunidad en un lugar público.
    - Sitio: Comisaría de Landa
    - Se colocan los materiales como plumones y papel en línea horizontal con una parcialización temporal de 10 años.
    - Se plantea el objetivo de la actividad y se invita a la participación y la reflexión en torno al ejercicio.
    - Se propone comenzar a recordar acontecimientos en la comunidad, sin jerarquizar ni priorizar temporalidades.
    - Lluvia de ideas y participación.
    - Reflexión en torno a los acontecimientos registrados.
    - Materiales: Papel Kraft, crayolas y plumones, salón de trabajo, cámara fotográfica y de vídeo
    - Tiempo: 1.5 horas máximo

Se realizaron dos sesiones del Taller de Línea de vida de la comunidad, la primera sesión, se difundió por medio de carteles y por medio de invitación del comisariado a los pobladores, en la primera sesión participaron cinco personas adultas que registraron principalmente los acontecimientos que consideraron que eran más significativos y se basaron en los recuerdos y pláticas con padres y abuelos. Un hecho interesante fue que las décadas más lejanas como 1930, 1940 o 1950, se llenaron más rápido que las épocas actuales en las que la mayoría de los participantes ha vivido, curiosamente, en estas épocas tienen poca memoria de acontecimientos importantes y por lo general, se registraron obras públicas como

pavimentación de calles, o la construcción de espacios como el deportivo comunitario o la comisaría.

La segunda sesión del taller se realizó en la oficina de trabajo del comisariado, por la cercanía a la comunidad, y para aprovechar al comité de bienes comunales y que se integraran en la actividad, ahí participaron cinco adultos, con quienes se utilizó el mismo pliego de línea de vida que ya se había comenzado a llenar, lo que provocó el interés de quienes no habían participado antes. En esta ocasión, se hizo el esfuerzo de llenar más las épocas actuales de la línea de vida, y resultó un ejercicio rico en recuerdos, aunque siempre se generaba inseguridad ante los acontecimientos que se proponía registrar pues, ellos en ocasiones, los consideraban poco relevantes.

. Esta actividad dio por resultado una línea de vida comunitaria y la observación de la importancia de llevar un registro de acontecimientos en la comunidad, ya que, en algún momento se les hará importante a los habitantes tener este conocimiento y transmitirlos a las siguientes generaciones, se sistematizó en un esquema temporal y con la elaboración de una línea de acontecimientos presentada en los siguientes capítulos.

2.4.2 Los niños de Landa y las representaciones de su hogar

En el procedimiento metodológico diseñado se pensó abarcar a varias generaciones de la comunidad, y considerar la transmisión de la cultura y los saberes a los más jóvenes, así que debía tener diferentes formatos que posibilitaran la participación de diversas voces y capacidades de los pobladores, en congruencia con la IAP, así que se buscó una herramienta que ayude con el registro de los rasgos culturales que han logrado fijarse en las memorias de los niños en torno a su comunidad. Por tales razones, se llevó a cabo el taller de representaciones del territorio, pues, el dibujo comparte elementos metodológicos similares al mapeo comunitario, en donde se abordan diferentes formas de percibir la realidad sociocultural a través del trazo de los territorios.

Con la complejidad de encontrar jóvenes dispuestos a sumarse a la investigación, se encontró una ventana de oportunidad con los niños de la primaria Venustiano Carranza y el Jardín de niños Rafael Romero Parra. En el jardín de niños se implementó un ejercicio donde participaron 67 niños de entre 3 y 6 años, todos residentes de la comunidad y las localidades aledañas; en la primaria, se trabajó con 114 niños de entre 6 y 13 años de la comunidad de Landa y sus alrededores. Esta actividad, tuvo la siguiente estructura:

- Tema: la comunidad, la memoria, lo emotivo, lo agradable del lugar donde vivo
- Objetivo: Registrar por medio del dibujo, el tequio, y la recreación, memorias, emociones respecto del territorio, en los niños y otros aspectos que se consideran importantes de la comunidad.
- Técnicas y pasos:
    - Se establece contacto con los directores de las instituciones.
    - Se generan relatos y pláticas que estimulen la relación de los pequeños con las vivencias que han tenido con la comunidad. Se relacionó la comunidad con el hogar en diferentes escalas y se emularon recuerdos con los seres queridos.
    - Se explica el ejercicio que se llevará a cabo, es decir, dibujar la comunidad de Landa.
    - Se proporcionan los materiales a los niños mientras se sostiene una plática de emulación constante al territorio y la comunidad.
    - Se pide a cada niño que explique su dibujo y se registra por medio de video y audio.
- Materiales: Hojas de papel bond, crayolas y colores

El taller se realizó en dos días diferentes, primero en el jardín de niños Rafael Romero Parra, se empezó con un discurso introductorio sencillo acerca de lo que significa comunidad y en dónde tenían su casa, para que identificaran Landa.

Asistieron 67 niños de entre 3 y 6 años, algunos con dificultades aún de representar sus memorias y o explicar lo que habían realizado. La dinámica consistió en que las educadoras salieron al patio con sus alumnos y ahí se les dio la plática en general, lo que no fue la mejor estrategia, pues los niños se inquietaron un poco y las maestras no tenían claro la importancia de su apoyo en la dinámica, por lo que dejaron que los niños se manejaran libremente.

A pesar de los contratiempos, se pudo realizar el ejercicio en conjunto, el mayor reto fue captar la atención de niños tan pequeños sólo con palabras, además de mantener el cuidado y el orden, sobre todo con los niños de 1ro y el 2do grados pues estuvieron muy activos y dispersos y costó mucho más mantener una estabilidad, no obstante, se logró la conclusión de las actividades de buena forma.

Fue un ejercicio del que se aprendió mucho pues, se entendió que las dinámicas con niños se deben de tomar en cuenta factores como sus habilidades psicomotrices y el desarrollo de sus memorias, también, se deben implementar dinámicas que logren captar su atención, en periodos de tiempo más largos por lo que la edad de los niños no permitió obtener resultados sistematizables pues, sólo generaban perímetros de colores, y muy poco lograron traducir elementos como casas o flores y árboles. También, se aprendió que no es propicio trabajar temas complejos con niños tan pequeños, y se aclara que esto sólo sucedió con los niños del jardín por lo que al final, esta sección de participantes no se incorporó en la sistematización y análisis de resultados.

En cambio, de la segunda parte que corresponde al trabajo con la primaria, se obtuvieron importantes elementos para considerar en la transmisión de la cultura del lugar. Este taller se realizó en la escuela primaria, Venustiano Carranza, con niños de edades de entre 6 y 12 años, del turno matutino todos residentes de la comunidad de Landa y comunidades aledañas, con ellos, se obtuvieron 114 dibujos a lápiz en hojas bond tamaño carta, y gracias a la experiencia previa en el jardín de niños se implementó una mejor organización del ejercicio, como el aspecto de dividir a los niños por secciones, de tal manera que se les logró prestar mayor atención y hubo una mejor oportunidad de explicar con claridad el ejercicio, aunado

a ello, en esta institución los directivos, procuraron mayor atención a las necesidades de los alumnos además, demostraron interés en cada acción dentro del taller.

En esta actividad el director, fue una pieza clave para su adecuada implementación pues, él puso todo su interés en la actividad y diseñó un itinerario y un horario para cada salón, les comunicó previamente a sus docentes cómo se iba a realizar la actividad, en qué orden, y cuál era el objetivo y la dinámica, lo que simplificó muchísimo las actividades, además, los docentes se involucraron bastante en la actividad, a partir de la supervisión de las actitudes y acciones de los niños pero también para estimular su participación.

Así, estos talleres tuvieron un horario de 30 minutos por salón, se pasó de grupo en grupo, a pedir que dibujarán los elementos, memorias de la comunidad de Landa, y se les explicaba que era un ejercicio de visualización y de recuerdos que estuvieran muy presentes y que fueran agradables para ellos, dentro de su casa, con sus seres queridos, aunado a ello, se les dio una breve explicación de lo que era una comunidad, y se enfatizó su entendimiento sociocultural, más que geográfico o político de la definición de una comunidad, apuntando al lugar dónde vivo, de dónde soy o nací, donde están mis cosas y se hicieron analogías al gran hogar o la casa grande, y tratar de que los niños más pequeños pudieran ubicarse en el espacio territorial, a través de identificar los lugares que habitan.

Con la actividad se emuló la memoria de los niños, lo emotivo, los recuerdos con sus seres queridos, con lo que más les agradaba del lugar donde viven, se platicó con ellos acerca de cuestiones como las fiestas, su casa, sus mascotas, sitios donde se divierten y se dieron respuestas entusiastas, además, se notaba el gusto que les da realizar actividades lúdicas por un lado, y por otro, lo mucho que les importa y agrada tener atención pues, en cuanto cada uno terminaba su representación, querían que fuera observada y tomada en cuenta, así que hablaron mucho y dibujaron con disposición. Al final, se realizó la despedida con los niños y se les regalaron cajas de crayolas y se atendieron sus inquietudes de manera personalizada, lo que apoyó el buen término del ejercicio.

Entre las particularidades que surgieron, fue que no todos los niños de la escuela o el jardín eran originarios de Landa, uno de cada 30 aproximadamente, eran de las comunidades aledañas, aunque esto es algo muy relativo, porque eran de los alrededores que no quedan a más de un kilómetro de la escuela, así que recorren sus calles, sus senderos, que, a pesar de ser de diferentes puntos, visitan y viven en los mismos espacios, el mismo paisaje, los mismos manantiales o sitios de recreación, así que se pidió que pensaran en el camino a la escuela y en lo que está alrededor de ella.

A los niños que querían se les hizo una entrevista preguntando qué habían dibujado y explicaban lo que habían realizado, así, los niños, salvo unas muy pocas excepciones, participaron con entusiasmo, dibujaron su calle, las canchas, la casa de sus abuelos, los manantiales, y constantes referencias a la naturaleza, como las montañas, los árboles, el agua, sus mascotas, alguna que otra fiesta, sobre todo, las posadas decembrinas y referencias a sus amigos, abuelos y padres.

2.4.3 Mapeo comunitario de sueños y sitios relevantes

Se realizó el mapeo comunitario de lugares emblemáticos y sagrados de la comunidad de Landa con el cual, se buscó representar la percepción y mirada geográfica territorial comunitaria, la idea era que dibujaran las zonas de importancia cultural, además de un listado de los elementos que desean conservar y los deseos a futuro para el territorio.

Se realizaron dos convocatorias en la primera no tuvo asistencia y se suspendió, y a casi un año, se volvió a hacer la invitación. Los preparativos se llevaron a cabo junto con una joven agrónoma de la comunidad que, además, funge como segunda comisaría municipal, Xóchitl Rodríguez, quién se ha involucrado en el proceso de manera comprometida, también apoyó en la difusión de la convocatoria y dirigió la actividad, además, el mapeo se planeó para realizarse en las afueras de su domicilio que está frente al templo de la Virgen de la Candelaria, por lo que, se pensó era propicio para la participación de más personas.

La comunicación se llevó a cabo por medio de la difusión de un cartel con 10 días de anticipación, se difundió por medios digitales, redes sociales de la comunidad y mensajería telefónica pues, varias personas de la comunidad comentaron que es más eficaz la recepción de los mensajes así, también, se llamó por teléfono a las personas que han participado en diferentes etapas de la investigación. A partir de ello, se contó con la asistencia de cinco personas.

Tabla 4: Mapeo de sueños y sitios emblemáticos de Landa	
Objetivo	Registrar procesos y sitios que constituyen la comunidad, impulsar el imaginario de un proyecto comunitario cultural. Reflexionar y promover fortalezas de la comunidad y el territorio.
Preguntas base	¿Cuáles son los lugares sagrados de mi comunidad? ¿Cuáles son los lugares más importantes? ¿Qué lugares queremos conservar? ¿Cómo me gustaría ver mi territorio y mi comunidad en 5, 10, 20, 50 años? ¿Qué cambios me gustaría ver? ¿Cómo participo yo y cómo participa la comunidad? ¿Cómo se vería el territorio?
En qué consiste	Mapeo de visiones positivas a futuro, de visiones comunitarias para trabajar sobre ellas y generar compromisos para alcanzarlos.
Elaboración propia con base Hernández, Flores, Rodríguez, Rojas y Vázquez, 2020	

Se llevó a cabo el sábado 25 de mayo del 2024 a las 4 de la tarde, los materiales utilizados fueron: pliego bond a base de hoja recicladas, plumones, y para generar un ambiente de tequio, se llevaron tamales y se elaboraron aguas frescas; se esperó a que llegaran los convocados casi una hora y media, sin embargo, no llegaron más, así que por respeto a los que llegaron a la hora acordada se inició la actividad, así, se realizó el mapa de lugares significativos y de los sueños de la comunidad. La estructura del taller fue la siguiente:

Se comenzó el mapeo con el trazo de aspectos generales como: polígono, linderos, senderos, mojoneras, espacios públicos, clínicas, depósitos de aguas, escuelas,

canchas, casas, huertos y parcelas. Los primeros en trazarse fueron los linderos de la comunidad, algunos incluso tienen nombre; posteriormente se fueron turnando o fueron pasando de dos en dos para poder dibujar, cada uno escogió el o los elementos que quería trazar y compartieron diferentes conocimientos que tienen en torno al territorio. Posteriormente, se desarrolló el trazo de elementos específicos como: lugares significativos, zonas de importancia cultural, lugares simbólicos, históricos, ruinas, templos, sitios sagrados, geo símbolos: cruces, cruceros, peñas, caminos, cañadas, cerros, ríos, barrancas, árboles milenarios, sitios de culto, rituales y fiestas.

El planteamiento consistió en dibujar los sitios más importantes que no deben perderse y que quieren conservarse, se basó en tres preguntas principales ¿cuáles son los sitios más importantes de mi comunidad? ¿Cómo los veo a futuro? Y con base en estas cuestiones, se comenzó una actividad de reflexión que originó la discusión e intercambio de ideas, en torno a diversas problemáticas de la comunidad y, sobre todo, de varias prácticas que están perdiendo, pero, además, en torno a la memoria que es uno de los ámbitos de mayor interés de los habitantes, que sus memorias y su historia quede registrada y que sean conocidas.

Con ello, se obtuvo un mapa dibujado por los participantes con sus sitios más relevantes además de una tabla de sitios que quieren conservar y cómo observan su comunidad en un futuro, otros resultados fueron varios temas que se hablaron en la sobremesa de la actividad o mientras otros dibujaban, así que se generó una discusión respetuosa en torno a diversas problemáticas a las que quisieran darle seguimiento o solución, además de situaciones valiosas que quieren fomentar en los niños y de tradiciones perdidas, este análisis se presenta en el siguiente capítulo.

2.5 Aprendizajes de campo

El proceso metodológico se sistematizó a partir de una matriz de triangulación que permitió comparar los resultados obtenidos en cada una de las categorías y subcategorías, con la información obtenida mediante cada una de las herramientas

desarrolladas, lo que demandó alta capacidad de síntesis. Por medio de este instrumento, se generó la comprensión de circunstancias diversas en torno al patrimonio cultural de Landa y de las relaciones que guarda con la biodiversidad por lo que se encontró evidencia de memoria biocultural, no sólo de esta comunidad sino de la región.

Como aprendizaje del proceso metodológico se puede señalar que, para las metodologías participativas, se requiere del desarrollo de paciencia, constancia y la posibilidad de estar continuamente en una comunidad, para lograr un verdadero acercamiento, más fiel con la realidad de los pobladores y, además, para generar la confianza que éstos necesitan para compartir parte de su cotidianidad con entes externos y para confiarle o hacerle parte de los procesos comunitarios.

Cabe señalar, que el trabajo con los niños de la primaria y con los adultos mayores fueron los que aportaron más información y suficiente para el análisis en torno a la cultura del lugar, pero, estos ejercicios requirieron de mucha persistencia y un plan de trabajo que diera prioridad a la generación de relaciones locales, además de habilidades para trabajar con respeto y cuidado con ellos. Así mismo, se debe considerar que, a pesar de que haya interés por parte de los participantes, no siempre hay disposición por las diversas actividades que realizan o por la falta de costumbre de entablar interacciones de este tipo.

Esta situación se presenta incluso con personas que tienen un compromiso institucional de participación como puede ser el mismo comisario, comisariados o los profesores de las escuelas, así que se debe prever que tienen sus propios trabajos, y muchas veces sus ocupaciones no les permiten atender actividades extraordinarias, por lo que una habilidad a desarrollar para obtener mejores resultados, es la capacidad de comunicación y de persuasión, respetuosa y empática, que derive en procesos participativos verdaderos y no obligados, manipulados o por interés material alguno.

Mención aparte merece la labor que realizó el profesor Miguel Gutiérrez Flores (+) director de la escuela primaria quien elaboró el plan de trabajo para los niños, el

horario y dio instrucciones a sus profesores para que apoyaran la dinámica y el orden en sus aulas de trabajo. Gracias a la colaboración y el interés de los habitantes, si bien, no fueron la mayoría sino un grupo de interesados se puede considerar como un nivel de participación funcional-interactiva y de autodesarrollo (Geilfus, [2002], 2009, p. 3).

Esta afirmación tiene fundamento en el involucramiento de los colaboradores quienes fueron parte de la formulación de objetivos desde su propia solicitud de asesoría para encontrar sus sitios atractivos o de mayor interés, en el ajuste y dirección de actividades como los recorridos y la búsqueda de más participantes, en las fechas y los sitios donde se llevarían a cabo las actividades, en la conformación de espacios de enseñanza- aprendizaje, y en la toma de iniciativas (Geilfus, [2002], 2009).

De esta manera, se presenció una participación que fue más allá de simplemente escuchar o asistir a asambleas donde muchas veces sólo cuentan como un número, sino que se trata de una participación que impulsó su interés, y como implementadores de espacios para la reflexión en torno a cuestiones importantes que les aquejan, además de proporcionar su trabajo, su tiempo, sus espacios, al abrir sus propios hogares, sus parcelas y compartir sus saberes.

Al respecto, es importante mencionar que se participó en una Asamblea, donde se realizó una exposición de los avances de investigación, y en donde se siguió invitando a participar a los asistentes, de ahí salió la entrevista con la familia Popoca, poseedora de una receta gastronómica tradicional, y quienes son los organizadores de la fiesta a San Isidro Labrador y la bendición de la semilla llevada a cabo en el mes de mayo, pese a ello, no hubieron suficientes espacios para promover adecuadamente las actividades.

Aunado a ello, hay que mencionar que el trabajo de campo se llevó a cabo con un cronograma flexible y de manera paralela se mantuvo el cronograma de actividades para el análisis y un constante contacto con las personas de la comunidad. Cuando se realizó la última práctica de campo, es decir, el mapeo comunitario, ya se había

avanzado en la sistematización de las entrevistas y en la línea de tiempo, por ejemplo, en donde ya había un cierto indicio a partir de las coincidencias en cuanto a las menciones o representación de elementos culturales, naturales y territoriales de la comunidad y fueron puestas a discusión en el ejercicio.

De esta manera, el trabajo se concluyó gracias al equipo implementador que adquirió un compromiso con los objetivos de la investigación pero sobre todo con su propia comunidad, y con el interés de preservar lo que es valioso para ellos, por lo que se afirma que se alcanzó un nivel medio-alto de IAP en donde los colaboradores de la investigación tuvieron control de varias actividades en el proceso de investigación, se tuvo también un grado de colaboración en la toma de decisiones y su nivel de compromiso fue sólido (Balcázar, 2003, p.66).

Se puede decir que los ejercicios fueron concluidos con éxito, ya que aportaron detalles sumamente importantes para comprender la cultura del lugar, como cuestiones acerca de la fundación, conocimientos de la siembra, de la gastronomía , de cultivo, de la técnica originaria de la alfarería, etcétera. Por parte de los niños proporcionaron ejercicios llenos de expresividad, que identifican los elementos que conforman las memorias más preciadas de su comunidad, por lo que es un buen indicio de la valoración de las nuevas generaciones, así que su realización deja un precedente para futuras propuestas para indagar la transmisión de la cultura.

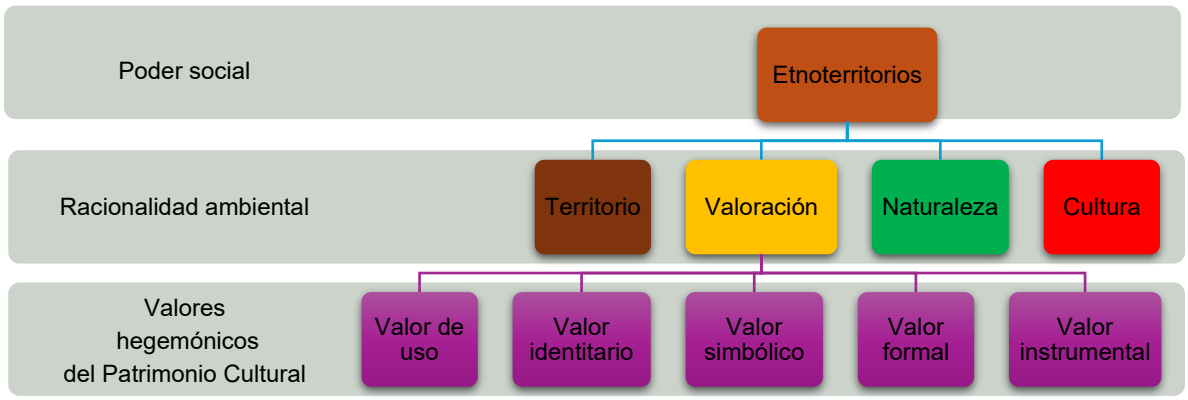
En concordancia, las herramientas que mayor información arrojaron fueron las entrevistas con adultos mayores y el taller de representación de territorio, que generaron el parteaguas generacional que direccionó la organización de los hallazgos de la manera en que se realizó, en donde primero se analizó la valoración de todos los elementos encontrados, y se definieron los ejes bioculturales de la comunidad, posteriormente, se interpretaron los patrimonios en dos apartados, uno referente a los recuerdos de una cultura pasada, que ya solo se encuentra en la memoria, y otro referente a los patrimonios vivos que se mantienen a pesar de las transformaciones culturales.

Para finalizar se encuentra que la investigación se convirtió en un proceso de colaboración y reflexión comunitaria sumamente valioso en donde los colaboradores no fueron solamente números, datos o estadísticas, sino constructores del conocimiento presentado, constructores de sus propios medios de valoración y visibilización cultural, por lo que se considera que el trabajo realizado por los habitantes de Landa ha significado un esfuerzo honorable que dejará frutos en ellos, y en su comunidad.

CAPÍTULO 3. COMPONENTES DE LA CULTURA

3.1 ¿Qué se valora en Landa?

La obtención de los resultados se llevó a cabo a partir de la triangulación de fuentes con cuatro principales bases teóricas, el Poder Social (Toledo, 2008), la Racionalidad Ambiental (Leff, 2002) y, del concepto de Etnoterritorialidad Simbólica, de Alicia Barabas (2010), definida principalmente por la significación del territorio a partir de las narrativas y la tradición oral, los procesos rituales y las relaciones que las poblaciones indígenas, -o descendientes, como es el caso de Landa- mantienen con sus ambientes históricos (2010, p. 3). También se implementó la triangulación con base en los valores del Patrimonio Cultural propuestos por Ignacio González Varas (2015), con los que se realizó una matriz comparativa de los resultados, para ello, fueron seccionados, primero, en cuatro categorías, Valoración, Cultura, Territorio y Naturaleza.



Esquema 1. Principales categorías y planteamiento teóricos para el análisis de resultados de la investigación. Elaboración propia, 2024.

En el Esquema 1, se muestran los planteamientos teóricos y las sinergias que se generaron con los valores propuestos y los elementos que dieron base a los etnoterritorios, además, con ello, se obtuvieron los indicadores con los que se construyó la matriz de triangulación a partir de los cuales se organizaron los hallazgos que se presentan en esta investigación.

Cabe aclarar que, la distinción absoluta de las categorías, dentro de la perspectiva que maneja la investigación no es viable ni congruente, ya que, se trata de acercarse a la comprensión integral de las conexiones del aparato biocultural de la comunidad pues, se impulsa en contraposición del carácter parcelario (Toledo, 2015) tanto de la ciencia, como de las prácticas y políticas de conservación.

En cambio, se buscó la disolución de clasificaciones y la conciliación de lo que Leff (2020) define como el conflicto de la diferencia entre lo real (material) y lo simbólico (inmaterial). En respuesta a ello, y, a las características sociales estudiadas, las categorías se interconectaron, por lo que comparten varios elementos o aspectos de ellos, y podían ser o pertenecer a varias subcategorías, como sería el caso de los saberes de cultivo y alfarería, y las fiestas relacionadas con la siembra como la bendición de los manantiales o la semilla, por ejemplo, esto se puede observar de manera gráfica en el Esquema 2.

Esquema 2. Ejemplo de práctica que cruzaban diferentes categorías. Elaboración propia, 2024.

En coincidencia, se encontró que los habitantes de Landa, entienden la apreciación de su cultura, su territorio y la naturaleza de manera integral y como parte de un todo vivo con el que establecen intercambios recíprocos (Good Eshelman, 2015) (Barrera y Toledo, 2008), pues, no constituyen un ente separado, sino, que son parte de un ciclo que posibilita su bienestar de manera muy concreta, es decir, que sea parte de su alimentación, o su espacio de trabajo y vida

(Vaccario y Beltrán, 2014), como la abundancia de agua, la tierra, el clima fresco, la biodiversidad, y, que lo que observan y el lugar que habitan sean agradables.

Es necesario precisar que las variables como cultura, naturaleza o territorio no surgieron en el diálogo con la comunidad, quizá por tratarse de concepciones académicas y, que la comunidad no usa en su cotidianidad, como tampoco identifica estos términos como parte de su reflexión o de su forma de comunicación. Sin embargo, la forma como se relacionan con estos elementos se representa por la abundancia de agua, el cerro, la siembra, la tierra, el agua, la semilla que heredaron de sus antepasados, la fiesta de la bendición de los manantiales, árboles, buenos cultivos y un clima fresco.

A partir de ello, se deduce que los habitantes de Landa tienen una relación muy estrecha con elementos naturales y la biodiversidad de la comunidad, pero no la entienden como un concepto, sino a través de la apropiación territorial, de su función en la vida diaria y para abordar las dificultades propias del entorno (Boege, 2018), como se logra leer en el siguiente comentario:

> Bendito sea dios que nunca nos hacía falta de comer porque como ahora sembrábamos, poníamos nixtamal, poníamos frijoles, teníamos gallinas, comíamos huevos o pollo, no, antes no se sufría y ahora si se sufre, porque como ahora la gente que no tiene nada ¿Qué? (Rosa Vega, 2022).[5]

Relatos de la misma índole fueron comunes, pues, se aprecian los recursos que posibilitan la solución de los problemas diarios. Estas reflexiones surgieron desde que se pretendió abordar el tema a través del concepto de patrimonio o de naturaleza, los cuales, no fueron reconocidos por los participantes; entonces, se accedió al tema por medio de un ejercicio de acercamiento a lo que era más

[5] Se emplean los nombres propios de las personas a manera de un reconocimiento de su conocimiento y saberes, con la debida autorización de cada uno de los colaboradores.

apreciado para la comunidad, ya sea en la actualidad o desde la memoria y por medio de sus propios términos.

Así, en lugar de hablar de “huerto” ellos hablan de tener “plantas” o, en lugar de naturaleza, hablan del bosque, del agua, de hortalizas o cultivos y árboles frutales, los cuales tampoco son concebidos como algo exógeno sino como algo íntimo y de la cotidianeidad; asimismo, en lugar de patrimonio se indagó en lo que les gustaba más de su comunidad, en qué era lo que les recordaba a su comunidad y qué cosas consideraban importantes de conservar en ella, y entonces se lograron coincidencias en los temas.

Así, el entorno natural y sus componentes, no se comprende como un ente independiente sino, como elementos que son indispensables para la continuidad de la vida en la comunidad, es decir, como el agua, las plantas, las flores, el maíz, el nopal, el ciruelo, el monte, pues así se refieren a ello, pero los aprecian como participantes indispensables de un proceso de su dinámica diaria, y no como algo a cuidar o proteger mediante un sistema, o por un mandato externo ya que las diversas interconexiones que mantienen, se generan de manera directa, empírica y repetitiva (Toledo y Barrera Bassols, 2008). Como ejemplo el siguiente comentario:

> Aquí en la comunidad hay que conservar el monte por mucho árbol los árboles pueden salir madera aserrada, ocotes, cedros, ese ciruelo acá de cedro, amate, y ya no recuerdo qué. Pues antes era, aunque estaba uno más pobre, pero era una cosa más bonita porque había una señora que hacía como comedias, había pastora había, reto ajá había moros, había vaqueros, todo eso había. (Santos Montero, 2022).

Por consiguiente, lo que se interpreta como naturaleza, es más una red de componentes que se encuentran en el territorio y con los cuales se complementan las actividades que se necesitan realizar de manera habitual, tienen un nombre y lugar específico en el entorno, porque son parte de él, que ahí está, en la comunidad, en el hogar, desde hace ya muchos años y se estiman como acompañantes que ayudan a vivir de manera tranquila, apacible y posibilitan el

bienestar, por lo tanto, los resultados obtenidos se visibilizan como una biocultura, y se estima inviable dividirlos.

Para complementar este análisis, se consideraron también los planteamientos de Navarrete (1999, 2018) y Good Eshelman, (2013) quienes también afirman que, es importante entender que las culturas originarias de México, mantienen formas de construcción de conocimientos y de estar en el mundo integrales, que son distintas a las que la cultura occidental ha impuesto (desde una lógica capitalista), y por tanto, no existen abstracciones de cuestiones como el tiempo, la naturaleza, o el territorio tal y como se comprobó en las prácticas de campo, cuándo inicialmente se manejaron de manera directa las categorías propuestas en la investigación.

Esto coincide con David Jiménez (2019), quien afirma que la valoración de territorios comunitarios o bioculturales se da como zona de refugio, como área estratégica y lugar de intercambios y prácticas, como fuente de recursos económicos, biológicos y como sitio donde se resguardan las memorias. Por tanto, pensar en valoración, sobre todo desde la perspectiva hegemónica o institucional del patrimonio cultural, es, hasta cierto punto contradictoria, con la forma en la que la comunidad y las personas que han crecido en ella entienden la valoración o apreciación de su territorio y entorno.

En consecuencia, se mantiene presente que, la clasificación de los elementos culturales y territoriales que componen las culturas indígenas y campesinas las delega y limita, no obstante, teniendo en cuenta esto, se realiza una sistematización para fines del ejercicio académico, y se enfatiza que la comprensión de las perspectivas de los habitantes de Landa es parcial.

3.2 Expresión de valoración comunitaria

Los habitantes desde su infancia se involucran de manera habitual con componentes de su entorno a través del cultivo de hortalizas, los usos medicinales, o la producción de objetos de barro, así como los lugares donde se desarrollan las festividades, los senderos para ir a recoger hongos, o leña, y los linderos de la

comunidad, las áreas de siembra, o las convergencias territoriales con otras comunidades y barrios del área municipal de Taxco y los recursos territoriales, de tal manera que, estos elementos son las principales referencias de sus recuerdos, y sus vínculos, pero quizá más importante es la asociación que hacen de ellos con la conformación de la identidad, como ejemplo, se presenta el siguiente comentario:

> Es nuestro manantial de agua, porque el agua es vida y yo veo que si no tenemos la agüita que nos llega de allí del manantial, no seríamos los mismos, es un agua muy rica la que tenemos aquí, he probado muchas aguas y la mera verdad tienen un sabor diferente, yo veo que por ejemplo con un vaso de agua que tomamos aquí nosotros, como que nos llena nos satisface de tomarnos un vaso de agua ahí de ese manantial. (Roberto García, 2024).

De esta manera, se logró observar como la forma de expresar la valoración, es mediante asociación con el disfrute, con la identificación personal y colectiva, y el sentido de lo originario. Aunado a ello, se encontró evidencia de la apropiación del territorio, mediante diferentes prácticas que se llevaron a cabo en el pasado y que determinaron su relación con el entorno, y algunas de ellas, aún ocupan un lugar importante en la memoria y son remanentes de la forma de vida que les dio identidad y sentido de pertenencia como se puede leer en el siguiente comentario:

> Me gusta el clima, me gustan los árboles, me gustan los paisajes, me gustan, por ejemplo, algunas casas, las que quedan pues, me hubiera gustado vivir en aquella época, porque decía a mi papá que, pues todos se conocían, todos se reunían, por ejemplo, que empezaban a trabajar bien temprano a las 5:00 de la mañana, hacía su tabique o su carbón, o muchos tenían huertas, y ya en las tardes se juntaban así en los patios de su casa a platicar y todo eso, como que esa parte sí me gusta. Y pues, también la gente, la gente -y, bueno a excepción de alguna-, pero en sí, la gente es buena, la gente es generosa, le gusta ayudar también, y la mayoría es empática, se ayuda. (Mine Hernández, 2022).

Así pues, la historia, la cultura, la identidad y la vida cotidiana de la comunidad están íntimamente ligadas a estos componentes del territorio como el bosque, los árboles, la montaña, las peñas, las cuevas, las pozas, el río, la biodiversidad, el paisaje, los caminos, etcétera; esta deducción resulta de la interpretación de una serie de elementos y actividades que rodean las rutinas de sus habitantes que están presentes en el discurso de valoración de su comunidad, otro ejemplo que expresa esta apreciación, se lee a continuación:

> Lo más valioso de la comunidad para mí, sería su iglesia, sería la iglesia y el territorio que, ya en temas ambientales que - gracias a Dios- nos permite captar agua, para que nosotros aquí en la comunidad podamos tener el vital líquido, hay muchas comunidades que carecen de agua, y nosotros aquí en la comunidad, tal vez sí pudiéramos decir que hay una carestía de agua, pero no, en otras comunidades que no tienen durante meses, aquí no tendrás agua tal vez un día, 2 días, pero después tú tienes agua (Xóchitl Rodríguez, 2024).

Con base en ello, se generó un listado de componentes bioculturales de Landa, se tomó como base la propuesta de Guillermo Bonfil (1981), para realizar un primer ejercicio de clasificación, en cinco tipologías que son, elementos materiales, organizacionales, de conocimiento, simbólicos y emotivos que se presenta en la Tabla 5.

Tabla 5: Principales elementos culturales	
Elementos culturales materiales (naturales y transformados)	
	Biodiversidad
	Parcelas
	Cuerpos de agua
	Vivienda
	Bosque y los árboles (complejo cerro)
Elementos culturales de organización	
	Bienes comunales

	Comités de capillas y fiestas
Elementos culturales de conocimiento	
	Conocimientos de siembra y cultivo
	Conocimiento de la historia comunitaria
	Conocimiento del territorio
	Conocimiento de hierbas medicinales
	Tradición oral
	Oficio de alfarería
	Oficio de constructor
Elementos culturales simbólicos	
	Fiestas de la semilla
	Fiesta de los manantiales
	Fiesta de la candelaria
	Bandas de viento
Elementos culturales emotivos	
	Memorias familiares
	Sentido de pertenencia (originario)

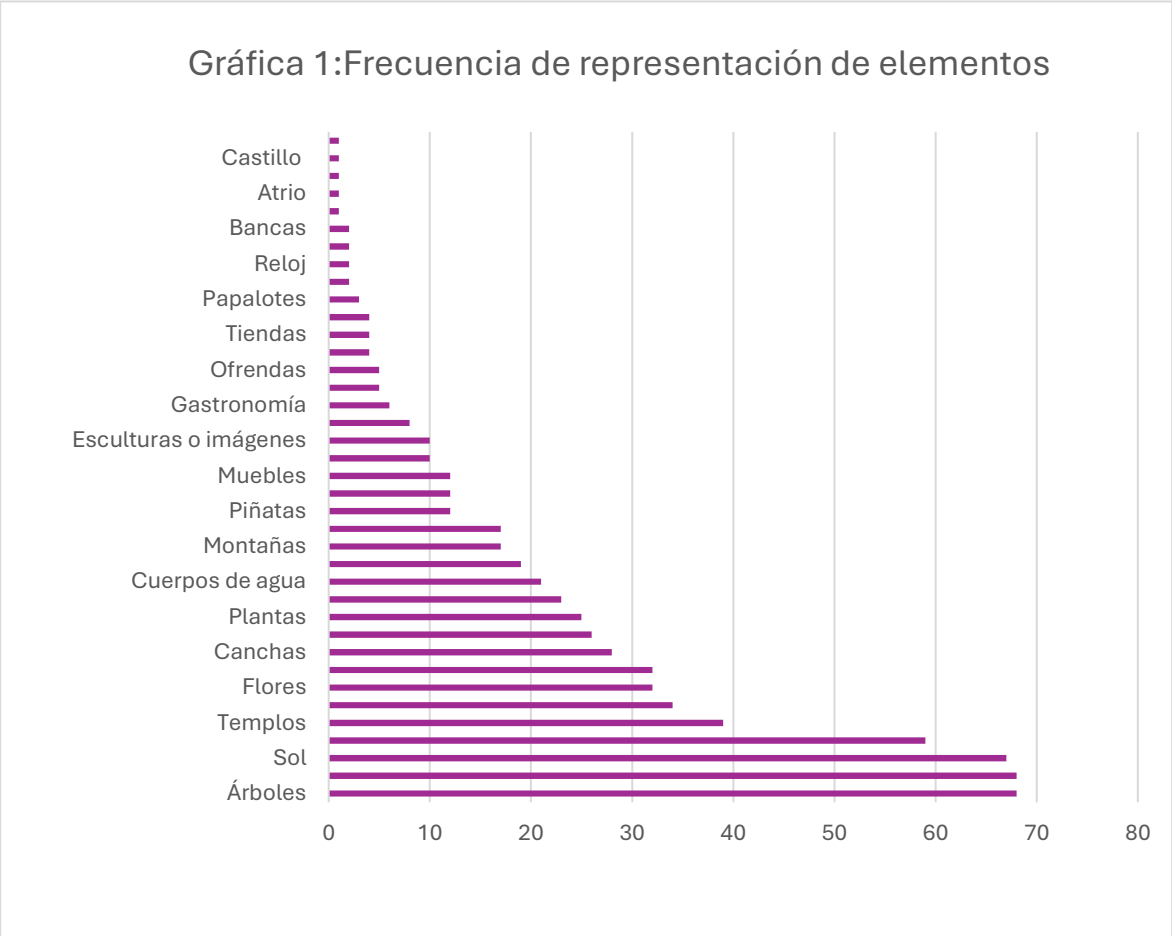
Tabla 4: Clasificación de componentes culturales de la Cultura de Landa con base en el trabajo de campo y Bonfil (1991).

También este listado de componentes, son resultado del análisis de los dibujos del territorio realizados por los niños de la comunidad, partiendo de que “todo individuo percibe, piensa, se expresa y ve el mundo en los términos que le proporciona su cultura” (Giménez, 2009, p. 21) y, reconociendo que a través de la memoria colectiva, se reflejan los saberes, las tradiciones, conocimientos y la importancia que se le da por un grupo, más allá de la apreciación material pues, esta se manifiesta en el medio ambiente (Rincón Blanco , 2018).

Para el ejercicio con los niños se usaron las mismas estrategias de comunicación que con los adultos, que inició con una plática acerca de la comunidad, se guió el

ejercicio a través de sus vínculos con el hogar, entendiéndolo como una escala territorial (Giménez, 2005); (Segato , 2004); (Haesbaert, 2012), y con la comunidad como un siguiente nivel, pues, al ser personas tan jóvenes, no se les pidió que dibujaran cultura, sino recuerdos, memorias de sus seres queridos, de lo que más les gustaba hacer, de lugares en los que les gusta estar y del lugar donde viven, ya que se partió de la búsqueda de la identidad, la memoria y el disfrute a través de esta, es decir del gusto de pertenecer, como lo explica el siguiente párrafo:

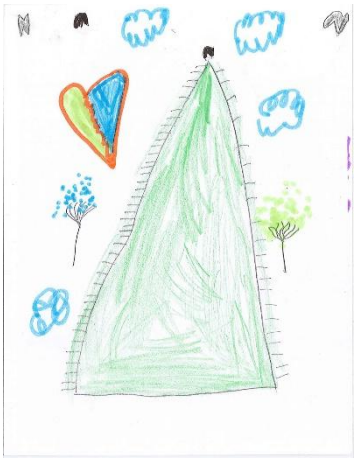
> La identificación de los participantes consigo mismos, con otros, con los rasgos de una cultura apunta, además del disfrute producido por el reconocimiento mismo, a la apropiación social del patrimonio cultural, pues, al activar la memoria colectiva se comparten y movilizan



Gráfica 1: Elementos de la cultura de Landa representados por los niños de la comunidad. Elaboración propia con base en el Taller de representación de territorio. 2023

significados de los elementos patrimoniales entre los habitantes de la comunidad (Navarro y Ortega, 2020, p. 39).

Además, es importante aclarar que se tomó en cuenta la perspectiva de los niños de la comunidad, con la finalidad de comprender la forma en la que se está transmitiendo la cultura, y porque los niños ya no son entes pasivos de una socialización vertical, sino que son actores de la vida social (Dandarova-Robert, *et al*., 2019), y también desde la cautela de que esta interpretación, es sólo una aproximación a la realidad de los dibujantes (Jiménez Yáñez, *et al*., 2012). Dentro de este marco, se realizó una cuantificación de componentes de la cultura representados, para entender cuáles fueron más o menos frecuentes en las memorias de los niños. De esta muestra, se obtuvieron 160 dibujos. Los resultados generales se presentan en la Gráfica 1.

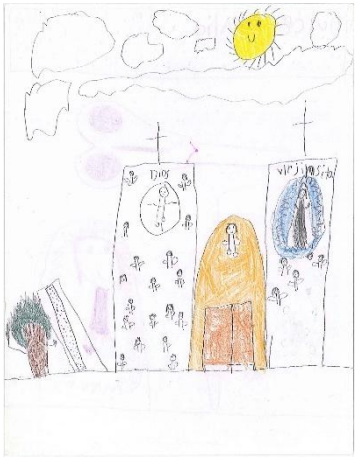


Imágenes 1,2,3: representaciones del territorio, por lo niños de Landa. Foto: Alma Flores, 2023

En la Gráfica 1, se observa que los elementos naturales y territoriales son los más representados; elementos como el sol, las montañas y los árboles son los elementos mayormente dibujados, seguidos de las nubes, templos, caminos, flores, animales, canchas, arcoíris, plantas, juegos, cuerpos de agua, el cielo, las montañas, de ahí, se encuentran otros elementos dispersos pero significativos como las escaleras, que responden a la abundancia de las mismas, tanto en las casas como en los territorios, ya que el relieve es escarpado; también muebles diversos, piedras, imágenes religiosas, escuelas, elementos gastronómicos, ofrendas, lluvia, tiendas

o menos frecuentes como piñatas, vehículos (que podían ser coches o motos), etcétera.

Los ejercicios de dibujo se interpretan como una forma de valorar la cultura y al ser más representados entornos verdes, abundantes en plantas, montañas y cuerpos de agua, se toman como evidencia de que el contexto determina la relación con la concepción de naturaleza (Rincón Blanco, 2018), y de cómo éste, es una parte sustancial para la transmisión de la cultura, pues, a través de este ejercicio, se refleja cómo influye en la perspectiva del hogar y de la comunidad que tienen los niños, pues, no sólo es una transmisión social, ya que el dibujo es la representación visual de la realidad que proyecta la perspectiva del dibujante, pero también, expresa ideas y sentimientos respecto al entorno, y a través de él, se puede capturar la creatividad, la imaginación y lo que el dibujante observa (Rincón Blanco, 2018, p. 53).



Imágenes 4,5,6: representaciones del territorio, por lo niños de Landa. Foto: Alma Flores, 2023

En las imágenes 4,5 y 6 se puede observar cómo además de entornos naturales, los niños incluyeron actividades o sitios en los que reside la memoria de su comunidad a través de la convivencia con familiares y amigos como sitios de recreación, el monumento del Cristo que, aunque está en Taxco fue frecuentemente representado, asimismo las posadas y representaciones del Templo de la Candelaria o la feria. Para complementar la definición de componentes de la cultura

de Landa se presenta la Tabla 6, resultado del mapeo comunitario de lugares significativos y sueños, en ella, se presentan los elementos más valorados, y que desean conservar, y lo que desean a futuro para ellos.

Tabla 6: Resultados de mapeo de sueños		
Lugares relevantes de la comunidad	Lo que desean conservar	Lo que desean a futuro
ADVC Parcelas El templo de la Candelaria El panteón comunitario Capilla de santa Cecilia La escuela El jardín de niños El deportivo San isidro Manantial de la piedra Peña del Águila Peña de la Cruz Área de uso común Presa de San Marcos	Los árboles Los manantiales La parroquia La fiesta patronal Las parcelas Las viviendas antiguas (a doble teja) Linderos y extensión territorial El vivero Instituciones educativas Área deportiva El 15 de mayo (Día de San Isidro Labrador) El 19 de marzo (San José) 22 de noviembre (Santa Cecilia) 15 de septiembre Derecho al panteón Derecho al agua como ciudadanos Reforestación 3 de mayo Día de la Cruz Huertos familiares Calles empedradas	Más árboles Más huertos familiares Más parcelas Más participación ciudadana Con más instituciones educativas (secundaria) Farmacias médicos y centro de salud Carnicería, papelería, florería Aprovechamiento de los espacios públicos Con Agua Una comunidad Limpia Conservar la tranquilidad de la comunidad a través de la convivencia Conservar nuestra forma de vivir
Elaboración propia con base en el mapeo comunitario de lugares significativos		

Según la Tabla 5, lo que se desea conservar en la comunidad, son elementos naturales y territoriales como el agua, el clima, los árboles, -el cerro, el bosque, el monte- y la biodiversidad, tanto como parte de procesos productivos, como parte

del espacio de reproducción social, y simbólico, de los sitios sagrados, o lugares emblemáticos donde llevan a cabo sus celebraciones, que representan sus historias y las narraciones.

Así mismo, se ha generado en su percepción del entorno, una relación indisociable entre la conservación de su bienestar y el bosque, que permite la permanencia de su abundancia de agua y de su clima, que consideran fresco aunque en los últimos años se ha visto mermado y también valoran mucho. Esto se expresa en aportaciones como la que se presenta a continuación:

> (…) se debe conservar mucho el clima, los cerros llenos de árboles, que nos dan mucho oxígeno, es lo que más me afectaría a mí, porque cuando son las quemazones, ¡Ay no! se siente horrible, que esté quemando, porque ya piensa uno en lo peor, que el agua se va a acabar, y que ya no va a haber oxígeno (María Pereyra,2023).

Esta valoración también se refleja en sus acciones colectivas y cotidianas en donde priorizan las áreas verdes no sólo de la comunidad sino también de su entorno inmediato que es su propio hogar, y esto se relaciona con lo obtenido en los dibujos de los niños pues, con base en sus representaciones, se puede afirmar que se ha enraizado una concepción de que su hogar está rodeado de árboles, plantas, flores y entornos naturales, de lo que se deduce que se ha logrado transmitir o preservar la identidad en torno a una vida en el bosque, cercana a cuerpos de agua.

Entonces, valoran todo lo que se realiza con el agua, valoran el simbolismo del agua, valoran las memorias con el agua, valoran la abundancia de agua, para los niños, por ejemplo, los manantiales de donde se conduce el líquido son considerados en menor medida que los árboles o las plantas, pero hubo dibujos dedicados casi exclusivamente a la cascada de Cacalotenango, por ejemplo, un sitio de recreación muy cercano a la comunidad.

Otros de los sitios más relevantes para los habitantes es el ADVC, resaltan elementos que no precisamente son sitios, sino componentes de su herencia biocultural como los árboles, y las fiestas patronales, las parcelas, también las

viviendas “antiguas” como ellos mismos las llamaron; lugares sagrados o que identificaron como elementos relevantes de su territorio como lo es la peña de la cruz, el manantial de la Piedra, el manantial de la peña del Águila, y el manantial del Tejolote, también los templos y capillas de San Isidro, Santa Cecilia y San José, así como la parroquia dedicada a la Virgen de la Candelaria, además de aspectos gastronómicos y las fiestas.

También, les dan relevancia a diversos elementos territoriales como senderos, calles, el área habitacional, el vivero, el panteón comunitario, la presa de San Marcos; los linderos y las colindancias comunitarias, situación a la que le dieron mucha importancia pues, han tenido conflictos tanto en la parte alta, con la comunidad de Chichila y en la parte baja, con la comunidad de San Francisco Cuadra. Adicionalmente, desean conservar y valorar mucho el conocimiento que guardan acerca de su territorio y de lugares que, por mucho tiempo habían quedado hasta cierto punto olvidados por ellos, como algunos de los árboles.

No se puede dejar de lado, lo importante que es para ellos, nombrar, recordar y representar a la parte del primer pueblo o pueblo antiguo que fue la comunidad original, de la cual, se movieron porque las personas buscaron la cercanía con la zona urbana de Taxco, las carreteras y el agua a la que cada vez, fue más difícil su acceso al truncar el río que abastecía a esta parte de la comunidad, esto coincide con la inquietud comunitaria de registrar su historia.

En paralelo, adquirieron relevancia las narrativas y los términos en lengua originaria, que se estima es una variante de náhuatl, ya que las personas mayores de la comunidad usaron varios términos en esta lengua, así como las narraciones, pues prácticamente todos los entrevistados contaron alguna de las historias del territorio, también, durante el mapeo comunitario, se mencionó que Landa está considerada como comunidad indígena por parte de la Secretaría Agraria.

En resumen, para mirar de manera integral la valoración en la comunidad, se puede hacer una revisión de lo que es más valorado por niños y los adultos, si comparamos los resultados de la Tabla 5 y la Gráfica 1, en este sentido, los adultos o personas

de más de 20 años mencionaron sitios significativos y de valor ambiental como el ADVC y las parcelas, pero también el Templo de la Candelaria y o el panteón comunitario.

También se encuentran otras capillas de la comunidad, las instituciones educativas e infraestructura deportiva, geosímbolos como el Manantial de la piedra, la Peña del Águila, la Peña de la Cruz y otros elementos como los árboles. Además, consideraron las fiestas patronales y de la siembra como la del 15 de mayo (Día de San Isidro Labrador y bendición de la semilla) el 19 de marzo (San José) 22 de noviembre (Santa Cecilia) 3 de mayo Día de la Cruz y la bendición de los manantiales.

Con respecto a las representaciones de las infancias, se encontró correspondencia con la valoración de los adultos, pero, los significan de diferente forma, hay que recordar que, en el ejercicio con los niños se les pidió que representaran lo que más les gusta de su comunidad, o lo qué no quisieran que cambiara del lugar donde viven, y lo representaron a partir de sitios, paisajes, o escenas de momentos o tradiciones que relacionan con lo que más les gusta de su comunidad y que les da seguridad.

Entonces, se representaron árboles y bosques, sitios verdes, cuerpos de agua, sus viviendas, seres queridos y mascotas, pero también, estimaron importante su comunidad, el territorio, pues se encontraron montañas, las calles, sitios deportivos, el templo de la Candelaria y la fiesta junto con la feria, y las posadas, fueron de los elementos culturales más importantes para ellos (Imágenes 1,2,3,4,5,6).

Derivado de lo anterior, se puede decir que hay ciertos componentes culturales que corresponden con lo más valorado entre adultos y niños, como los árboles, los bosques y los cuerpos de agua, que para los niños se relaciona con el disfrute, el juego y el tiempo de calidad con su familia, escenas de un momento agradable y para los adultos, representan la abundancia de agua, buen clima, y buenos cultivos, autosuficiencia alimentaria y la posibilidad de realizar sus quehaceres sin contratiempos.

De igual manera, las viviendas valoradas por los adultos están relacionadas con las memorias y con sus seres queridos, también a esta valoración se suma el factor de la estética y la funcionalidad. Pero no encontramos el exterior verde como lo encontramos en los niños, no el espacio doméstico y familiar, por lo que esto sería moldeado a través de los años por la cultura local. Entonces, al analizar estos elementos se puede afirmar que hay factores intrínsecos de valoración como el contexto, relacionado con su sentido de pertenencia y su identidad y las condicionantes derivadas de las costumbres comunitarias.

En donde no se coincide fue en prácticas como el oficio del barro, sólo se encontró un niño que representó una casa de adobe y teja, pero ningún jarro, olla u horno, algo que haga referencia a este oficio, de igual manera no se encontraron indicios entorno a la siembra, en todos los dibujos solo se encontró un elote, y tampoco se encontraron geosímbolos o referencias territoriales naturales, como las peñas.

Las diferencias entre algunos elementos patrimoniales en dónde no existió coincidencia entre niños y adultos, pueden estar relacionadas con la forma en la que la educación se ejerce actualmente. Es decir, los adultos mayores y personas de hasta unos 40 años aproximadamente, quien son la mayor parte de los entrevistados, crecieron y se educaron en los talleres de alfarería o la milpa, muchos de ellos en especial los más grandes ni si quiera fueron a la escuela, entonces, los padres educaban trabajando mediante la siembra, era ahí donde aprendían varias cuestiones necesarias para la vida.

De igual manera, el cerro es un sitio de difícil acceso para las infancias. Anteriormente, los infantes acudían a recoger leña, a recolectar hierbas, flores, con sus madres y abuelas, hoy en día no se llevan a cabo o muy poco estas prácticas, por lo que las peñas ya no son elementos presentes en la vida de las infancias de Landa. Sería importante, que la educación actual considere estas particularidades para los niños de entornos rurales y campesinos, no como una imposición del “deber ser” sino como parte de la conservación de su cultura y su patrimonio.

Puede ser que esta visión de la educación y de la formación de los niños ha separado a las futuras generaciones de ciertas prácticas y ha privado de esta enseñanza para generar conocimiento, en este sentido, quizá sea pertinente, que las escuelas se involucrarán en el fortalecimiento del patrimonio y, este formará parte de su formación.

Finalmente, hay cuestiones que están perdidas prácticamente, y se recuerdan como un anhelo, un sueño que ha terminado pero que no quieren olvidar, como la diversidad de la semilla del maíz originario, las danzas, así como el oficio del barro, que, en la actualidad, ya casi no se practica, ni hay personas que los estén reproduciendo, al igual que la pérdida de tradiciones como la petición de lluvia que se transmutó a la bendición de los manantiales, la bendición de la semilla, la cual, ya no se realiza en la comunidad sino en una capilla en las afueras de la misma que construyó un particular, la entrega de flores a la virgen, la adoración nocturna, fueron las que se mencionaron.

En coincidencia, García Canclini, considera que es normal la pérdida de las prácticas culturales en las clases populares, las cuales, se sumergen en la urgencia de la sobrevivencia y en sacar adelante el día a día, además, pueden desvalorar su propio capital cultural, por comparativa con la cultura hegemónica (García Canclini, 1993, p. 22). Con relación a esto, se puede deducir que, al estar ocupados en la cotidianidad, y, en tratar de mejorar las condiciones materiales de su vida, o quizás por imposición de valores o modos de vivir del exterior, posiblemente por inercia, se han perdido cuestiones que valoraban sin que se dieran cuenta.

3.3 Dimensiones de valoración

Las dimensiones de valoración surgieron de las mismas bases teóricas con las que se elaboró la triangulación pero además, desde las diversas formas en las que se registró, el para y por qué se generan las relaciones entre cultura, naturaleza y territorio en la comunidad de Landa, a partir de las cuales, se perfilaron nueve dimensiones de valoración, que fueron: dimensión de disfrute o estética, productiva,

económica, ecológica, comunitaria, simbólico-religiosa, histórico-temporal y dimensión de funcionalidad.

En este contexto, se diseñó la matriz como se muestra en la Tabla 4, con base en las dimensiones de relación Territorio -Cultura, propuestas por Giménez, (2005) y la clasificación de los componentes de la cultura de Bonfil Batalla (1981). Entonces, Giménez distingue tres dimensiones, la dimensión ambiental, en donde incluye todos los recursos naturales y apropiados o transformados de una región, geosímbolos, caminos, o brechas, esta dimensión abarca la clasificación de elementos culturales, materiales- naturales o transformados.

En la dimensión simbólico-cultural se incluyó el aparato institucional y formas objetivadas de la cultura y prácticas localizadas distintivas de comportamiento que incluyen la vestimenta, fiestas, rituales, danzas, gastronomía, lengua y narrativas. En esta dimensión entrarían los elementos culturales clasificados como organización, comunitarios, o políticos. La tercera dimensión es la afectiva que se distingue cuando el territorio y sus elementos son apropiados como formas de representación, pertenencia o identidad, y habla de un proceso de internación del individuo (Giménez, 1996, 2005; Bonfil Batalla, 1981).

Con base en ello, se hizo una clasificación de los componentes de la cultura de Landa según las dimensiones a las que podían pertenecer, y se determinó cuáles de ellos fueron los más mencionados o representados como elementos o prácticas valoradas a partir de la triangulación de fuentes, tanto en las entrevistas en profundidad, como en los talleres de representación de territorio, y de mapeo, siendo etiquetadas como muy frecuente, frecuente y poco frecuente, que a pesar de que son recordadas o mencionadas dentro de algún aspecto de la comunidad, no fueron mencionadas o muy poco, cuando se preguntó qué era lo que más valoraban, apreciaban, o les gustaba de su comunidad.

En cuanto a la vigencia, se trata de cuestiones que, a pesar de que fueron mencionadas, o son parte de la memoria, y quizá sean muy valoradas se están perdiendo o ya no existen, este es el caso de las danzas, o el oficio de la alfarería,

o el cultivo de flores para su venta, aunque aún se realiza, ya no se lleva a cabo como una actividad económica, por poner un ejemplo. Entonces, hubo aspectos que fueron mencionados como recuerdos de juventud, por parte de los adultos mayores, pues hay una nostalgia en torno a una vida pasada, que fue la que delineó la cultura y la identidad que se tiene hasta el día de hoy, como lo que menciona Rosita Vega:

> (…) pues está triste, porque ya todos los que trabajaban eso ya se murieron y ya la familia ya no siguió, ahorita ya nada más hay en un lugar donde hacen todo, que es allá con los de León, es el único lugar, anteriormente muchísimas tejerías que había, o sea anteriormente todo Landa tenía su taller y ahora ya nada más ellos, a nadie de mis hijos les gustó (Rosita Vega, 2022).

En coincidencia, algunas prácticas como la siembra, la alfarería o los saberes de cultivo y del territorio, son muy valorados por los jóvenes, aunque ya no los estén reproduciendo. Por ejemplo, Xóchitl Rodríguez comenta:

> (…) cuando él estaba me platicaba muchas historias de cuando era niño, de cuando llegaron a vivir aquí, pero lo que nunca tuve esa curiosidad por ejemplo, mi abuelito en las noches salía miraba el cielo, y luego me acuerdo que le decía a mi abuelita, -Oye Concha, no dejes asolear tanto a los niños porque la Luna trae enfermedad, o el sol trae enfermedad o trae agua, o trae calor, y las estrellas, mi abuelito en el tiempo de las cabañuelas en enero, él sabía en qué fecha iba a sembrar, en qué fecha iba a abonar su milpa, en qué fecha iba a cosechar, eso todo, él lo miraba que eran las cabañuelas, y él luego nos decía este año es abundante, este año va a haber carestía, este año va a ser así, y eso, fue lo que no le aprendí a mi abuelito, y de algo que me arrepiento mucho, conocimiento del territorio, él, mirando el Sol, la Luna, miraba si iba a ser de abundancia, si iba a ser de sequía, y pues yo solamente me acuerdo que él decía eso, pero nunca tuve la curiosidad de. - ¡Ay abuelito! ¿por qué dice esto? o enséñeme a saber cómo es, cómo leer eso- No sé, simplemente, me enseñó nada más a saber la hora con mi propia

> sombra, pero no lo demás, y nadie de mi familia tuvo ahora sí que la curiosidad o el interés de saber eso que sabía mi abuelito… (Xóchitl Rodríguez, 2024).

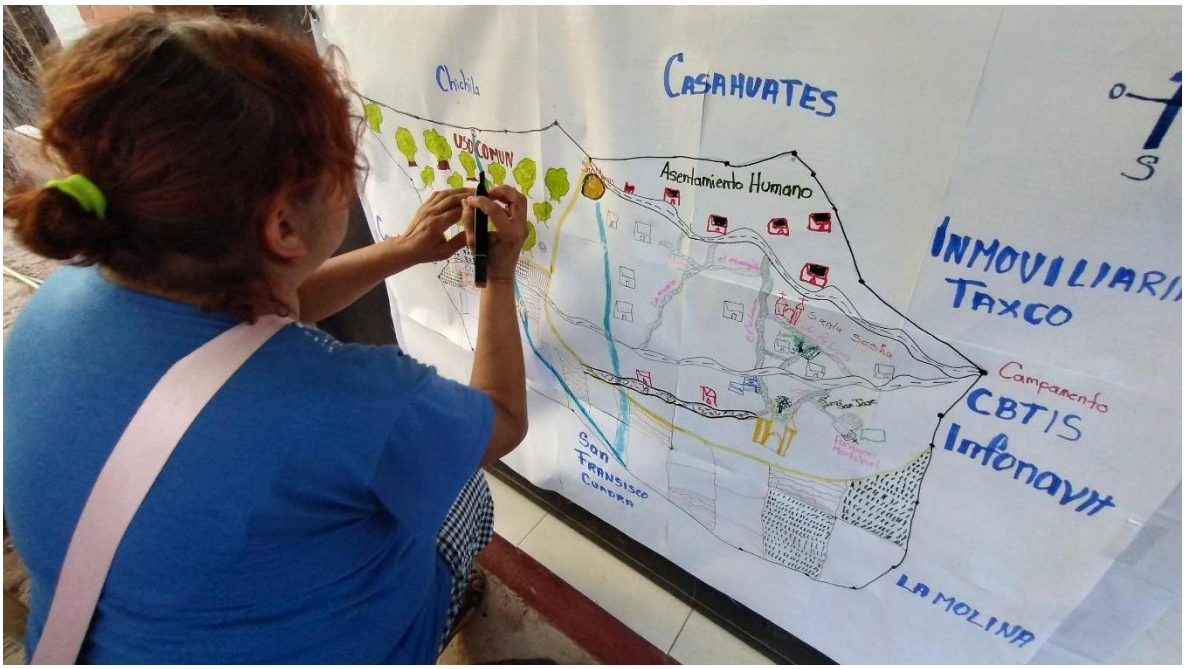
Éstas son el tipo de narrativas que se consideran que expresan la valoración del saber, que construyó la forma de vida que se tuvo en una época en la comunidad, sin embargo, no lo practican en la actualidad. Este tipo de comentarios denotan la valoración de algo que fue, pero se perdió con el paso de los años y el cambio de los modos de vida.

Estas son las determinaciones que se sintetizan en la Tabla 6, donde se observan qué prácticas y elementos fueron más mencionados como elementos de valor y cuáles además siguen o no vigentes, es decir si aún existen o se llevan a cabo. En ella se visualiza la dimensión ambiental que estaría forada por los componentes materiales-territoriales, del entorno, ecológicos, productivos, generando una división entre elementos naturales o transformados, y esto se contrapone con la postura implementada en la investigación y su base teórica que plantea que el territorio y su biodiversidad son parte de un ciclo de transformaciones mutuas, por lo que la flora y la fauna, y demás elementos que pudieran considerarse como naturales, habrían sido modificados de alguna manera por la comunidad y viceversa, por lo que tal división no es coherente desde esta perspectiva. Como evidencia de estas prácticas se comparte el siguiente aporte:

> El cedro rojo, el ocote, el amate yo conozco… ¿Flores? La rosa de muerto, siempre la hemos tenido, hemos tratado de que no se nos pierda la semillita la que siempre he tenido desde que estaba mi papá, es una que se llama lirio, está en la entrada yo la conozco por lirio, pero hay unos que la conocen como varita de San José, ahorita está floreando, por allá abajo, las mancuernillas, la pascua esa yo me traje unas varas de por allá arriba, de una señora que tenía un terreno por allá que se llama Castontla, esa señora era cuñada de mi papá, o su sobrina, ella se traía a las varas de por allá del cerro, esas son silvestres pues no son de un invernadero, y floripondio, geranios pero ¿sabe qué? si compro de

invernadero no funcionan aquí, no duran mucho se empiezan como a ser feas... (María Pereyra, 2023).

Entonces, se han conservado e intercambiado semillas y plantas de la región, además éstas pueden ser conservadas por vínculo con los seres queridos en este caso, María conserva la semilla que le dio su papá y valora lo criollo, como ellos llaman a lo originario, por tanto, se descarta considerar nociones funcionales o utilitarias por las mismas razones, es decir, aún las cuestiones productivas como el cultivo y reproducción de especies pueden ser conservadas por cuestiones que trascienden a su función y esto constituye el simbolismo del territorio.



Imágenes 7: Mapeo comunitario. Foto: Alma Flores, 2024

Por otro lado, otras cuestiones espirituales, simbólicas o rituales, de tradición oral, cumplirían una función de cohesión social, identidad y apropiación del territorio, razón por la cual, tampoco valdría considerar la dimensión utilitaria como una tipología. Asimismo, es interesante observar que las prácticas relacionadas con la dimensión afectiva-emotiva, la mayoría siguen vigentes, y fueron frecuentemente mencionadas como elementos de valoración, mientras que las otras dimensiones de valoración presentan lo que se puede considerar un equilibrio entre los componentes que siguen vigentes y que fueron valorados.

Tabla 7: Posible clasificación de componentes con las dimensiones de valoración			
Dimensiones de valoración	Componentes de la cultura o prácticas bioculturales	Vigencia	Frecuencia de mención
Dimensión utilitaria-funcional Ecológica Elementos Materiales naturales o transformados	Producción de alimentos para el autoconsumo y para la venta	No vigente	Frecuente
	Producción de elementos de tierra para el ámbito doméstico y para la construcción.	No Vigente	Frecuente
	Cultivo y venta de especies florísticas para conservar o para vender	Vigente	Poco frecuente
	Recolección de leña de las especies de árboles nativos	Vigente	Poco frecuente
	La cacería de especies de aves para su venta principalmente.	No vigente	Poco frecuente
	Conservación de viviendas antiguas	Vigente	Frecuente
	Conservación de áreas forestales	Vigente	Muy frecuente
	Conservación de los manantiales	Vigente	Muy frecuente
Dimensión Simbólico-cultural Dimensión comunitaria Elementos de organización, políticos y de conocimientos	La utilización de sitios para la recreación como las pozas de la comunidad.	No vigente	Frecuente
	Las fiestas que se llevan a cabo en sitios específicos como la del 3 de mayo en la que suben al cerro a tocar y a convivir	Vigentes	Frecuente
	La realización de convivios para la celebración de diferentes etapas de la siembra	No vigente	Frecuente
	Ritos y conocimientos relacionados con la siembra	Vigentes	Poco frecuente
	Tradición oral y narrativas o mitos de fundación	Vigente	frecuentes
Dimensión afectiva Dimensión emotiva	La importancia del gusto o el disfrute	Vigente	muy frecuente
	La relación de la comunidad con un sentido de libertad	vigente	Frecuente

Elementos de identidad	El orgullo que se expresa al conocer el territorio	vigente	Frecuente
	La identificación de la comunidad con sus elementos naturales y territoriales, es decir, el agua, el clima, los árboles.	vigente	muy frecuente
	Conservación de viviendas autoconstruidas en relación con el recuerdo de los padres y los abuelos.	vigente	frecuente
	Conservación de árboles ancestrales.	vigente	frecuente
Elaboración propia con base en Bonfil (1991), Giménez (2005)			

Cómo se logra observar, en lo que podría ser parte de una Dimensión Utilitaria-funcional que empata con una dimensión Ecológica, y abarca elementos materiales naturales o transformados, se encuentra el cultivo de hortaliza y la reproducción de especies, cultivo de flores, árboles frutales y maderables, alimentos para el autoconsumo y para la venta, actividades que se reproducen pero no para su venta solo para un consumo complementario, por lo que se considera que no se encuentran vigentes, a pesar de ello, fueron frecuentemente mencionados como algo que forma parte de la identidad.

En esta misma dimensión se encontraría la producción de elementos de tierra tanto para el ámbito doméstico, como para la construcción, esta práctica ya no se encuentra vigente porque el último taller que existe, manifestó que no creen que este oficio se mantenga por mucho tiempo más, sin embargo, esta actividad es una de las más importantes en la conformación de la cultura de la comunidad, por lo que es un oficio que fue frecuentemente mencionado como algo valorado o que fue importante para ellos. También la recolección de leña que se encuentra vigente, pues los fogones y las estufas de leña son muy usadas, sin embargo, no fue mencionada como algo valorado.

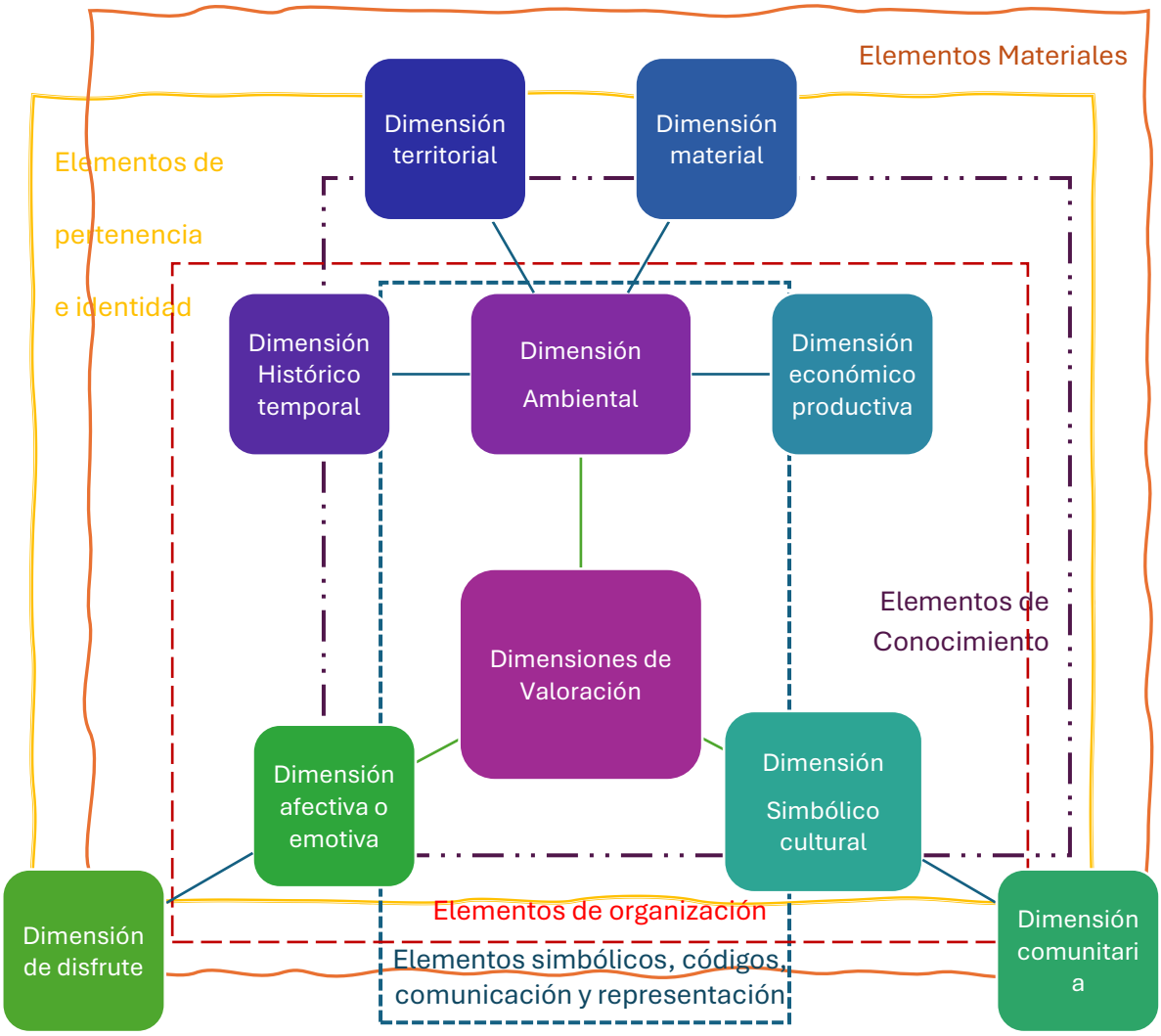
De igual manera, la cacería de especies como aves no se encuentra vigente y fue muy poco mencionada. También, la conservación de viviendas antiguas es una práctica vigente frecuentemente mencionada, al igual que la conservación de áreas

forestales también algo que incluso se puede decir que dirige la vida colectiva de la comunidad y es muy mencionado como algo valioso, otra práctica en este mismo estatus es la conservación de los manantiales, los cuales son un ejemplo, de cómo estos elementos y su relación con varias prácticas pueden estar imbricados en diferentes dimensiones de valoración según la clasificación presentada esto se puede observar en el Esquema 3.

Esquema 3. Los manantiales y sus dimensiones de valoración. Elaboración propia, 2024 con base en la triangulación de fuentes, Bonfil (1991) y Giménez (2005).

En la dimensión simbólico-cultural, que incluiría aspectos de corte comunitarios y organización, políticos y de conocimientos, se encontrarían sitios para la recreación como las pozas de la comunidad que ya no existen, pero fueron bastante mencionadas como un recuerdo apreciable. Las fiestas que se llevan a cabo en sitios específicos como la del 3 de mayo en la que suben al cerro a tocar y a convivir. La realización de las fiestas de la siembra las cuales la mayoría ya no se encuentran vigentes, pero fue frecuente su mención, y conocimientos relacionados con la

siembra algunos siguen vigentes porque aún hay sembradores, pero no fueron tan mencionados. En esta misma clasificación se encuentran la tradición oral, las narrativas o mitos de fundación que se encuentran vigentes y fueron frecuentemente mencionados.



Esquema 4: Elementos y componentes culturales y su cruzamiento con las diferentes dimensiones de valoración. Elaboración propia con base en la triangulación de fuentes y Bonfil (1991) y Giménez (2005).

Y, dentro de la Dimensión afectiva – emotiva se encuentran cuestiones de identidad como la relación de la comunidad con un sentido de libertad, la priorización del disfrute, el orgullo que da conocer el territorio y la identidad, a partir de elementos

naturales y territoriales, es decir, el agua, el clima, los árboles, la construcción de las viviendas autoconstruidas en relación con el recuerdo de los padres y los abuelos, la defensa y conservación de árboles ancestrales.

A partir del ejemplo del Esquema 4, se pretende ejemplificar cómo diferentes elementos pueden estar cruzando diferentes dimensiones de valoración, por lo que, en lugar de hacer una separación minuciosa, se trataron de encontrar sinergias, para ello, se compararon las clasificaciones inicialmente desarrolladas con base en los hallazgos, para empatarse con lo que los teóricos mencionados proponen. En el Esquema 4, se puede entender la forma en la que las propuestas teóricas se cruzan con la propuesta de dimensiones encontradas en Landa, así, lo que se generó fue una adaptación de varias prácticas o elementos que se encuentran imbricados y que cruzan diversas dimensiones.

A partir de esta trama (Esquema 4) se visibiliza lo complicado que resulta el ejercicio de pretender clasificar los elementos culturales de la comunidad por dimensiones, En adición, hay varios cruzamientos de elementos que pertenece a varias dimensiones pues, los habitantes describen su valoración y apreciación de manera más amplia, y en estas descripciones se pueden encontrar diversos valores, y confundirse entre sí y, por ende, entrar en varias, dimensiones de valoración, para muestra de ello, el siguiente comentario:

> (…) pues todo es bonito, porque es muy sano, porqué, aunque sea poquito, hay para que siembren una mata de maíz, de frijol, sus calles, usted puede salir para allá, puede salir para arriba, por donde sea, cómo ahora estamos cerca del monte, hay mucho oxígeno, el aire, el agua está muy bien, las personas son buenas, no tiene uno problemas vaya, lo de usted, es de usted y se respeta (Isabel Bahena Viveros, 2023).

En este testimonio, podemos ver reflejada la dimensión de valoración ambiental, lo que podría entenderse como valor funcional o productivo, aunque de nuevo, la siembra es productiva, pero incluye conexiones simbólicas a través de algunas fiestas y rituales, entonces lo simbólico es productivo también, pero además es

organizacional y emotiva, pues para las personas mayores, por ejemplo, la siembra significó su principal espacio de relación con sus padres y sus abuelos. Entonces, se distinguen varias dimensiones, pero en conjunto, doña Isabel habla de bienestar, es decir, las formas de valoración son una serie de tejidos que trastocan varias aristas de la sistematización propuesta.

En la misma situación estarían otras prácticas o elementos que se estacionan en los límites de varias dimensiones; es el caso, por ejemplo, de los árboles ancestrales, o los árboles frutales que se conservan tanto desde la dimensión ambiental, el valor productivo y la dimensión emotiva, pues los aprecian como parte del contexto, como recuerdo de su padre y por su fruto, su sombra, el oxígeno, o el clima que propician.

También, se logró observar que valoran su sentido de lo originario, es decir, la relación con la naturaleza está impregnada de importancia a lo nativo, lo endémico y lo que nació en el territorio, ya sea de especies, prácticas, o de las mismas personas, así se puede interpretar a partir de diferentes expresiones como la siguiente: “En aquel tiempo, sembrábamos puro maíz criollo namás que la semilla era criolla, no había semilla como hoy, fertilizada no, nada de eso, tampoco había abono” (Guadalupe Morales, 2022).

Existe una particular simbiosis entre la concepción de lo “criollito de aquí”, como ellos lo llaman, que es una especie de sentido de autenticidad relacionado a lo que pertenece a la comunidad y la valoración de sus prácticas y su contexto. Así, los habitantes también han buscado la conservación de ciertos elementos, por ejemplo, de las semillas que pueden considerarse patrimonio de Landa, ya que han sido seleccionadas y en algunos casos son celosamente guardadas por algunas personas. En concordancia, este celo por la conservación de lo originario, puede ser parte del deseo de conservación de la identidad, como lo propone Sánchez Cordero (2013), quien considera que el patrimonio cultural además de que permite a una determinada sociedad apropiarse de su historia, legitima su identidad.

Otro ejemplo, en este mismo sentido, puede ser la vivienda tradicional, que es apreciada por que es herencia de los padres, dimensión afectiva, porque es bonita, dimensión estética, porque es resistente, dimensión funcional, y porque es fresca, dimensión de disfrute, y ésta última dimensión, es muy específica de Landa pues surgió con base en los hallazgos y abarca a todas las otras dimensiones; pero, con ello se puede asegurar que, en la comunidad existe priorización del bienestar, o el gusto.

Esto surge también, a partir del análisis de los dibujos que realizaron los niños sobre lo que les gusta de su hogar, de su comunidad, de los recuerdos que más han disfrutado, y se encuentra en correspondencia con la representación constante de plantas, paisajes montañosos, con abundancia de agua, la feria de la Candelaria, sus viviendas, en lugares que perciben bellos y que les son agradables, donde les gusta estar y pasar el tiempo, en convivencia con su familia y mascotas. Adicionalmente, en las entrevistas en profundidad, se manejó el tema de la valoración, a través de lo que más les gustaba a los habitantes de su comunidad, por tales razones, se comprende que, para ellos, el gusto es una forma de valoración.

Además, dentro de estos parámetros, también se pueden distinguir, aunque en menor medida, indicios de la dimensión estética, relacionada de manera estrecha con el deseo de disfrute y apreciación del entorno, de los alimentos, de los cultivos, del paisaje, del bosque y las montañas; y se encuentra dentro esta tendencia de valorar el bienestar que les da vivir en un sitio con clima agradable y, que se refuerza con la interpretación de los dibujos. Para muestra de esta dimensión se presenta lo que don Marcos Morales dijo:

> Aquí donde yo vivo aquí me gusta lo fresco, porque hay harto encino y no hay mucha casa, todas las casas que están aquí son mis familiares, mis sobrinos. Lo fresco, es que no hay mucho calor, y está fresco, plantas se dan bonitas, no se secan y eso a uno le gusta a uno, llega uno están ahí las plantas, mire le voy a traer una rama para que vea cómo huele… (Marcos Morales, 2022)

Este aporte surgió al preguntar por lo que más aprecia de su comunidad, del lugar donde vive y resalta el vínculo con las personas, también el clima y las sensaciones que le provoca su entorno, desde lo que ve hasta lo que huele o escucha, Don Marcos expresa sensaciones, no atributos materiales y esto es parte también de la apropiación simbólica del territorio. No obstante, estas son deducciones que se generaron principalmente a partir de la triangulación de fuentes, sin embargo, hubo elementos que se mencionaron de manera muy puntual cuando se preguntó en torno a las cosas más valoradas de la comunidad, estos fueron: el clima, el agua, los árboles y la tranquilidad, y es que se comprende bastante bien su importancia en el equilibrio de su entorno y como fuente de su bienestar, que generan buenas condiciones ambientales como lo expresa el siguiente testimonio: "La comunidad, el bienestar que tenemos, porque eso nos ayuda para el agua, el oxígeno para todo" (Virginia Vega, 2022). Otro comentario que va en este sentido es el de don Luis Morales que expresa:

> (…) pero la mayor, más importante es la parte alta donde está la vegetación, porque allá tenemos manantiales, porque ahí a todos nos dan agua y nos dan vida para el campo, para su familia, nosotros necesitamos el agua… (Luis Morales, 2022).

Estos aportes de valoración tiene correspondencia con lo presentado en la Tabla 5 donde se visibilizan los resultados del mapeo comunitario de sitios significativos y sueños, ahí se expresa la visión a futuro para su territorio, y con base en ello, se afirma que los habitantes buscan el desarrollo a partir de incrementar o establecer algunos servicios básicos como centros de salud y educativos, pero mientras mantengan el equilibrio entre su modo de vida, sus valores, ambientales y comunitarios, pues también, desean más agua, árboles y limpieza.

De igual manera, desean preservar sus valores estéticos, afectivos, y simbólicos a través de las memorias de sus abuelos, a través de conservar los saberes, y esto describe relaciones bioculturales, al tratarse de un apego con el entorno natural por vínculo y por entender cómo éste genera las condiciones en las que se vive en esa comunidad en específico. Por lo anteriormente expuesto, se decidió que no era

viable desarrollar cada una de las dimensiones, sino que se analiza, elemento por elemento, práctica por práctica, y la manera en la que los habitantes de Landa tanto adultos mayores, como niños y jóvenes expresaron, y compartieron diversas formas de valorar a través de las herramientas implementadas en el territorio.

A partir de ello, se realizaron dos interpretaciones de las dimensiones de valoración, en una de ellas, se generaron cruzamientos de estos elementos a través de una matriz elaborada con base en la propuesta teórica de valores de las sociedades campesinas y el patrimonio cultural, y finalmente, una interpretación a detalle de cómo son valorados cada uno de estos componentes, prácticas o elementos por los habitantes, para finalizar con una reflexión de qué tanto podrían ser considerados como patrimonio biocultural de esta comunidad.

3.4 Una forma divergente de valorar los patrimonios

A partir de la búsqueda de nuevos criterios de valoración de la cultura, la naturaleza y el territorio, que posibilite que los deseos, sueños, opiniones, intenciones, memorias, y necesidades de los habitantes sean los ejes de aprovechamiento de sus recursos tanto naturales como simbólicos e intelectuales, se generó una matriz de valoración que buscó conexiones entre las prácticas más valoradas por los habitantes de Landa con los valores planteados desde el Poder social de acuerdo con Toledo (2015), quien explica este planteamiento como una serie de características de la organización civil que se basa en principios contrarios al capital, valores como la cooperación, la solidaridad, la acumulación comunitaria de riqueza, el respeto a los procesos naturales la democracia participativa, el comercio justo y orgánico.

A esta propuesta se sumaron valores retomados de la Racionalidad Ambiental (Leff, [1998] 2002) la cual, plantea una forma de existir en el mundo resultado de una red de intereses y prácticas sociales que entrelazan estructuras materiales diversas, que dan sentido y organizan procesos sociales a través de ciertos medios y fines socialmente construidos (Leff, [1998] 2002).

Así también, se incluyen tradiciones de celebración como las fiestas y danza, la organización y el sistema de colaboración y solidaridad comunitaria, entendidos también como relaciones de reciprocidad (Jiménez, 2019), y comercio justo, o la democracia participativa a partir de las faenas, las asambleas y los comités de agua, drenaje, obras o de capillas.

Estas prácticas no solo se desmarcan de la cultura elitista e institucionalizada (Bonfil, 1981), sino que también son contrarios al capital (Toledo, 2015), es decir, que se generan por valores de comunidad independientemente de algún beneficio de valorización económica que se pueda lograr a través de ellas. Se incluyen conocimientos y simbolización de la naturaleza y el entorno (Barrera, *et al.,* 2019).

También, las prácticas de conservación y de regulación del agua son los elementos culturales más trascendentes, lo que alinea la cultura de Landa con el supuesto teórico de la Racionalidad Ambiental, que afirma que las sociedades tradicionales relacionan sus procesos y sistemas de creencias y saberes con los elementos naturales para ser traducidos en normas de acceso a los recursos de sus territorios (Leff, [1998] 2002, p. 116).

En suma, se conectaron valores atribuidos al patrimonio cultural tomado de los textos de González Varas (2015), con el fin de poder construir una propuesta argumentativa de los aportes sociales de estos patrimonios más allá de su romantización o de su enfoque como atractivo turístico, no porque no deban serlo (quizá no, pero la presente investigación no se interna en esta discusión), sino para contribuir con una reflexión y una comparativa de valores que promueva el respeto a las diferencias culturales y civilizatorias.

A partir de ello, se enlazan estas prácticas con los valores propuestos por los autores, de manera que se lograron empatar características de la sociedad de Landa que coinciden con lo que se describe como los grupos humanos que han sabido manejar y convivir con el ambiente y desarrollaron una cultura de respeto al entorno, cargada de simbolismo y significación de la vida, como se presentan en la Tabla 9.

Tabla 9: Valoración de los saberes y prácticas de Landa desde el discurso ambiental y sus coincidencias con el discurso patrimonial			
Valores del poder social	Valores de la racionalidad ambiental sustantiva	Valores del discurso patrimonial	Observaciones en Landa
Economía social: Prácticas productivas y comerciales basadas en la diversidad, solidaridad y equidad.	Fomentan el pleno desarrollo de las capacidades (productivas, afectivas e intelectuales) de todo ser humano, satisfacer sus necesidades básicas y mejorar su calidad de vida	Valor instrumental, simbólico e identitario	La práctica de la siembra y la colaboración desde temprana edad de todos los miembros de la familia (Pasado) Los lazos y prácticas de solidaridad. Las faenas para mejoramiento de la comunidad y cuidado del bosque
Ecología: sistemas agropecuarios, forestales, extractivos y pesqueros, ambientales, amigables, basados en el uso de energía solar, directa o indirecta. Reciclaje, agua, y energía.	Preservar la diversidad biológica del planeta y respetan las identidades culturales de los pueblos	Valor instrumental, simbólico e identitario, formal	Prácticas de reforestación de bosques desde hace más de 50 años. Valoración de los recursos naturales como los más preciados. Acciones de preservación de especies como la dalia silvestre y la noche buena. Valoración de los manantiales y la abundancia de agua. Reproducción de plantas medicinales, hortalizas y flores
Gobierno: democracia directa, participativa y multiescalar fundada en asambleas,	Conservar y potenciar las bases ecológicas de la sustentabilidad del sistema de recursos naturales como	Valor instrumental, simbólico e identitario, formal, o estético, (si	Existe un sentido de pertenencia fuertemente arraigado en los pobladores originarios Toman decisiones mediante asambleas

consultas, refrendos.	condición para un desarrollo sostenible	forman paisajes)	Valoración del clima templado y su relación con el bosque
Cosmovisión: Modos de vida basados en el respeto a los recursos, procesos, ciclos y servicios de la naturaleza, y en las relaciones de reciprocidad, equidad y solidaridad entre los individuos y los conglomerados humanos.	Preservar el patrimonio y los recursos naturales y culturales incluyendo los saberes autóctonos y las prácticas tradicionales de las comunidades – por sus valores intrínsecos y culturales y no por su valor de mercado.	Valor instrumental, simbólico e identitario, formal	La visión de las peñas como símbolo de identidad y pertenencia. El agua como principal valor de apreciación territorial. La apreciación de las viviendas tradicionales El interés por registrar y conservar la historia de la comunidad. La siembra para la conservación de la semilla. La conservación de árboles por vínculo afectivo Apreciación de las fiestas y la tradición de las bandas de viento
Vivienda: hogares ecológicos y autosuficientes en alimentos, agua, energía y materiales, y el reciclaje del agua y residuos.	Arraigar el pensamiento de la complejidad en nuevas formas de organización social y productiva, integrando procesos de diferentes órdenes de materialidad y racionalidad	Valor instrumental, simbólico e identitario, formal.	Autoconstrucción y producción de vivienda, la integración de los patios (huertos) a los espacios vivenciales. La permanencia del patio como eje de distribución de espacios La utilización de residuos orgánicos para compostaje . La producción de alimentos en los hogares La implementación de estufas de leña

Seguridad: Autodefensa mediante la creación de policía local, comunitaria, municipal o regional.	Construir estilos alternativos de desarrollo a partir del potencial ambiental de cada región -del sistema complejo de recursos ecológicos, tecnológicos y culturales- y de las identidades étnicas de cada población	Valor instrumental, simbólico, identitario.	El desarrollo del oficio del barro durante muchos años. (pasado) La certeza de mantener su modo de vida tranquilo y en equilibrio con el ambiente. La convicción de generar acciones que no afecten la conservación de sus bosques y sus manantiales. La autoproducción de vivienda y alimentaria.
Comunicación: Medios comunitarios o colectivos como estaciones de radio y canales alternativos.	Atender las necesidades y aspiraciones de la población desde sus propios intereses y contextos culturales	Valor instrumental, simbólico, identitario	El respeto entre iguales como cualidad de un colectivo. Mantenimiento del perifoneo comunitario y grupos de mensajería digital. Asambleas de bienes comunales vigentes
Salud: clínicas locales orientadas a la medicina preventiva familiar de diferentes corrientes médicas.	Erradicar la pobreza y la guerra, estableciendo medios pacíficos para dirimir los conflictos ambientales	Valor instrumental, simbólico e identitario, formal,	El rechazo de la violencia y el crimen organizado. La siembra como acto de resistencia ante la injusticia económica. La permanencia del uso de los saberes medicinales.
Energía: Implementación de dispositivos basados en la energía solar.	Fortalecer los derechos de autonomía cultural, la capacidad de autogestión de recursos naturales y autodeterminación	Valor instrumental, simbólico e identitario, formal	La priorización del agua, el clima y el bosque como un recurso identitario y de bienestar para los habitantes de la comunidad.

	tecnológica de los pueblos		
Elaboración propia con base en Leff (2002), Toledo (2015) y González (2015)			

Con base en ello, en este punto, se afirma que en Landa la relación con la naturaleza aún es equitativa y recíproca (Leff, [1998] 2002), (Barrera, *et al*., 2019), lo que se traduce, en una red de acciones que generan que el contexto habitual se conserve a pesar de las pocas transformaciones que han sucedido y que estas sean a muy largo plazo, gracias a que durante años han luchado por el control de su agua, de sus linderos, de la venta de propiedades, y el celo que aún guardan a través de la importancia que le dan a lo originario.

Sumado a ello, prácticas como el cuidado del bosque por medio de zonificaciones de especies, reforestaciones, brigadas contra incendios, la regulación de la propiedad privada y las tomas de agua, la asignación de un ADVC, la importancia que mantiene y conserva el área parcelaria a pesar de que los sembradores disminuyen año con año, la cultura de priorización de los patios como su forma de habitar el territorio, la priorización paisajística, la reproducción de flores, hierbas y árboles, es la forma en la que los habitantes retribuyen a la naturaleza lo que les brinda, y, sobre todo, en protegerla cuidarla y nombrarla como su bien más preciado.

Por otro lado, hay supuestos teóricos de los valores del Poder Social o de la Racionalidad Ambiental, con las que no se cumplen, una razón puede ser que las propuestas se encuentren descontextualizadas, pues, ambas son de hace al menos diez años y aunque mantienen vigencia, se hace necesario mencionar que la situación en el entorno rural de México se ha encrudecido, pues los jóvenes cada día migran más, y la toma de poder de parte de los grupos de delincuencia organizada han captado casi por completo el territorio mexicano (Jiménez, 2019, p. 115), a través de cuestiones como el cobro de piso, y el desplazamiento de poblaciones.

Esta realidad tan dura invita a renunciar al territorio pues, lo que está en juego es la sobrevivencia. Por lo que, desde varias aristas, la migración de jóvenes es una de

las principales pérdidas de los entornos rurales y una de las razones más contundentes en torno a la pérdida de saberes, y culturas al interior del país[6]. Como se expresa en seguida:

> Yo creo que va a llegar el momento en el que seamos una comunidad, o la comunidad sea un lugar con pura gente mayor, ya no vamos a ver jóvenes, precisamente porque todos están yendo, la mayoría y bueno ahorita, pudiéramos decir que la mayor parte de la población que hay es como 30 y 50 años, porque ya los adultos más mayores ya fallecieron casi todos (Carmen Toribio, 2024).

En este marco, es importante comentar que, la cultura está desarraigándose y dispersándose, porque los padres educan a sus hijos para marcharse, tanto en la búsqueda de otras oportunidades, pero, sobre todo, que los mantenga lejos de las violencias que se están ejerciendo en las comunidades. Como ejemplo, el infortunio de la siembra pues, las familias están dejando de sembrar y de cultivar cada vez más, por lo que los jóvenes ya no ayudan y no están reproduciendo estos saberes y se pierden. Con ello, se pierde también la autosuficiencia alimentaria, el

---

[6] La presente investigación se reserva el derecho de abundar en el tema no sólo porque no es el objetivo de la misma, y, por otro lado, la bibliografía alrededor de estos problemas en todo el país es amplia, por otro lado se pretende generar un texto que abunde en los beneficios y las fortalezas de las comunidades mexicanas, que aporte oportunidades y por qué no decirlo esperanza para ellas, en congruencia con ello, el presente documento, está escrito principalmente para la comunidad quedará en sus manos como registro cultural de lo que ellos aportan desde lo humano, no obstante, se comparte a continuación una cita de la Conferencia Magistral de Guillermo Fernández Maldonado ante la ONU la cuál dice:

> En 2021, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), publicó los resultados del Censo de Población y Vivienda 2020 (CENSO 2020), que incluyó una pregunta sobre las causas de la “migración interna” y la “migración internacional” ocurridas entre marzo de 2015 y marzo de 2020; las causas contenidas en el CENSO 2020 incluyeron movilidad asociada a “inseguridad o violencia criminal”, y “desastres naturales”. Los resultados arrojaron que 262.411 personas (53% mujeres) reportaron haberse visto obligadas a cambiar de municipio o estado dentro del país por “inseguridad o violencia delictiva” y 24.376 (55% mujeres) por “desastres naturales”. Por su parte, la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre la Seguridad Pública (ENVIPE) 2020, también del INEGI, arrojó que aproximadamente 371.000 personas cambiaron de vivienda o lugar de residencia para protegerse de la delincuencia en 2019 y aproximadamente 912.000 personas en 2020, (Fernández Maldonado, 2023).

simbolismo y las fiestas asociadas a estas prácticas, conocimientos valiosos del territorio de la biodiversidad y oportunidades económicas.

En cuestión de sustentabilidad, se puede decir que hay coincidencias, sin embargo, hay algunas prácticas como la conservación de los bosques el ADCV, el uso de estufas ecológicas, y la reproducción de especies, aunado a que se encuentran lejos de centros de consumo masivo como centros comerciales o supermercados, sin embargo, la conservación de bosques y plantas se complica más por el cambio climático que está recrudeciendo las sequías e incrementando la temperatura y los incendios forestales. Con respecto a gobierno y democracia participativa, la migración de los jóvenes y su desinterés por mantener el comité de bienes comunales está dejando huella en las decisiones que se toman a nivel colectivo como comentó Jazmín López:

> […] porque los señores de antes todavía vienen, si todavía van a las juntas, y otra pues yo creo que, así como está la economía pues mucha gente trabaja hasta los domingos, y es como que, -pues no voy a perder mi día ¿no? Por una junta y no voy a arreglar nada-, yo y así he escuchado que es eso, que se van a trabajar y los jóvenes pues, ahora sí que les vale, vaya - ¿yo qué voy a resolver? no puedo hacer nada-, porque sí tienen voto aquí cumpliendo los 18 ya pueden votar y ser ciudadanos, pero pues, algunos no quieren ni cooperar (Jazmín López, 2024).

Otro aspecto que está debilitando la organización y conservación de prácticas es, por ejemplo, la venta de terrenos y tomas de agua potable indiscriminadas, además de que mantienen un aire de inconformidad entre varios habitantes. No obstante, existe la incertidumbre de qué tipo de dinámica se generará a partir del interés que los migrantes mantienen en la comunidad, pues, a pesar de encontrarse a kilómetros en otras ciudades y países donde han construido una vida, permanecen atentos a la comunidad y reclaman sus derechos de tierra y a panteón comunitario, incluso financian varias obras y fiestas.

Desde esta perspectiva, el territorio es valorado desde una dimensión organizacional y se demanda la participación de todos los habitantes, por lo que existe una constante desazón por la falta de cooperación de los vecinos que llegan a vivir aquí de otros lugares del municipio, hubo constantes menciones de que a ellos no les gusta cooperar, como tampoco trabajar por la comunidad.

En esta misma situación, se encuentran las tradiciones más importantes, que cada vez presentan menor participación y reproducción, es el caso de las danzas, algunas fiestas, la siembra y el oficio de la alfarería que prácticamente son sólo una memoria de la comunidad. Esta situación generó nostalgia en varios de los participantes a quienes les gustaría conservar la vida que tuvieron y aún mantiene la pertenencia con esta forma de vida, esta situación, también se relaciona con la Tabla 5, pues, los participantes expresaron el deseo de conservar y recuperar aspectos de su cultura como la lengua las danzas y algunas fiestas. Sin embargo, en el ejercicio del Mapeo comunitario también se reconoció que estos sueños implican un trabajo para el cual quizá ya no estés preparados en concordancia, Isidro de León compartió:

> Antes éramos un pueblo mucho más armonioso, más cooperador, más tradicional, más en todos los sentidos, porque antes me acuerdo de que se llegaban a hacer reuniones y asistían, participaban pues, de alguna manera traían eso de sus papás, de cooperar, de cuidar, y ahora ya no, ahora todo eso se perdió… (Isidro de León, 2024).

En el tema de seguridad existe poca organización de la población a pesar de que existe un sentido de pertenencia aún muy fuerte, que impulsa la vigilancia vecinal, pero, a pesar de tener buenas intenciones, genera divisiones entre los habitantes, abriendo brechas, sobre todo, con los nuevos residentes, pues, se tiene la idea de que los que son de afuera rompen con su armonía, y tranquilidad. En cuanto a prácticas de salud, aunque se mantienen ciertos usos de hierbas, no existen parteras o médicos tradicionales, u otros oficios que lleven a cabo curaciones alternativas, además, el centro de salud local no se encuentra operando.

Es, en el nivel doméstico, es decir, en la vivienda, desde donde se visibilizan posibilidades de preservación de algunos aspectos del modo de vida, pues, las viviendas, a pesar de la migración y de los cambios de materiales en la construcción, se mantienen con ciertos rasgos importantes que denotan las relaciones bioculturales de los habitantes, como la priorización de la naturaleza, pues son de gran importancia los espacios verdes y su conservación, así como el uso de estufas ecológicas, el compostaje aunque en menor medida y la crianza de animales.

Estas observaciones, abonan a la propuesta de la tabla anterior, la posibilidad de interpretar las actividades de Landa, desde varias perspectivas, que enfatizan sus fortalezas o sus debilidades, pero que promuevan la valoración integral de las culturas campesinas e indígenas y sus importantes aportes a la sociedad, en concordancia con las necesidades sociales actuales. Con lo anterior, se pretende generar una visión de los valores culturales que se sustente con la realidad observada, y compartida por los entrevistados, quienes perciben, a pesar de muchos beneficios, una realidad, precaria, y en transformación, que puede perder varios de los aspectos que definen el bienestar de las personas que aquí habitan.

A estas alturas, donde las sociedades a nivel mundial transitan por una crisis desmedida de hiperconsumo, hiperestimulación, competencia, individualismo, la simple idea de que una comunidad, pese a sus diferencias y a que también tiene necesidades estructurales mantenga la meta y el sueño de conservar su historia, sus prácticas, sus bosques, sus semillas, etcétera, sin vender al mejor postor sus bienes, culturales y naturales, representa una práctica de vínculo y retribución a su hábitat y por ende a la naturaleza.

3.5 Ejes de la biocultura de Landa

Los habitantes de Landa valoran un conjunto de elementos entre naturales, materiales y culturales mediante una red de elementos y valores que transforman, significan, narran y dirigen muchas de las acciones que priorizan, tanto a nivel individual como colectivo, como la conservación de los bosques y zona de reserva

de especies endémicas, como la dalia o la nochebuena, la siembra, así como la persistencia de los usos gastronómicos y medicinales de la biodiversidad, entre otras.

Estos elementos no pueden disociarse unos de otros, es decir, conforman en conjunto su comunidad y, por ende, valoran sus diferentes intersecciones, y cómo funciona en la actualidad. A partir de esto, y con base en los análisis anteriores, se desarrolla la siguiente interpretación de esta valoración, a partir de cada uno de los componentes de la biocultura de Landa, los cuales, se determinó que son: el territorio, la biodiversidad, el clima, el agua, los árboles y las narrativas, de manera posterior se desarrolla todas las prácticas que se construyen a partir de estos componentes y sus derivados

3.5.1 Territorio

El territorio es el principal y prácticamente el único instrumento de registro y resguardo de las memorias de los habitantes, en él se encuentra suscrita ladera la historia del lugar a través de sus transformaciones y a partir también de la historia contada por sus habitantes. Esta concepción se vincula con el concepto de los etnoterritorios, a pesar de que pocos habitantes de Landa tienen conocimiento de su herencia indígena y han perdido su lengua originaria, sin embargo, se han adaptado a las transformaciones sociales y culturales del territorio que habitan y, la herencia cultural está presente en las interpretaciones de su historia y de su cultura, además de que, en la Secretaría Agraria del Estado de Guerrero, se manifiesta su origen como pueblo indígena.

Independientemente, de cualquier adscripción indígena o no indígena, sus componentes culturales cumplen con diferentes características que Barabas (2008), describe, como la apropiación del territorio a través de la importancia otorgada a los cuerpos de agua, las piedras, el cerro, y las narrativas o la tradición oral, como la

de la aparición de la Virgen de la Candelaria, que vincula a esta comunidad con la tradición prehispánica.[7]

Adicionalmente, varios de los aspectos compartidos a partir de las entrevistas que apuntan al orgullo por el conocimiento del territorio que les da, un sentido de logro que también se relaciona con el hecho de que entienden el "conocer" como una forma de valoración, esto se deduce a través de testimonios como el siguiente: "y yo le conozco todo el monte del Huixteco hasta donde hacen los machetes hasta Mamantla, Puerto Oscuro, doy vuelta para acá al Aguacate, yo anduve gracias a dios, todo el monte le conozco" (Juan Rodríguez Estrada, 2022).

De igual manera, se registraron testimonios que relacionan el territorio como un área donde se puede ser libre, donde se puede andar, en donde el habitante se empodera en la medida que lo recorre, y eso les genera identidad, por ejemplo, Paula Rodríguez comparte:

> Todo hemos aprovechado, hemos paseado, hemos ido por allá a cortar leña, a traer tierra, así, cualquier vara para el fríjol, cuando sembramos y si, de todo hay para aprovechar para tener buenos los árboles, la tierra (Paula Rodríguez, 2022).

Desde la perspectiva de los niños se distinguen ciertos elementos territoriales, como las calles, el relieve, mantienen presentes las casas, caminos, vehículos, tiendas, escuelas, canchas, escaleras, bancas y detalles urbanos como cercas, citarillas, elementos constructivos, juegos infantiles, eran columpios o juegos estáticos que son parte del contexto diario de los niños, pero otros eran juegos mecánicos donde los niños representaban la Feria de la Candelaria (Imagen 9 y 10). Un caso similar con los juegos infantiles sucede con los templos ya que, en algunas ocasiones eran representados como parte del contexto o referencia territorial, pero en otros casos era parte de una escena significativa para el niño.

---

[7] Alicia Barbas, explica que los etnoterritorios se vinculan a un mito fundacional que habla de la aparición de un santo o una virgen que generalmente se convierte en el santo patrono de la comunidad (Barabas, 2008) (Barabas, 2010) (Barabas, 2014)

Imágenes 8,9,10: representaciones del territorio, por lo niños de Landa. Foto: Alma Flores, 2023

También, existe un sentido de pertenencia territorial que relacionan con el modo de vida tranquilo de las familias fundadoras de la comunidad, y se describen como confiables, solidarios, hospitalarios con un vínculo fuerte con el agua y los cerros. Sobresale, el énfasis que se da al servicio a la comunidad y la solidaridad, al expresar que en el pasado los padres y los abuelos se ayudaban mutuamente, relatan el apoyo que se daba a las personas que no tenían tierras, de personas que sirvieron como comisarios, de los que han sido parte de la organización de brigadas contra incendios y conservación del bosque, y hasta la fecha se realizan faenas para el bienestar común, como reforestaciones o para la pavimentación e iluminación de calles, para la celebración de sus fiestas y otras obras., como muestra el siguiente comentario:

> […] ya hay varias personas que han vivido entre nosotros, pero tuvieron una actividad en la comunidad, hicieron algo por la comunidad, y todavía no lo hemos reconocido, entonces, esa actividad le estaba comentando al comisario (Xóchitl Rodríguez, 2024).

Es de resaltar, que su identidad se ha adaptado a situaciones actuales, de tal manera que, los entrevistados, adjudican ciertos valores a las personas originarias del lugar entonces, se describen como una comunidad en donde no hay “gente mala.” Como se describe a continuación:

> […] pues son tranquilos, aquí a nosotros nunca nos han robado nada, yo recuerdo antes la casita de adobe hasta la dejábamos abierta, nada más la puerta la jalábamos y ya, bueno yo hasta la vez, yo sea muy rara la vez que pongo llave solamente que me vaya a tardar, pero no, nunca nos ha pasado nada así, son muy tranquilos pues, los de Landa si hay gente que es de fuera que no (Jazmín López, 2024).

Este testimonio resalta nuevamente la valoración de lo criollo, lo originario y el sentido de identidad arraigado con las personas que fundaron la comunidad, como se lee a continuación:

> Había una que otra casa, mire como esa casa es viejísima y esa casa, así como la ve está una abajo luego de donde vivo, de Mauro Ocampo y Margarito Ocampo entonces cuando hermanos ahí abajo Amado Ocampo, Laurel Ocampo, entonces eran hermanos todos. Ellos eran legítimos que yo conozco que vivían aquí criollos de Landa, ya no viven… (Marcos Morales, 2022)

En contraste, Rogeiro Haesbaert (2012), asegura que, ante la multiterritorialidad que caracteriza a los territorios contemporáneos, hoy en día ya no existiría una vinculación identitaria con un territorio definido sino con varias referencias territoriales, sin embargo, esta característica no se corrobora en Landa, ya que se mantiene su sentido de pertenencia y comunalidad, a pesar de la influencia externa y de una cierta urbanización, por lo que, se puede decir que la desterritorialización que considera que existe en las sociedades actuales, no se cumple en esta comunidad todavía.

Por otro lado, esta identidad territorial que se relaciona con la forma en la que se desenvuelven en su territorio, cómo han logrado un equilibrio en el lugar, incluso sin proponérselo, ha generado una rutina de cercanía con su entorno, una dinámica de respeto y de vinculación, y esta es la base para que su alianza se mantenga pues, la relación con el territorio es primordial para conservar ciertas características humanas, como Afirma Beuf (2019), en el siguiente párrafo:

> La relación con el territorio es entonces un elemento primordial de nuestra humanidad sin el cual, estaríamos amputados verdaderamente […] En un primer nivel el territorio es vida, porque permite la existencia y sobrevivencia de la comunidad en la medida que brinda recursos naturales esenciales (agua y alimentos y seguridad). Es el territorio - abrigo (Beuf, 2019 p. 16).

Estas afirmaciones, encuentran correspondencia con la forma en la que los habitantes de Landa se identifican con su territorio, y la forma en la que lo valoran como un sistema integral, pues no separan sus componentes o los ven de una manera aislada, sino que son, un conjunto de elementos que funcionan para el bienestar de la comunidad completa.

Esto es gracias también al manejo de la biodiversidad, del clima, de las tierras, es decir, es gracias a los años que llevan habitando el territorio y que han aprendido de él, pero también con el que han generado conocimiento, por ello, el territorio no es sólo una ubicación, es el sitio donde residen las memorias, las creencias, el conocimiento y, por ende, el simbolismo que sostiene la vida.

Por ello, se puede afirmar que no es solo un espacio físico, sino también, un lugar cargado de significados, memorias y como tal, es la base de su identidad colectiva, un espacio que les da sentido de pertenencia y continuidad cultural, por eso su insistencia en señalar lo que es “criollito”. Las familias que han vivido por generaciones en la misma vivienda y han usado las mismas veredas las mismas vistas desde la ventana, ven el monte no sólo como un recurso, sino como su hogar, su patrimonio, la herencia de sus padres y de sus abuelos donde residen sus memorias y donde están enterrados sus antepasados, lo que construye su vínculo espiritual y emocional con esa área geográfica en específico.

De ahí que, elementos de este territorio (montañas, ríos, árboles) adquieren significados simbólicos, a través de los rituales como la petición de lluvia y la bendición de la semilla que guardará la tierra de su comunidad y que les dará su fruto, así mismo el vínculo que sienten a través de las memorias con árboles, sobre

todo los que llevan muchos años en la comunidad son cuidados y apreciados, de esta manera se observa que, el territorio de Landa es valorado (no sólo) por un valor económico, sino porque allí está su historia, sus memorias y su cosmovisión, basada en el bienestar que les brinda.

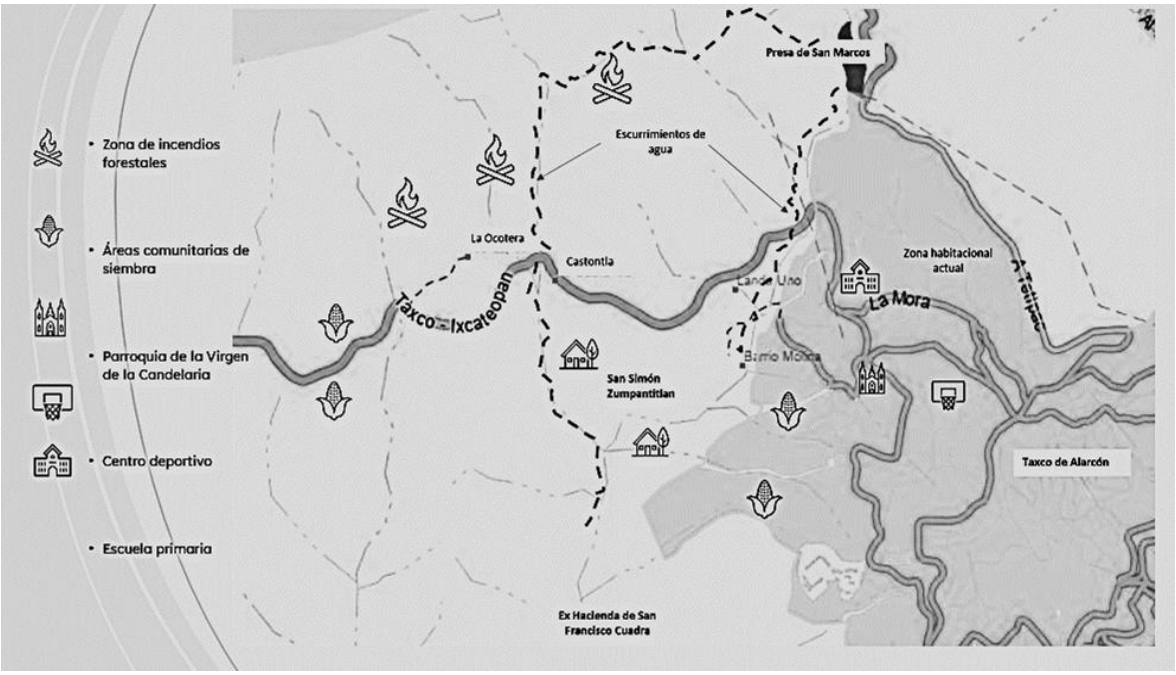
3.5.1.1 Historia y memoria del territorio y la comunidad, lo que dicen los habitantes.

Los habitantes de Landa relataron su historia a partir de los recuerdos de las y los abuelos, y las transformaciones del territorio que han vivido, además de los usos que ha tenido, y estos resultados coinciden con lo correspondiente en los talleres de representación de territorio y del mapeo comunitario, los cuales, se enlazaron con los resultados de la línea de vida comunitaria, a partir de encontrar coincidencias en relación con la mención o representación de eventos y o, elementos culturales, naturales y territoriales. También de algunos diarios de acontecimientos escritos por el señor Antonio Hernández finado en el 2020, quién dejó algunos documentos que asientan fechas trascendentes de la comunidad.

Sin embargo, hay algunas cuestiones históricas en torno a los asentamientos de la región que significan evidencia de los orígenes prehispánicos de las poblaciones de la región. Siguiendo a Cuauhtémoc Barrera (2017), en su libro “Los Tecuanes de Ixcateopan” en el siglo XVI, esta era una región de asentamiento Chontal llamada Zompancuahuitl, del náhuatl tzompan que significa, al final o extremo y cuahuitl que significa árbol o bosque, y estaba conformada por lo que hoy en día son los municipios de Cocula, Teloloapan, Tepecoacuilco, Ixcateopan, Taxco, Huitzuco, Tetipac, entre otros (Barrera Treviño, 2017, p. 27). Y, a partir de la tradición oral, también se encuentran indicios del pasado prehispánico pues los mayores de la comunidad usan varios vocablos o palabras nahuas, además de las diversas versiones del mito fundacional que dice, -con diferentes versiones- que la Virgen de la Candelaria, no era querida y era golpeada o macheteada por los originarios del lugar.

Derivado de lo anterior, la historia de la comunidad por sus habitantes se relata por medio de referencias con la Revolución mexicana, los saqueos de guerrilleros,

narraciones sobre las primeras personas que llegaron a poblar el área y otros elementos del paisaje y su relación constante con la naturaleza. Una de las evidencias más palpables de ello, es que el primer pueblo que se fundó en el área como San Simón Zumpantitlan,[8] su nombre proviene de la abundancia del árbol de zompantle, situación que da muestra de que los primeros pobladores usaban especies que existían en el territorio como sus principales referencias simbólicas, y su apropiación, a través del nombramiento de la localidad con base en la naturaleza.



Mapa 3: Historia de Landa: Elaboración propia con base en las entrevistas y talleres realizados, 2022.

Por otro lado, varios testimonios hablan de qué el primer poblado se ubicaba entre las laderas de un río que pasaba por la comunidad y los terrenos de la exhacienda de San Francisco Cuadra cómo se logra ver en el mapa 1, por lo que los pobladores del área podrían haber sido trabajadores de esta hacienda durante el periodo de la

[8] Es destacable la similitud con el término dado por Barrera (2017) como el nombre de la región Zompancuahuitl y Zompantitlan, y quizá generar futuras líneas de investigación y encontrar relaciones con otros aspectos de la cultura pues, los topónimos son una parte integral de la vivencia, la apropiación de la cultura y el territorio y forman parte de la memoria colectiva de una región o comunidad ((López y van 't Hooft, 2018).

Colonia y, posteriormente en el siglo XX, fue hotel (Téllez, 2006), el cual, dejó de funcionar a finales del siglo XXI.

Las aportaciones en torno a la fundación de la comunidad, describen los usos y las zonas del territorio (Mapa 3), y no con base en temporalidades lineales, en cambio, se cuenta la historia del lugar a partir de los usos de suelo, los usos de recursos naturales para la sobrevivencia, y las zonificaciones para actividades productivas que llevaron a cabo sus padres y sus abuelos, como recolección de leña, de flores, los bancos de barro para la elaboración de utensilios, de cuando aún no construían la presa, y cuando las viviendas se ubicaban cerca del río, y las acciones que se llevaban a cabo para abastecerse de agua como la elaboración de canales, o la importancia que tenían las pozas en el esparcimiento de la comunidad.

A partir de las aportaciones de los habitantes, se ha logrado determinar que los cauces de agua que escurren en las laderas del cerro fueron determinantes para estos asentamientos, y de ahí, derivan varios aspectos de su cultura como la práctica del cultivo y siembra en los patios o el predio de sus viviendas. Así mismo, el desplazamiento de los habitantes hacia las partes altas respondió a la construcción de la presa, pues el agua dejó de llegar a las partes más bajas, haciendo que se requiriera mayor cercanía a los escurrimientos que quedaron.

Otro indicio de este desplazamiento es la ubicación del templo que data del siglo XVII, el cual, según los pobladores estaba dedicado a San Simón, y se encontraba en la parte alta de la comunidad, no obstante, al desplazarse la población fue quedando cada vez más abajo. También proliferaron las anécdotas en torno a este desplazamiento, como es expresado a continuación:

> Mis abuelitos, oía yo lo que platicaban ellos, cuando fue la primera quemazón que se quemó la iglesia fue en 1905, se quemaron todos los archivos y el inventario de la iglesia. La comunidad fue fundada en 1977, de lo que se recuerda, porque se mandaba a Cuadra; Landa eran 25 casitas, la escuela primaria estaba abajo donde está el curato; entonces fue cuando se cambió de la iglesia aquí arriba, a donde está la primaria

> y me imagino que ahí fue aumentando la ciudadanía porque platicaban que en 1987 ya se formó el comisariado, no había comisariado, se hizo el cambio porque los ciudadanos se iban subiendo (Santos Montero, 2022).

Así, los entrevistados expresan lo que escucharon de la fundación de la comunidad, con fechas que casi no recuerdan, de tal manera que sus referencias son geográficas, pero con significación trascendente, pues en ello, va impresa la historia de la comunidad y su identidad, como se puede leer en otra aportación donde se expresa:

> Yo he oído pláticas que aquí a Landa le pusieron por una persona que aquí llegó antes que se apellidaba Landa, y por eso se quedó Landa aquí, pero yo no lo sabía, sino que oí pláticas que esa persona vivió aquí. Mire, aquí Landa eran muy poquitas casas, porque cuando dieron la extensión, decía mi abuelo que mucha gente decía que ¿para qué querían tanto terreno? que eran bien poquitos, había unas junto a la iglesia, otras por allá arriba, había unas cinco o seis casas y por eso nosotros no tenemos extensión (Juan Rodríguez de León, 2022).

Las referencias a la familia Landa, fueron una constante en las entrevistas pues la identifican como una familia muy importante que llegó a vivir ahí. Por ejemplo, una persona en la entrevista aseguró que la comunidad se llama así porque ahí vivió un exrevolucionario al que se refería como “el general Landa”, no se encontró otra fuente que se acercara a esta versión, sin embargo, es de considerarse que quien lo dijo es una de las personas más grandes de la comunidad. Así, la Revolución mexicana también se le relaciona con la obtención de tierras, pues las obtuvieron desde esos tiempos, algunos sin haber participado en la lucha, pero otros que fueron sobrevivientes, también tomaron la oportunidad de establecerse en el territorio, eso se entiende con lo que compartió María Pereyra:

> […] venían con ellos y de ahí aprovecharon, no anduvieron en la lucha, pero aprovecharon, a mi si, mi papá me dijo que sí, que ellos no habían

> andado en la Revolución pero que aprovecharon cuando fue el reparto de tierras, podrían agarrar dónde a usted le hubiera gustado, podía agarrar el terreno que quisiera grandote o pequeño (María Pereyra, 2023).

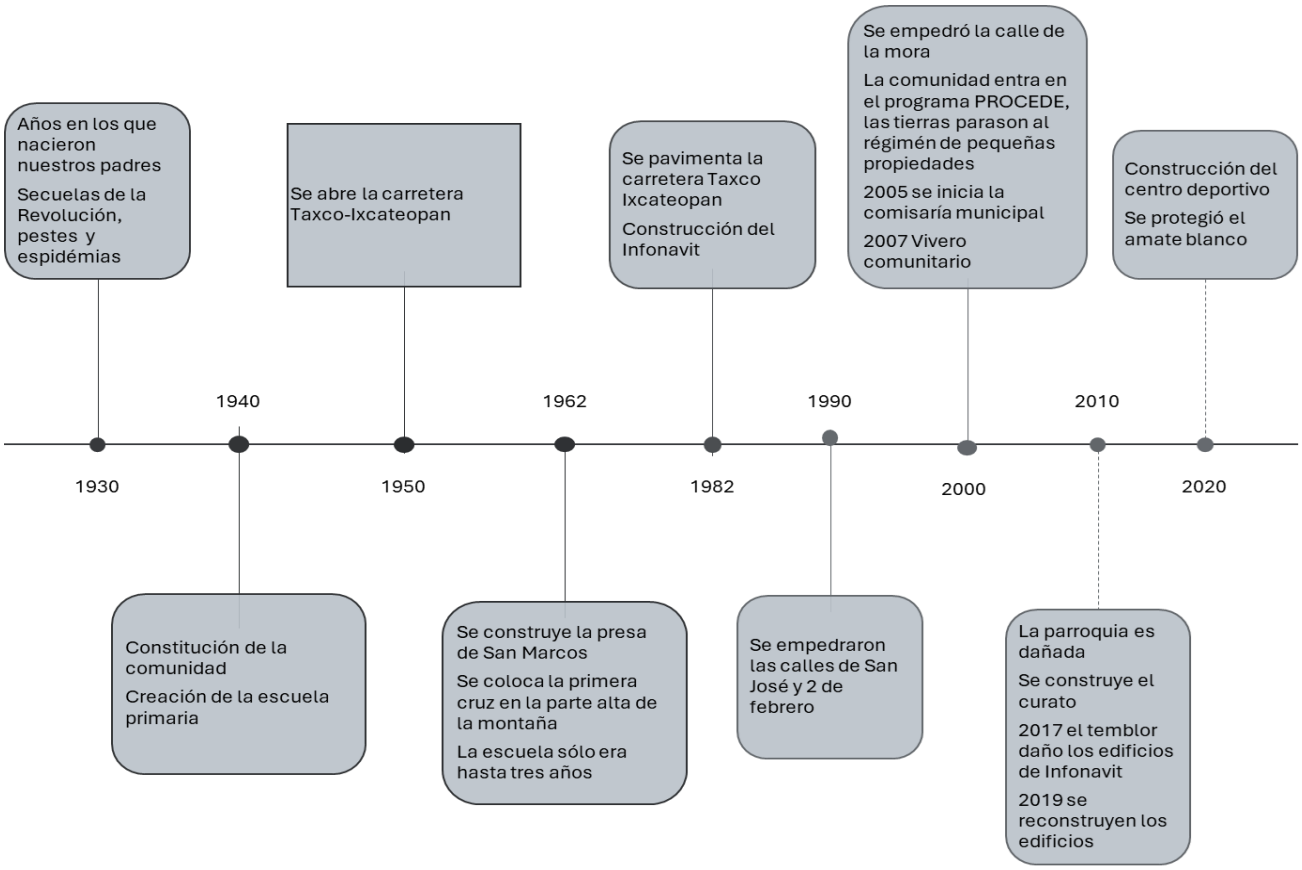
Aunado a ello, están testimonios de que, la pobreza y las dificultades que se vivían en la reciente fundación de Landa, obedecen a las consecuencias de la lucha armada, eso expresan las memorias de los adultos más grandes de la comunidad, todos mayores de 80 años, que compartieron sus relatos de la Revolución mexicana, que hablan de que sus padres o sus abuelos la vivieron, se dijo que los guerrilleros llegaban a la comunidad y saqueaban, hacían campamento en la entrada de la comunidad, había escasez de alimentos porque se llevaban todo o lo incendiaban como se puede leer a continuación:

> Los revolucionarios se llevaban los alimentos, llegaban y se robaban todo, no pedían nada, con arma en la mano se llevaban todo, mi abuelo sobrevivió porque lo metieron en una cueva, mi mamá y sus hermanitas las llevaban a las cuevas se llevaban a las, muchachas (Paula Rodríguez, 2022).

Así, para principios del siglo XX es probable que la población se haya dispersado por diferentes partes para esconderse en las montañas y las cuevas. Adicionalmente, los movimientos de los habitantes, también se generaban para la búsqueda de mejores condiciones de comunicación al tratar de estar más cerca de la zona urbana de Taxco y en las laderas de las carreteras que llevan Ixcateopan y Tetipac respectivamente. Así, para mediados del siglo XX la mayoría de la población ya se había desplazado a las partes altas de la comunidad y dejaron un pueblo fantasma en las partes bajas. La primera generación que nació en la comunidad actual es de los años pos revolución, aproximadamente la historia de Landa incluye a cuatro generaciones de personas que nacieron en este lugar.

A partir de estos testimonios, se puede decir que la comunidad de Landa se fundó por el desplazamiento de unas cuantas familias que vivían contiguas a la

exhacienda de San Francisco Cuadra, que fue fundada en 1545 (Téllez, 2006). Más tarde, estas familias se desplazaron buscando cercanía al templo de la Virgen de la Candelaria antes dedicado a San Simón y que data del siglo XVII, y a la carretera construida a mediados del siglo XX.



Esquema 5. Elaboración propia con base en los resultados del taller de Línea de vida comunitaria, 2024.

La historia posterior, se logró construir con base en el taller de Línea de vida comunitaria, con el cuál, se generó el Esquema 3, en él se presentan los resultados del ejercicio, donde se registraron los acontecimientos más relevantes que los habitantes recuerdan; en esta línea de tiempo se puede reconocer que la historia se cuenta a través de los acontecimientos en el territorio que los habitantes consideran que son importantes o que los marcaron de una u otra forma, o que cambió sus dinámicas, y que se ensamblan a través de su ubicación espacial por encima de la temporal.

Ésta forma de construir la historia comunitaria, a partir de procesos colectivos, desde las narrativas y las representaciones territoriales (Jiménez Ramos , 2019, p. 37) impulsa la comprensión de la perspectiva de los habitantes, pues la construyen a partir de sus narrativas, su tradición oral, sus memorias, geosímbolos, parcelas, caminos, reservas ambientales, etcétera, lo que refleja la apropiación simbólica del territorio (Giménez, 2001, p. 7), y esta forma de edificar la historia de un lugar, es alterna a las posturas institucionales, por ello, se considera que existe la certeza suficiente para confiar en la información recabada, pues, son los verdaderos conocedores de su comunidad y los que han vivido en ella.

3.5.1.2 Narrativas, relatos y palabras que significan el territorio

Para complementar la historia comunitaria de Landa, es importante considerar las narrativas y la tradición oral del lugar, además de que son una de las formas de apropiación territorial de los habitantes y han dotado de significados a sitios específicos, elementos territoriales, o bienes naturales, por lo que revelan la diversidad de formas en las que se ha impregnado de significados al territorio (Barabas, 2014; Giménez, 2005; Jiménez Ramos, 2019); en correspondencia con ello, se mantienen varias narrativas respecto a diferentes elementos de la geografía comunitaria.

Así, a través de estas narraciones se han podido corroborar cuestiones como el pasado prehispánico del pueblo, ya que su antigüedad les da su validez (Navarrete, 1999 pág. 9). Esto se puede observar, en la fiesta principal de la comunidad, el 2 de febrero cuando se celebra a la Virgen de la Candelaria, y se cuenta que, la virgen se empezó a aparecer en el corral de toros, sitio en el que eran abundantes los árboles de zompantle, razón del nombre del primer pueblo, llamado San Simón Zompantitlan. Otro relato asociado a esta virgen es que la imagen no es la “verdadera”, dicen que al principio los originarios no la querían, otros dicen que sólo fue un hombre el que le dio de machetazos, al respecto Mine Hernández comentó:

> […] yo me imagino que era como, todavía no estaba bien catequizado o conquistado, mi mamá decía que eran puros indios, entonces, yo me

> imagino que era como en tiempos de la conquista, que no aceptaban la imagen de la Virgen de la Candelaria y que esa apareció acá, quién sabe cómo le harían su templo, cómo se organizarían, a lo mejor fueron frailes no sé, pero dicen que no la querían, y que entonces subían los indios a decapitarla (Mine Hernández, 2022).

Se cree que, por esta razón, la imagen se fue a otra capilla de Oaxaca, de tal manera que, sólo viene el 2 de febrero a su fiesta, en ella se realizan procesiones donde participan varios barrios y comunidades, se prenden castillos y toritos pirotécnicos y se comparten los platillos tradicionales de la comunidad principalmente mole y tamales de manteca y frijol.

Al respecto, Alicia Barabas afirma que existe una estrecha relación de los santuarios tanto naturales como los construidos, con las narraciones de apariciones de las imágenes católicas y que, además, estos suelen estar relacionados a los diversos elementos del ambiente donde se aparecen, como cuerpos de agua, cuevas, cerros o árboles (Barabas, 2008). En concordancia, otra historia dice que los habitantes de esta área se iban a las cuevas a esconder, y esto está enraizado que forma parte de su identidad, tienen bien ubicadas estas cavernas donde se supone que la población se resguardaba de la guerra.

> […] mi abuelito me contó, él estuvo en la guerra, de niño y su papá lo anduvo trayendo ahí, de allá para acá, en los años 1910, 1911, que hasta allá arriba, no en esta peña, en la otra, había una que se llama la cueva del diablo y ahí se refugiaban de la Revolución, a mi abuelito se lo llevaron a la Revolución, pues comían, raíces de plátanos, no tenían qué comer, sacaban la raíz del plátano la hervían y se la comían (Isidro de León, 2024).

Otras historias asociadas a elementos naturales son los que hablan de las peñas, pues, en la parte alta del cerro se encuentran diversos cuerpos cavernosos y peñascos, ahí mismo están las cuevas a donde aseguran que sus antepasados se iban a resguardar durante las guerras, de ahí también surge la historia de los

gigantes, pues ellos relatan que vivían en la montaña, se narra más o menos de la siguiente forma:

> La giganta y el gigante, supuestamente es como le decía que en la época de los gigantes, fue cuando el gigante logró tapar la serpiente de agua con la pata de un metate, y todo eso se convierte en culebra pero más para allá, donde le dicen el gigante de aquel lado, y de este lado la giganta, y dicen que había señores que ellos escuchaban cuando se chiflaban, porque se chiflaban la giganta y el gigante, y mi papá, nunca supe porque yo nunca anduve todo el monte por allá, pero mi papá se sabía dónde estaba un paso del gigante y dónde estaba el otro, bien marcado los pasos del gigante dicen (Engracia López, 2022).

La historia termina con muchas variantes, que van desde que el gigante se murió o que ya no regresó a ver a su esposa, pero al fin, se cree que los gigantes se convirtieron en piedra y hoy en día son las peñas que se encuentran ahí. Cabe señalar, son de relevancia geológica también, aunado a ello, en esta área se encuentra el sendero que reservaron como hábitat de la dalia silvestre.

Otra narración es la de la Peña de la Cruz, en la cual se aseguró que se aparecía el diablo o que se sentaba a chiflar, esta peña es muy sobresaliente en el paisaje y desde ahí se logra ver la extensión territorial de la comunidad. Uno de los líderes comunitarios, el señor Pedro Vega decidió que pondría una cruz en lo alto de la peña para ahuyentar el mal, y ahora es una referencia identitaria para los habitantes, ahí se realizó por varios años la fiesta de la Santa Cruz el 3 de mayo, a partir de ahí se impulsaron también las bandas de viento de la comunidad y se realizaba una gran verbena que también está desapareciendo como lo contó Saturnino Vega:

> […] la ofrecía el encabezado, el que la hizo, había misa también, ahora ya no, suben a echar cuetes nada más, Don Pedro Vega la empezó, él hizo la cruz, él ya murió, uno que otro va subiendo, como ahora yo subía a dejarle flores, una veladora el 3 de mayo, pero ya me cansaba yo arto para allá (Saturnino Vega, 2022).

Este mismo día, se realiza también la bendición de los manantiales de la comunidad, donde hoy en día se encuentran los depósitos de agua, estos se encuentran subiendo la montaña rumbo a las peñas, ahí se llevan tamales, sube la música, se hace misa y se pide que haya buen temporal de lluvias para que se logre la cosecha, además, para que no haya carencia en la comunidad ya que relacionan el agua que tienen con bienestar, buen clima, oxígeno, plantas y árboles que, forman parte de su sentido de pertenencia.

Imagen 11: Paisaje de las peñas de Landa. Foto: Alma Flores, 2023

Desde esta perspectiva, el agua es uno de los elementos identitarios más fuertes y también tienen narraciones que relacionan con la crecida de las caídas del río, las cuales nacieron hace mucho tiempo porque ahora el río ya no existe por la construcción de la presa San Marcos, entonces, los abuelos contaban las historias, desde la más clásica de la Llorona, que aseguran que se aparece en las laderas de los manantiales y que fue en ese río donde aventó a sus hijos.

La narración que podría ser considerada la más importante de la comunidad pues, fue relatada por prácticamente todos los entrevistados, con mayor o menores

variaciones pero que es una historia que todos los abuelos contaron, es la de la mujer que vivía en la parte alta de la montaña junto a la caída del río, incluso algunas personas aseguraron que se llamaba Elena, y que era tan rica que bajaba a misa pisando barras de oro, algunos la describen incluso como una reina, ellos relatan que esta mujer era muy rica y avara, y que se acercó a su casa un mendigo para pedirle caridad, algunos dijeron que era dios poniendo una prueba a la mujer.

Cuenta la historia que esta mujer no se conmovió y pidió que le echaran sus perros al mendigo, entonces, este ser advirtió a los sirvientes que salieran de la casa porque habría una tragedia y al salir, cayó una tormenta que creció el río con tanta fuerza que se llevó la casa de la mujer con ella adentro. Muchos aseguran que existen vestigios de esa casa en las laderas del río, aunque también podrían ser vestigios del acueducto que llevaba agua a la exhacienda de San Francisco Cuadra, pero el relato se relaciona estrechamente con el simbolismo de la abundancia de agua en el territorio, el agua da, el agua quita. Para muestra el siguiente relato:

> (…) dicen que esa señora era católica porque dice que bajaba a visitar a la virgencita que cuando bajaba le bajaban tapetes porque ella no se paraba en el suelo. Después dicen que era muy cómoda, que siempre iban a pedir limosna y que no, que no les daban nada y era riquísima, pues era reina. Entonces una vez que se apareció un viejito a pedirle limosna y ese viejito dice que era Dios, entonces les dijo a los criados fueron a verla que había un viejito en la puerta que quería que le regalara algo de comer, alguna cosa, y dijo que no, que le soltaran a los perros, entonces fueron criados y le dijeron al señor no, que se fuera que la reina iba a soltar a los perros, entonces dice que el viejito como era Dios, que les dijo sálganse ustedes, porque va a venir un diluvio muy fuerte sálganse y se viene el diluvio, y pues, arrastró el palacio de la reina (Luis Bahena, 2022).

Así con diferentes versiones la narración de la mujer a la que se llevó el río se encuentra muy presente en la memoria de los habitantes. Finalmente, la narración que habla de la calle del amate y la 2 de febrero, la cual, asegura que si caminas

por esta calle escuchas ruidos como si alguien te siguiera, pero que, en algún punto se aparecen flores, es decir, el camino se llena de estos elementos sin que estuvieran ahí con anticipación, como expresa el siguiente testimonio:

> (…) yo recuerdo que ya anteriormente no había esta calle, había una brecha todos la conocen, entonces, cuando iba pasando se me ocurrió sentarme tantito porque venía tomado, y nada más yo de repente escuché que se abrieron 2 piedras, como que empezaron a tallarse así los 2 piedras, y en ese momento a mí a la vez me dio como pánico de ver eso, y digo bueno a lo mejor son alucinaciones de que yo vengo tomado, agarro, me siento en una piedra que allí había, y veo que se empiezan a aparecer varias flores (Roberto García, 2024).

Estas historias están basadas en elementos naturales de su territorio y les crean fascinación al ser relatadas, son parte del simbolismo que se genera a partir de la relación entre la naturaleza y la cultura de la comunidad, y deben ser consideradas como acontecimientos que constituyen parte de la historia, por otro lado, se posicionan como una forma de sostén de la vida en el territorio y es parte de su vínculo con este. Con las fiestas y tradiciones como el siguiente relato que sustenta el simbolismo del Día de muertos el 2 de noviembre:

> Mi abuelita me platicaba que hace muchos años había una familia un matrimonio, en el que el señor no creía que las almas venían en Día de Muertos, entonces se le ocurrió ponerle en lugar de una ofrenda con pan y velas puso majada de vaca, y ramas de ocote, entonces dice que se fue al camino hacia el panteón se subió a un árbol, y estuvo esperando a que pasaran las ánimas, pues para ver, él quería ver pues que venían, entonces dice que vio pasar a todas las ánimas festejando porque sus parientes su familia les había puesto comida, les habían puesto agua y llevaban sus veladoras, y que hasta atrás iba a su familia llorando, por lo que les habían dejado a ellos, entonces dice que él regresó a la casa con su esposa y que le dijo que a partir de ese año nunca más iba a faltar la ofrenda en su casa. Ella cuenta que fue el último año que este señor vivió

> y que el año siguiente su ofrenda fue la mejor vestida del pueblo (Carmen Toribio, 2024).

A través de estos relatos se trata de evidenciar las formas en las que la tradición oral, construye una particular apropiación del territorio de las fiestas y otros elementos geográficos, o simbólicos, mediante los cuales, incluso se sostiene la fe religiosa y los elementos que definen el imaginario de lo sobrenatural y lo etéreo, que también fomentan otras prácticas como orar, pedir o respetar un tipo de presencia que bendice el territorio, sus alimentos, su casa, pero que es parte la construcción de sus sentido de pertenencia, es decir de su cultura, así se entiende en el siguiente testimonio:

> la Paz, no sé si la siento yo o el que viene aquí la siente, yo siento que estos árboles nos dan algo, hay una cierta comunicación con la divina providencia, que, en algún momento, hasta te puede sanar, si uno tiene alguna enfermedad y vas a un lugar como este, él va a recoger lo que tú traes (Ana María López, 2022).

Esto se relaciona con lo afirmado por Barabas, cuando menciona que, a partir de un acontecimiento maravilloso, los sitios pueden convertirse en santuarios y lugares mágicos, curativos, proyectivos, se convierten en lugares sagrados naturales (Barabas, 2008). Además, la tradición oral, de alcances mágicos, pone en evidencia, la necesidad de la comunidad de definir su propia codificación humana (Echeverría, 2010), además de ser relatos que marcaron la vida de las familias que se asentaron en el territorio originalmente y que son lineamientos que configuran su historia comunitaria, su historia en el territorio.

Por otro lado, es necesario mencionar, que en la oralidad de las personas mayores aún quedan rasgos de lo que fue el uso de su lengua originaria pues varios términos claramente son de origen prehispánico, sobre todo relacionados con hierbas y con topónimos como nixcomel, tlachichinole, aguizache, xeguini, tezquite, camahua, chapulixtle, atixtle, meshishi, Tenexcontitla, Chauchomalacatzingo, Nextopango o Castontla, Zumpantitlan, que son topónimos y al fijarse en un lugar, constituyen

evidencia de lo que pudo haber sido “el área de uso de la lengua” (López y van ‘t Hooft, 2018, p.105), por lo tanto, son palabras que denotan su historia, y como tal, los habitantes de Landa manifestaron el deseo de reconocerla, o al menos visibilizarla más y como parte de la biocultura del lugar.

Para finalizar, las narraciones de la comunidad son un aspecto que posiblemente se pierda pronto si no se logra conectar con las generaciones más jóvenes, ya que estas historias se han compartido principalmente por las personas mayores y varios niños y jóvenes no parecen asociar su comunidad o, al menos no se encontraron indicios de que tuvieran fijación por alguna historia.

Asimismo, se encontró poca asociación entre las narraciones y los sitios emblemáticos o importantes de la comunidad, prevalece el valor ecológico, estético, simbólico o productivo; el simbólico sobre todo, basado en fiestas o tradiciones asociadas al sincretismo existente entre los santos católicos y las fiestas de la siembra, no obstante, sitios como la cruz de Landa, y las peñas, son altamente valorados, así como el templo de la Virgen de la Candelaria, al igual que los manantiales, pese a ello, se considera urgente implementar acciones en torno a la formación de las nuevas generaciones que les permitan absorber la tradición oral de la comunidad.

3.5.1.3 Transformaciones del territorio

Los habitantes originarios de la comunidad tienen muy presentes las transformaciones que se han llevado a cabo en su territorio y que han sido necesarias para adaptarse al modo de vida actual, sin embargo, existe un consenso en cuanto a que desean conservar varios aspectos de su vida como la tranquilidad, o el limitar el número de personas externas que compran terrenos en la comunidad.

Al mismo tiempo, desearían mejorar ciertas cuestiones en las que se sienten rezagados, como aumentar las oportunidades económicas o educativas para los jóvenes de la comunidad, que existieran unidades médicas o mejorar el saneamiento, que también es una carencia que tienen, es decir, desean mejorar ciertos aspectos de infraestructura sin perder el bosque, sus manantiales, el clima,

y las condiciones que les permiten conservar los ciclos naturales, para lograr un equilibrio con el desarrollo urbano pero que el uso del territorio sea equitativo. Estas afirmaciones, son parte de la conformación del territorio, pues, se define por su gente, por sus sueños, su organización para obtenerlos y sus luchas (Jiménez Ramos, 2019).

Desde esta perspectiva, la introducción de lo que comúnmente es entendido como progreso, ha cambiado y sigue cambiando la cotidianidad de su gente y las formas de apropiación del territorio, a pesar de que estas transformaciones forman parte de su historia, en su momento significaron cambios de vida que les empujaron a adaptar sus actividades en aras de alcanzar un supuesto mayor bienestar.

Entre las modificaciones más trascendentes se encuentra la construcción de la carretera a Ixcateopan, la presa San Marcos o la introducción de la luz eléctrica, y el traslado del emplazamiento cerca de la exhacienda de San Francisco Cuadra, a la cual, se especula que pertenecía el primer pueblo, hace mucho tiempo y qué, al desplazarse a tierras más altas, se fue convirtiendo en una importante fuente de empleo de la comunidad, pues algunos pobladores bajaban a trabajar aquí, ya que anteriormente, fue una hacienda de beneficio y recién entrado el Siglo XX, fue un hotel importante, pero tras su decadencia, se perdió una de las pocas posibilidades de encontrar empleo en la comunidad.

Una de las transformaciones con mayor número de menciones fue la construcción de la presa de San Marcos que, entre otras cosas es una de las probables principales causas de que el pueblo entero se desplazara a las partes más altas y cercanas a las fuentes de agua que les fueron bloqueadas, como se afirma en el siguiente testimonio:

> Toda el agua que corría en el río ya no funcionó para el río, porque antes en la cuaresma había agua, pozas y todo, y ya haciendo esa presa ya no hubo, afectó la siembra, harta gente venía que no tenía agua en sus casas, venía al río, venía a lavar, había muchas pozas bonitas hasta para

> nadar los chamacos, todo ¡sí! Pero trabajos que hicieron la presa porque ya no, ya todo fue bien diferente, (Rosa Vega, 2022).

Asimismo, la apertura de la carretera Taxco- Ixcateopan, incrementó el flujo de personas externas en la comunidad, pero también, dividió parcelas y terrenos, que también resultaron en afectaciones a los habitantes de las zonas aledañas de la carretera como comentó el señor Morales:

> […] se me vino cuando hicieron la carretera, se desazolvó, hasta por acá así de hondo, entro agua, harta piedra, tierra y todo adentro, pues ya tiene eso como cincuenta años, ya tarda, entonces, todo esto tenía sembrado durazno, aguacate, milpa que tenía yo, jilote, y me dice el gobierno, vino de Chilpancingo, -me dicen, no merece la pena, se va a echar a perder tu casa, porque la casa me la pagaron vieron como estaba, ya se caen y no se caen los adobes, y todo adentro y me pagaron todo eso, y entonces, te vamos a pagar todas tus plantas (Marcos Morales, 2022).

Esta carretera, además, impulsó el comercio local y la movilidad de los habitantes, y en este sentido benefició a unos, a pesar de que también perjudicó a otros. Un caso similar se relató en torno a la construcción del deportivo en el predio donde se realizaba la Feria de la Candelaria, que también cambió las dinámicas comunitarias, pues, por un lado, provocó que la feria fuera más pequeña para adaptarse al nuevo sitio donde se realiza, pero, por otro, redujo la proliferación de alcoholismo y disturbios que provocaron los jaripeos llevados a cabo en este predio, que se encuentra en el área habitacional. Otro aspecto trascendente fue la reforma que cambió el régimen de propiedad a pequeños propietarios en los años 90, esto permitió que los terrenos se pudieran lotificar y vender a personas de afuera, de esta manera, se impulsó la ampliación de la zona urbana de Taxco.

En este sentido, la apertura a personas que no habitaban desde la fundación de la comunidad, ha sido motivo de conflicto pues ha generado incomodidad entre algunos habitantes, quienes sintieron un quiebre de la cohesión social que había en

Landa y en los procesos organizativos y participativos pues, consideran que los habitantes que vienen de fuera son poco cooperativos, y no quieren ayudar en los trabajos de mejoramiento comunitario o faenas, además de que llevan a la comunidad formas de vivir distintas a las que tenían.

Esta es una característica de los territorios rurales, pues, los comuneros al tener pocas alternativas económicas venden su tierra, y personas con mayor poder adquisitivo, sin el sentido de cooperación o que no comparten valores con los pobladores originarios, este tipo de situaciones generan un quiebre y, refleja la diferenciación entre la pertenencia y el intruso, de la que hablan Ramírez y López (2015), cuando se refieren a que todo territorio está sujeto a procesos de desposesión, control, soberanía, dominio, administración, utilización, explotación, apego o apropiación etcétera.

Desde esta perspectiva, Landa no está exenta de estas prácticas, que Haesbaert (2012) y Beuf (2019), llaman multiterritorialidad, en donde la conflictividad se entiende como su principal característica donde hay muchas formas de apropiación ejerciéndola en un mismo territorio. Esto también se relaciona con la conflictividad por el agua, recurso que es muy abundante en la comunidad, y es una de las características por las cuales, desde hace más de 100 años se ha poblado el área, y por la que muchas personas en la actualidad buscan la posibilidad de establecerse en ella.

Además, están las empresas y el mismo municipio, que constantemente han intentado administrar y apropiarse del recurso, por encima de los intereses y necesidades de los habitantes, como sucedió con la Presa San Marcos hace más de 50 años; esto, ha incrementado la polarización en la comunidad entre quienes visualizan esta mercantilización de los recursos, tanto de la tierra como del agua, como una vía de progreso, y de esta manera, se van creando disputas entre los mismos habitantes.

Por otro lado, están quienes, en miras al futuro, consideran que es prioridad la defensa de sus bienes, y que es mejor conservarlos y cuidarlos, tanto de los

externos, como de los mismos miembros de la comunidad. También persiste un descontento con la autoridad municipal que ha impulsado el despojo del territorio, así como con los comisariados que no han cuidado los intereses de los residentes, además, de la consideración de que los valores de cooperación y solidaridad han disminuido en la actualidad, en ello, se refleja el encuentro de territorialidades campesinas y ecológicas que entran en conflicto con las miradas estatales y empresariales (Beuf, 2019).

Además, la mayor transformación que puede asociarse con todas las anteriores es la migración de los jóvenes, tanto a otras ciudades del país, como a los Estados Unidos en búsqueda de mejores oportunidades de trabajo y económicas, sus principales consecuencias son: la disminución de comuneros, el abandono del campo, la disminución del interés en las fiestas y en las tradiciones, la pérdida de oficios y la poca cooperatividad en actividades comunales.

También, es cada vez más grave el abandono de las tierras comunitarias y la pérdida de actividades de apropiación territorial por la poca participación de los jóvenes en las actividades productivas y culturales. Actualmente, la mayor parte de los habitantes se desplaza a la ciudad de Taxco para trabajar en actividades terciarias, por la poca actividad productiva de la comunidad que puede resumirse en algunas tiendas de abarrotes, talleres de platería o carpintería y la siembra.

Esto tiene correspondencia estrecha con el número de población, pues, el INEGI, no los contabiliza como una sola comunidad, sino que los divide, entonces, cuenta una parte como barrios de Taxco, otras como localidades separadas, sin embargo, ellos han realizado sus propios censos, en donde sólo cuentan a los mayores de 18 años y, además, cuentan a los migrantes que están en Estados Unidos (no cuentan a los niños).

Para el 2020, eran 1200 ciudadanos, de los cuales se encuentran en Estados Unidos unos 500 y el resto, unos 700 ciudadanos eran residentes de la comunidad, ese fue el último censo que realizaron por lo que hoy en día la cifra pudo haber

variado tanto por personas que pasen los 18 años como por personas que migraron de Landa.

No obstante, a los migrantes se les sigue tomando en cuenta para la toma de decisiones y la organización comunitaria, sobre todo, porque cooperan, además, a pesar de que se encuentran en otro país, siguen siendo partícipes de la vida comunitaria y, una de estas familias organiza la fiesta de la bendición de la semilla cada 15 de mayo. Otra circunstancia por la que siguen muy presentes es porque piden su derecho del panteón, pues como señalaron los participantes, se van a trabajar de jóvenes y regresan a morir a la comunidad.

Este fenómeno puede generar una dinámica de combinación de las costumbres, y, por otro lado, esto se refleja también en la distribución o disposición de los predios pues, en ellos se conserva la construcción de los abuelos, mientras que a un lado se construye la casa de materiales industrializados que financia el hijo migrante con la esperanza de un día volver a Landa.

En relación con esto, se puede deducir que, al estar ocupados en la cotidianidad, y, en tratar de mejorar las condiciones materiales de su vida, o por imposición de valores o modos de vivir del exterior, se han perdido cuestiones que valoraban, sin que se dieran cuenta, y, en búsqueda de otras condiciones económicas se van de la comunidad, pero no dejan que su vínculo con ella sea cortado por completo, es posible que su valoración del modo de vida que tuvieron aquí aún sea alta.

En el proceso también, hubo registro de una reflexión respetuosa y equitativa entre participantes, de diversos temas comunitarios como la apatía y la falta de participación en varias actividades comunitarias, y la pérdida de tradiciones, la corrupción, el desdén de las autoridades comunitarias, y la urgente necesidad de generar un reglamento interno para regular sobre todo, los usos de los recursos y la participación ciudadana, ante ello, se observa que, la introducción del desarrollo rompió con el orden previo y generó modificaciones que, por un lado, beneficiaron y por otro, también han sido causa de pérdidas.

3.5.2 El agua. Tesoro del monte

El agua ha sido el elemento que ha detonado la actividad humana en la zona y determina muchas de las decisiones de las personas que habitan este territorio, pues, el agua escurre de las faldas del cerro en abundantes manantiales y pozas, esta es otra de las situaciones que propició que el área fuera rápidamente poblada y que hasta el día de hoy sea un lugar muy demandado para vivir, pues, desde la época prehispánica, ya que reproducen en patrón simbólico del complejo los monte-agua (Barabas , 2014), que se refuerza a través de sus prácticas de conservación de los bosques, áreas de conservación de especies endémicas, y vínculos con elementos geográficos y simbólicos relacionados con la naturaleza.

Es de resaltar que el agua, además de su simbolismo es fuertemente valorada desde una dimensión productiva, pues, significa la posibilidad de generar ingresos tanto a nivel familiar como a nivel comunitario y para la conservación de bosques, para la siembra, los cultivos, y por supuesto para la vida diaria, y que, por lo tanto, permite el bienestar que más atesoran. En otros años, antes de la construcción de la presa de San Marcos, había más escurrimientos que generaban un río, cerca del cual, se asentó la primera comunidad, desde entonces ha sido fuente de abundancia para los habitantes y ha posibilitado la existencia de diversidad de especies como lo relata el siguiente fragmento:

> […] pues, prácticamente se llevaron el agua para la ciudad, porque antes aquí había pues muchos regadíos, muchas hortalizas, cultivaban mucha flor, mucho de diferentes flores se las llevaban, inclusive llevaban también pascua (Engracia López, 2022).

Como se logra leer, las primeras actividades de la zona se impulsaron a partir de esta abundancia; a pesar de ser una comunidad relativamente reciente, el agua internó la cultura y la cosmovisión de los habitantes, la evidencia está en sus fiestas y su tradición oral, donde se encuentran relatos del río, tormentas y diluvios, representando lo que Ávila (2006) describe como el valor social del agua de la siguiente manera:

> El valor sociocultural del agua se expresa a través de las diferentes cosmovisiones, mitos, percepciones y arquetipos que conectan a los seres humanos con un origen sagrado y divino (Ávila García, 2006).

En los aspectos organizativos y políticos también, el agua para los habitantes de esta comunidad es un eje que direcciona muchas disposiciones, pues, por ejemplo, ante la conciencia de que los bosques son fundamentales para mantener la abundancia de agua, se han llevado a cabo reforestaciones para el cuidado del bosque desde hace varios años atrás, como se relata en el siguiente comentario:

> […] ya tenía muchos años que en el cerro se reforesta, aparte pues, cómo se necesita el agua más que nada, ese ha sido como el factor que predomina, que el monte tiene que estar con suficiente árbol para que los acueductos pues sigan, para retener algo para eso del agua, y aquí hay mucha agua ahorita, ya tiene varios años que no nos falta agua, yo creo que, así ha sido todo eso, por las reforestaciones (Mine Hernández, 2022).

De esta manera, se visibiliza que parte de la movilización de la comunidad ha sido el agua, no sólo para organizarse sino también, por los usos del territorio, ya que cuando la presa se construyó, desvió los caudales, y es una de las razones de que varias personas se movieran a donde quedaban más cerca los servicios urbanos. En adición, ha sido materia de disputa del territorio porque diversos sectores se han internado en él, para extraer el agua sin consulta o pago, pues existe una experiencia con un empresario quién, por un tiempo no quiso pagar el servicio del agua, a pesar de que era la principal materia prima de su producto, en el siguiente testimonio se expresa a grandes rasgos, el sentir de los habitantes:

> Eran muy pocos pobladores y por eso no le tomaron importancia al mañana, si el pueblo iba a crecer, entonces pues allá va por la iglesia, por el panteón, con tubo así de agua, que va a dar a la Colonia Zapata, y esa la llevan de aquí, antes se podían llevar el agua sin que nadie protestara, pero ahorita todavía le estamos dejando que se estén

llevando el agua, sabiendo que teníamos nuestros manantiales y que se la están llevando (María Pereyra, 2023).

Como se expresa, otro de los problemas más significativos, ha sido la necesidad de abastecer el área urbana del municipio, por lo que se construyó la presa San Marcos en la parte alta, si bien, no es la principal fuente de agua de la ciudad, se siguen abasteciendo a varios de los barrios periféricos, mediante los escurrimientos de la comunidad de Landa. En este mismo sentido, se puede mencionar también, la problemática entre los mismos pobladores, pues la demanda de los predios en esta comunidad es alta ya que, además de que se encuentra muy cerca de Taxco, también es muy conocida porque aquí no falta el agua, así que venden los predios y dan varias tomas, incluso para un mismo predio.

Otros aspectos que han mermado la posesión de este recurso son los conflictos que se han generado con comunidades más altas que han resultado en amenazas de bloquearla, de igual manera la difícil situación que existe a partir de la inexistencia de plantas de tratamiento, por lo que los drenajes descargan en el río y lo han contaminado. Estos son factores de inconformidad y resentimiento que los mantienen pendientes de la defensa de este elemento, y se puede distinguir que el agua y su conducción o posesión es de especial importancia, porque les ha cambiado constantemente la vida, y ha impulsado su reubicación y la merma de sus actividades productivas.

Imágenes 12 y 13. Representaciones del territorio, por lo niños de Landa. Foto: Alma Flores, 2023

Pero no sólo es elemento de disputas, también es uno de los principales elementos de la memoria, la cultura, y el simbolismo del territorio, y tanto la tradición de cultivar, así como la tradición oral, están estrechamente relacionadas con la abundancia del líquido, adicionalmente, se encuentra como un rasgo biocultural que ha permitido generar lazos afectivos con el territorio.

Imagen 14: Bendición de los manantiales, el 3 de mayo. Foto: Alma Flores, 2024

La bendición de los manantiales es el claro ejemplo de esta asociación simbólico-productiva entre cultura y naturaleza que han sostenido por años, sería relevante poder transmitir esta tradición a los niños, ya que ellos también poseen identidad y el vínculo con los cuerpos de agua cercanos, ya que los resultados del taller de representación de territorio, manifiestan que es una de las principales referencias que ellos tienen de su entorno, de su casa y su comunidad, por lo que se considera que sería beneficioso involucrarlos de cerca en futuras acciones de conservación y defensa del líquido.

Así, jóvenes y adultos reconocen al agua como una de las principales características de su comunidad, es parte de sus recuerdos gratos, de sus vivencias, tanto en las pozas y cascadas cercanas como en los ríos, les remite a lo agradable, al juego, a la diversión y al bienestar que continuamente mencionan, pues de alguna forma se ha generalizado en ellos una percepción enlazada del agua-clima-árboles-siembra-tranquilidad.

De esta manera, desde ser parte imprescindible para la realización de las actividades diarias, las memorias de las infancias y de los adultos mayores nadando o lavando en las pozas, la conducción de agua que se hacía por medio de canales desde el río hasta las viviendas, la milpa, el cultivo, hasta el mito más enraizado, se encuentra en lo más profundo de la identidad de la comunidad.

Aunado a todo lo anterior, es el principal eje de activación de la organización comunitaria, los habitantes están dispuestos a seguir trabajando para que el agua siga en su posesión y para que continúe habiendo gran abundancia en su territorio que les permita seguir viviendo de la manera que hasta ahora lo hacen. Este entendimiento, es un claro ejemplo de modos de vida basados en el respeto a los recursos, procesos, ciclos y servicios de la naturaleza, y en las relaciones de reciprocidad, equidad y solidaridad que son una de las premisas del Poder social (Toledo, 2015), pues, en los testimonios y en las aportaciones de los participantes hubo reiteradas menciones, dibujos y formas de expresar la importancia y el simbolismo que el agua, tiene para ellos.

3.5.3 El cerro, los árboles, el clima y la biodiversidad.

Los árboles y el bosque, son continuamente mencionados desde diversos aspectos, desde lo ambiental, lo cultural, lo económico, lo cotidiano, se han organizado muchas veces para cuidarlos, para reforestar, tienen destinadas 400 hectáreas de ADVC, se han organizado en defensa de uno de los árboles más viejos de la comunidad, un ocote blanco que se encuentra a lado del deportivo, y qué la constructora consideraba que estorbaba, ellos no permitieron que fuera talado, los aprecian como miembros de la comunidad, son parte de su historia, de su familia y

de su casa. En correspondencia, se conservan los árboles maderables, por sus propiedades ambientales y porque muchas veces generan un vínculo emotivo con ellos, por lo que estos árboles están dentro del patio también, pues le atribuyen frescura y sombra como se puede leer en el siguiente aporte:

> […] le dan oxígeno a uno va, le dan sombra, como ora, cuando está el calor fuerte en abril, mayo, se va a la sombrita y como dicen, no va a cambiar la sombra de un techo por la de un árbol (Félix Rodríguez, 2023).

En esta expresión, se puede encontrar la percepción que se tiene en torno al bienestar que brindan los árboles, incluso por encima de una loza, o algún otro material, se les atribuyen cualidades más que verlos como un recurso explotable o como comúnmente se les considera en las ciudades, como estorbo o elementos dañinos.

Uno de los principales indicios de apreciación, apropiación y significación del cerro son las representaciones del territorio de las infancias de la comunidad, las cuales estuvieron repletas de entornos montañosos, boscosos, con abundancia de agua y donde se percibe, les es agradable estar y pasar el tiempo, de nuevo el valor del disfrute, se refleja en ellos, mucho más ahora, que ha sido tan difundida la idea del cambio climático, la importancia para ellos se ha incrementado.

La región es predominantemente un bosque de coníferas, por lo que las especies de árboles que se pueden encontrar son: ocotes, amates amarillo, rojo y blanco, palo azul, sauco, cedro negro, cedro blanco, cedro rojo, cedro amarillo, cucharillo, fresno, sauce, nogal, chirimoyo, eucalipto, pino, enebros, guajes, encino blanco, encino amarillo, pirul, jacarandas, espino, y cabe resaltar que todas las especies fueron proporcionadas por los habitantes de la comunidad.

Así también conocen perfectamente a la fauna de su territorio que habita en sus bosques, en tiempos pasados, algunos de los habitantes de la comunidad se dedicaban a la cacería, actualmente no se lleva a cabo, pero si se habla de la existencia importante de diferentes especies de aves y otros animales como conejo, armadillo, venados, zorra cola pinta, coyotes, jilgueros, gorriones, pájaro carpintero,

pájaro mulato, calandrias, tortolitas, tecolotes, águilas, cuervos, zopilotes y paloma bellotera, cacomixtle, hurones, mapache, culebra mazacuata y ardillas.

Otras especies de gran importancia para los habitantes de Landa son los árboles frutales, los cuales se encuentran en las narraciones de todos los participantes en la investigación, en primer lugar, como fuente de bienestar a través del clima y el agua, en segundo lugar, los consideran como fuente de alimentos y en tercer lugar, como fuente de ingreso pues, durante muchos años Landa ha sido una localidad productora que se ha proveído a sí misma y a Taxco y, a pesar de que ese mercado se acabó, se mantienen los árboles frutales, algunos son muy valorados porque representan vínculos con los antepasados, como lo expresa el siguiente comentario:

> […] sembraban aguacate y todavía está ahí uno, chiquitito estaba bien chiquitito y ya tienen hartos años que mi papá se murió y lo dejó bien chiquito como la mitad de esta, así, lo fuimos cuidando, fue creciendo y ahora ahí está el aguacate y ya da sus aguacatitos, ayer tenía uno por ahí (Paula Rodríguez, 2022).

A partir de ello, se puede observar que no se trata simplemente de un uso de los recursos, sino que se genera un apego, un valor como miembro de la familia, al que se le dan cuidados fundamentales y que son parte de sus valores de colaboración, no sólo entre personas sino también con la naturaleza, que van más allá de lo racional o de lo material. Además, estas especies frutales, conviven en el mismo espacio de la milpa cuando se lleva a cabo en el predio de la vivienda, algunos de ellos fueron cultivados, pero algunos otros crecen de forma silvestres, son especies nativas de la comunidad. Los árboles frutales que se encuentran son: zarza, durazno, níspero, mandarina, aguacate, café, mango, plátano, naranja, lima, huaje, ciruelo, granada, manzano, capulín, limón, guayaba, papaya, nanche, ciruela, aguizache, chapulixtle, chirimoya, tepehuajes, maracuyá, toronjas, tunas, yaca.

Los árboles viven en el imaginario colectivo de esta comunidad, pero además son una de las razones por las que los habitantes permanecen aquí, forman parte de la memoria colectiva, de los recuerdos y vínculos con el territorio, pero también, con

los seres queridos, los relacionan con juegos, con experiencia, con aprendizajes y valores, son elementos que se encuentran vigentes en las consideraciones de valía de los jóvenes como se comparte en el siguiente aporte:

> […] todavía los conservamos, lo que son los cucharillos, lo que son los encinos, en el cerro, las piedras que tenemos, las piedras grandes que tenemos en la montaña, porque de ahí deriva también de que nosotros año, con año comamos hongos, escopetitas, porque sí nos han pasado cosas tristes, se ha quemado la comunidad, y tarda mucho por volverse, hora para volver la vegetación, y yo pienso que todo lo que son los árboles debemos de conservarlos, porque de ahí viene el aire, sí, y tenemos un clima fresco, y yo me he dado cuenta que en algunos lugares a donde hemos ido está bien bochornoso, un calor que no se soporta, y si se da cuenta, por ejemplo, ahorita, ¿Usted cómo ve el clima? por eso es bueno conservar todo (José Roberto García, 2024).

El clima, es un aspecto que les es muy relevante e importante, ya que, han escuchado y en ocasiones experimentado de los cambios y estragos que se generan en entornos urbanos, pero, además, han visto en sus prácticas de cultivo, diferencias y cambios a los que se han tenido que adaptar, sobre todo, por la variación anual del temporal de lluvias y el calor cada día más intenso, siendo este, uno de los factores más apreciados del entorno.

Imágenes 15 y 16. Representaciones del territorio, por lo niños de Landa. Foto: Alma Flores, 2023

El clima fresco, templado, es una de las características de la comunidad que más los mueve hacia acciones de conservación y que activa la conciencia de cuidado del agua y los bosques, los árboles, también están presentes en casi todos los dibujos de los niños, que estuvieron repletos de espacios boscosos con abundancia de agua, por lo que se pueden considerar parte de la identidad del lugar, pues también, las personas mayores no hablan de naturaleza, hablan del monte, como un espacio propio, y pueden referirse a sus antepasados mencionando un árbol en particular.

Así mismo, se menciona la tierra como sinónimo de comunidad, de terrenos y de manera literal, la tierra en la que se siembra, los cerros que les pertenecen que son de Landa y en los que han crecido y que conocen; también son valorados por ser parte de prácticas como la medicina, la alfarería, la milpa, y se valoran los conocimientos referentes al cultivo y la fertilidad de las tierras, a los ciclos lunares, a sistemas constructivos. Entonces, estos elementos son considerados como un vínculo con sus seres amados, sus antepasados, su identidad y el territorio, sin embargo, la posibilidad de vivir mejor con ellos, es decir, de obtener alimentos y beneficios como la abundancia de agua, y el clima fresco son prioritarios, además de ser parte de los conocimientos desarrollados y aprendidos por sus padres; en tal caso, se encuentran valorados en dos dimensiones, la cultural a través de los elementos de conocimiento y la dimensión emotiva, a partir de los afectos y memorias que guardan de sus ancestros, también, al ser parte de un aprendizaje que se relaciona con la infancia y con lo aprendido de los padres y los abuelos.

Estos elementos son componentes de la biocultura de la comunidad, son los que más los impulsa a organizarse, y que activan la conciencia de cuidado de su entorno, tanto por parte de los adultos, como de los niños. En concordancia, entre sus deseos a futuro está el de reforestar y tener más árboles en la comunidad, y conservar los huertos familiares, la práctica de la milpa y con ello, las parcelas, la biodiversidad y la temperatura fresca. Desde esta perspectiva, la biodiversidad, las plantas y el bosque son apreciados y forman parte de su vida cotidiana, por lo que varias personas de la comunidad pueden dar una larga lista de especies, tanto de

fauna como de flora, no son aspectos lejanos a ellos por lo que están dispuestos a adaptar su vida para su conservación.

Entonces, si se examinan con mayor profundidad estas acciones, se encuentran coincidencias con las prácticas del Poder Social (Toledo, 2015) que considera importante conservar y potenciar la ecología y la sustentabilidad y los sistemas de recursos naturales, sin embargo, esta apreciación es más clara si se profundiza de manera integral en las diversas aristas de la conservación que ejercen, porque se trata de una categoría de forma individual, se debilita su importancia.

Además, estas evidencias, difieren con la afirmación de Vaccario y Beltrán (2014), quienes mencionan que la revaloración de la naturaleza se relaciona más con su creciente distanciamiento, su escasez y su progresiva desaparición (2014); por el contrario, en Landa, la abundancia en recursos, y el bienestar que proporcionan, son las directrices de su conservación y el deseo de no perderles y de mantener la relación bilateral que se ha establecido con el entorno, desde los fundadores de la comunidad.

En este sentido, las relaciones cultura y naturaleza pueden considerarse como una forma de vida, que se formó desde antes de las peripecias del cambio climático y la crisis civilizatoria de la que hablan Toledo (2008) y Leff (2002), y que ha logrado prevalecer, gracias a una visión horizontal entre ambas y, ¿por qué no plantearlo? como una forma más inteligente de interactuar, y citando a Durand (2022), para imaginar nuevos futuros sostenidos por la colaboración con las plantas, a partir de reconocerles como similares a los humanos (Durand, 2022, p. 119).

3.5.4 Fiestas y danzas

Entre las actividades que la comunidad no quiere perder, se encuentran las fiestas y diversas fechas que se han quedado en el olvido, muchas de ellas relacionadas con la siembra como la bendición de la semilla y el día de San Miguel en la cosecha. La fiesta patronal de la Candelaria es una que aún sigue muy vigente y qué, además, ha marcado la memoria de los más jóvenes por lo que se considera que ha sido una

de las tradiciones o de los rasgos culturales de esta comunidad que ha sido verdaderamente transmitida y conservada.

Sumado a ello, se observa que el templo de la comunidad es más visibilizado y adquiere relevancia por su fiesta patronal y el simbolismo e identidad que les aporta a los habitantes, no obstante, esta fiesta se ha visto mermada por los cambios de sitios en donde se acostumbraba a celebrar, antes se celebraba en el corral de toros y hoy en día se lleva a cabo fuera del templo, un sitio amplio, sí, pero que a muchas personas les dejó la sensación de que se ha reducido la importancia de la fiesta.

Asimismo, la falta de cooperación y participación de algunos habitantes ha dejado huella en el sentido de pertenencia y cohesión social de la comunidad pues, se tiene la constante percepción de que ahora no se valora y que no se participa, y que existe un desdén con las personas que no se suman a los esfuerzos por mantener la vida comunitaria, así como por los manejos de las cooperaciones o de los intereses colectivos.

A pesar de esta riqueza, las creencias y las historias del territorio se han estado perdiendo en la vorágine de la modernidad, pero, de las pocas fiestas que quedan vigentes, aún está la del día de muertos el 2 de noviembre, día en que se va al panteón a llenar de flores y ofrendas y también se elabora pan artesanal y se colocan altares a los seres amados fallecidos. Así también, las posadas llevadas a cabo una en cada barrio de la comunidad, donde se representa el peregrinaje de la familia sagrada cristiana, y se hace la celebración con ponche, piñatas y fiesta.

Entre las tradiciones y fiestas que se siguen llevando a cabo, pero en menor medida o que están a punto de perderse son la del 3 de mayo en la cual, se bendicen los manantiales de la comunidad; nadie recuerda cuándo comenzó a llevarse a cabo, pero se sube al cerro, se llevan tamales y atole y se llevan bandas a tocar, ese mismo día, también se iba a la Peña de la Cruz, que es uno de los puntos más altos de la comunidad, también se realizaba una misa y se llevaba música de viento, pero cada día participan menos en esta celebración.

El 15 de mayo día en que se bendice la semilla y la cosecha, se realiza una misa en la capilla de San Isidro, se bendice a los animales y las semillas para la siembra de ese año, y después, se hace una comida y un baile, lo valioso de esta celebración es que llega gente de toda la región. Otra de las fiestas que ya casi no se celebran, son la del 16 de septiembre, en la cual, se hacía una gran representación del Grito de Independencia, se dice que toda la comunidad se enfocaba en ello, realizaban sus propios disfraces, tejían flores, pero las personas encargadas fallecieron y prácticamente se dejó de realizar de un día para otro.

De igual manera, en el festejo del 22 de abril, que se celebra al sagrado corazón, también la del 24 de junio, el día de San Juan, no cerraban las casas y los jóvenes y niños se llevaban las trancas, o se llevaban las plantas a otro lado, sumado a ello, hace años celebraban el 22 de diciembre como el día de la llegada del agua potable. En adición, se perdieron experiencias de corte religioso que mermaron aún más la identidad comunitaria, como varias danzas que se llevaban a cabo en la comunidad como las Pastoras, las Tres Potencias, los Moros, el Reto, los Tecuanes y los Chinelos, las cuales ya nadie realiza, sin embargo, muchos las recuerdan y, además, algunos participaron en ellas en su infancia por lo que siguen muy presentes en lo que añoran de sus tradiciones, para muestra el siguiente relato de Amalia Robles:

> Pues era este un reto entre moros y cristianos, era un pleito, una batalla allá abajo en la iglesia hacían un palacio y un castillo, no sé si de 2 pisos o de 3 pisos y entre 1 y otro hacían un puente, en el puente dicen que se escondían, había escondidas unas señoras que cantaban y diablitos, en el castillo vivía Floripis, con Fierabrás y Balan, eran hermanos, y en el otro vivía Carlomagno, también con otros 2, y ellos pues no se llevaban, eran contrarios, entonces Floripis y Carlomagno se enamoraron, pero se enamoraron cantando, ella cantaba en el castillo y él le contestaba del palacio y así, llegó el momento en que Floripis se escapó, y ponían de abajo del curato a la torre de la iglesia, ponían unos calabrotes, (…) entonces, en esos Floripis se salió del castillo subió a la torre y regresó

> al palacio, se escapó y se fue con Carlomagno, y luego también, dicen que hacían volar un Ángel en una tablita con un palo, y ahí parado el Ángel y amarrado de la tablita y volaba de arriba, nos contaba mi abuelita y la dejaron de hacer pues porque era muy caro, y luego lo presentaban en 2 noches, no se podía presentar en una sola, (Amalia Robles, 2022).

En este relato se transmite el entusiasmo que Doña Amalia siente por el recuerdo de esta práctica que fue sumamente importante para ella en su infancia y la marcó tanto que años después la sigue recordando, no obstante, es muy lamentable que estas danzas no existen actualmente en la comunidad y han dejado un vacío en la recreación de las personas, pues, ahora no hay prácticamente ninguna otra actividad que promueva valores y disciplinas artísticas para los niños.

No obstante, la feria de la Candelaria se mantiene como una de las tradiciones más esperadas y vigentes, aunque con sus modificaciones y cuestiones que no les gustan a todos los habitantes por completo, sin embargo, están en la memoria colectiva y es una de las más recordadas por todos los habitantes de todas las edades, por ejemplo, la siguiente narración:

> […] la que se hace es la del 2 de febrero, también en esa, la gente de antes, ahorraba dinero para comprar ropa a toda su familia, todas las familias, nos íbamos allá a la montaña a cortar una planta esa planta se corta de abajo y le salen muchas cositas, la cortas desde hasta abajo, si la cortan de arriba ya no sirve, tiene que excavarle, y ya cortarla sí más o menos desde abajo, las juntábamos, yo tenía unos 7 años, la gente cooperaba, iba mucha gente, un domingo nos fuimos a las 5 de la mañana, la llevábamos a la iglesia ahí la lavaban y ya se deshojaba, y ya con esa se hacían flores, esa la usaban para el 2 de febrero, esa planta íbamos a la montaña, ya con esa se hacían flores, todos los señores que hacían esas flores ya se murieron, parece como palma, como un magueyito, hacían las flores pequeñas toda la noche de un día previo al 2 de febrero, y ya las colgaban así en la pared de la iglesia (Isidro de León, 2024).

En este fragmento se logra entrever que eran momentos sumamente agradables para el entrevistado y comparte una actividad que hoy en día ya no se lleva a cabo, Esta feria ha sido divertida y entretenida para niños y adultos, quizá sea formadora de la civilidad de estas personas de esta comunidad, y con estas experiencias, también, resaltar que el disfrute es un medio eficaz no si no de valoración sino de conservación de biocultura.

Para los niños de Landa está muy vigente esta fiesta, es una memoria y un elemento con el que representan a su comunidad, pero también, un recuerdo agradable con su familia, amigos y seres queridos, como se logró identificar en los dibujos que realizaron, fue representada con frecuencia por medio de templos, elementos de gastronomía local, como tamales, tacos al pastor o elotes, otros menos tradicionales pero que ya forman parte de la cotidianeidad de algunos niños, como pasta o *hotdogs,* tiendas, frutas locales y aunado a ello, por las características de los dibujos en cuanto a colores y entusiasmo de los niños, parece que ha dejado memorias agradables e importantes en ellos. En paralelo, las imágenes de santos y otras fiestas religiosas también han sido internalizadas por los niños, entonces, dibujaron a la Virgen de la Candelaria, de Guadalupe, y al Cristo Redentor, que es un monumento de Taxco muy cercano a la comunidad, también se encontraron elementos referentes a las posadas, de las cuales, el elemento más dibujado fue la piñata, algunas ofrendas.

Entre las observaciones que se lograron realizar se encontró que niños que estaban juntos podían dibujar los mismos elementos o usar su hoja con disposiciones parecidas, por lo que esto, podría relacionarse con que la transmisión de la cultura también es de entre individuos de la misma edad o del contexto inmediato, no sólo de los mayores hacia los menores por educación o imposición. De esta manera, y de acuerdo con los testimonios, se puede afirmar que la fiesta del 2 de febrero es la más influyente en las nuevas generaciones, y que puede ser parte de las estrategias de recuperación de la cultura, ya que es parte del presente de los niños y los más jóvenes, lo que la convierte en uno de los elementos del patrimonio biocultural más importantes de la identidad de la comunidad.

CAPÍTULO 4. ¿CUÁLES SON LOS PATRIMONIOS DE LANDA?

4.1 Patrimonios de memoria

En el presente capítulo se desarrollan las circunstancias que existen con las actividades y los elementos que pueden ser considerados como patrimonio de la comunidad de Landa. Para ello, se enfocaron las prácticas generadas a partir de los elementos descritos en el capítulo anterior, es decir, el territorio, las narrativas, el bosque, el clima y la biodiversidad, así como las fiestas y el agua como principales componentes simbólicos, culturales y naturales.

El capítulo se divide en dos apartados, en la primera parte, se desarrolla toda la memoria biocultural compartida por los abuelos de la comunidad, personas mayores de 70 años que describieron cómo fue la vida en su niñez y juventud y que en la actualidad, prácticamente ha desaparecido, lo que ha generado en ellos la urgencia de registrar estas diferentes prácticas, saberes y memorias pues, lo visibilizan como el legado de la comunidad y como una manera de honrar a sus antepasados, además, estas prácticas sentaron las bases identitarias de los habitantes de todas las generaciones. En la segunda parte, se desarrollan las características bioculturales que se encuentran vigentes, consideradas como patrimonios vivos y en transformación, y que son parte importante de las dinámicas actuales y de la vida cotidiana de jóvenes adultos y de los niños también.

Así, desde que la comunidad se comenzó a poblar, los habitantes de Landa vivieron de los recursos naturales y de su entorno, transformándose y comerciar en el centro histórico de Taxco principalmente, su vida dependía única y exclusivamente del aprovechamiento directo de éstos, en este contexto, sus memorias se encuentran impregnadas del trabajo arduo, colaboración familiar y de juegos en el campo, a la par de las responsabilidades. Sus necesidades básicas eran cubiertas por medio de la alfarería, de la siembra, la recolección de leña, hierbas, flores, cultivo y reproducción de especies útiles para la medicina y la gastronomía, y la importancia que hoy en día se le da a la naturaleza, responde en gran parte a las enseñanzas de los abuelos en torno a estas actividades.

A pesar de ello, este modo de vida está a punto de desaparecer, pues, no se ha logrado el involucramiento directo de sus juventudes e infancias en éste, por un lado, por la inercia del exterior y su influencia en la comunidad, pero por otro, es percibido como una forma de vida dura, y, por ende, no se desea que los hijos permanezcan en él. A pesar de que si se encuentran indicios de su valoración, como es el caso de la siembra, son pocos los que la continúan, en su mayoría son adultos mayores y son ellos los contenedores de los saberes y el simbolismo que rigió la cultura de la comunidad en años pasados.

4.1.1 El barro como formador de vínculos

La tierra ha sido uno de los elementos fundamentales para la reproducción social de la comunidad pues fue la materia prima para elaboración de productos, tanto para uso doméstico como para construcción. La alfarería fue un medio de subsistencia y, a pesar de que está presente en las memorias de los habitantes, es un oficio que prácticamente ya desapareció, pues ya sólo queda un taller. Se puede decir que, las tres actividades que más influyeron en la apropiación del territorio fueron la alfarería, la milpa y el cultivo de flores y hortalizas, desarrolladas durante casi todo el siglo XX.

Los primeros pobladores de la comunidad y sus descendientes directos, fueron alfareros, las personas mayores son las que pueden hablar de la técnica abandonada desde hace unos 20 años, a pesar de que ellos aprendieron de sus padres y abuelos a trabajar este oficio, no se tuvo la intención de transmitir esta actividad, porque aseguran que es muy pesado y que fue muy mal pagado, así que, con el cambio de la modernidad que fue llegando, -muy tardíamente, pues se puede decir que incluso hoy en día, no termina de implementarse-, se apostó por el cambio de vida y la búsqueda del progreso económico y tecnológico, que en otras partes del país o del mundo se vive.

Sin embargo, antes de esta fractura la alfarería representó el horizonte de las familias, muchos materiales para edificios representativos del municipio como el Hotel Monte Taxco se elaboraron aquí, en sus talleres también se fabricaban teja,

ladrillo, adobe, citarilla, tabique, cazuelas, macetas, molcajetes, jarros, cántaros, tinajas y juguetes de esta manera, el oficio se convirtió en referencia de su cultura, incluso aunque ya no se dediquen a esto, sus relatos continuamente expresan alguna circunstancia ligada a esta producción, desde una identificación, y un orgullo de pertenencia, por ejemplo Engracia López comenta:

> Era muy pacífica, la gente muy trabajadora de antes porque muchos se daban la de hacer el barro, la teja, el tabique, la citarilla que le dicen, todo ese tipo de material de barro, así como también existieron unos señores que hacían estas macetas, muchos de los hoteles lucieron esas macetas de aquí de Landa, (Engracia López, 2022).

Cabe resaltar la relación que tiene este oficio con el patrimonio cultural de Taxco, que es muy reconocido y promovido, incluso existe la Feria del Jarro, además está la arquitectura tradicional, que está construida primordialmente con elementos de barro, como ladrillos citarillas tejas y varios de los monumentos están construidos con base en adobe, por lo que Landa y sus artesanos fueron un factor clave para la materialización del paisaje arquitectónico tan reconocido en la actualidad, así lo expresa el siguiente comentario:

> En Taxco, todo el material del hotel Monte Taxco y de aquí salió, […]. Pero se fue terminado y ahora ya no más mi compadre creo hace material. Compraban para donde quiera ahí en Taxco, pero para allá, para una casita para alguna cosa, pero donde nos compraron muchísimo allá en Monte Taxco, ya después aquí todo el material se vendía en Taxco, pero ya por poquito un millar para una casita (Luis Bahena, 2022).

No obstante, también se relacionó en ocasiones con vulnerabilidad y la pobreza en que vivieron las familias fundadoras, esto puede tener relación con que fue el oficio que se adoptó cuando se acababan de asentar en el territorio, y la región se encontraba en circunstancias complicadas por la reciente conclusión de la Revolución mexicana, esto se logra deducir a partir de expresiones como la siguiente:

> Pues, toda la gente era pobre, los talleres en los que la gente trabaja eran de tabique, eran tabiqueros y tejeros todo el barrio, no había personas que estuvieran estudiados para hacer otros desempeños… (Santos Montero, 2022).

Así mismo se indagó en el origen de la técnica y se desconoce si desarrollaron el oficio de manera orgánica y local, al notar las bondades y las características de la tierra de la zona, o alguna de las personas que llegaron a asentarse ya la conocían; al respecto el testimonio de la Sra. Paula Rodríguez, quien, es una de las personas más grandes de la comunidad, y una de las fuentes de conocimiento de la realización de objetos de barro más amplias, compartió:

> Yo cuando abrí los ojos mis papás ya eran trabajadores de eso, porque toda su familia sabía hacer trastes, de por allá abajo mi abuela, mis primos, mis tíos, todos, todos sabían hacer macetas, molcajetes, cántaro, jarra, lo que usted quisiera de traste. Y empezábamos desde chiquitos, como de siete años, seis años, cuatro años y empezábamos a hacer chucherías, como les decía mi mamá; y ya hacíamos que… burritos o perritos, o dibujos nada más, lo que se nos venía a la cabeza, pero si, mi papá los agarraba y ya que estaban sequecitos, se ponían blancos y los echaba dentro de un traste y ahí se cocía y ya salían, cuando lo bañaba de greta ya salían bien relumbrosos, bien bonitos y los vendían también, (Paula Rodríguez, 2022).

En este aporte, se lee que, toda la familia trabajaba en los talleres o contribuía de alguna forma a la producción acarreando la tierra, en la recolección de leña para los hornos o incluso para moldear, es decir, era una actividad que promovía la convivencia colectiva y generaba dinámicas familiares que permitían la transmisión de saberes, y también hábitos y disciplina, estructura cotidiana para el desarrollo de capacidades en los niños, esto se interpreta en la experiencia que compartió Veda Vega:

> […] se escarbaba, se cribaba el barro, y ya ese se amasaba con los pies, le echaban el agua y ya luego con la gavera le echaban, y ya lo amasaban, y ya quedaba el tabique, y después de eso, se raspaba el bordito que le quedaba, y ya eso se acarreaba hacia el horno y ya se quemaba, se prendía lumbre, pues se quedaba toda la noche, pero había que estarlo cuidando. Yo ayudaba a acarrear el tabique, mi papá lo metía al horno y después de sacarlos ayudaba a acomodarlo (Veda Vega, 2022).

De todos los adultos mayores de 60 años entrevistados solamente uno, no se dedicó en su juventud a la producción del barro, el resto tuvieron una relación directa con el oficio y ayudaban a sus padres y abuelos o trabajaban en un taller y, de esta forma aportaron en los testimonios de la producción de estos elementos, por lo que esta técnica formó parte de la vida colectiva de los fundadores.

Por otro lado, era común que la producción de objetos se dividiera por género, pues, las mujeres se dedicaban a la producción doméstica y los hombres a la producción para la construcción, es decir, la producción de las mujeres se enfocaba a la elaboración de cazuelas, molcajetes, cántaros, macetas y demás elementos. La producción de hombres era de teja, ladrillo, tabique, citarilla y demás elementos constructivos, algunos más, producían adobe.

Esta separación de actividades podría atender a exigencias del mismo oficio, sin embargo, esto requeriría un mayor trabajo de investigación en el futuro; los entrevistados expresan que era un trabajo muy pesado, que requería de mucho cuidado y de cargar con materiales, manejar fuego a muy altas temperaturas y acarrear la producción. A esto, hay que considerar que las mujeres tenían que lidiar con la responsabilidad de los quehaceres del hogar y la crianza de los hijos y cuidados a otros miembros de la familia, tal y como se puede leer en seguida:

> Las tinajas, los molcajetes para hacer el chile, se hacían acá, las cazuelas, mi mamá trabajó en eso mucho tiempo. Tenía su molde, hacía la piñata, los molcajetes, unos cajeritos y tinajas de barro entregaban ahí

> con Doña Silvina en Taxco. Ya no me acuerdo como se hacía, le ayudábamos a acarrear, a tortear las memelas, así, para el molde, que era de barro también. Ella solita lo hacía, ellos le escardaban allá en la ocotera, ahí estaba el banco allá arriba de la escuela (Guadalupe Morales, 2022).

Cabe resaltar el carácter familiar de la ejecución el cual, implicaba forzosamente colaboración y añadir, que se convirtió en un componente de la identidad, un sentido de autenticidad en torno a la comunidad, así, los pobladores generaban lazos con sus padres, en la intimidad de su casa, el barro era una manera de crecer, de formarse como personas, de relacionarse con los demás y con la naturaleza misma.

Entre los saberes que se desarrollaron como artesanos, el más notorio está relacionado con las propiedades especiales de la tierra de la comunidad, pues, expresaron que es un barro y una tierra de excelente calidad que da un color rojo de alto valor estético, también recuerdan dónde se podía encontrar cada tipo.

Había lugares específicos para extraer material ya sea para tabique, adobe o para hornear objetos domésticos, también para ir a traer la tierra con la que le daban el acabado que conocían como tizate, este lo iban a traer del otro lado de la montaña, incluso hay bancos de producción de cal, algunos de ellos aún produce, pero por los tiempos de la investigación no se alcanzó a abarcar este oficio, el punto es que el tipo de tierra que se utiliza es sumamente importante porque las propiedades del material podrían resultar en diferentes objetivos como se lee a continuación:

> El ladrillo, tiene que llevar barro y el adobe no, son de diferentes bancos haga de cuenta que usted el adobe lo puede sacar de tierra de tezquite, y no hay problema, y al tabique no tiene que cribar la tierra, y tiene que ser barro para que agarre (Virginia Vega, 2022).

Este aprovechamiento de los recursos naturales no era solamente con fines económicos, sobre todo, era para uso propio, pues la mayor parte de los entrevistados afirmaron haber construido ellos mismos o en colaboración con sus padres, sus abuelos o sus cónyuges sus casas de adobe. Aunque no recuerdan

cómo aprendieron la técnica, si hay referencias iniciales al bahareque, hablan de viviendas hechas de horcones o chapulixtle y tierra, que elaboraron sus abuelos o sus padres cuando llegaron a asentarse. Más tarde, se comenzaron a producir los elementos constructivos, haciendo especial distinción entre la elaboración de adobe, tabique, y objetos de carácter doméstico. Así, en un intento por hacer una síntesis de la técnica se presenta la Tabla 10, en donde se concretan los pasos básicos de elaboración según los testimonios recopilados.

Tabla 10. Procesos generales de elaboración de barro	
Elemento	Proceso de elaboración
Teja	Se asolea, se despedaza y se criba, se echa a remojar, se hecha majada de burro o caballo, se amasa con los pies a patadas, se hace una bola de lodo, se extiende en el galálpago con la mano, se deja secar y se mete al horno.
Adobe	Se busca el tezquite, se extiende la tierra, se le agrega ocoxal se echa agua, se amasa a patadas, se mete a la gavera y se deja secar a la sombra
Objetos domésticos	Se hace bola de barro se amasa y se rebaja con una tierra menos chiclosa, se amasa o tortea y se revuelve, se moldea la pieza se tapiza de polvo blanco de tizate se pulía con agua y zacate, después se aplica la Greta, se pintaba con figuras, se mete al horno
Tabique y ladrillo	Se retaja (recorta, rebaja, escarda) la tierra, se cernía la tierra y se echaba a remojar, se amasa a patadas, se cortaba en forma de tabique o ladrillo, se mete al horno por 8 o 9 horas, se rapaban los bordes o bagazo
Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas	

Así mismo, la pérdida de la producción de barro se produjo porque dejó de venderse, además de que en la comunidad se han cambiado los sistemas constructivos tradicionales, las viviendas que originalmente las hacían también de adobe ahora se hacen de concreto, y con ello, se mermó la continuidad de una importante práctica que permitió la consolidación de uno de los componentes

patrimoniales más importantes y reconocidos del municipio, como lo es la arquitectura tradicional del Centro Histórico de Taxco, cuyos principales elementos de barro fueron elaborados en los talleres de Landa, y entre las razones de que el oficio desapareciera está el detrimento del patrimonio arquitectónico en la ciudad, por la introducción de materiales industrializados y nuevas formalidades desde mediados del siglo XX.

También se dejó de transmitir el oficio por que requiere de mucho trabajo y compromete la salud de los artesanos, se comentó que varias personas fallecieron por enfermedades pulmonares, pues, la comunidad suele tener un clima templado, con sus excepciones en los últimos años, y se contraponía con la exposición continua a altas temperaturas para cocer el barro, así se entiende en la siguiente aportación:

> Yo creo que fue cuando empezaron a llegar los talleres de plata, porque es un trabajo muy pesado trabajar el barro, mucha gente se ha enfermado falleció porque trabajaba el barro, ellos se levantaban a las 5:00 de la mañana, sacaban el barro y lo pateaba, lo mojaban y lo pateaban, por lo mismo de que sus pies estaban en lo frío y luego van al horno, y el horno es caliente, se enfermaban de las rodillas, casi todos sus hijos estaban enfermos de las rodillas, él por eso falleció, entonces por lo mismo que es un trabajo muy pesado, y hoy suelen tener las personas problemas de salud, lo fueran dejando…(Carmen Toribio, 2024).

Como se lee, también la tercerización de la economía en el municipio, que está sujeta a la maquila de joyería en plata, pudo influir en la desaparición de los talleres de barro pues, varios de los entrevistados expresaron que se cambiaron por los talleres de platería, así mismo por el impulso del turismo cultural y la industria hotelera y restaurantera del área urbana, además de la migración a los Estados Unidos y otras ciudades del país.

Imagen 17: Último taller alfarero de Landa a cargo de la familia De León. Foto: Alma Flores,

En consecuencia, la producción de elementos de tierra o barro sólo queda atestiguada por un último taller de la comunidad que se dedica sólo a elaborar elementos constructivos como tejas y ladrillos, y los elaboran de la manera en que aprendieron de sus padres y sus abuelos, un proceso completamente artesanal que incluye el aditivo de majade de vaca o caballo, un poco de este proceso se presenta a continuación:

> Desde antes venimos haciendo lo mismo con el tabique, es una tierra diferente que ocupamos, se sigue haciendo el mismo procedimiento, se sigue moliendo con los pies igual que antes, como siempre, se hace el tabique, este es el tipo de arcilla que ocupamos la tenemos que cernir para que esté más consistente y esté un poquito más mejor trabajado, ya de ahí para allá, se abre una pocita se le echa el agua y se deja remojar, si es el día antes, ya para que al otro día ya esté todo bien remojadito y ya se bate con los pies (José Luis de León, 2024).

Sin embargo, en la entrevista el último productor en la comunidad dijo que es casi seguro que una vez muriendo él y su hermano se acabó el oficio, que sus hijos están estudiando para tener una profesión y que nunca nadie más de la comunidad se acercó a pedirle que les enseñara, lo expresó con desdén, ya que también dijo que él amaba su trabajo a pesar de que era muy duro, fue el oficio que sacó adelante a sus padres, y con el que sacó adelante a sus hijos.

En adición, los niños y jóvenes ya tienen poca referencia o memorias al respecto, aunado a que, cualquier tipo de actividad productiva en el municipio, en especial, en las áreas rurales, se encuentra mucho más en juego por el continuo asedio de la violencia de la región. Es por eso que, este oficio se ve prácticamente perdido, sin embargo, está presente en la identidad de los habitantes, por lo que quedará como parte de su historia y de las actividades que les generan orgullo y que ocupa buena parte de las memorias de los adultos mayores,

De esta manera, este oficio, que prevaleció todo el siglo XX, dio identidad y activó la productividad en Landa y, además, es parte de la historia de Taxco por ser el centro de producción de elementos de barro, está a punto de extinguirse, por lo que sólo quedan algunas casas de barro que sobreviven, adosadas a las nuevas construcciones, y que son mantenidas un poco por la nostalgia de aquellos que las construyeron y habitaron.

4.1.2 La milpa: cuatro de maíz una de frijol

Para el análisis de los resultados de la siembra, se tomaron en cuenta tanto las memorias de las personas mayores y de las personas sembradoras de la comunidad que se dedican todavía a sembrar. Una de las cuestiones que fueron fundamentales para lograr el acercamiento con los sembradores, fue, acudir a las parcelas para conocer y recorrer los lugares de siembra, lo que permitió reconocer junto con las personas los diferentes tipos de cultivos de maíz y frijol, de éstos había mayor variedad, además, se observó lo complicado que debe ser sembrar en terrenos muy accidentados y también, lo fuertes y capaces que son, algunos de ellos de edad avanzada, pero, siguen trabajando la milpa.

El recorrido se logró realizar en un solo día con un grupo de unos 8 sembradores aproximadamente, no fue necesario hacer gran difusión pues ellos se conocen muy bien y se llamaron entre ellos, fue un grupo con el que fue más rápido trabajar en el sentido de lo participativos e interesados por que se diera a conocer su trabajo, sobre todo, porque lo relacionan con que se le dé empuje e importancia suficientes para que el gobierno los apoye más.

Imagen 18: Sembradores de Landa Foto: Alma Flores, 2022

Las entrevistas se llevaron a cabo enfocándose en la parte simbólica, es decir, con preguntas semiestructuradas enfocadas en las memorias, las inclinaciones, deseos y razones por las cuales siembran, en cuales eran las formas de sembrar, y con quien han sembrado, para entender las relaciones que han generado a través de dicha actividad. Los fragmentos de entrevistas que correspondían al tema se metieron primero dentro de la categoría de naturaleza, posteriormente se subcategorizaron las respuestas en estrategias, celebraciones, herramientas, productos de la siembra, fechas importantes, cuestiones de la fertilización de la tierra y problemáticas que encuentran en la práctica, etcétera.

Se encontró que la siembra es importante para la producción de alimentos, para conservar la enseñanza de los padres, así como su herencia a partir de la semilla, pero, además, por gusto de llevarla a cabo, el gusto de ver que el trabajo les da fruto, a partir de ello, es una práctica que también determina los usos del territorio, y sus áreas comunitarias. A pesar de ello y, de que se considera a su conservación a futuro y de que algunos jóvenes valoran aún estos saberes, los niños no presentan referencia o algún indicio de haberse apropiado, ni de la práctica, o de los productos de la siembra pues en todos los dibujos sólo hubo la representación de un elote.

Así mismo, en el caso de Landa, las personas siembran tanto en parcelas, como en espacios que tienen dentro de sus predios, en donde la milpa se vuelve parte de todo un huerto y territorio de cultivo, donde comparte con otros árboles frutales y maderables, flores, hierbas medicinales y hortalizas, como se puede leer en el siguiente comentario:

> Yo desde chiquita miraba a mi papá, entonces pues a mí siempre me gustó, yo de chiquita me iba con él, y ya ándale cuatro maíces y un frijolito, cuatro maíces y un frijolito, y ándale y es un paso y al siguiente yo con él me enseñé, pero pues, cuando vivía mi abuelita, hasta eso su abuela de él, sembraban de esa rayita para allá, no dejaban nada de tierra, de esa rayita para allá, sembraron todo eso ahí antes había una cerca de palo, de palitos, y para el lado de allá todo lo sembraban (Amalia Robles, 2022).

Adicionalmente, se observa que los sembradores de Landa, desde niños empezaron su relación con el mundo y su entorno a partir de la milpa; para los abuelos de la comunidad fungió como su escuela, el proceso que les permitía conocer su territorio, generar vínculos con sus padres, abuelos, hermanos, tíos, aprender de ellos, no sólo los saberes referentes a la siembra, sino también, valores, significados, historias que forjaban el carácter, el criterio y la perspectiva de vida,

Así, en la milpa, los sembradores vivieron experiencias como el ir a dejar la comida a los sembradores, rascar, limpiar el terreno, o ir metiendo las semillas a la tierra,

se platica como una memoria con sus seres queridos, con las personas que los criaron, algunos de ellos también las comentan como experiencias dolorosas no sólo por el trabajo tan duro que significa, sino porque sus padres fueron duros con ellos y porque suelen ser los únicos recuerdos que tienen con sus padres, pero en la mayor parte de las entrevistas se compartieron memorias de agrado, nostalgia y afecto, no sólo hacia la tierra y hacia la práctica, sino hacia su familia, con la que crecieron en las parcelas.

Así, la milpa significó el espacio donde se escenifican gran parte de sus memorias, quizá para muchos haya sido la única forma de generar un lazo familiar, puesto que las narrativas expresaron que no solían jugar mucho, su principal tarea era ayudar al trabajo, como se expresa a continuación:

> […] yo les digo a mis hijos que anteriormente todo era bien diferente de ahora, toda la gente sembraba, toda la gente tenía de qué vivir, sembraban sus hortalizas, sembraban ansina, tenían sus animales. Mi papá era un sembrador él lo hacía, y nosotros en la casa fuimos puras mujeres, nada más fue un hombre chiquito y a nosotros nos jalaba como hombres, con azadón, con la yunta (Rosa Vega, 2022).

A partir de la milpa comía toda la familia, así mismo, todos participaban en la siembra, el día y el año se administraba en torno a ello, se consideraban los temporales para regir los quehaceres. Se comenzaba desde finales de abril con la limpia de terreno, después la escarda, esperaban las primeras lluvias, se realizaba la bendición de la semilla y de los manantiales, para pedir buen temporal. Los niños se encargaban de acompañar a sus padres y madres, porque tanto mujeres como hombres siembran hasta la actualidad. En la tradición de la siembra se refleja otra de las evidencias de que la comunidad de Landa tiene muchas remanencias de la cultura prehispánica, tal y como lo escribe Johanna Broda (2003):

> El cultivo del maíz, producto de la milenaria tradición americana, formaba un conjunto integrado con el ciclo climático y con el paisaje circundante. La división básica del año era entre la estación de secas y de lluvias. Los

> cerros y cuevas (como elementos destacados del paisaje) albergaban no solo el agua en su interior sino también las riquezas y el maíz. Los cerros se invocaban para que dispensaran el agua de la lluvia y dieran acceso al don del maíz. (Broda, 2003 p. 22).

Esta afirmación coincide con las festividades que se llevan a cabo en Landa, algunas ya se perdieron, pero, se conectan con las etapas de la siembra, como el 22 de abril, el Día del Sagrado Corazón, o el 24 de junio el día de San Juan en las fiestas de la segundeada,[9] la cosecha en octubre y por supuesto, la bendición de la semilla, de los manantiales en lo alto del cerro y la tradición oral de la comunidad.

Aunado a ello, toda la experiencia de colaboración que era inculcada en los más jóvenes de participar en la siembra, que también puede ser interpretada como trabajo infantil y una forma de explotación, sin embargo, puede que esto sea solo parte de un lente a través del cual se explica, pues, si se entiende desde los habitantes de Landa, la participación que los niños tenían es mucho más que solo trabajo, es la conformación de hábitos y disciplina, pues tenían quehaceres específicos como llevar de comer hasta las parcelas, o, meter la semilla a la tierra.

Además, implicaba la construcción de relaciones sociales, el aprendizaje de tradiciones y creencias y la transmisión de saberes, es decir, apropiación del territorio, pero también, significa la construcción de una perspectiva de vida en donde se forma parte de un proceso, donde el esfuerzo tiene un resultado: posibilidades de sobrevivencia en donde también está implícita la relación con la naturaleza, esto se demuestra a través de testimonios como el siguiente:

> Si, bueno, cuando tú siembras -y mi abuelito luego decía-, tienes tu comida segura, hay de las veces que la gente dice -ah es que hay pobreza, o son pobres- pero ya viéndolo de otra forma, no es pobreza, porque si tú siembras y no tienes dinero para las tortillas coces un cuartillo de maíz y te haces tus tortillas y para moler nixcomel o lo puede

---

[9] La segunda es la etapa de la milpa en la cual, se le amontona tierra a la milpa para seguirla nutriendo.

> hacer en molino y puedes comer, o si no, siembras frijol puedes comer, pones tu olla de frijoles a cocer, o sea, es fácil hacer una comida con productos del campo (Xóchitl Rodríguez, 2024).

De esta manera, la milpa era el medio por el cual, se generaban la transmisión de saberes y de su modo de vida y de ver el mundo aún para adultos jóvenes, aunque ya no siembren, personas de entre 30 y 50 años están en esta transición de haber abandonado este modo de vida, aunque algunos pudieron aprenderlo de sus abuelos, tíos o padres, por lo que es un saber de transmisión generacional, dentro de este marco, se registraron los conocimientos de la siembra que se compartieron en las entrevistas, tanto por sembradores activos, como por sembradores inactivos, es decir personas que ya no pueden sembrar y también a partir de testimonios de personas que sólo aprendieron a sembrar aunque ya no lo hagan más.

Entre los saberes desarrollados y aprendidos de los sembradores se comentaron diferentes acciones que les han ayudado a mantener su práctica, por ejemplo, hace años se usaba el texcal para sembrar en terrenos pedregosos y hacer producir la tierra, sobre todo se sembraba ahí el frijol, de igual manera para la fertilización, también se usan las cáscaras del huevo, y el cambio o revoltura de tierra nueva. Otra estrategia muy mencionada fue que los terrenos se dejan descansar un año, y toda la comunidad, se organiza para sembrar todos del lado sur un año y del lado norte el otro, aunque hay sus excepciones, sobre todo las personas más grandes se quedan en las parcelas de sus predios o cercanas a ellos, porque ya no pueden ir muy lejos a sembrar o en su defecto quien puede, paga personas que le ayuden.

Con respecto a las etapas de la milpa, en primer lugar, está la limpieza del terreno, éste se lleva a cabo generalmente a mano y o con machete para cortar la hierba más pequeña, árboles grandes o frutales son respetados y permanecen en la parcela, algunos comentaron que queman este material, por dos razones principales, la primera es porque así están acostumbrados y otras porque esta misma ceniza sirve para fertilizar sobre todo las calabazas, aunque las cenizas también pueden ser de la leña, sin embargo, la mayoría dijo que ya no queman porque no se recomienda, pues, se comentó que han recibido capacitaciones para

cuidar el bosque y otras voces dijeron simplemente que a ellos no les gusta quemar el cerro.

Siguiendo con la fertilización de tierras, se usa también el material orgánico, aunque aún son pocas las personas que hacen composta, en especial, una sembradora dijo que amontona el material orgánico en una esquina y que después siembra ahí y su milpa sale muy buena, además de sembrarse con cenizas del terreno y de leña también se usa la tierra de los hormigueros para abonar el producto, como comparte Guadalupe Morales sembradora de la comunidad:

> […] y se echa su abono de hormiguero, tierra de hormiga y tierra de monte, la revuelven con la ceniza, tierra de monte, la hojarasca que se pudre, la tierra de hormiguero sirve para que se caliente la planta y suba. (Guadalupe Morales, 2022).

No obstante, las buenas intenciones y algunas prácticas relevantes, el uso de fertilizante sigue presente y ha generado una dependencia que muchas veces impide la siembra, porque ya no se confía en los saberes de fertilización natural, o simplemente se han dejado de realizar, pero, varios entrevistados sí mencionaron que han percibido que la tierra ha tenido un cambio a partir de la introducción del fertilizante, pero es una cuestión con la que la mayoría de ellos creció, pues el fertilizante se introdujo en los años 50 década en la que la mayoría de ellos, si acaso había nacido.

Después de la limpieza, se prepara el terreno removiendo la tierra para que el agua de las primeras lluvias penetre, se ablande y sea más fácil escardar; posteriormente, se hacen los surcos con pico, ya sea que, se van abriendo canales, hoyos o se hacen surcos con yunta, a una distancia de unos 60 centímetros, a un metro aproximadamente, para ir metiendo la semilla, casi todos siembran 4 de maíz y una de frijol, uno y uno sucesivamente, en cuanto a la calabaza, la meten en medio de dos matas de maíz, en algunas ocasiones hacen bancal aparte.

Para continuar, se escarda, la primera vez con azadón, y se junta la tierra en la pata de la caña de maíz para sostenerla, en este proceso, es cuando echar el fertilizante

Sulfato 15 (algunos sólo le ponen tres dedos de la sustancia), esto se realiza dos veces durante la temporada, la segunda se conoce como segundeada o zacateada porque se le empiezan a quitar las hojas más bajas a la caña y se le rellena de tierra nuevamente. Después, se recoge la mazorca por el mes de septiembre más o menos, y para finalizar se zacatea, se recoge toda la caña de maíz seca y se usa para darle de comer a los animales.

Para escoger la semilla que se sembrarán los siguientes años, se eligen los mejores elotes en cuestión de textura, tonalidad y tamaño, se ponen a secar al sol, boca abajo y después se desgranan, estas semillas se conservan en bidones, se rocían con cal, se colocan los recipientes bien cerrados en lugares frescos, secos, y a la sombra, si alguna plaga quiere atacarlas, sólo basta con cambiarlas de lugar continuamente, en su defecto, se dejan guardados en donde puedan durar hasta el siguiente año. Estas son las prácticas que desarrollaron para conservar la semilla sin químicos, aunque no todas han logrado llegar a la actualidad, al respecto, Santos Montero, compartió:

> […] ya antes se conservaba así, sin medicamentos, sin abono, sin nada, crecía la milpa y había de colores, era blanco y amarillo y colorado del xeguini, y ese maíz ahorita aquí ya no lo hay, se está perdiendo la semilla, era bien boludito y bien rojo y la hoja era morada y ya no hay, se acabó porque no crecían muy grandes, la mazorca se fue olvidando y ya metieron ancho y el otro un maíz largo, ese también, ese no crece mucho nada más se engruesa la mazorca de color amarilloso, (Santos Montero, 2022).

Algunos en lugar de cal le echan una pastilla que les otorga el gobierno, pero según las entrevistas puede hacer que el sabor del maíz cambie. En concordancia, para los sembradores, es de suma importancia conservar la semilla originaria de Landa, no sólo por su calidad, distinguen que el maíz aguanta más las inclemencias del ambiente, además, valoran su sabor y sobre todo que sea la semilla que les heredaron sus padres, es decir, le dan un valor emotivo, que se expresa en comentarios como el siguiente:

> […] esa semilla es la que tenía a mi papá, de la que le dio mi abuelito, era semilla criolla del Landa, es una como blanquita, otra es amarillita, y como ahora el amarillo fuerte, y había rojas también de maíz rojo, que luego sale con hoja morada, (Mine Hernández, 2022).

Ello denota que se considera la importancia del conocimiento de los abuelos y los padres, como un legado que quieren preservar. Es importante además, el conocimiento que se posee respecto al estado del maíz, ya que dependiendo la temporada puede ser aprovechado para diferentes platillos, por ejemplo, cuando se encuentra muy tierno, puede ser comido en esquites o hervido, si ya ha pasado a cierta madurez o como le llaman camagua, se desgrana para tener el maíz y poderlo procesar por medio de la nixtamalización, ya más madura la mazorca se puede usar para hacer galletas llamadas *tlaxcales*, y las hojas de maíz morado se usan para dar el color característico a los tamales de capulín tradicionales en la región, por lo que el conocimiento de la gastronomía también se conserva.

Pero la milpa no se limita al maíz, como es conocido es un policultivo de comprobada eficacia que comparte su abundancia con la cosecha de frijol, calabaza, algunos más siembran haba, chile, papa y cacahuate, pero, además, en Landa, las milpas comparten también raíces con árboles maderables o frutales, y hay que mencionar el aprovechamiento del zacate, la hoja del maíz, tanto para cocinar tamales, como para alimentar ganado, de esta manera se encuentra correspondencia con un proceso de observación y aprovechamiento de los recursos, a pesar de que la comunidad sea de reciente fundación, es posible que las personas fundadoras tuvieran ya un manejo de la biodiversidad y las características del territorio, pues, estos conocimientos:

> […] reflejan la acuciosidad y riqueza de observaciones sobre el entorno realizadas, mantenidas, transmitidas y perfeccionadas a través de largos periodos del tiempo, sin las cuales la supervivencia de los grupos humanos no hubiera sido posible […] (Barrera Bassols, et al., 2019, p. 14)

Aunado a ello, existen algunas fechas de trabajo que siguen en mayor o menor medida, la mayoría de los sembradores coincidió que se comienza a sembrar las primeras semanas de junio una vez pasadas las primeras lluvias, entre junio y julio se llevan a cabo las segundeada y la escarda para cosechar en septiembre y levantar todo el zacate que queda después de noviembre. Las fechas aproximadas que se compartieron de la siembra son las siguientes:

Tabla 11. Fechas de las fiestas relacionadas con la siembra	
Limpia del terreno, bendición de los manantiales y petición de lluvias	Finales de abril y principios de mayo
Preparación de terreno y bendición de la semilla	15 de mayo
Siembra	15 de junio
Escarda	Junio
Segunda	Julio -agosto
Siembra de frijol de suelo	Agosto
Recolección de mazorca	Mediados de septiembre
Pizca (recolección de las cañas y zacates secos)	Después de día de muertos
Elaboración propia con base en las entrevistas llevadas a cabo. 2022	

En concordancia, es relevante el simbolismo ancestral que prevalece en esta práctica, el vínculo con el territorio, y permanece a través de la tradición de bendecir la semilla cada 15 de mayo, lo que resalta el vínculo sagrado con la naturaleza a pesar del conocimiento empírico que se ha desarrollado en torno a ella.

La bendición de la semilla se lleva a cabo en la capilla de San Isidro Labrador en la Ocotera, sitio cercano a las parcelas de la comunidad, se hace una misa, ahí se colocan las semillas en una canasta con flores a pie del altar, también se llevan los animales como pollos, borregos y chivos o caballos, actualmente disminuyeron y se llevan también perros y gatos domésticos, además, se hace de comer para varias personas, participan alrededor de unas doscientas y vienen no sólo de Landa, sino de diversas comunidades aledañas.

Para la celebración de la bendición de los manantiales se lleva a cabo a la par de la fiesta de la Cruz el 3 de mayo, como parte de la celebración del inicio de la temporada de lluvias, se pide que sea abundante y se inician los tiempos de siembra, este día se lleva a cabo una misa a pies de los manantiales, se lleva música de banda y se llevan tamales y atole, se sube alrededor de unos 100 metros montaña arriba para poder participar de ello.

De igual manera, en la fiesta de San Miguel, se bendice el pericón, ese día se hacen cruces de esta flor para ponerlas en la puerta de las casas. Estos son ejemplos de cómo se sigue vinculando la naturaleza con la espiritualidad. A pesar de ello, algunas fiestas se perdieron, por ejemplo, en la segundeada se hacía comida o tamales de mole para los que iban a trabajar a la milpa y se echaban cohetes, esto era a finales de agosto.

Imagen 19: Rosita Vega en su milpa: Alma Flores, 2022

Aunado a ello, algunos de los sembradores que ya tienen una edad avanzada contratan personas que los apoyen bajo su supervisión, pues la mayoría son ya personas grandes. Otros no tienen esta posibilidad, siguen sembrando y se van el

día entero a sus parcelas porque para la mayoría de los sembradores que actualmente se encuentran en esta comunidad, sembrar la milpa se convierte en la actividad que les da un sentido de existencia, desde donde aportan a su familia, los mantiene consientes y fuertes con una rutina dinámica. Esto es parte de un modo de vida que promueve que el trabajo en el campo sea valorado y priorizado, incluso por encima de otras actividades, al respecto Amalia Robles comparte:

> […] yo prefiero el trabajo del campo que, de la casa, yo sí ando por allá con las plantas yo estoy feliz, y aquí me da más flojera porque, pues allá siembra una planta y al ratito ya la estoy viendo cómo está la mata, -no la arranquen ¡ahí déjenla!, se ve bien bonita-, me estoy recreando en ella, sí es la mazorca también… (Amalia Robles, 2022).

En este comentario encontramos nuevamente evidencias de la dimensión de valoración a partir del disfrute, en muchas formas doña Amalia expresa el gusto de relacionarse con la naturaleza, dedicarle tiempo, y se entiende que, en lugar de hablar de una actividad sumamente cansada, está hablando de su pasatiempo preferido. Cabe resaltar el importante papel que juegan las mujeres en la conservación de la milpa, varias de las entrevistadas eran las principales sembradoras de su familia, que lideran el proceso de la siembra, apoyadas de sus hijos, hermanos, nietos y en otras ocasiones solas, a pesar de ser de edad avanzada y de llevar las labores de su hogar, sin importar el trabajo que representa para ellas, mantienen viva la milpa, por gusto y por honrar a sus antepasados.

En concordancia con lo anterior, se encuentra que la siembra significa gozo para los que aún la practican, si bien, se menciona la cuestión productiva, y la autosuficiencia alimentaria, así como la situación económica precaria, cuando se les preguntó porque aún sembraban, se mencionó que el trabajo y el proceso de la siembra les da gozo, les da sentido de existencia, les gusta llevar a cabo cada una de las etapas he ir viendo como su trabajo fruto, por ejemplo, Galfino Martínez compartió:

> Todo, me gusta cuando empiezo a limpiar, cuando empieza a llover y empiezo a sembrar, me gusta hacerlo, me gusta, sembrar me gusta ver cuando ya está la milpa por aquí así, me gusta ver, por ejemplo ahorita, como ya está el frijol mire, las matitas, todo eso se ve bien cuando ya uno lo empieza a recoger, ya llega uno a la casa ya están las cosas, calabazas a veces tengo varias, y -ya llévatelas-, y me siento bien que haya para la demás gente también, ya tengo varios años, ya voy a entrar a los 80 años, ya si dios quiere sembraré otro año ya no puedo caminar bien, ando mal de la rodilla, me gusta andar por aquí. Nada más me gusta tener maíz, para lo que sea para comer, para lo que sea, (Galfino Martínez, 2022).

En este relato se denota qué además del trabajo como disfrute, a través de la milpa también se generan lazos comunitarios y de solidaridad, esta característica se relaciona con lo que Good Eshelman (2013) encontró en las comunidades del Alto Balsas, muy cerca de la región norte del estado de Guerrero, ahí la investigadora observó que estos pueblos vivían del comercio y el cultivo de la milpa, y que en ellos predominaban las relaciones de reciprocidad, además de una alta valoración del trabajo, el cual, no es considerado como algo pesado (Good Eshelman, 2013 p. 29); también es de resaltar la dimensión productiva, pero con un matiz diferente, vista desde el intercambio o la producción solidaria y la colaboración.

Aunado a ello, los sembradores, se comparten semilla, se comparten productos de la siembra, para los que acostumbran el fertilizante se prestan o se comparten, se prestan parcelas, de hecho, la comunidad cuenta con un área destinada a la siembra para comuneros**,** de tal manera que se den las condiciones para que los que quieran sembrar no se queden sin hacerlo, se incitan a seguir sembrando, y se apoyan, por ejemplo, en la actualidad, por la inseguridad de la zona se van juntos a sembrar, cada uno en su parcela y se cuidan y acompañan mutuamente, comen juntos, se comparten comida y generan compañerismo entre ellos, como se expresa en el siguiente comentario:

> […] que me vengo al otro día, aquí me traje mis tacos, ahí puse la lumbre, me fui a las 6:00 de la tarde con Juan, él allí en su labor y yo aquí en el mío, ahí nos convidamos un taco cada uno, sí, porque todos estamos y de ver cómo está ahorita todo bien feo, si no nomás es Taxco, no, no más Iguala, es aquí, por donde quiera, nos cuidamos, sí, nos compartimos una tortilla o lo que traigamos, una torta, (Guadalupe Morales, 2022).

A pesar de ello, también se comentó que ahora había mucha tierra para sembrar porque ya nadie siembra y los pocos sembradores son personas mayores que si bien, tienen las condiciones físicas para llevar a cabo las labores necesarias ya no pueden sembrar grandes extensiones de tierra, como cuando se ayudaban de su familia o como cuando fueron jóvenes, estas condiciones no impiden que la milpa sea una de las actividades más relevantes que, además de generar cohesión comunitaria e identidad, les da un sentido de vida, como se puede entender a continuación:

> Tiene uno con qué moverse, el maicito es lo mero importante que tiene uno un compromiso, vende uno, unos cuartillitos de maíz, ya para las tortillas ya sale, que ya de ahí aprovecho para comprar mi abono, del mismo maíz yo voy guardando algo para comprar abono. Todo el tiempo, mientras que yo viva, yo voy a seguir sembrando, aunque ya estemos señores eso nos enseñaron los padres, a sembrar, (Gerónimo de León, 2022).

En adición, estos saberes están relacionados con el respeto a al ambiente como el descanso anual de la tierra, la espera de la temporada de lluvia para que afloje y preparar la tierra, algunos manifestaron su negación a quemar el monte, a talar algún árbol, o a echar herbicidas, inclusive a pesar de la escasez de los abonos. Desde esta perspectiva, la siembra de milpa en esta comunidad refleja el vínculo con la naturaleza y una forma de apropiarse del territorio, como una actividad que da sentido de vida a sus pobladores.

Lamentablemente, la milpa se lleva a cabo ya sólo por personas de más de 40 años, y no se encontró ningún joven que participara, y en los niños no parece haber experiencias relacionadas con la milpa. Algunos de los entrevistados dijeron que se perdió la costumbre de heredar, que no hubo la enseñanza a los hijos, por el contrario, se busca el avance, el progreso y el cambio a una vida que conciben como más cómoda. Hubo excepciones, personas a quienes sí les ayuda su familia, y que algunos de sus hijos sí aprendieron, sin embargo, no fue el caso de la mayoría.

Imagen 20: Guadalupe Morales y su milpa Foto: Alma Flores, 2022

Dentro de este marco, hay que plantear la problemática de la migración de los jóvenes, y en este sentido, los sembradores no han logrado, y en gran parte, tampoco han intentado que sus hijos se dediquen a sembrar, o que se queden en la comunidad, muy pocos expresaron que estimulan a sus hijos para que siembren, y muchos jóvenes viven en Estados Unidos o en otras ciudades de México o se dedican a otros trabajos, generalmente dentro del sector terciario.

En concordancia, en los dibujos de los niños que realizaron el ejercicio de representación de territorio, en muy pocos de ellos aparecen la milpa o algún elemento que signifique la práctica de la siembra con sus familiares, o que coincida con lo que sus abuelos platican en torno a sus memorias con sus seres queridos mientras eran partícipes del proceso, al lado de sus abuelos, tíos, hermanos, amigos o padres.

Ante ello, queda en el aire el futuro de los habitantes por la evidente pérdida de la práctica, los saberes y la semilla, el cambio del temporal de lluvias que en los últimos años también ha afectado fuertemente las cosechas, la fertilización mediante abono químico que ha cansado la tierra, como ellos mismos mencionan, son factores que ponen en juego la continuidad del legado cultural de esta comunidad. También, se considera pertinente buscar la implementación de medidas, como, por ejemplo, políticas y acciones de educación entorno a la importancia de la siembra, del entendimiento en profundidad de los sistemas de la naturaleza y del entorno, del conocimiento del cerro, y de lo mucho que aportan los saberes de sus abuelos, se puede hacer evidente la importancia de mantener la siembra y el cultivo.

Para finalizar, se puede asegurar que la principal razón de que la milpa continúe como una actividad importante en la comunidad, es por el gusto de los sembradores, porque les gusta el sabor de sus productos, su maíz, la calabaza, la flor de calabaza, el frijol, porque les da gusto tener a la mano productos tanto para comer, como para compartir. ¿Es posible que estemos ante una forma de vivir que ha sido constantemente desdeñada por el modelo civilizatorio que se impone desde las instituciones, y desde la producción industrial? pero ¿Por qué marginar, prácticas amigables con el medio ambiente, productivas, que mitigan el hambre, la pobreza y la injusticia? que forma individuos productivos, saludables y ¿por qué no decirlo? Felices, y qué, además, sirve cómo espacio transmisor de valores.

A partir de lo anterior, se plantea la milpa como un espacio de reproducción social que posibilita los vínculos más importantes en la comunidad, dentro del ámbito familiar y como base de la vida campesina, pero también, cómo una actividad que permite la sobrevivencia de la comunidad, sin agredir el ambiente, y que además de

todo, es una técnica de conservación de biodiversidad. Así, la siembra es importante para conservar la enseñanza de los padres y como su herencia, y, a pesar de que algunos jóvenes valoran estos saberes quizá ya no los reproduzcan o se sumen a su conservación más tarde, pues sus deseos de conservar la semillas están ahí, además de la posibilidad de que experimenten el gusto de llevarla a cabo.

4.1.3 Vivir de la tierra: hortalizas, gastronomía y hierbas medicinales

Se puede afirmar que, la relación más directa que existe entre los habitantes de Landa y el contexto natural es como fuente de alimentación, en las costumbres de los últimos 100 años quedó impreso el uso de la tierra y sus productos para ello, gracias al cúmulo de conocimientos obtenidos y corroborados en la práctica y adaptados al territorio, esto se debe a fuentes de información diversas, entre ellas, proyectos gubernamentales o de asociaciones civiles, por medio de talleres de huertos comunitarios, estufas ecológicas, o de compostaje, también por medio de la donación de árboles frutales y para reforestación, programas de capacitación contra incendios, y claro es, las enseñanzas de sus padres y abuelos.

Sin embargo, el cultivo de alimentos no es una novedad implementada recientemente ni por modas, es una de las prácticas más antiguas de la comunidad, que las personas más grandes recuerdan desde sus primeros años como comparte Virginia Vega: “Si, verdolagas, comíamos acelgas, quelites, lechugas, zanahorias, rábanos, mi papá lo cultivaba”.

Así, se reconoció el conocimiento para el cultivo de lo que llaman hortaliza, comúnmente se sembraba en el patio, en macetas o en bancales, también, en los campos de cultivo de la milpa, aunque es lo menos común, los cultivos más habituales son: jitomate, la zanahoria, lechuga y la papa, la verdolaga, rábanos, el quelite, la acelga y la col que, se siembran aparte, cuando se termina el temporal de la milpa.

Algunos de los sembradores cuentan con experiencias de suma relevancia para que se logren los cultivos, estos se refieren a las tierras, a prepararlas y fertilizarlas, también conocimientos de siembra de árboles frutales, recetas para elaborar

comidas tradicionales, para encontrar hierbas, condimentos, etcétera. Como una muestra representativa de los saberes que poseen, se presenta este fragmento de entrevista, a una de las personas sembradoras que más se entusiasmaba al hablar de su trabajo:

> Tienen que hacer el hoyo grande redondo para que se extienda la raíz, también de las rosas, las plantas, no nada más encimita, y la hortaliza en bancos, se limpia el banco y se escarda bien escardado, y ya la hortaliza se echa en una tina, y ya se siembra la semillita y ya uno va arrancando, y ya tiene el hoyito va uno plantando. Cómo ahora, la planta de durazno, la plantamos, pero ese en un bote, yo sé plantar la acelga, el quelite, pues ese se da solo en el monte, allá donde sembramos harto, el epazote también, nomás se riega la semilla. Aquí tengo la Santa María, los camotes aquellos, que flores, plátanos, pitaya, níspero (Guadalupe Morales, 2024).

En esta aportación se logra entender que es amplia la diversidad de plantas y cultivos que estos sembradores saben manejar; así como menciona la señora Guadalupe, otros alimentos no son cultivados, se dan por sí solos, son parte de la biodiversidad de la comunidad, se recolectan, para lo cual, también se requiere un proceso de error y ensayo que permita saber dónde se deben hallar y para qué sirven cada cual; entre estas especies se puede mencionar, el cilantro, el epazote, el chayote, rábanos, nopales, verdolaga, quelites, chile o pápalos, los aquitoniles y chichihuatle.

Especies de importancia simbólico cultural son los hongos rojos y azules, pues son un importante elemento en la gastronomía tradicional del municipio, pero en especial en esta comunidad, los hongos comestibles, se dan en la parte alta del cerro, pero además son símbolos de identidad, y orgullo, durante el verano las familias y los amigos suelen subir a las partes altas del cerro en busca de hongos, se hace si, por poder degustarlos, pero sobre todo se hace por tradición y por convivencia. También y muy importante para la identidad, es el uso del jumil que es abundante en esta comunidad por su cercanía con el Cerro del Huixteco y por las

reservas de bosque que esta comunidad tiene destinada a la conservación, y donde se encuentra el hábitat de este insecto, así lo comparte la señora Engracia:

> Aquí pues solo tradición es el jumil, se comía allá arriba, se pone muy bonito, antes cuando no todavía iba muchísima gente que no festejaban el día del jumil, iba al monte, y cuando estaban los nubladito, si un poquito de sol, en ese nubladito estaban los jumiles como granizo que estaban cayendo, y había mucho jumil, ahora la salsa, como los guise, el jumilla es muy rico, ese es muy rico, los hongos que se dan también, el hongo amarillo, el hongo azul, todo viene del monte también, y eso es algo muy nutritivo, tanto el amarillo ni se diga, el azul y el jumil son cosas que están sacando de ahí de la montaña (Engracia López, 2022).

Por ello, los participantes en las entrevistas coinciden en que entre las comidas más representativas de la comunidad están los hongos, la salsa de jumil, el mole, quelites, verdolagas, y los tamales de capulín, entonces, estos platillos son los que los habitantes añoran encontrar cuando se van de la comunidad, y, por otra parte, son componentes de identidad, son elementos que les dan sentido de pertenencia y vinculación con el territorio, como se logra entender a través del siguiente comentario:

> […] pues los hongos, casi en los lugares que vamos, nadie los conoce, vamos por allá por la sierra y preguntamos y no los conocen, donde sí los conocen es por aquí por Cuernavaca, por Huitzilac, ahí si los comen, aquí los hongos se conocen, azules, amarillos. Son de aquí, aquí hay, pero siento que hay en otros lados. Todos íbamos a buscarlos al cerro, a la Peña del Águila, yo no me pierdo por ahí, conozco los linderos de la comunidad (Isidro de León, 2022).

Otra práctica de la gastronomía que fue identificada como originaria de la comunidad, fue, la elaboración de los tamales de Capulín. Para la presente investigación, la familia Popoca organizó su preparación para que fuera documentada, se compartió la receta, que se dijo que era especial herencia de la

abuela de la familia pues se dedicaron a vender estos tamales durante mucho tiempo. Estos tamales tienen la particularidad de ser tamales fríos y dulces, son un postre muy particular, que toma su color característico de la tintura de hojas de tamal morado.

Imagen 21: señora Guillermina Popoca, elaborando la receta familiar de tamales de capulín: Alma Flores, 2024

Así, la gastronomía tradicional de la comunidad incluye nopales, tortillas de mano, chiles en vinagre elaborados por ellos mismo, salsa de jumiles, hongos, guajes, tamales de manteca y frijol, de haba y chapulín, quelites verdolagas, pápalos, se elaboraba chicha, que es una bebida de piloncillo y arroz, además de toda la producción de hortalizas que cultivan ellos mismos. Estos cultivos han generado diversas prácticas gastronómicas como se logra distinguir, pero, además, han dado otras oportunidades a los habitantes, pues varios componentes de la biodiversidad también han servido como remedios curativos, o hierbas medicinales, cuando la

medicina industrializada no era común ni alcanzable para la mayoría de las personas de Landa.

Así, dentro de este cúmulo de saberes también se encuentran una serie de usos para malestares y es un aspecto que permanece presente. Las narrativas pasan por experiencias de pobreza, o de falta de servicios de salud, y otros acontecimientos históricos como una peste de una especie de viruela, que atacó a principios del siglo XX, y recuerdan que se usaba el lodo de los cerdos para calmar comezones, se envolvía a los enfermos en pencas de plátano, las personas más grandes guardan recuerdos de esto, y se describió de la siguiente manera:

> Apenitas me acuerdo, así como de la otra (viruela), pero es más salteada, pero grande y negra, yo estaba chica todavía, ni me acuerdo qué cosas nos daba, y hubo a quién enterraban vivos o los envolvían en hojas de plátano por frescas (Paula Rodríguez, 2022).

De ello se derivan varios conocimientos que se practicaron, sobre todo, algunos de los remedios que se mencionaron son, por ejemplo: el fresno se usa para dolores de riñón y próstata, el tomate asado, para infecciones de garganta, así también el nejayote de maíz con jarilla y limón, para la gripa, la guayaba con romero. El níspero y el laurel, además de usarse como hierba aromática, la cuerilla para la diarrea, el mirto, el meshishi también para diarrea, las ramas de cedro, jarilla, ruda, para el mal de aire, el nanche de perro, la manzanilla, la ruda, para el dolor de cabeza, el ajenjo y la albahaca para dolores; la hierbabuena para la tos, gripa, estómago.

Entonces, diferentes remedios dieron solución a problemáticas tan indispensables como la atención de la salud, pero también, ahora son parte de los saberes desarrollados y de las memorias que marcaron la infancia de varias personas y que aún hoy en día se utilizan, como expresa Luis Morales:

> Y todavía de grandes, fomentos de agua para un machucón, pues mi mamá traía de ese rojo que se llama violeta, mercurio, mercurio era un frasquito así rojo, pero primero nos curaba con agua de saúco es un árbol que da una yerba muy buena, aquí tiene mi hermana y da una flor y

> también es buena para la tos, para curar las heridas, ponía también un traste a las brasas a la hornilla y le echaba sal, agua, y un pedazo de hueso de aguacate pa los golpes, y hay una hierbita por ahí, todavía que se llama hierba del golpe le decían, con eso nos curaba mi mamá, para la fiebre pues nos curaba con teses de menta y uno que hay en el campo, té de monte le decían, y ahí uno muy bueno, sí, el té de laurel también, es muy bueno es caliente (Luis Morales, 2023).

Muchas son las hierbas y remedios que fueron mencionados, la hierba santa para la tos, el té de monte y la jarilla, para el aire de ojo, la malva y el atixtle, el tomillo, el floripondio para la temperatura, el istafiate, el plátano para el pulmón, el epazote y el romero con alcohol para temperatura, también la hierba del golpe se usa para raspaduras, el tlachichinole para la inflamación, el diente de león, el gordolobo, la hierba del sapo, la buganvilia con canela, la mejorana, el palo prieto hervido con piloncillo para los bronquios, el muicle para el estreñimiento y sangre, además el té de saúco para la tos, también se usa la altamisa, la capitaneja para el riñón.

No todos los entrevistados dijeron tener de todas las hierbas, pero se reconoció una cotidianeidad rodeados de plantas y naturaleza, además, se refirieron constantemente a los conocimientos que varios de ellos poseen de lo que llaman como “el cerro”, “el monte” que es la parte alta de la comunidad, donde se recolectan especies diversas desde hace años como se ha venido describiendo, se hablaron de por lo menos una planta que se ocupa para remedios, como lo expresó Amalia Robles:

> Hierbas medicinales, namas tengo el muicle, se usa para la sangre, como ahora que está uno anémico, la hierbabuena, albahaca lo acostumbran cuando tienen vómito, mejorana se da en el piso sola, el meshishi, ese es para el estómago con guayaba y aquí tengo te de caña (Amalia Robles, 2022).

Otro aspecto que resalta es que los jóvenes no fueron ajenos a estos conocimientos y se sumaron a su práctica, por enseñanza de sus padres y abuelos, pero a

diferencia de otros saberes, los referentes a los usos medicinales de las plantas no los descartaron, los siguen practicando y se ha quedado en sus memorias, y es parte de su cotidianidad aún, varios adultos jóvenes y personas menores de 30 años fueron los que nos dieron nombres de remedios, como ejemplo el siguiente fragmento:

> La hierbabuena mi mamá lo ocupa prácticamente para todo, como remedio medicinal, nos duele el estómago, té de hierbabuena, ya nos dio gripa, un té de hierbabuena, diarrea, un té de hierbabuena, vómito, un té de hierbabuena, también ocupa la granada y el epazote para el espanto, a mis hermanos luego se la daban con ruda, les daban un té de hierbabuena con ruda y el de epazote para el espanto; también tenemos un zompantle, mi mamá lo ocupa para los riñones como agua de tiempo (Carmen Toribio, 2024).

Estas experiencias se suman al importante uso de la biodiversidad, este es un rubro que puede ser de gran importancia para conservar y preservar parte de las prácticas culturales, y de esa base identitaria que los habitantes tienen en su imaginario y que además ha sido bien asimilado por las personas más jóvenes de la comunidad, en suma, los niños constantemente dibujaron plantas y hierbas como parte de la identificación de su comunidad.

Derivado de ello se puede afirmar que no es definitiva la pérdida de saberes en los jóvenes y niños, mucho menos que sea nula su transmisión, pues, a pesar de participar poco en el cultivo, (quizá porque dan por hecho el trabajo de sus madres y abuelas principalmente), sienten apego y valoración por la práctica, la relacionan con su identidad y con su territorio, en este sentido es muy loable que, al menos en aspectos medicinales y gastronómicos las tradiciones, la cultura, la memoria de Landa, sigue siendo un aspecto que tienen presente y muchos de ellos, lo practican, incluso hubo jóvenes que han aprendido a cocinar tamales de Capulín, por ejemplo, además de mencionar continuamente el aprecio y gusto que sienten por los jumiles y los hongos, y que saben dónde ir por ellos, sumado a que son platillos con los que se identifican cuando salen de la comunidad.

4.1.4 Cultivo de flores.

Landa es un área donde abundan las especies de flores, principalmente silvestres y de floración en otoño e invierno, estas condiciones favorecieron que diversas especies se relacionaran con fiestas de esta temporada, y que impulsaran su uso como parte de sus tradiciones. Su cultivo y venta se realizó durante casi todo el siglo XX en la comunidad, y es una de las actividades que se encuentra presente en las narrativas identitarias de estas personas.

Asimismo, fue una de las actividades económicas que se realizaron en la comunidad, se atribuye principalmente a las mujeres, abuelas, madres e hijas quienes realizaban caminatas por todo el cerro y sus alrededores, para recolectar diferentes especies de flores, las cuales eran cultivadas en bancales que se ubicaban en los patios y parcelas familiares, para venderlas como parte de las tradiciones y como adorno o recuerdos para hoteles y turistas del municipio de Taxco. Diferentes testimonios aluden a estas experiencias como el que se presenta a continuación:

> […] aquí se dieron y se tupieron los palos de rosa blanca, aquí lo sembraron sí, y aquí se dieron, mi papá y mi mamá cortaba la flor, y mi mamá y doña Lorenza se iban a recortar la flor en el camino que va arriba para Tetipac, la flor que bajaban del monte (Trinidad Morales, 2022).

La actividad se adhirió a los recuerdos de los habitantes, pero de igual manera se puede leer como reflejo del cuidado y valoración que le han dado a sus bienes naturales, y que se enmarca en el binomio naturaleza y cultura encontrado como prioridad en sus discursos, como se logra leer a continuación:

> Tenía mi mamá unas matas de esas y daba unas floresotas ¡ire, así! ¡bien chulas, bien bonitas! Luego venían y decían: -venimos a que nos venda unas flores- y no, -no las corto- porque cortaba una o dos para acá para el altar, pero más ya no, las guardaba para semilla. En el altar se ponían en noche buena y año nuevo con el niño dios, compró mi mamá un niñito y ahí lo teníamos (Paula Rodríguez, 2022).

Por ejemplo, el día de muertos se adornaban los altares con las conocidas como rosa de muerto, y para los funerales se hacían cruces con la flor de San Dieguito y en las fiestas decembrinas se usaba la pascua o nochebuena para adornar, así lo afirmaron varios comentarios como el que se presenta en el siguiente párrafo:

> Eso era lo que llevaban, unas llevaban rosas, otras llevaban mastuerzo, otras margariton, la bola de hilo especialmente se vendía mucho cuando había levantadas de cruz, porque con eso formaban la cruz, cuando muere un difunto, entonces es la bola de hilo y margariton (Ana María López, 2022).

Otras especies que se cultivaban fueron, la pascua, geranios, tulipanes, begonia, santa maría, orquídeas, san Diego, alcatraz, diente de león, lirio, buganvilias, jazmín, platillo, dalias, crisantemo, cempasúchil, rosa de muerto, tlachichinole, tulipán, altamisa, antulio, floripondio, cuna de Moisés, taza y plato y quizá más que no se tiene recuerdos claros de ellas.

Además de ser una actividad económica, representó también un procedimiento que generó saberes respecto a la floricultura regional, que se interiorizó de tal manera que, existe una narración referente a la aparición de las flores[10], además de que se han generado acciones que devienen de la identidad con éstas, en consecuencia, hoy en día tienen un área de conservación de la Dalia silvestre y la Pascua las cuales, aseguran que son originarias de la comunidad y que han sido cultivadas desde hace ya varios años, así lo afirmó la señora Isabel Bahena:

> […] la nochebuena es de acá de Landa, es criolla aquí la descubrieron eso pues dicen que aquí salió desde antes, decían es que de aquí habían descubierto esa flor y de aquí se la llevaron y de aquí se regó, se lo llevaron a toda la república y la otra es la dalia también, aquí ha habido (Isabel Bahena Viveros, 2022).

---

[10] Esta historia se narra por Roberto García en la página 134

Esta actividad dejó de realizarse con fines económicos, pero aún se realiza por las hijas de las mujeres que se dedicaron a ello, con algunas excepciones, hoy en día se conserva en los patios de las casas y en donde se reproducen constantemente variedades de hierbas y flores.

Imagen 22: Sra. María Pereyra y sus hiervas y flores: Alma Flores, 2023

Dentro del imaginario de los jóvenes sin duda se encuentran presentes las flores en su casa y en su entorno, pues fueron de los elementos más representados en los dibujos del territorio, es posible que la costumbre de cultivarlas en casa haya propiciado la transmisión indirecta de estos saberes, y de esta manera fueron transmitidos por algunos miembros de las familias, ya que, se lleva a cabo en el entorno doméstico, territorio de crianza y dónde muchos niños pueden replicar estas acciones por la fijación y el imaginario que domina en ellos, en donde sus alrededores están repletos de estos elementos.

En adición, como oficio o actividad productiva ya no se lleva a cabo, sin embargo, la práctica se ha quedado cómo hábito y como forma de apropiación territorial desde los patios y pasillos de las viviendas, y como memoria de los padres y los abuelos,

de sus infancias, de la vida que se tuvo en la comunidad y también, como evidencia de los saberes que desarrollaron en armonía con la naturaleza y la transformación que pudieron generar en su entorno.

4.2 Patrimonios Vivos

En esta segunda parte del capítulo, se desarrolla el estado actual de la herencia cultural y las nuevas acciones que provienen del aprendizaje heredado de los padres y los abuelos, pero que, ha sido adaptado y transformado a las circunstancias del presente y que representan alternativas para los jóvenes de la comunidad, además de ser parte de la búsqueda de horizontes para dar salida a las necesidades y problemáticas que les aquejan y las que se visualizan a futuro.

Si bien, los recuerdos de los abuelos y los padres son recurrentes, las memorias giran alrededor de la nostalgia de lo que ya no es, y guardan el anhelo de conservar lo que le recuerda a ese pasado, a esos seres queridos, a su infancia, lo que sus padres les dejaron, sin embargo, también en los jóvenes, en muchas de sus actividades cotidianas, cuando siembran, o al conservar sus viviendas, los árboles o las plantas, también lo hacen desde el deseo de seguir las enseñanzas de sus ancestros. No obstante, la desaparición de algunas actividades persiste el vínculo con el territorio como una característica cultural de esta comunidad, que mantienen el equilibrio de una de las áreas de mayor importancia ecológica de la región por medio de sus acciones colectivas, individuales y cotidianas, y a continuación se desarrolla la exposición de algunas de ellas, las cuales, están en una transición de transformarse.

4.2.1 La vivienda, un laboratorio de conservación biocultural

La cultura de Landa está determinada por el vínculo con el territorio, los recursos naturales y sus usos, en cuanto a la vida colectiva, se genera desde el núcleo familiar y las fiestas o la siembra, en este sentido, los espacios públicos sólo son lugares donde se puede relacionar con el otro de forma casual, como paradas de transporte público, o algunas tiendas, o calles, no existe tianguis o mercado, ni algún

otro espacio donde sea frecuente la congregación, con excepción de las canchas de la comunidad, sin embargo, no suelen ser visitadas de forma masiva a menos que haya algún evento o festividad.

Lo mismo sucede con el atrio de la iglesia que sólo se visita en el horario de la misa dominical y en ciertas fechas del año, como son la fiesta del 2 de febrero el día de la virgen de la Candelaria, la misa para la bendición de la semilla el 15 de mayo, el inicio de la siembra, la celebración del 16 de septiembre o las posadas decembrinas. Una excepción podría ser la asamblea de bienes comunales donde los miembros se reúnen para la resolución de problemáticas colectivas, sin embargo, no toda la comunidad asiste, solamente los titulares de las tierras.

Es por ello por lo que se afirma que la vivienda es el espacio de reproducción social de esta comunidad y las relaciones que se generan en este espacio doméstico son mayores en comparación con las que se generan en el espacio público. Con base en esto, se considera como unidad cultural el hogar y la familia, la cual no responde a estándares dominantes. En general, la familia es extensa (Good Eshelman, 2013) y comprende la descendencia de los abuelos, incluyendo tíos y hermanos solteros.

Los miembros de esta familia se distribuyen en diferentes volúmenes, construidos dentro de un mismo predio y son la descendencia de un primer matrimonio que inició con una casa de bahareque y posteriormente, conforme fue creciendo el número de miembros, hicieron otras construcciones de adobe y más tarde de concreto. Estas viviendas presentan valores simbólicos y afectivos, más que materiales o históricos, además de bioculturales, por el hecho de representar un vínculo entre la cotidianidad, y su entendimiento del territorio, que prioriza la conservación de la vegetación, el clima, el paisaje y la autosuficiencia alimentaria y médica a través del cultivo de hierbas medicinales y de hortalizas.

Desde el punto de vista constructivo, se puede mencionar que, a pesar de la cercanía de la exhacienda de San Francisco Cuadra, la cual está construida a base de piedra, clara de huevo, baba de nopal y calhidra, no podían reproducir este sistema constructivo por falta de recursos, así que la mayoría de las viviendas de

los primeros pobladores estaban hechas de bahareque o varas tejidas de chapulixtle cubiertas de tierra.

Imagen 23: Sra. María Pereyra y sus hiervas y flores: Alma Flores, 2022

Más tarde se cambiaron los materiales principalmente por el adobe, la teja y madera, sobre todo la de cedro para estructura de las cubiertas, el adobe fue fácilmente asimilado por la mayor parte de la comunidad de Landa porque eran artesanos orfebres, trabajaban con la tierra, y los materiales necesarios para su elaboración se encuentran en el territorio, el ocoxal, el barro, cal, maderas, etcétera.

Está técnica al igual que el oficio de orfebres, cultivadores y sembradores fueron heredados a sus hijos y nietos, como anteriormente se expuso, algunas de estas prácticas no se preservaron, y en cuestión de construcción, proliferan las casas de concreto construidas con tabicón, muchas cuentan con acabados que rompen con el contexto, son de varios niveles o extensiones considerables, pues, se han realizado con remesas de los hijos migrantes que se encuentran en Estados Unidos. No obstante, varias viviendas de adobe, la mayoría construida por la primera o segunda generación nacida en Landa, siguen en pie, algunas tienen entre 100, 70

y 30 años las más recientes. En palabras de Mine Hernández, una vivienda tradicional se describe de la siguiente manera:

> […] tenían un burrito y algunas una vaca o toro, cerdos, guajolotes si había, los perros y los fogones con leña, y era casi de cuando mucho de 2 habitaciones, que era la cocina y el baño, y alrededor casi era un patio, y había plantas, en algunas había frutales, por ejemplo, en casa de mi abuelito. ¡Ah! Y su tanque de agua, su lavadero, en casa de mi abuelito había duraznos, capulines, y había floripondios así muy altos, había toronjas, había naranjas, y plátanos, mísperos, o sea muy bonito, (Mine Hernández, 2022).

Así mismo, se pudo distinguir que para los niños es de suma importancia la relación que tienen con su hogar, con su vivienda, y con su percepción de la comunidad, pues, los aspectos de su entorno que más representaron fueron las calles, el relieve, y las relaciones personales con sus mascotas, amigos y familiares en el entorno del hogar, pero también, se identificaron elementos como citarillas, bardas, texturas de materiales como piedras o adobe aunque en menor medida y delimitaciones de los patios que se encuentran generalmente representados con macetas y flores de ornato y esto coincide con la configuración de las viviendas tradicionales.

Estas edificaciones se mantienen principalmente por un vínculo afectivo pues, cuando se preguntaba porque se les conserva se dijo de manera textual que la quieren, o porque los padres pidieron que fueron conservadas, también porque les gusta, porque se sienten tranquilos en ella, porque les ha costado, incluso porque está “bendita”, porque tiene linda vista, porque está accesible por su aspecto de cabaña y recuerdos con sus abuelos y sus papás porque es muy antigua o porque así se les dejó y algunos otros porque no tienen dinero para hacer otra de materiales industrializados.

A partir de ello, se encontraron patrones que definen las funciones y los espacios, una de las principales características es que estas viviendas se encuentran en

predios amplios, albergan dos o más tipos de edificaciones, generalmente se encuentra la vivienda de los abuelos o las personas mayores de la familia, se conforma de uno o dos módulos, con un pasillo y suele ser de adobe, teja y madera, cimientos de piedra y cubierta de lámina y/o teja y fue autoconstruida por la familia. Las otras edificaciones suelen ser una edificación muy grande, de materiales industrializados como el concreto y frecuentemente se encuentran deshabitadas. En ambos casos, las habitaciones son al interior y el resto de la vida se lleva a cabo en el pasillo donde es habitual que haya una mesa o un comedor.

Imagen 24: Vivienda tradicional de Landa: Alma Flores, 2023

Los principales cambios que se han suscitado se dan sobre todo en que ahora se construye con materiales industrializados, en lugar de tener un taller de alfarería, tienen talleres de platería, en menor medida comercios como tiendas de abarrotes, también, los predios se bardearon cosa que anteriormente no se realizaba, en las cocinas se han introducido estufas de gas y aparatos electrodomésticos, pero aún persiste el uso de leña, utensilios de barro y comales. Para Ettinger (2010), esto es

un claro ejemplo de viviendas híbridas que mantienen la tradición a partir de la forma y la disposición, sembrado, volumetría, y elementos constructivos, a pesar del cambio de materiales el cual invisibiliza la conservación de la tradición constructiva.

En el patio se desarrollan la mayor parte de las actividades familiares y los servicios, el lavadero, un tanque de agua al aire libre, el baño, la cocina, y o el fogón junto con el comedor y algunas veces un horno de barro para el pan o la estufa ecológica, con un espacio pavimentado grande donde se tiende la ropa, algunos lo usan para recibir visitas y para llevar a cabo celebraciones o sólo como recibidor, también es un sitio donde se desgranan las mazorcas, o se ponen a secar para escoger las semillas; el resto del predio estará cubierto de plantas de ornato y de cultivos o simplemente de la biodiversidad nativa.

Imagen 25: Horno de barro en vivienda tradicional de patios en las viviendas de Landa. Alma Flores, 2022

Uno de los aspectos más relevantes es que reproducían y reproducen en macetas y bancales especies de toda la región, en las entrevistas se compartieron estas historias, que relataban la llegada de flores de Tetipac, Cuernavaca y de Iguala, así

como de otras comunidades más adentradas en la sierra rumbo al Estado de México y Michoacán, de tal manera que, entre las flores originarias de la comunidad, y las intercambiadas se ha creado una variedad considerable. En la actualidad, aunque ya no venden flores (algunas frutas y hortalizas sí), en los patios se conservan gran variedad de flores y hierbas, árboles frutales, y hortalizas.

Este patio es de suma importancia porque alberga en él, parte de la historia cultural y biodiversidad de la comunidad, por lo que se considera a la vivienda como un laboratorio biocultural, ya que las abuelas y los habitantes originarios de la comunidad vendían, sembraban, intercambiaban, y cultivaban diversas especies de flores y alimentos en ellos. Esta diversificación, convierte a estos patios en parte del patrimonio biocultural, en el sentido de que es posible que estas especies de flores ya hayan modificado el ecosistema, en todo caso pueden ser considerados como bancos de biodiversidad local

En este sentido, es necesario recordar que la mayoría de estas familias tienen a uno o varios de sus hijos lejos, porque emigraron a otros países o ciudades, comúnmente tienen un inmueble de concreto que fue construido por ellos, pues, mantienen y reclaman sus derechos de tierra en la comunidad, y guardan la esperanza de un día regresar, es decir, su vínculo con la comunidad y la vivienda persiste a pesar de la distancia. En paralelo, los hijos que se quedaron mantienen la reproducción de plantas y su valoración, como comparte Salvador López:

> […] estos árboles los plantaron desde muchos años, me acuerdo de que estaba bien chiquito, el árbol este, de hecho, estaba chiquito y el árbol lo adornábamos en Navidad, y por eso es por lo que lo quiero conservar (Salvador Alberto López, 2023).

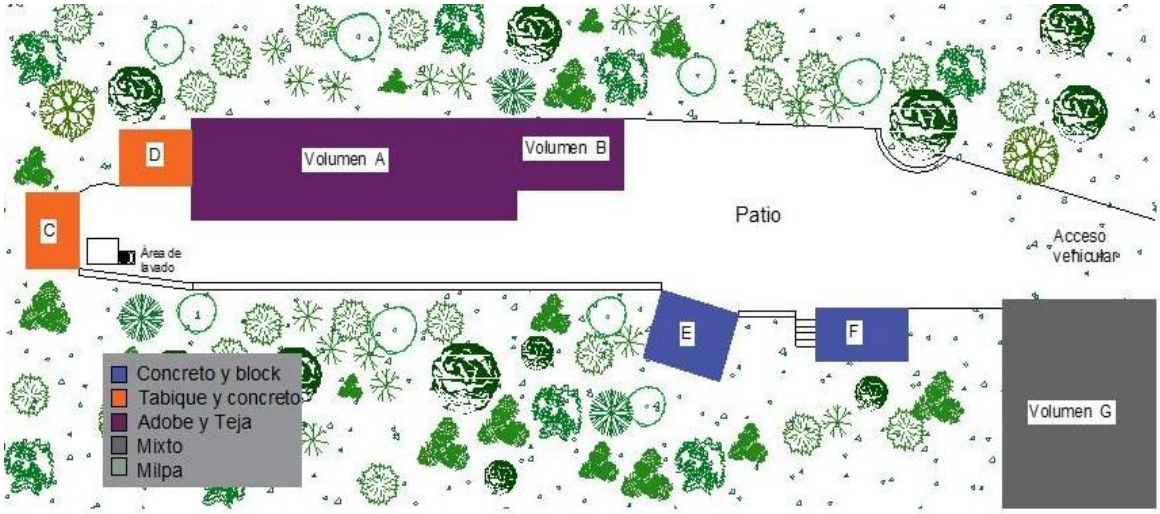
A partir de estas características se hizo una clasificación esquemática de viviendas, que parte sobre todo de sus diferencias en los materiales, aunque permanece esta disposición espacial y la priorización a la conservación de la vegetación, y del patio como principal espacio de desarrollo de la vivienda y se presenta en la Tabla 10:

Tabla 12: Viviendas tradicionales de Landa		
Características	Vivienda biocultural mixta	Vivienda de relaciones bioculturales
Temporalidad	Entre 100 y 30 años	Menos de 30 años
Materiales	Adobe teja y ladrillos o tabiques y o volúmenes de concreto	Concreto armado, block o tabique
Eje de disposición de espacios	El patio	El patio
Áreas verdes y productivas	Se encuentran principalmente en los pasillos, en el patio a partir de macetas y bancales y o alrededor de los volúmenes construidos	Se encuentran principalmente en los pasillos, en el patio a partir de macetas y bancales y o alrededor de los volúmenes construidos
Parcela	Puede tenerla o no	Puede tenerla o no
Baño	Separado del volumen principal	Puede estar interior del volumen principal
Cocina	Al aire libre, en el corredor o en un volumen independiente del principal	Puede estar al interior del inmueble y tener otra al aire libre o en un volumen independiente
Comedor	Puede ser interior o en el pasillo	Principalmente interior
Servicios	En un volumen independiente	Al interior.
Elaboración propia con base en el trabajo de campo		

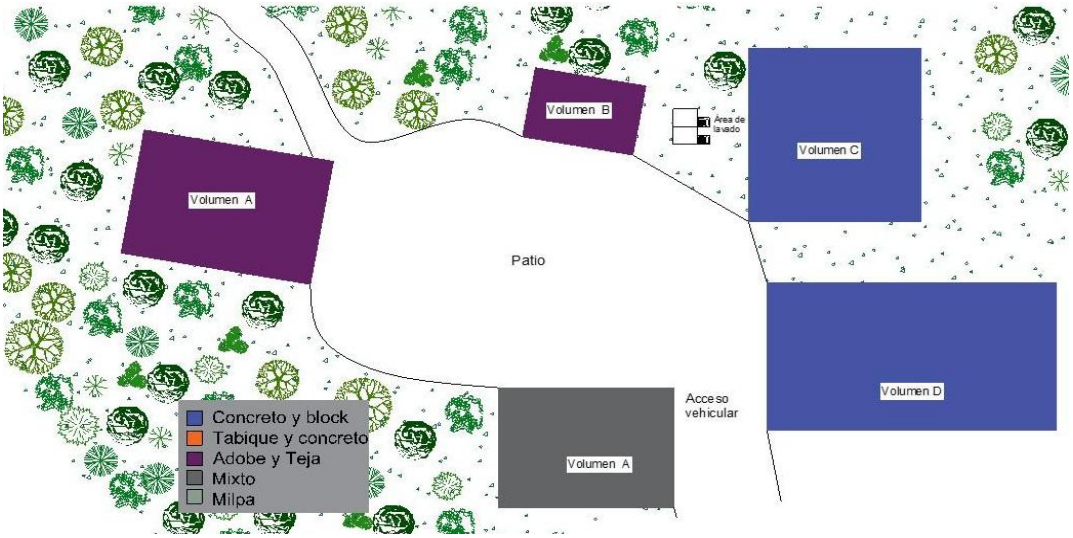
Se encontraron generalidades, sin embargo, lo que se está clasificando como biocultural mixta son los predios donde existen viviendas de los primeros asentamientos del área habitacional actual que se han preservado y son de adobe y teja, autoconstruidas por los padres y abuelos.

Vivienda biocultural mixta. Esquema 6. Esta vivienda presenta tres volúmenes de adobe, dos de más de 30 años y uno reciente con estructuras de concreto, el cual se vio seriamente dañado en el sismo del 2017; uno funciona como habitaciones y en el otro, existe un horno para la elaboración de pan. Además de

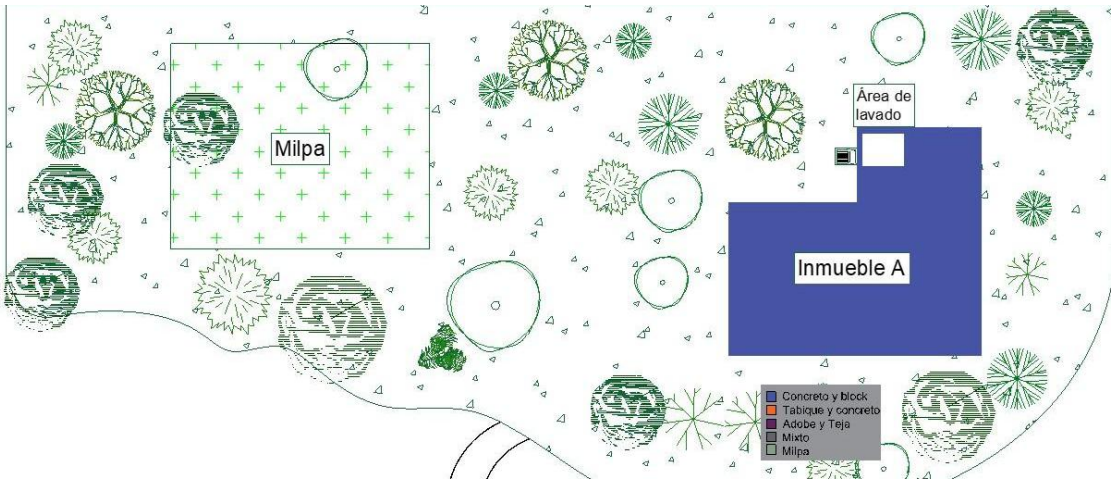
estas construcciones tiene otros dos volúmenes de concreto. Se encuentra rodeado de árboles maderables, frutales y otras plantas, al centro presenta un patio que funciona como área de servicios y como espacio de recreación de la familia.



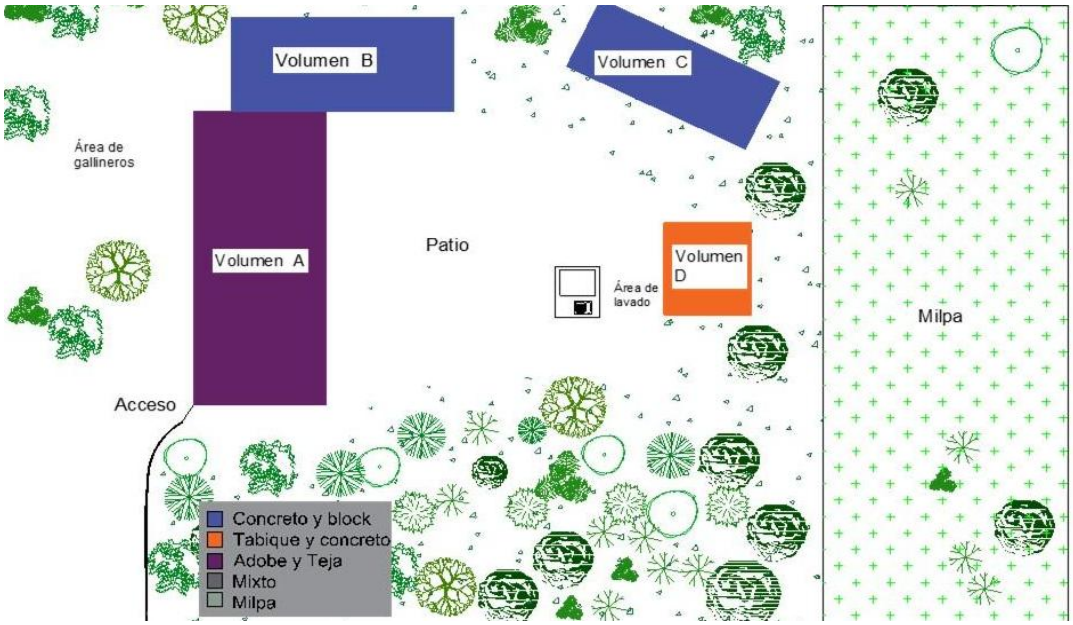
Vivienda biocultural mixta Esquema 7. Esta vivienda presenta el principal volumen de adobe y teja, un pasillo, los sanitarios que se encuentran en volúmenes independientes, también presenta un patio que es el recibidor y articula con otros volúmenes de concreto o más recientes y se encuentra bordeado con macetas y el resto del predio son áreas verdes con árboles maderables, frutales, hierbas y flores, presenta una cocina interior pero la familia sacar un fogón y sillas para cocinar y comer en el pasillo.



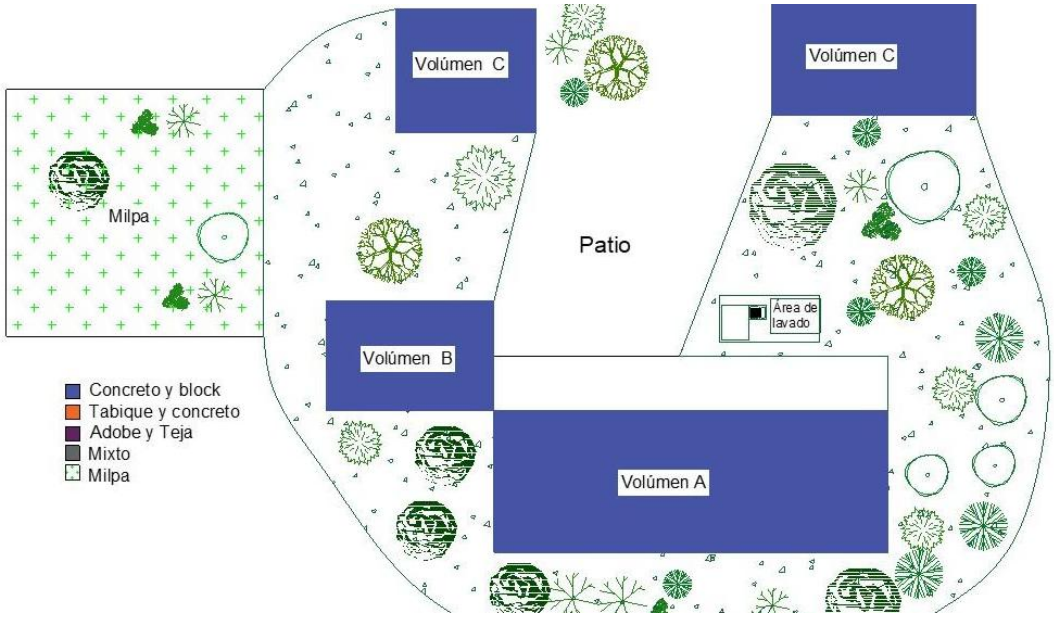
Vivienda biocultural mixta. Esquema 8. Esta vivienda presenta un volumen de adobe construido por los abuelos, qué a pesar de que se encuentra en mal estado por la falta de mantenimiento es la construcción principal, con un gran patio que sirve para deshojar el maíz, esta vivienda presenta parcela, y también espacio de crianza de gallinas, los servicios se encuentran en un volumen independiente de concreto.



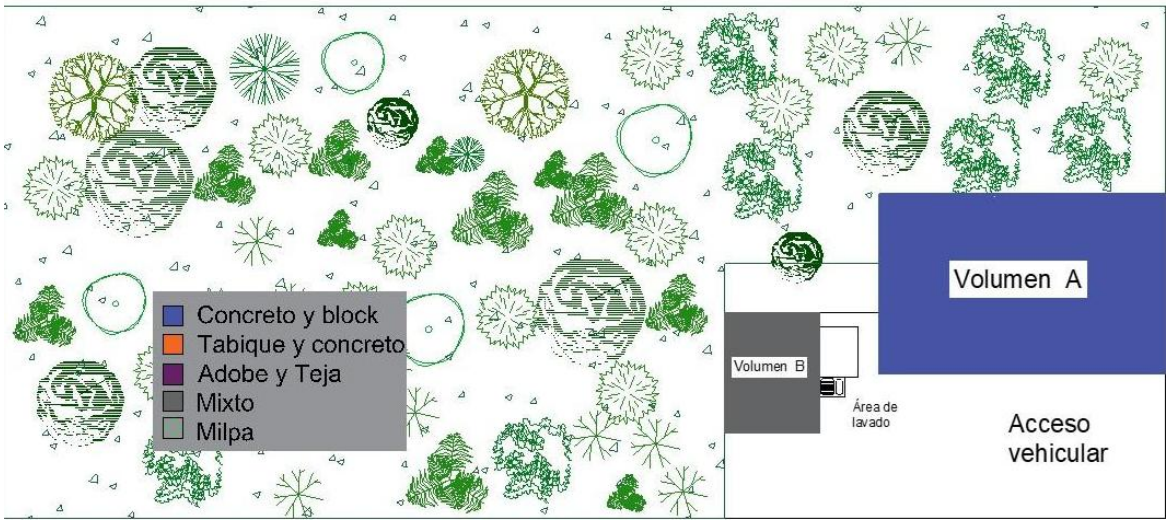
Vivienda de relaciones bioculturales. Esquema 9. En este modelo presenta solo un volumen de concreto, reciente rodeado de áreas verdes con un área de milpa que conserva la semilla de los abuelos.



Vivienda de relaciones bioculturales. Esquema 10. Este esquema presenta un volumen principal de concreto con una cocina de varios materiales independiente del volumen principal, el resto del predio es un área repleta de hierbas gastronómicas, medicinales, hortalizas, árboles frutales, maderable, y flores.



Vivienda de relaciones bioculturales. Esquema 11. Este modelo presenta varios volúmenes de concreto con un gran patio articulador, con el área de lavado aparte, rodeado de árboles y áreas verdes con espacios dedicados a la reproducción de hierbas medicinales y gastronómicas, además presenta parcela en el extremo del predio.



Estos esquemas presentan modelos tipológicos de las posibilidades que se pueden encontrar y se ilustran con el fin de visibilizar la forma en la que se articulan diferentes relaciones dentro del hogar y las formas en las que priorizan las áreas verdes y la protección de árboles. En el caso de la vivienda de adobe por lo general sólo ha vivido la familia y su descendencia, estos inmuebles además, fueron descritas como frescas, o térmicas, lo que representa un reconocimiento de las propiedades climáticas, un aspecto que en general es muy importante para las personas que viven aquí, también es considerado el valor estético y paisajístico de los inmuebles pues, la consideran bonita, adjetivo que fue continuamente utilizado también, para el patio y el uso proliferado de plantas.

No obstante, existen problemáticas que presentan estas viviendas ya que algunas se encuentran cuarteadas a partir del sismo del 2017, y, si bien, no hay presupuesto, pero tampoco mano de obra especializada en ese sistema constructivo para poder darles mantenimiento, pues, las personas que las construyeron ya son mayores o han fallecido, sólo se encontró una persona que aún maneja este sistema constructivo. Por otro lado, se observó que varias viviendas de adobe han sido intervenidas adosándoles elementos estructurales de concreto, como las columnas o una parte del muro o repellados, por lo que se hacen más susceptibles de caerse.

En este sentido, existe una dimensión de valoración desde la funcionalidad, que se produjo de la experiencia que ha generado conocimiento en torno al aprovechamiento de ciertos materiales, técnicas o recursos de su territorio, por lo que se comprenden cuestiones prácticas de las formas en las que viven, por ejemplo, en el caso del cambio en los sistemas constructivos, donde se dejó de lado el adobe y se implementó el block y el concreto, se ha aprendido que estos últimos no precisamente son los más propicios para el clima de la comunidad, como lo expresa Don Juan Rodríguez en el siguiente párrafo:

> Mi hijo lo hace, ahí tiene adobe guardado, era más bueno porque mi abuelo decía que una casa de adobe es muy fresca, y el tabique un balazo, por ejemplo, un adobe no lo pasa y un tabique si lo pasa, entonces es más seguro y es más fresco, por ejemplo, yo vivo ahí en esa

> casa, y tiene block, pero ya de noche en tiempo de calor no se aguanta, y mucha gente ha acabado con esas casitas de adobe, tienen ya de block con losa y pues mejorando, pero hay muchas cosas que no (Juan Rodríguez Estrada (+), 2022)

Aunado a ello, están sus propiedades térmicas, que suelen ser de suma importancia, se menciona continuamente la frescura sobre todo de las construcciones de adobe y que son sismorresistentes, como en el siguiente fragmento se expresa: "[…] mi casa es de adobe no tiene cimientos, puro adobe y ha aguantado grandes temblores, es de 1924, mi papá compró el terreno con la casita" (Santos Montero (+), 2022). Así, se puede visibilizar la forma en que se ha generado conocimiento, desde lo empírico, con el paso de los años, sin necesidad de pruebas extraordinarias, los habitantes más grandes de la comunidad han logrado entender muchas de las fortalezas de su cultura y de las técnicas que se manejaron en otros momentos.

Adicionalmente, están sus valores paisajísticos y productivos a través de la obtención de productos, pero también del valor estético que le dan las plantas y la naturaleza que tienen alrededor, en adición hubo una mayoría importante que respondió que la conservan porque les gusta, esto tiene relación también con el clima agradable que hay en la comunidad, pero además, el gusto, el disfrute suele ser mencionado de manera frecuente en diversos aspectos de la cultura de Landa por lo que se puede considerar es factor importante para los habitantes. Como se expresa a continuación:

> Siempre me ha gustado mantener esto de un patio amplio tener árboles que, no sé, siempre me ha gustado a mi tener, por ejemplo, como ahorita que tengo una hija por allá, su papá le saca fotos le manda la foto a mi hija para que vea que no se olvide de que aquí están las plantas todavía, sí, que aquí estamos todavía... (María Pereyra, 2023).

Como se puede leer, sumado a sus propiedades estéticas, las plantas de alguna manera se reconocen como una extensión de sí mismos, un vínculo, un recuerdo,

en este sentido, estas viviendas son conservadas por su importancia emotiva, porque, guardan memorias de los seres queridos.

En concordancia, el resto de los habitantes expresaron su agrado por estos inmuebles y por tal motivo se considera que la mayor importancia de estas herencias, o patrimonios es el hecho de que los inmuebles no se conservan por ser monumentos, por su valor histórico o artístico, sin no por los vínculos o afectos entre los pobladores con sus antepasados.

Imagen 26: Las viviendas de Landa, contienen memorias y se conservan por vínculos con los seres queridos. Alma Flores, 2022

En paralelo, es importante el valor estético que también consideran que aportan las casas tradicionales pues, es relevante para varios de ellos el aporte que las casas de adobe y teja le proporcionan a la comunidad, y lamentan la destrucción que han sufrido varios de estos inmuebles, al respecto existen algunas referencias entorno al adobe sobre todo en algunas representaciones de los niños, no así de las tejas que al parecer ya no tienen cabida en la forma de las casas pues, prácticamente en ningún dibujo se representaron.

Sin embargo, una persona expresó que su casa no le agradaba, y que la habría tirado si no fuera porque no cuenta con el presupuesto para ello, además de que considera que las casas de concreto cuentan con mayor valor estético. Además, estas viviendas toman relevancia no sólo por el simbolismo que los habitantes de Landa les atañen, sino también, porque en sus muros se encuentra resguardado conocimiento de los primeros pobladores y la historia familiar adentro, además, son un patrimonio para la comunidad en la medida en que sus propietarios desean que sean conservadas, y en el imaginario colectivo también se encuentran presentes, pues a pesar de que los niños no logran aún dar descripciones en profundidad de sus casas, en sus representaciones de la comunidad las viviendas fueron de los elementos más relacionados con el hogar, la comunidad y el disfrute, y en los dibujos que lograban mayor detalle se podía distinguir patios llenos de plantas y una comunidad con muchos árboles.

En menor medida pero con la misma importancia se encuentran las observaciones realizadas a las clasificadas como viviendas industriales por sus materiales constructivos, que presentan la misma lógica distributiva y la disposición del espacio que las viviendas antiguas, pero con la diferencia del cambio de materiales, y con la particularidad de que pueden tener el espacio de la cocina el comedor y el baño ya al interior de la casa, no obstante, el patio sigue siendo el eje principal de estos inmuebles.

Con lo anterior, se puede comprender la vivienda como un diálogo de saberes, ya que ha sido producto de la adaptación al medio gracias al intercambio de conocimiento, técnicas actuales, y de saberes desarrollados varios años atrás por los ancestros del lugar, estos conocimientos fueron transmitidos a las siguientes generaciones muy probablemente por medio de la reproducción social como Rapoport (1972), considera que se generan los criterios de construcción de un inmueble:

> […] puede ser considerado de dos maneras. La primera tratará de su naturaleza física, el declive, tipo de roca suelo, capa vegetativa o

> microclima, la segunda considerará sus valores simbólicos, religiosos o culturales y las consecuencias de estos (Rapoport, 1972, p.98).

En consecuencia, a través de estas viviendas, se ha heredado una forma de vivir que se refleja en sus prácticas de cultivo y la disposición de los espacios, que no fue planificado, si no que se desarrolló por medio de los hábitos, y adaptación a un contexto muy concreto, además de la transmisión de forma de vida que han heredado.

Las viviendas tradicionales están en peligro de perderse, pues algunos testimonios mencionaron que se quieren tirar, para ampliar la vivienda o para construir una con materiales industrializados, son las nuevas generaciones quienes desean tirar estas viviendas para poder construir una que denote su avance económico o que sea más segura desde su percepción, y son los adultos mayores quienes mayormente mantienen estas viviendas por un fuerte apego afectivo que viene de las memorias con sus padres, sus abuelos o sus esposos ya fallecidos. A pesar de ello, hay que resaltar que los adultos jóvenes, aunque se sienten desvinculados de las viviendas antiguas de materiales de adobe, reproducen el esquema de la funcionalidad de estos espacios, aunque ya vivan en una construcción de concreto, por lo que es posible que sea un rasgo que perdure por mucho más tiempo.

Por lo tanto, se encuentra evidencia de que, son espacios de importante reproducción de los valores del patrimonio biocultural y de la tradición oral, es decir, el principal sitio de conservación de la cultura comunitaria, una especie de museo doméstico, que permite la formación de los niños y, es el lugar central con el que la mayoría identifica a su comunidad, en este mismo sentido, cabe resaltar la importancia en torno a la conservación de la biodiversidad y de los saberes gastronómicos y medicinales que se sostienen a partir de las prácticas domésticas de varias personas a través de su vivienda, incluso la dinámica estructural de la familia extensa, y de la colaboración de los hijos migrantes que, a pesar de vivir tan lejos no dejan de invertir en su tierra y de tener el vínculo tan fuerte y la esperanza de morir aquí en Landa.

4.2.2 Las Bandas de viento: ¿Una alternativa para los jóvenes de Landa?

La propagación de los músicos de bandas de viento en la comunidad comenzó con la tradición de subir a adornar la cruz de la comunidad el 3 de mayo, se llevaba música se subía atole y tamales, sin embargo, varias veces, las personas que trataron de conseguir músicos para el festejo se toparon con complicaciones, algunas de ellas económicas y otras de poca disponibilidad. Fue entonces cuando el señor Pedro Vega, quien fue continuamente mencionado en las entrevistas como líder comunitario, decidió formar una banda de viento, juntó para los instrumentos y algunos entusiastas de la comunidad; un relato que habla del inicio de este oficio y la formación de la primera banda de viento de Landa es el siguiente:

> Mi papá organizó una banda, le gustaba el ambiente, él compró las trompetas, los saxofones, las tamboras, las fue adquiriendo, como también había otros, se ponía a ensayar. Todavía incluso uno de los hijos de los señores de antes siguen con eso, en La Jumilera, pero antes no tenía nombre, tocaban con él, Carmelo Urquiza, Tomás de León, había otro señor llamado Sebastián Hernández (Veda Vega, 2022).

Esta experiencia permanece en los recuerdos de los entrevistados, fue muy significativa pues, surge de una iniciativa completamente comunitaria quienes participaron fueron: Margarito Hernández, Lupe Rodríguez, José Rodríguez, Primo Vega, Nino Vega, Santos Montero, Ponciano Ocampo, Alberto Pereyra, Genaro Urquiza, Carlos Pereyra, Tomás de León, Beto Velázquez, empezaron a tocar, y aprendieron entre ellos, de manera autodidacta, como lo menciona Don Saturnino Vega a continuación:

> […] porque había un señor aquí que le gustaba la música y comenzó a comprar los instrumentos, nos íbamos hasta por allá arriba a estudiar, solamente cuando se llegaba el dos de febrero entonces teníamos que tocar a fuerza, no todos sabían En la misma palomilla ahí se aprende uno, al que le gusta le gusta, íbamos a la parroquia, convento, Veracruz

> a San Pablo fuimos como unas 4 veces allá, a la Peña de la Cruz, (Saturnino Vega, 2022).

A partir de esta banda que, según los entrevistados duró varias décadas, se sembró la inquietud de la música en varios jóvenes, entre ellos, Isidro de León, quién al fallecer su padre decide retomar ese oficio en un camino complicado, que al final lo lleva a ganar varios reconocimientos, y logra consolidar una trayectoria en la música local. Gracias a ello, forma a otros jóvenes de la comunidad, para que se sumen con él a más proyectos, y paulatinamente encauza a una generación de alumnos que a su vez han formado otras bandas como José Roberto García.

En la actualidad, existen 3 bandas de música en la comunidad, aunque ya no sólo participan en las festividades locales, pues se han popularizado en el municipio. Los músicos que participaron en la investigación consideran que hay alrededor de 80 músicos en la comunidad, junto con los de las bandas, esto representa alrededor del 5% de la población de esta comunidad, ellos han observado que existe gran entusiasmo por parte de los muchachos para continuar con el oficio, han participado en concursos, han ido a otros municipios y los entrevistados se sienten satisfechos de su labor.

De esta manera, se encuentra que, el haber participado por medio de la música en las fiestas de la comunidad representa un orgullo y uno de los recuerdos más estimados en torno a la vida en Landa, por tal razón, se puede afirmar que las bandas de viento también son parte de la cultura comunitaria. En este sentido se muestra a continuación lo expresado por uno de los fundadores de las bandas:

> […] me gustó es que yo aprendí a tocar el tambor, yo nada más viendo a los que venían en la feria, el señor Pedro Vega fue el que formó una banda aquí, y en esa banda después de que ya sabían algo de música, yo aprendí a tocar. Ahora ya hay tres. Juan Rodríguez de León

En adición a todo lo anterior, se suma la importancia que está teniendo en los últimos años la festividad a Santa Cecilia, patrona de los músicos a quien se le edificó una capilla y año con año se celebra su fiesta el día 22 de noviembre. Desde

esta perspectiva, se impulsa una oportunidad para los jóvenes de la comunidad, pero también se recupera el oficio de la música como herencia de los antepasados de la comunidad, por lo que se podría apostar por nuevas manifestaciones que siguen generando identidad, orgullo y sentido de pertenencia.

4.4 Patrimonios bioculturales de Landa

Como se ha expuesto, diferentes actividades y componentes son valorados por las personas de Landa, y además, cumplen con varios de los valores del discurso del patrimonio cultural hegemónico, como se observó en la Tabla 7, sin embargo, existen varias aristas para simplemente calificarlos como el patrimonio cultural de la comunidad; la primera es que, en miras a ser nombrado como tal, de primera mano se encontrarían conceptualizaciones de patrimonio menos visibilizados y valorados, como “patrimonio rural” o “patrimonio menor” los cuales surgieron para diferenciarlos de los elementos de patrimonio cultural dominante.

Por ejemplo, Becerril (2003) distingue patrimonios simbólicos, identitarios, técnicas de elaboración, conocimientos y tecnologías adaptadas al ambiente, y los llamó patrimonio etnológico (2003, p. 78). Otros autores como Sanchéz Cordero (2013) clasifican a estos componentes como patrimonio menor, y consideró que su fundamento residía principalmente en su valor social, y como una representación de la lucha por la protección de las particularidades étnicas y locales (p. 203), es decir, aceptó su existencia concediendo el valor para el grupo social al que pertenecían, desde una perspectiva política, más no estética, funcional, o relacionada con algún tipo de desarrollo, técnico, intelectual o de conocimiento.

Así, pese a que, en las últimas décadas, se ha generado una fuerte visibilización de diversos componentes de la naturaleza y de la cultura rural y campesina como posibles patrimonios, suelen referirse a ellos como “patrimonios menores” pues, se miden en una escala que encabezan “las grandes obras de arte”, además se les enfocan principalmente desde una lente turística y romántica, a modo de “pueblo

mágico”, siendo capitalizados para el sector, sin consideraciones a los detrimentos que se pueda tener en la vida de los poseedores como se afirma a continuación:

> Se trata de un discurso que, al mezclarse con la lógica del consumo, se concreta en propuestas donde la conservación y la preservación de la naturaleza, no parecen prioritarias, ni tampoco las poblaciones locales, campesinas e indígenas que deberían ser los principales beneficiarios del desarrollo […] (Figueroa, Cazal y López, 2016, p.92).

Aunado a ello, este tipo de mercado obstaculiza aún más que su apreciación se solidifique como importantes aportes civilizatorios y culturales, pues se promueven como algo exótico, o los convierte en escenario y espectáculo de entretenimiento y no como prácticas de una forma de vivir en el mundo, que requiere respeto, medidas para su conservación y que es igual de válido que el modelo de desarrollo urbano industrial. De esta manera, las comunidades también suelen confundirse con el valor de sus bienes, pues se crea una simbiosis entre valor y mercado, por lo que varios elementos pueden quedar ocultos o invisibilizados al interior de las comunidades como señala el siguiente comentario:

> Esta planta que usted vea aquí, esta es una planta muy antigua, desde que yo era niña cuando llegamos a esta comunidad, la gente tenía planta de esa, esa es una planta de mucho valor, es una planta purificadora del ambiente, es una planta que la protege de cualquier bacteria que llegue para usted, le va a llegar a ella, de eso se encarga ella, entonces si usted ve, ya en ninguna casa casi tienen, la menosprecian (Ana María López, 2022).

A partir de ello, se genera un fenómeno social que implica la pérdida del patrimonio por la falta de interés en el elemento, pues, como lo explica Davallon “La obligación de conservar objetos supone que los objetos en cuestión poseen un gran valor que legitima, explica y justifica esta obligación” (Davallon, 2014). Por otro lado, si se mantiene una perspectiva amplia de los valores que fundamentan el patrimonio cultural, se puede argumentar que varios de ellos residen en aspectos de la cultura

rural y campesina como en el caso de la cultura de Landa, se observa, por ejemplo, que la milpa es un proceso que requiere cuidadosas operaciones, ensayo y error, un trabajo de muchos años y entre muchas personas para reproducirle, por tanto ¿Acaso no es una técnica de alto desarrollo? Tanto o más que cualquier escultura de mármol.

Por lo tanto, el valor, instrumental, funcional, simbólico y hasta estético, pueden ser encontrados en varias de estas prácticas, pero se requiere que este valor se genere al interior de la comunidad pues, la idea del valor intrínseco del patrimonio viene del derecho y la economía, desde donde se piensa que el patrimonio debe conservarse por su valor instrumental – el cuál es evidente- sin embargo, algo se convierte en patrimonio cuando determinado grupo le asigna una serie de valores o significación (Becerril, 2003) y con ello, establece su patrimonio y de muy variadas formas, le otorgan distintos valores, ya que éstos son subjetivos y dependen de la manera en la que la gente percibe sus bienes y sus expresiones culturales, como lo afirma Bonfil:

> El valor patrimonial de cualquier elemento cultural tangible o intangible se establece por su relevancia en términos de escala de valores de la cultura a la que pertenece, en ese marco se filtran y jerarquizan los bienes del patrimonio heredado y se les otorga o no, la calidad de bienes preservables en función de la importancia que se les asigna en la memoria colectiva y en la integración y continuidad de la cultura presente (Bonfil, 1999 p.3).

En coincidencia, Davallon (2014), asegura que volver un objeto patrimonio es más que otra cosa un acto performativo en el cual, dicho objeto es nombrado como tal, y esta afirmación permite que el debate se amplíe, pues, se puede reflexionar al respecto. Entonces ¿Qué es patrimonio y qué no lo es? ¿Por qué calificamos un patrimonio como menor y otro mayor?

Frigolé (2014), menciona la importancia de las instituciones y las leyes en el proceso de Patrimonialización, lo que significa que la definición misma de lo que es

patrimonio o no, está delineada por aspectos circunstanciales de la época y el ámbito de acción desde el cual se analice el elemento que se desee nombrar como tal. Por ello, se considera necesario discernir entre lo que, desde la academia, podría definirse como el patrimonio de Landa, porque no se busca este tipo de análisis sino, interpretar verdaderamente desde un acto honesto que es, o sería el patrimonio de esta comunidad para sus habitantes.

Al respecto, Frigolé (2014) puntualiza, que el papel de los actores locales en el proceso de Patrimonialización también se encuentra determinado por los modelos y políticas establecidas, no sólo a nivel local sino, incluso internacional, además, de la participación del sector empresarial, al poner en juego, no sólo el patrimonio, sino el propio territorio.

Con ello, el autor da en el punto de cuestionamiento inicial: ¿Los habitantes de Landa consideran estos elementos como su patrimonio? Y resurge la experiencia del proceso de investigación en el que los habitantes de la comunidad no identificaban un patrimonio cuando se les preguntaba por uno, y no consideraban que tuvieran patrimonio con excepción de su templo, y esto es un ejemplo muy preciso de lo que Frigolé (2014) menciona, pues los valores, modelos, y políticas establecidas, además del mercado turístico al que están tan fuertemente expuestos los entornos rurales, merman la valoración de su cultura.

En el caso de Landa, al tener un centro histórico declarado como patrimonio cultural, en la ciudad de Taxco, el templo de Santa Prisca y una historia colonial reaciamente impulsada, visibilizada, y promovida se convierten en ese entorno de prácticas y discursos patrimoniales que determinan la valoración de los actores locales, en este caso los habitantes de Landa, y esta es una de las causas principales de la problemática de desaparición de la cultura del lugar, más que su cercanía con Taxco, se trata de que los habitantes de la comunidad están absorbiendo e interiorizando los modelos exteriores impuestos.

En este sentido, en Landa se manifiesta la teoría del control cultural, que Bonfil (1981), describe como la capacidad de decisión sobre los elementos

socioculturales, y esta, es una capacidad social, porque la cultura es un fenómeno social, por tanto, dicha capacidad de decisión se ejerce desde el conjunto social que tiene maneras de controlar decisiones individuales (1981, p. 183), o sea desde un sector institucional, gubernamental y empresarial.

No obstante, el discurso patrimonial hegemónico se basa principalmente en postulados establecidos hace más de 30 años, en donde eran escasas las posturas que consideraban importante su relación con los ambientes, además de que estaban basados en valores eurocéntricos, y con ello, también se exaltaba la importancia de la definición del patrimonio cultural a partir del pensamiento lógico-racional.

Así, por ejemplo, Becerril enfatiza que para que un bien patrimonial, en especial de patrimonio mayor, como el patrimonio histórico artístico esté debidamente fundamentado debe ser valorado por expertos y miembros de la sociedad facultados para determinar su importancia, sobre todo, para impedir que objetos que no cumplan con cierta “importancia” sean considerados como valiosos “en todas sus dimensiones” (Becerril Miró, 2003).

En coincidencia, un aspecto continuamente descalificado es la tradición oral, no obstante, desde el campo de la etnohistoria se han logrado valorar diversas de estas prácticas para comprender las transformaciones históricas de los pueblos indígenas y campesinos, entonces, esta disciplina las incorporó como formas de contar el pasado, que difieren de las nociones occidentales de la historia (Navarrete, 2018), lo que habla de que se encontró en ellas un valor científico, a pesar de que se contrapone con el discurso racional.

Adicionalmente, Sánchez Cordero (2013), señala que el patrimonio cultural no puede sujetarse al criterio de los especialistas o burócratas, sino que es una tarea de la sociedad entera, ya que el patrimonio es una forma de apropiación de la propia cultura, historia y, por tanto, de su identidad, y los usos hegemónicos pueden alterarles, tal y como se evidencia en Landa.

En este sentido, la falta de difusión y entendimiento de las mismas instituciones, autoridades, promotores, incluso académicos de lo que representa en la profundidad el patrimonio cultural y biocultural para un grupo social, -en especial de pueblos indígenas y campesinos, cuyas prácticas han sido infravaloradas en el sistema de pensamiento de la modernidad, y aún más, en estos tiempos de crisis civilizatoria y climática (Alfie, 2005), (Leff, 2015), (Toledo y Bassols, 2008) (Boege, 2008), refuerza e impulsa la pérdida de diversidad y patrimonios.

Desde esta perspectiva, hace falta comprender en profundidad en "qué se basa la relación de los destinatarios con los bienes culturales" (García Canclini, 1993, p. 25) pues, una postura de conservación del patrimonio cultural sesgada, y su difusión, lleva a que otras formas sociales de valorar, de cohesionarse como grupo humano a través de la cultura, se diluyan, pierdan y desvaloricen.

Entonces, en el fenómeno de la valoración de los habitantes de Landa de su patrimonio o lo que desde afuera puede interpretarse como una evidencia de patrimonio, lleva en sí una carga de colonialismo, en tanto que valoriza lo externo y lo impuesto por la difusión constante de la desvaloración de lo interno y lo propio. Con respecto a ello, se cita a Quijano quién considera que:

> El resultado del poder colonial tuvo dos implicaciones decisivas. La primera es obvia: todos aquellos pueblos fueron despojados de sus propias y singulares identidades históricas. La segunda es, quizá menos obvia, pero, no es menos decisiva: su nueva identidad racial, colonial y negativa, implicaba el despojo de su lugar en la historia de la producción cultural de la humanidad. En adelante, no eran sino rasgos inferiores, capaces sólo de producir culturas inferiores. Implicaba también su reubicación en el nuevo tiempo histórico constituido con América primero, y con Europa después: en adelante eran el pasado. En otros términos, el patrón del poder fundado en la Colonialidad implicaba también un patrón cognitivo, una nueva perspectiva de conocimiento dentro de la cual lo no-europeo era el pasado, y de ese modo siempre primitivo (Quijano, 1992).

Por ello, se recalca que, este proceso de reflexión, comprensión, interpretación y participación no se trata de imponer una visión museizante y conservadora o de generar una idea de la "verdadera cultura" en los términos en que lo explica García Canclini (1993), quien advierte que la defensa de algún bien o de elementos culturales, muchas veces se realiza con el fin de definir con intereses y visiones externas una cultura, por el contrario, se pretende que el presente análisis sea sólo un conducto que transmita la propia enunciación de los componentes territoriales y bioculturales que más aprecian y que desean conservar los habitantes de Landa y que sea también un ejercicio que equipara estas manifestaciones con las de cualquier otro punto geográfico y que se reconozca desde sus aportes a la sociedad en general, pero sobre todo, para las personas que viven ahí.

En la actualidad no importaría si en los orígenes del concepto de patrimonio cultural, se pensó para imponer una cultura, sino que ahora es una forma en la que las personas defenderán su territorio, sus bienes, sus prácticas, sus saberes y reproduzcan una forma de vida mejor adaptada a su entorno natural, en síntesis, se trata de sobrevivencia.

Al respecto Smith (2011) menciona que el discurso del patrimonio cultural autorizado encubre construcciones alternas de patrimonio, aunque no por ello no serán parte de los cambios o los reflejos del pasado, pues "las identidades y la memoria no se encuentran simplemente en los sitios o monumentos patrimoniales" sino que son fundadas y reformadas continuamente, en el sentido que las instituciones y las mismas comunidades les concedan significados, las revaloren o las olviden según las necesidades presentes (Smith, 2011, p.60).

De este modo, y con base en los hallazgos se afirma que los habitantes valoran su entorno, primero, por su valor productivo, ya que gracias a estos elementos pueden llevar a cabo sus actividades diarias, y cubrir sus necesidades de bienestar; después, se encuentra el valor emotivo o afectivo, que surge de la vinculación que sienten con estos elementos o prácticas, pero también a través de ellos, con sus seres amados o con su territorio, también, se encuentran valores simbólicos,

históricos o estéticos, este último se relaciona siempre con el deseo de ver, oler, estar en un lugar agradable.

Esto se contrapone con la concepción del valor estético desde el discurso hegemónico del patrimonio cultural, que es uno de los valores a los que se le da mayor importancia, y se utiliza en ocasiones para jerarquizar el patrimonio o distinguirse de “otros” patrimonios, pues se relaciona mayormente con la idea de la aplicación de técnicas “desarrolladas” y se describe generalmente a través de las figuras de obra de arte, monumento, o el conocimiento científico, conceptos que como se ha observado suelen ser lejanos y no tener sentido para la sociedad en su cotidianeidad.

Por el contrario, en Landa, se les asigna esta significación a las viviendas de adobe donde crecieron, a los patios “de plantas”, al monte, a los árboles, a sus manantiales, a la semilla y a la siembra de la milpa, a las bandas de viento, y son en mayor medida, componentes de las memorias que vienen de las vivencias con los padres, los abuelos, por lo tanto, se valora el disfrute y la memoria, y, si se relaciona con lo que plantea Davallon (2014), cuando asegura que los objetos patrimoniales cargan con un valor de adeudo con respecto a quienes los produjeron y que es muy común que suceda con objetos culturales a lo que se les designa como “obras del espíritu” por lo que se conservan y transmiten (2014, Pág. 62), se puede afirmar que las prácticas y elementos que contienen el disfrute y la memoria de Landa, son su patrimonio.

Para finalizar, se presume necesario enfatizar la importancia de valorar otras formas vivir el patrimonio cultural, y entonces, considerar la propuesta del patrimonio biocultural mucho más cercano a las necesidades actuales de la sociedad, pues, más allá de su importancia ambiental, considerar las prácticas que representan la conservación del patrimonio cultural y natural porque son la base de un desarrollo sustentable para las comunidades (Leff, 2002, p. 126), por lo tanto, proteger y preservar bancos genéticos de especies domesticadas y semidomesticadas, plantas medicinales, conocimientos rituales, agrosistemas (Boege, 2008), en fin… interpretaciones “otras” de cultura y naturaleza integradas a la forma de vida

cotidiana que amplíen las posibilidades de hacer frente a las crisis socioambientales de la actualidad.

CAPÍTULO 5. La actualidad y el futuro de la memoria biocultural

En el proceso del trabajo de campo para esta investigación se generaron discusiones respetuosas y equitativas de diversos temas que les importan y urgen a los habitantes de esta comunidad, de tal manera, que antes que ser un proceso de obtención de resultados se convirtió, en un proceso de siembra de reflexiones y cuestionamientos desde una postura crítica de la realidad en la que viven, de confrontarse con sus propias creencias acerca de su cultura, y de lo mucho que han dejado perder o que se ha olvidado, por la inercia de la vida.

La oportunidad que se tuvo en esta experiencia de Investigación- Acción se fortaleció a partir de que la información pudo ser recopilada por personas con distintas ocupaciones y edades, esto permitió ampliar el panorama de lo que ha sido la construcción de una forma de ver el mundo que se basa en la sobrevivencia gracias al entorno. A partir de ello, se observó que la vida diaria de los habitantes de Landa se encuentra plagada de aspectos que aún les permiten tener una cercanía a la naturaleza, diferente y más estrecha que la que se pudiera desarrollar en una ciudad, y esto deriva en que lo más apreciable de la comunidad se describe por medio de sus elementos naturales y territoriales, es decir, el agua, el clima, los árboles.

La unicidad de la información proporcionada por los participantes en las entrevistas en profundidad, recorridos comunitarios, y talleres, revela que lo que más valoran los habitantes de Landa es su territorio, comprendido como el espacio geográfico en el que se ha inscrito su historia, su cultura, donde han vivido, pero también, donde se encuentran elementos dadores de bienestar y vida, desde una concepción integral, no fragmentada. En consecuencia, si hay algo que se han esforzado en conservar, es la relación que existe entre el cerro, los árboles y el bosque con el clima, el subsuelo, la retención del agua y la atracción de la lluvia.

En adición, una parte muy importante para ellos es el ADVC, sumado a qué, en sus sueños comunitarios, se visibilizan a futuro con más árboles, los cuales, son parte de la identidad de los más jóvenes pues, estuvieron presentes en casi todos los

dibujos de los niños, además, se ha generado en su percepción del entorno una relación indisociable entre la conservación de su bienestar y el bosque por lo que en sus acciones colectivas y cotidianas existe una constante priorización de las áreas verdes, no sólo de la comunidad, sino también, de su entorno inmediato, y esto es parte de lo que implementan para conservar su abundancia de agua y un buen clima.

El agua es uno de los elementos con mayores menciones tanto territorial, como natural y culturalmente. Se valora la capacidad de vivir y todo lo que se realiza con el agua, valoran el simbolismo del agua, valoran las memorias con el agua, valoran la abundancia de agua, y los manantiales desde donde se conduce el líquido, El trasfondo simbólico y emotivo que sostiene la valoración del agua se encuentra en lo más profundo de la identidad de la comunidad, desde las memorias de las infancias de los adultos mayores que iban a nadar, a lavar, y a acarrear el agua, o su conducción por medio de canales desde el río hasta las viviendas, para la milpa, el cultivo, y la tradición oral y las diferentes fiestas tienen que ver con el agua.

Por ello, el agua, se considera como el primer componente de patrimonio biocultural de esta comunidad pues, además de ser un elemento que los impulsa a organizarse y mantenerse unidos y trabajando en torno a su acceso, mantienen su simbolismo a partir de fiestas como la bendición de los manantiales, que es el mejor ejemplo de esta asociación simbólico-productiva entre cultura y naturaleza que se sostiene a lo largo de los años.

A partir de ello, se afirma que los manantiales son elementos importantes para la reproducción social de la comunidad, aunado a ello, hubo dibujos dedicados casi exclusivamente a cuerpos de agua cercanos entre ellos la cascada de Cacalotenango, pues la tienen muy presente en sus memorias y en su vida diaria. No obstante, sería beneficioso reforzar la identidad y simbolismo con los niños, que, aunque ya participan de su apreciación hacia los cuerpos de agua cercanos, se considera que se podría reforzar este vínculo si se lograra asociarlos a su espiritualidad, lo que podría sentar bases para futuras acciones de conservación y defensa del líquido pues, aunado a todo lo anterior es un recurso que los impulsa a

organizarse y mantenerse unidos y trabajando en torno al acceso, posesión y control del agua.

El clima también es valorado y un aspecto a conservar relevante, es una de las características de la comunidad que más los mueve hacia acciones de conservación y que activa la conciencia de cuidado del agua y los bosques, y, aunque quizá sea un concepto complejo para las infancias, sus representaciones del territorio estuvieron repletos de aspectos positivos en torno a sus espacios es decir, a lugares bellos, boscosos con abundancia de agua y donde se percibe, les es agradable estar y pasar el tiempo. Valoran el bienestar que les da vivir en un sitio agradable, es un aspecto que les es muy relevante e importante, sin importar la circunstancia, la temperatura fresca, fue constantemente mencionada como un aspecto a conservar.

Además, valoran las plantas y el bosque, los cuales son considerados desde una cuestión simbólica a partir de su vínculo con sus seres amados sus antepasados y su identidad o el vínculo con el territorio. Sin embargo, la posibilidad de vivir a partir de ellos, es decir, de obtener alimentos y beneficios como la abundancia de agua, y el clima fresco son prioritarios, desde esta perspectiva es considerada la biodiversidad y varias personas poseen importantes conocimientos en torno a especies tanto de fauna como de flora y están dispuestos a trabajar para conservarlos.

Así mismo, en los niños se ha enraizado la idea de los árboles como un aspecto cercano a ellos, de que su hogar está rodeado de ellos, de que las plantas son algo cotidiano y cercano porque una parte muy importante de los resultados de los dibujos se encuentra en que muchos de ellos se basaron en plantas, flores, árboles, cuerpos de agua y entornos naturales, es por ello que se asegura que se ha logrado transmitir o preservar la identidad fijada a la naturaleza y el desarrollo de la vida.

En adición, se valora la producción de alimentos, se valora el gusto por realizarlos, que los cultivos y la siembra son importantes para la producción de alimentos, para conservar la enseñanza de los padres, así como su herencia a partir de la semilla,

pero, además, por el gusto de llevarla a cabo y el gusto de ver que el trabajo les da fruto por lo que forman una parte importante del territorio, y por eso está zonificado en función de la siembra y las parcelas.

En contraste, de parte de los niños no hubo ninguna referencia a la siembra salvo el dibujo de un elote, a pesar de ello, de que se considera a futuro y de que algunos de los colaboradores más jóvenes valoran aún estos saberes, se considera pertinente poder implementar medidas al respecto, como por ejemplo, políticas y acciones de educación en las que se rescátenlos saberes y la importancia de la siembra, en este sentido, también faltaría un programa de educación ambiental o patrimonial que fomente los conocimientos del cerro generados por los abuelos.

También, considerar la importancia y consolidación que presenta la apreciación de la fiesta patronal, y recuperar otras festividades que no han desaparecido de la memoria colectiva como la bendición de la semilla el 15 de mayo, el día de San José y la bendición de los manantiales y el día de San Miguel, muchas relacionadas con la siembra. Tampoco olvidar la importancia que se le dio al templo de la Purísima Concepción de María de la Candelaria, y al resto de las capillas de la comunidad, e impulsar nuevas identidades y alternativas como la importancia que está tomando la fiesta de Santa Cecilia, santa patrona de los músicos.

En adición, la fiesta de la Candelaria es una que aún sigue muy vigente y qué, además, ha marcado la memoria de los más jóvenes de manera profunda, por lo que se considera que ha sido una de las tradiciones o de los rasgos culturales de esta comunidad que ha sido verdaderamente transmitida y conservada, y se observa que el templo, es mucho más visibilizado y adquiere relevancia por su fiesta y el simbolismo e identidad que les aporta a los pobladores y saben que es uno de los elementos culturales históricos más valiosos, y que es un monumento declarado.

Con relación a las fiestas también se debe mencionar, la preocupación y desagrado que están generando en los habitantes de la comunidad la falta de cooperación y participación, lo que ha dejado huella en el sentido de pertenencia y cohesión social, pues, se tienen la constante percepción de que ya no se valora y que ya no se

participa, y hay un desdén hacia las personas que no se suman a los esfuerzos por mantener la vida comunitaria, o de los intereses colectivos.

Así mismo, señalar que las narrativas de la comunidad también deben conservarse y fomentarse pues son parte de las enseñanzas de los abuelos, y parte de la conservación de la memoria, y hay que resaltar la relación que tienen estas con los sitios emblemáticos, pues, si bien, están implícitos en ellas, los habitantes no parecen ser muy conscientes de la asociación que tienen estas historias con la conservación e importancia de algunos recursos, características y sitios concretos del territorio.

Además, las narraciones o tradición oral de la comunidad son un aspecto que posiblemente se pierda pronto si no se realizan esfuerzos por contarlas a los más jóvenes, ya que estas historias se han compartido principalmente por las personas mayores y los niños no parecen asociar su comunidad o, al menos no se encontraron indicios de que tuvieran fijación por alguna historia de esta, por lo que se considera urgente, poder implementar acciones en torno la formación de las nuevas generaciones que les permitan asimilar la tradición oral a la comunidad.

Cabe resaltar el papel que adquieren las viviendas de la comunidad en torno a la conservación de la cultura del lugar, de ellas, se valora la funcionalidad, la estética y la memoria de los padres y los abuelos, se les valora como espacio de identidad y porque son espacios de importante reproducción de la tradición y se consideran el principal sitio de conservación de la cultura comunitaria, una especie de museo doméstico que permite la formación de los niños y jóvenes.

En este sentido, son de suma importancia también para la conservación de la biodiversidad, de los saberes gastronómicos y medicinales que se sostienen a partir de las prácticas domésticas de varias personas en su vivienda, incluso la dinámica estructural a partir de la familia extensa y de la solidaridad de los hijos migrantes que, a pesar de vivir tan lejos no dejan de invertir en su tierra y de tener el vínculo tan fuerte y la esperanza de morir aquí.

Estas viviendas representan entonces, un complejo biocultural y como la unidad básica de espacio de reproducción social, de la preservación de la memoria de los antepasados, pues su configuración y funcionalidad responde a los hábitos de las personas que las construyeron y que, han dejado huella en la cotidianidad de Landa hasta la fecha.

Así, se encuentra evidencia de que, son espacios de importante reproducción de los valores del patrimonio biocultural y de la tradición oral, es decir, el principal sitio de conservación de la cultura comunitaria, una especie laboratorio de saberes, que permite la formación de los niños y, es el lugar central con el que la mayoría identifica a su comunidad.

Respecto a la historia comunitaria se registraron sobre todo, fechas en torno a la construcción de la presa y la llegada del agua potable, pues se valora en primer lugar, por su valor productivo, es decir, porque gracias a ella pueden hacer y generar sus actividades diarias, esto lo tienen muy claro, sin embargo, en los testimonios y en las aportaciones de los participantes existe un trasfondo simbólico en torno al agua, desde las memorias de las infancias, hasta la de los adultos mayores nadando en las pozas o yendo a lavar, la milpa, el cultivo, el acarreo del agua, y la historia de Elena la mujer a la que se llevó el agua, etcétera, el agua se encuentra en lo más profundo de la identidad de la comunidad.

Aunado a ello, se considera importante mencionar los resultados encontrados en torno al oficio del músico de bandas de viento, que deriva de la cultura que se ha perdido en la comunidad, y que, persiste y crece en el interés de los jóvenes en los últimos años, así que, podría tener un papel que jugar en la configuración de una renovada herencia cultural para las futuras generaciones de la comunidad. En adición, es importante la valoración de las fiestas de la comunidad, como las posadas, las ofrendas, y la feria de la Candelaria, además de los vínculos con sus seres queridos.

Del territorio valoran mucho su estética, que sea un sitio agradable, con árboles y plantas, y visibilizan un desarrollo equilibrado para su comunidad que provea de

servicios educativos y médicos principalmente pero que se conserven varios aspectos que les brindan bienestar en este sentido, ellos desean preservar su modo de vida, en equilibrio con el bosque y con condiciones que les permiten conservar los ciclos naturales y mantener un equilibrio entre el desarrollo y la naturaleza, de igual manera que el uso del territorio sea equitativo y equilibrado también. En cuanto a los usos del territorio valoran el cuidado de los bosques, como las ADVC, y las parcelas.

Derivado de lo anterior, se determinó que las principales dimensiones de valoración que se le otorgan a diversos elementos y prácticas de perfil patrimonial son la ambiental, en mayor medida, la económica, en cuanto algún elemento o práctica contribuye a mitigar la carencia o la precariedad de las familias, y la emotiva, al ser una memoria un recuerdo de los seres queridos, un aprendizaje que se relaciona con la infancia y con lo aprendido por los padres y los abuelos.

En la siguiente escala, se valora la dimensión simbólico-espiritual por acciones como orar, pedir o respetar, bendecir el territorio, la semilla, los manantiales, sitios importantes como las peñas, sus alimentos, su casa, incluso participar a partir de la fe, y a pesar de que fue poco mencionado por los jóvenes, se sigue dando importancia a las cuestiones religiosas y, a los lugares y narrativas que mantienen un imaginario de lo sobrenatural y lo etéreo.

La dimensión comunitaria es considerada principalmente a partir de la importancia que le otorgan a la organización para el beneficio del territorio y existe una demanda constante por parte de los habitantes de mayor participación, y desazón por la falta de cooperación de los vecinos que llegan a vivir aquí de otros lugares del municipio, pues existe la percepción de que a ellos no les gusta cooperar ni trabajar por la comunidad. En adición, se logró observar también, que valoran su sentido de lo originario, es decir, la relación con la naturaleza está impregnada de importancia a lo nativo, a lo endémico.

La dimensión histórica y temporal, también fue mencionada sobre todo en el caso de la parroquia de la Virgen de la Candelaria, ya que, constantemente se mencionó

su valor por “ser muy antigua”. Poco o nada se mencionó su relación religiosa, aunque es posible que esta parte haya sido asumida por los participantes y, por otro lado, se dio este mismo valor a la comisaría o la escuela, al expresar que deseaban conservarlas porque eran muy antiguas.

La dimensión estética se interpretó a partir del análisis realizado como una dimensión contenedora de todas las demás pues, todas las formas de valorar terminan en el mismo objetivo, disfrutar la vida en la comunidad, se menciona el deseo de disfrute y apreciación del entorno de los cultivos, el paisaje, del bosque y las montañas.

Finalmente, y en menor medida la dimensión productiva, pues si algún elemento como, por ejemplo, el agua, tiene varias bondades o ventajas para obtener ingresos para la comunidad esto es considerado como algo valioso, sí, pero no son las primeras cualidades atribuibles estos elementos, por otro lado, la dimensión productiva tiene una doble o triple interpretación al ser considerada también desde una visión solidaria y de autosuficiencia.

Entonces, están conscientes de las transformaciones que se han llevado a cabo en su territorio, y que son y han sido necesarias para su adaptación al modo de vida actual, sin embargo, hay que resaltar que tienen un límite claro, en cuanto a que desean conservar varios aspectos de su vida como la tranquilidad, que se mantengan pocos ciudadanos, el cesar el ingreso de personas del exterior, y el daño a sus ecosistemas, son aspectos que priorizan conservar.

En concordancia, desearían ciertas cuestiones en las que se sienten rezagados como el saneamiento que también es una carencia que tienen, aunque sólo la padecen directamente las personas de las partes más bajas de la comunidad, también servicios médicos, educativos, y activar la economía, aunque hace falta planificar en profundidad ciertos procesos, como sería el caso de actividades de turismo de naturaleza y de implementar acciones atractivas para los jóvenes, como concursos de bicicleta de montaña, etcétera.

En general, hay indicios de que no desean abandonar su comunidad, de que les gusta la vida ahí pero que desearían tener más opciones para quedarse. También, les gustaría recuperar la lengua originaria, en el sentido de reconocerla, reforestar y tener más árboles en la comunidad, de impulsar y conservar los huertos familiares, la práctica de la milpa y con ello, las parcelas, pero, sobre todo, se desea mayor participación de todos los habitantes, y más infraestructuras para cubrir sus necesidades.

En general, desean construir un futuro más próspero, aunque también se reconoció que esto significa mucho trabajo por hacer, sobre todo, para transmitir o impulsar la apropiación de los jóvenes de estas prácticas, con más participación ciudadana y más oportunidades educativas. En resumen, desean preservar su modo de vida, en equilibrio con el bosque y con condiciones para los ciclos naturales, mantener un equilibrio entre el desarrollo y la naturaleza, y, de igual manera, que el uso del territorio sea equitativo y equilibrado, pero conservar también, la vida tranquila que los identifica.

Esto habla de que se valora el territorio, y sus componentes naturales y sociales, se trata de relaciones bioculturales, de un apego, una asociación del modo de vida con el entorno natural y de cómo este mismo, genera las condiciones en las que se vive en esa comunidad en específico. Sin embargo, no se puede dejar de lado todo lo que se ha perdido, las personas mayores expresan sentir nostalgia por las costumbres que ya no se practican y el deseo de que se conozcan sus memorias, pero entienden que el cambio es inevitable y no muestran signos de querer regresar al pasado.

Para los colaboradores más jóvenes se reconoce que hubo más privilegios y reconocen la importancia de la cultura que sus padres y abuelos generaron, pero en varios casos es sólo eso, no como una forma de vida. Un ejemplo de ello es la valoración de la siembra, y se reconoce su importancia en la producción de alimentos, para conservar la enseñanza de los padres y los abuelos, para reproducción de saberes y biodiversidad, así como su herencia a partir de la semilla, y, además, por el gusto de llevarla a cabo, el gusto de ver que el trabajo les da fruto

y que también, determina sus usos de territorio y sus áreas comunitarias, no obstante, esto no basta para conservarla pues, a pesar de que se considera su conservación a futuro no se retomará su práctica.

Por otro lado, están las narraciones de la comunidad, y son un aspecto, que posiblemente se pierda pronto si no se logra conectar con las nuevas generaciones, ya que estas historias se han compartido por las personas mayores, y los niños no parecen asociarlas a su comunidad, al menos no se encontraron indicios de ello. Asimismo, hay poca asociación entre las narraciones y los sitios emblemáticos o importantes de la comunidad, en donde las narrativas representan un simbolismo muy interesante, y que podría ser un factor o elemento para aprovechar en el sector turístico.

A pesar de la desaparición de algunas actividades, como las danzas, y el oficio de la alfarería además de algunas fiestas, persiste el vínculo cultural con la naturaleza, a través de otras tradiciones y prácticas como la reproducción de especies y la tradición de las bandas de viento, que podrían considerarse como un patrimonio vivo, y mantienen el equilibrio de una de las áreas de mayor importancia ecológica de la región, además, que representan una alternativa a futuro para la comunidad.

Además, en el proceso se logró profundizar en el entendimiento y sensibilización en torno a la pérdida de sus elementos, esto llevó a que continuamente se mencionara la frecuente escasez de agua, le llamaron oro blanco y plantearon el peligro en el que se encuentra, además de notar cada vez más altas temperaturas en la comunidad, por lo que se incrementa la necesidad de generar su reglamento que evite las prácticas de corrupción de manera interna y que trabaje por estos intereses. Dentro de este marco también, se puso sobre la mesa el tema de que sólo algunas familias colaboran para beneficio colectivo, hay un desdén hacia las personas que no se suman a los esfuerzos por mantener la vida comunitaria y se tiene la percepción de que ya no se valora, que ya no se participa.

En atención a ello, es importante, no caer en banalizaciones que fomenten la idea de que todo es bello, ecológico y natural, pues, los habitantes de la comunidad

también han tomado decisiones en su propio detrimento como por ejemplo, con la apropiación de los valores de vida exógenos en busca de lo que se le ha dicho que es el progreso, han adoptado prácticas como el consumo excesivo, usos de fertilizantes, tala de árboles y la quema de residuos, o la búsqueda de la comercialización de su territorio y su cultura, si bien, esto no debe tampoco polarizarse, ni ser descalificado, es necesario que los habitantes reflexionen en torno a las medidas de conservación y cuidado de sus entornos al ser expuestos no sólo al mercado, sino también, a empresarios y dependencias y organizaciones que los vean sólo como un recurso económico.

Por todo lo anterior, se puede mencionar que la vida campesina y rural se está perdiendo por distintos factores, en los cuales el cultural es fundamental por la pérdida o ausencia de la valoración social y protección de los bienes naturales. Pero además por la presión capitalista y la explotación de los recursos naturales que busca la posesión y el desplazamiento de las poblaciones. Además, de la presencia de acontecimientos de inseguridad, que en el caso de Landa en los últimos años se han agudizado y esta situación tiene un impacto en la migración de Landa.

A pesar de que se tenía previsto generar un proceso de sistematización participativo con la comunidad, éste ya no fue posible por la estrechez del cronograma, sin embargo, el trabajo en la comunidad continúa y aún queda pendiente la conclusión de la elaboración del material mediográfico y los inventarios comunitarios. Así mismo, se está preparando una presentación en asamblea de los resultados de la investigación, la presentación de los videos y de los inventarios.

En congruencia con ello, es necesario recalcar que las variables utilizadas en la presente investigación como cultura y naturaleza o territorio, no vienen ni surgen desde la comunidad, estas son formas de comunicación y sistematización para la academia, en tanto, la comunidad no identifica estos términos como parte de su reflexión o de su forma de comunicación, para ellos naturaleza y cultura no son parte de su cotidianeidad, como lo es la siembra, la tierra, el agua, la semilla que heredaron de sus antepasados, para ellos, esta relación está representada por la abundancia de agua, llevar a cabo la fiesta de la bendición de los Manantiales para

que siga habiendo abundancia, para que haya árboles buenos cultivos y que todo permanezca fresco. Esta es la relación de la cultura y la naturaleza, y el propósito de preservarla así, es porque sus habitantes consideran que es la forma de mantener su bienestar en la comunidad, de vivir bien, de tener bellos paisajes, sentir frescura, de tener sus plantas, de poder llevar a cabo sus actividades diarias con agua limpia, es la forma en la que ellos ven estos factores.

Es por ello que se afirma que la visión conservacionista no aplica en este patrimonio el cual no puede ser aislado de su día a día, porque no puede ser resguardado por una ley que priva su utilización su disfrute, pero también su transformación y adaptación hasta donde sus necesidades dicten, sin embargo, su conservación ha sido posible hasta el día de hoy por la alta valoración de estos factores.

Por ende, las dimensiones de valoración más presentes en los habitantes entrevistados se puede observar que el patrimonio de esta comunidad no puede considerarse de manera ordinaria, es decir, no puede entrar desde los estándares institucionales o legales que hasta la fecha se encuentran implementados en México, desde esta perspectiva se considera que este patrimonio o esta valoración, puede considerarse como un patrimonio biocultural por su indisociable relación entre naturaleza y cultura y por lo mucho que se desmarca de los valores atribuidos al patrimonio institucional.

Si bien ha habido diferentes aspectos actividades que se han perdido, es porque su factibilidad ya no era parte de su vida diaria, pues estamos ante una manera de vivir el patrimonio desde la cotidianeidad, desde lo íntimo o el espacio doméstico, desde la intimidad familiar, desde la intimidad de las viviendas, no para ser mostrado al mundo como un trofeo o una joya valiosa, sino como la posibilidad de sobrevivir, de manera digna a pesar de las dificultades de la vida contemporánea,

Por ello, se considera que el proceso investigativo generó la reflexión de situaciones que han quedado oscurecidas, ante cuestiones más urgentes pero que, son importante para ellos, y se puede asegurar que, se alcanzó un grado mayor de valoración en torno a las riquezas territoriales, por lo que se pudieron expresar

varias situaciones que tiene relevancia con su vínculo con el territorio, con sus seres queridos y, sus memorias y recuerdos que dan significado y sustento a su vida.

Derivado de ello, se pretende que la presente investigación genere un impulso que pueda sentar bases para propuestas de sobrevivencia de la herencia biocultural de Landa que, si bien, ya presenta un quiebre, también muestra adherencias sobre todo en los niños, que podrían significar su adaptación a la actualidad y que, podrían impulsar su aprovechamiento a partir del respeto que los habitantes sienten por el entorno, y que podrían representar un verdadero modelo de bienestar.

Se concluye que la fuerte relación entre los habitantes de Landa y el territorio, como lugar donde residen sus memorias, donde se han desarrollado sus relaciones más importantes y, donde los elementos que la sostienen mantienen una importante unidad es, lo que podría ser considerado como la base de una biocultura, así mismo se rechaza la hipótesis propuesta en un principio que supone que los habitantes de Landa no valoran su patrimonio, pues, esto no es preciso, ya que el patrimonio de Landa está interpretado de una manera diferente a la idea hegemónica de patrimonio.

La especificidad de Landa consiste en que por un lado ven lo valioso de su comunidad de una manera diferente y por otro, que interpreta la valoración desde otras perspectivas, desde una que les permite sobrevivir en su territorio, siempre que se conserve este territorio. Para finalizar, se enumeran algunos puntos que se consideran relevantes para el cierre de la investigación:

a. Las fiestas relacionadas o llevadas a cabo en el cerro, en una capilla alejada o la tradición oral son ejemplos de cómo se sigue vinculando la naturaleza con la espiritualidad.

b. Se puede asegurar que la principal razón de que la milpa continúe como una actividad importante de la comunidad, es por el gusto de los sembradores, porque les gusta el sabor de sus productos, su maíz, la calabaza, la flor de calabaza y por honrar a sus antepasados.

c. Se puede considerar que hubo colaboraciones familiares que traspasaron los constructos occidentales en torno al trabajo infantil, pues, también formaron individuos productivos, saludables, con un sentido de comunidad muy fuerte.

d. Los saberes gastronómicos y medicinales que aún se conservan, se sostienen a partir de las prácticas domésticas de varias personas a través de su vivienda.

e. Los habitantes buscan el desarrollo a partir de incrementar o establecer algunos servicios básicos como centros de salud y educativos, mientras mantengan el equilibrio entre su modo de vida y sus valores ambientales.

f. El equilibrio que buscan los habitantes de Landa depende de que se logre retener a jóvenes en los siguientes años, que sean los reproductores de la cultura.

g. El futuro de los habitantes también estará determinado por el cambio climático y por las consecuencias del desastre natural global, y con ello, la evidente pérdida de prácticas, los saberes y las semillas.

h. La apreciación de la cultura de Landa es más clara si se profundiza en ella de manera integral, porque si se analiza desde categorías se debilita su comprensión.

i. El bienestar que proporcionan sus recursos son las directrices de su conservación y el deseo de no perderles y de mantener la relación bilateral que se ha establecido con el entorno, desde los fundadores de la comunidad.

j. Se detectó que la transmisión de la cultura también es entre individuos de la misma edad o del contexto inmediato, no sólo de los mayores hacia los niños, sino que la absorben de todo lo que les rodea.

k. La dependencia e interrelaciones de diversos elementos en la comunidad da lugar a una biocultura y por lo tanto, la forma de vida de Landa se acepta como un ejemplo de patrimonio biocultural.

l. La biocultura de Landa significa la construcción de una perspectiva de vida en donde se forma parte de un proceso, y donde el esfuerzo por mantenerlo tiene un resultado: bienestar.

m. La problemática de desaparición de la cultura del lugar es más una consecuencia de la asimilación e interiorización de los modelos exteriores impuestos, que, por la cercanía con Taxco, pero también, por los problemas estructurales, no porque las comunidades no entienden o no valoren.

n. Se concluye que la transmisión del patrimonio biocultural no está en decadencia, sino que se encuentran en un proceso de transmutación constante, ya que se adapta a los cambios para subsistir.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña Castrejón, P., (2013). La preservación de los saber-hacer tradicionales, un reto de continuidad. En C. Amezcua, y H. Topete. Edits., *Experiencias y salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. pp. 119-134. México: UNAM.

Adorno, T. y Horkheimer, M. (2001), Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos, Trotta, Madrid.

Alcaraz, O., y Salgado, A. (2015). Patrimonio edificado al servicio del turismo. En: Patrimonio, *turismo y algo más...* pp. 19-42. Chilpancingo, Guerrero: Universidad Autónoma de Guerrero.

Alfie Cohen, M., (2005). Democracia y desafío medioambiental en México. Riesgos, retos y opciones en la nueva era de la globalización. Barcelona: UAM Unidad Azcapotzalco.

Ander- Egg, E., (1990). Repensando la Investigación-Acción Participativa, comentarios, críticas y sugerencias. México: Ateneo.

Arizpe, L., (2006). Los debates internacionales en torno al patrimonio cultural inmaterial. Cuicuilco, vol. 3, núm. 38 septiembre -diciembre, INAH, 13-27.

Ávila García, P., (2006). El valor social y cultural del agua. En: *Gestión y cultura del agua. Tomo II*. México: Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, pp. 233-248.

Balcázar, F., (2003). Investigación acción participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. Fundamentos en humanidades. IV (7-8), pp. 59-77.

Babini, B. A. (2007). Salto a los orígenes. En Curiel, F., *Taxco. La perspectiva urbana* (págs. 57-85). México: UNAM.

Balandrano Campos, A. (2008). Taxco a discusión: un ejercicio de participación ciudadana. En Curiel F. (Ed.), *Taxco. La perspectiva urbana*. pp. 227-256. México D.F.: UNAM.

Ballart Hernández, J., y Tresserras, J., [2001], (2010). Gestión del patrimonio cultural (5ta ed.). Barcelona: Ariel.

Bandarin y Van Oers, (2015). El paisaje Urbano histórico. La gestión del patrimonio en un siglo urbano. Abada editores. Madrid

Choay, F., (1992). *L'allégorie du patrimoine*. Paris: Seuil.

Barabas, A., (2008). Cosmovisión y etnoterritorialidad en las culturas indígenas de Oaxaca. pp. 119-139. Antípoda.

Barabas, A., (2010). El pensamiento sobre el territorio en las culturas indígenas de México. Avá. Revista de Antropología, julio- diciembre.

Barabas, A., 2014. La territorialidad indígena en el México Contemporáneo. Chungara, Revista de Antropología Chilena, Volumen 46, pp. 437-452.

Barrera Bassols, N. y Toledo, V., (2008). La Memoria Biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías ancestrales. Barcelona: Icaria Editorial.

Barrera Bassols, N., y Toledo, V. (2018). Devastación del patrimonio Biocultural de México. En V. Toledo, y P. Alarcón-Chaires (Edits.), *Tópicos bioculturales. Reflexiones sobre el concepto de bioculturalidad y la defensa del patrimonio biocultural en México*. pp. 99-119. Morelia: UNAM.

Barrera Bassols, N., Boege, E. y Toledo, V., (2019). ¿Qué es la diversidad biocultural? Morelia: UNAM.

Barrera Treviño, C., (2017). Los Tecuanes de Ixcateopan de Cuauhtémoc. Ixcateopan: Ayuntamiento Municipal de Ixcateopan.

Barkin David (2023). Alternativas al sur global para enfrentar las Crisis Social y Ambiental. UAM

Becerril Miró, J. E., (2003). El derecho del patrimonio Histórico-Artístico en México. Huixquilucan, Estado de México: Porrúa.

Bermúdez (2004). Alejandro; Arbeola Vianey Joan y Giralt, Adelina. Intervención en el patrimonio cultural. Creación de proyectos. Editorial Síntesis, Madrid.

Beuf, A., 2019. Los significados del territorio. Ensayo interpretativo de los discursos sobre el territorio de movimientos sociales en Colombia. XXIII (624). pp. 2-23. *Scripta Nova*,

Bermúdez Moreno K., (2021) Infancia cultura e identidad: representaciones sociales. Universidad distrital Francisco José de Caldas, Facultad de Ciencias y Educación, Bogotá.

Beltrán, O. y Vaccario, I., (2014). La transformación de la naturaleza en patrimonio colectivo. *En: Construyendo el patrimonio cultural y natural*. pp. 77-92. Alzira, Valencia: Germania,

Benjamín, Walter, (2003). La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica. México: Itaca.

Bezaury-Creel, J., Graf Montero, S., Berclay Briseño, K., De la Maza Hernández, R., Machado Macías, S., Rodríguez Martínez del Sobral, E., Ruíz Barranco, H. (2018). Paisajes bioculturales un planteamiento mexicano. En V. Toledo, y P. Alarcón - Cháires (Edits.), *Tópicos bioculturales. Reflexiones sobre el concepto de bioculturalidad y la defensa del patrimonio biocultural en México*. pp. 77-88. Morelia: UNAM.

Boada, M., y Toledo, V. M. (2003). El planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el medioambientetalismo y la crisis de la modernidad. México: Fondo de Cultura Económica.

Boege, E. (2008). El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México (1a ed.). México: INAH, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Boege, E. (2018). Hacia una antropología ambiental para la apropiación social del patrimonio biocultural de los pueblos indígenas. En: V. M. Toledo y P. Alarcón-Cháires, edits. *Tópicos bioculturales. Reflexiones sobre el concepto de bioculturalidad y la defensa del patrimonio biocultural de México*. pp. 34-66. Morelia: UNAM.

Ballart, J. y Tresserras, J. [2001], 2010, Gestión del patrimonio cultural. Barcelona: Ariel

Bonfil Batalla, G., (1981). Lo propio y lo ajeno, una aproximación al problema del control cultural. La cuestión étnica en América Latina, Vol. 27, pp. 183-191.

Bonfil Batalla, G., (1999). Nuestro Patrimonio Cultural: un Laberinto de Significados. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, pp. 16-39.

Bonfil Batalla, G., [1989] 2019. México Profundo. México, Fondo de Cultura Económica.

Bolívar, A. (2003). La investigación educativa desde metodologías cualitativas: un enfoque reflexivo. Revista Electrónica de Investigación Educativa. En línea: https://redie.uabc.mx/redie/article/view/91

Broda, J. (2003). La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista. *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras. Estudio la diversidad religiosa en México*. pp. 14-27. UNAM

Carretón, A. (2018). ¿Divulgar o Difundir el patrimonio cultural? En línea: https://patrimoniointeligente.com/divulgar-o-difundir-el-patrimonio-cultural/

Chávez Aguayo, M. A., (2015). Una mirada social sobre el concepto de patrimonio cultural y su evolución. En: J. L. Mariscal Orozco, ed. Gestionar en clave de interculturalidad. México, D. F.: CONACULTA- INBA, pp. 127-142.

Castells, Manuel. (2001), La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la identidad, Vol. II, Siglo veintiuno editores S. A. de C. V, México.

Colombres, A. (2011). Nuevo manual del promotor cultural 1. Bases teóricas de la acción (1a ed.). Buenos Aires: Ediciones Sol.

Colmenares, Ana M. (2012). Universidad pedagógica experimental libertador, *Voces y silencios: Revista latinoamericana de educación*, Vol. 3 No. 1 102-115

Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2022). *Informe de pobreza y evaluación 2022. Guerrero.* Ciudad de México: CONEVAL

Cortés Rocha, X., (2007). El desborde (los setenta y después). En: Curiel F. *Taxco. La perspectiva urbana*. México: UNAM, pp. 177-188.

Dandarova-Robert, Z., Astaneh, Z., y Vinck, D. (2019). Valoración cultural y globalización en las estrategias de representación: dibujo de agentes sobrenaturales por los niños. *Universitas humanística*. pp. 1-26.

Davallon, J., (2014). El juego de la Patrimonialización. En*: Construyendo el patrimonio cultural y natural*. Alzira. pp. 47-78. Valencia: Germania.

De la Peña, G. (2011). La antropología, el indigenismo y la diversificación del patrimonio cultural mexicano. En Guillermo de la Peña (Ed.), *La antropología y el patrimonio cultural de México*. pp. 57-106. México: CONACULTA.

De la Peza, Casares, María del C., (2020). Interpelaciones de las metodologías horizontales para pensar condiciones de posibilidad de una ciencia mexicana. En: *Horizontalidad, hacia una crítica de la metodología*. México- Buenos Aires: pp. 147-178. CLACSO- CELA- Calas.

ICOMOS, (1964. Carta de Venecia (Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios). Venecia.

Dussel, E. (1994).*1492:* El encubrimiento del Otro*.* Hacia el origen del "mito de la Modernidad". La Paz, Bolivia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Durand, L., (2022). Etnografía vegetal. sobre el mundo que construimos en colaboración con las plantas. Alteridades, Vol. 64, pp. 111-123.

Ettinger, C. (2010). La transformación de la vivienda vernácula en Michoacán. Morelia Michoacán: CONACyT, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, El Colegio de Michoacán.

Echeverría, Bolívar, (2010). Definición de la cultura. México: Fondo de Cultura Económica.

Estados Unidos Mexicanos, Cámara de Diputados Honorable Congreso de la Unión, (1972). Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricos. México.

Fals Borda, O. (1985). Conocimiento y poder popular: Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia. Bogotá: Siglo XXI Editores.

Fals Borda, O., Anisur Rahman M., de Roux I., Salazar, M., Gianotten, V. Sithembiso N., Gaventa J., (1991) Acción y conocimiento, Cómo romper el monopolio con investigación acción participativa. pp. 7-13. CINEP. Colombia.

Fals Borda, O. (2007). La investigación-acción en convergencias disciplinarias. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Fals Borda, O., (2015). Una sociología sentipensante para América Latina. México: CLACSO, Siglo veintiuno.

Fernández Maldonado, G., (2023). ONU. Derechos Humanos México. Conferencia Magistral, "El desplazamiento forzado en México". [En línea]: https://hchr.org.mx/discursos_cartas/conferencia-magistral-de-guillermo-fernandez-maldonado-el-desplazamiento-forzado-en-mexico/

Figueroa Díaz, M. E., En L. López Levi, y C. Valverde (2015). Los imaginarios de la naturaleza y el desarrollo sustentable en los pueblos mágicos. En: López y Valverde. *Los imaginarios del turismo. El caso de los pueblos mágicos.* pp. 73-95. CDMX: UNAM- UAM.

Flores A., (2019). Participación social y patrimonio a través de organizaciones culturales en Taxco del 2009 al 2019. México: UAM-X

Frigolé, J., (2014). Patrimonialización y mercantilización de lo auténtico, dos estrategias básicas en una economía terciaria. En: *Construyendo el patrimonio cultural y natural. Parques, museos y patrimonio rural*. Alzira, Valencia: Germania, pp. 31-48.

García Canclini, N., (1993). Los usos sociales del patrimonio cultural. El patrimonio cultural de México. *Cuadernos de Etnología*, pp. 16-33.

Gastó Codrech, J. M., Gálvez Navarrete, M. C. y Morales Arnaiz, P., (2010). Construcción del paisaje rural. Changing Landscapes: Perception, natural disturbance and the reconstruction of landscapes, Issue 7, pp. 6-11.

Geilfus, F., [2002], 2009. 80 herramientas para el desarrollo participativo. Diagnóstico, planificación, monitoreo y evaluación. 8va ed. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

Giménez, G., (1996). Territorio y cultura. Estudios sobre las culturas contemporáneas, Volumen II, pp. 9-30.

Giménez, G., (2001). Cultura, territorio y migraciones. aproximaciones teóricas. Alteridades, Vol. 11, pp. 5-14.

Giménez, G., (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. Trayectorias, VII (17), pp. 8-24.

Giménez, G., (2009). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. Frontera Norte, enero-junio, Vol. 21, pp. 7-32.

González Varas, I. (2015). Patrimonio Cultural. Conceptos, debates y problemas. Madrid: Cátedra.

González Iván, (2020). Crisis Civilizatoria. Hacia una transformación profunda. *Diálogos Ambientales*. Invierno, pp. 17-22. México: SEMARNAT

Good Eshelman, C., (2013). Formas de organización familiar náhuatl y sus implicaciones teóricas. La ventana. *Revista de estudios de género*, Vol. 4, pp. 9-40.

Gudynas, E., (1999). Concepciones de la naturaleza y desarrollo en América Latina. *Persona y sociedad*, abril, pp. 101-125.

Haesbaert, R., (2012). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. pp. 10-42. México, UNAM

Haesbaert Rogério, (2020), Del cuerpo al territorio (de la Tierra): contribuciones decoloniales. *Revista cultura y representaciones sociales*. Año 15 Núm. 29 de septiembre del 2020. pp. 267-301

INEGI, (2019). Cuéntame de México. [En línea]: https://cuentame.inegi.org.mx/territorio/agua/dispon.aspx?tema=T

INEGI, (2024). Subsistema de Información Demográfica y Social. [En línea]: https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Microdatos

Jiménez, C., Flores Rangel, J., Rodríguez Torres, A., Rojas Carreto, H., y Vázquez Techichil, (2020). Mapeo comunitario y cartografía colaborativa para la defensa del territorio y los bienes comunes. Guía para promotores, activistas y facilitadores comunitarios. SECUAM. ORG.

Jiménez Uribe, R., (2023). Desplazamiento interno por violencia y debilidad del Estado mexicano. La situación demográfica de México, pp. 107- 125.

Jiménez Ramos, D., (2019). Geografías comunitarias, Mapeo comunitario y cartografías sociales: procesos creativos pedagógicos, de intervención y acompañamiento comunitario para la gestión social de los territorios. Punto de encuentro Los Comunes de Puebla ed. Sierra del Tentzon, Puebla, México: s.n.

Jiménez Ramos, D., (2019). Geografías comunitarias. Cuaderno de trabajo. Sierra del Tentzon, Puebla: Geografías comunitarias. Punto de Encuentro de Los Comunes Puebla.

Jiménez Yáñez, C. E., Martínez Soto, Y. y Ponce Ceballos, S., (2012). La educación en México, representaciones de alumnos y profesores a través del dibujo: un análisis comparativo. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo, julio- diciembre, pp. 1-27.

Kemmis, S. y McTaggart, R. (2005). Investigación acción participativa. Comunicación crítica y la política de la investigación. En: Denzin, N. y Lincoln, Y., eds., *El campo de la investigación cualitativa*. pp. 537-564. Barcelona: Gedisa,

Leff, E., [1998) 2002]. Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. 3ra ed. México: Siglo veintiuno editores, S.A. de C. V.

Leff, E., (2003). La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción. Revista de la Universidad Bolivariana, 18(2), pp. 17-40.

Leff, E., (2004). Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza. México. siglo XXI.

Leff, E., (2020). El conflicto de la Vida. México: Siglo veintiuno.

Luque, D. Martínez, a, Búrquez a. López g. Murphy a. B (2018). Los complejos bioculturales. En: V. M. Toledo y P. Alarcón-Chaires, edits. *Tópicos bioculturales. Reflexiones sobre el concepto de bioculturalidad y la defensa del patrimonio biocultural en México*. pp. 7-33. Morelia: UNAM.

López Levi, L., y Ramírez Velázquez, B. (2012). Pensar el espacio: región, paisaje, territorio y lugar en las Ciencias Sociales. En M. Reyes, y Á. López, *Explorando territorios. Una visión desde las ciencias sociales*. pp. 21-45. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

López Roque G. y van 't Hooft, Anuschka. (2018), Toponimia, narrativa oral y etnoterritorialidad en una comunidad nahua de la Huasteca potosina. *En: Moreno E. y Ramírez M. coord. Lenguas minorizadas: documentación, revitalización y políticas lingüísticas*. Pp. 97- 134. México: PIALLI

Molero Aguilar, N. y Fleitas Ruíz, R., (2015). La Investigación Acción Participativa en procesos de desarrollo comunitario: una experiencia de cooperación interuniversitaria en el barrio de Jesús María, La Habana Vieja (Cuba). *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, Issue 26, pp. 203-228.

Martos M., (2016), Herramientas para la gestión turística del patrimonio cultural. Manual para gestores culturales. España: TREA

Mumford, L., (2011). El pentágono del poder. En: *El mito de la maquina Vol. II.* Logroño: Pepitas de calabaza.

Navarrete Linares, F., (2018). Más allá de la cosmovisión y el mito. Una propuesta de renovación conceptual. Estudios de cultura náhuatl, julio-diciembre, pp. 9-43.

Navarrete, F., (1999). Las fuentes indígenas más allá de la dicotomía entre historia y mito. Estudios de Cultura náhuatl Vol. 30, pp. 231- 256.

Navarro Sada, F. y Ortega Caramillo, D., (2020). Conocer, valorar y compartir. Propuesta didáctica para la apropiación social del patrimonio cultural. México: FONCA, CONACULTA, Rutas ConSentido.

Ortiz Álvarez, M., Tamayo Pérez, L., y Villaseñor Franco, A. (2012). Capítulo 4. Huellas en el paisaje cultural de Taxco. Legislación y acción urbana. En M. Ortiz Álvarez, L. y Tamayo Pérez, Coord., *El paisaje en los centros históricos. Un legado cultural y perspectivas para su conservación en México y España*. pp. 189 México: Instituto de Geografía; UNAM.

Pohlenz Córdova J., (2013). La disputa por el Patrimonio Biocultural. Un acercamiento desde Mesoamérica. En: M. Carámbula Pareja y L. E. Ávila Romero, edits. *Patrimonio Biocultural, territorio y sociedades afroindoamericanas en movimiento*. pp. 17-30. Buenos Aires: CLACSO.

Porto-Goncalves, C. (2011). Abya Yala el descubrimiento de América. En: *Bicentenarios otros. Colonialismo; Descolonización; Pueblos indígenas*, pp. 39-26. Buenos aires: CLACSO

Quijano, A., (1992), Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. Perú Indígena, Vol. 13 pp. 201-246.

Quiroz Rosas, L., (2015). Taxco de Alarcón, un pueblo minero. En: L. Levi, C. Valverde Y M. E. Figueroa, edits. *Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria Vol. II.* pp. 21-43. *México*: UAM-UNAM,

Ramírez García, A. G., (2004). Guía Metodológica para la formulación y evaluación de proyectos de educación ambiental bajo un enfoque participativo. Texcoco, Universidad Autónoma de Chapingo.

Rapoport, A., (1972) Los factores socioculturales y la forma de la casa. En: *Vivienda y cultura.* Milwaukee: University of Wisconsin.

Rincón Blanco, L. C., (2018). Repensando la Educación Ambiental a partir de las representaciones de naturaleza de niños y niñas de la etnia Tikuna: Dibujar e integrar. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Roigé, X., y Frigolé, J. (2014). Introducción. La Patrimonialización de la cultura y la naturaleza. En C. Del mármol, X. Roigé y J. Frigolé, *Construyendo el patrimonio*

*cultural y natural. Parques, museos y patrimonio rura*l. pp. 9-28., Valencia: Germania: Alzira

Sánchez Cordero, J., (2013). La defensa del patrimonio cultural mexicano. Su desafío. En: *Identidad y patrimonio cultural en América Latina.* pp. 25-92. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM,

Segato, R. L., (2004). Territorio, soberanía y crímenes de segundo Estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Brasilia, Universidad de Brasilia.

Smith, L., (2011). El "espejo patrimonial" ¿ilusión o reflexiones múltiples? Antípoda. *Revista de antropología y arqueología*, enero- junio (12), pp. 39-63.

Soliz, F., y Maldonado, A., (2006), Guía 5. Guía de metodologías comunitarias participativas. C*línica ambiental. Save the children.* Agencia española de cooperación internacional al desarrollo.

Sunyer Martín, P. (2017). Paisajes para todos. De la valoración del paisaje a su sensibilización. En: M. Checa-Artasu, P. y Sunyer Martín (Edits.*), El paisaje. Reflexiones y métodos de análisis*. pp. 21-44. México: UAM-Iztapalapa.

Secretaría del Bienestar (2023) Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social en Guerrero. Sistema de información georreferenciada

Téllez, M., (2006) Rehabilitación de la Ex Hacienda “San Francisco Cuadra, Taxco, Gro., México: UNAM.

Toledo, V. M., (2015). En México, la batalla final es por la vida. México: Grijalbo.

Toledo, V. M., (2018). El axioma biocultural y su expresión en el espacio. En: V. M. Toledo y P. Alarcón -Chaires, edits. *Tópicos bioculturales. Reflexiones sobre el concepto de biculturalidad y la defensa del patrimonio biocultural en México*. pp. 67-76. Morelia: UNAM,

Toledo, V. M., (2015). En México, la batalla final es por la vida. México: Grijalbo.

Toledo, V. M (2022) El malestar civilizatorio. En: *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global.* No 158, pp.13-26

Vaccario, I. y Beltran, O., (2014). La transformación de la naturaleza en patrimonio colectivo. En: Construyendo el patrimonio cultural y natural. Parques, museos y patrimonio rural. Valencia: pp. 77-92. Editorial, Germania,

UNESCO. (1972). Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural. París.

UNESCO. (1982). Declaración de México sobre las políticas culturales. México.

UNESCO. (2003). Patrimonio cultural Inmaterial. Recuperado el 2019, de https://ich.unesco.org/es/que-es-el-patrimonio-inmaterial-00003

Imágenes		
Mapa 1	Ubicación de Landa en el municipio, el estado de Guerrero y el país	12
Mapa 2	Consideraciones geográficas del territorio de Landa, Guerrero según el INEGI	17
	Gráfica 1: Frecuencia de representación de elementos	111
1,2, 3	Representaciones de territorio de los niños de Landa	112
4,5,6	Representaciones de territorio de los niños de Landa	113
7	Mapeo comunitario	123
8,9,10	Representaciones de territorio de los niños de Landa	144
Mapa 3	Historia de Landa	148
11	Paisaje de las peñas de Landa	156
12, 13	Representaciones de territorio de los niños de Landa	168
14	Bendición de los manantiales	169
15 y 16	Representaciones de territorio de los niños de Landa	173
17	Último taller alfarero de Landa	188
18	Sembradores de Landa	190
19	Rosita Vega en su milpa	199
20	Guadalupe Morales y su milpa	203

21	Guillermina Popoca elaborando la receta familiar de tamales de capulín	208
22	María Pereyra y sus hierbas y flores	214
23	Ana María López en su patio productivo	217
24	Vivienda tradicional de Landa	219
25	Horno de Barro tradicional de patrios en las viviendas de Landa	220
26	Las viviendas de Landa contienen memorias y se conservan por vínculos con los seres queridos	228

Índice de tablas	
Tabla 1: Población de las localidades de Landa	16
Tabla 2: Valoración de los saberes y prácticas de un grupo humano desde el discurso ambiental y sus posibles coincidencias con el discurso patrimonial	63
Tabla 3: Colaboradores de la investigación	86
Tabla 4: Mapeo de sueños y sitios emblemáticos del Landa	97
Tabla 5: Principales elementos culturales de Landa	109
Tabla 6: Resultados del mapeo de sueños	114
Tabla 8: Posible clasificación de componentes con dimensiones de valoración	124
Tabla 9: Valoración de los saberes y prácticas de Landa desde el discurso ambiental y sus coincidencias con el discurso patrimonial	134
Tabla 10: Procesos generales de elaboración de barro	186
Tabla 11: Fechas de las fiestas relacionadas con la siembra	198
Tabla 12: Vivienda tradicionales de Landa	222

Índice de esquemas		
Esquema 1	Principales categorías y planteamientos teóricos para el análisis de resultados de la investigación.	103
Esquema 2	Ejemplo de prácticas que cruzan diferentes categorías	104
Esquema 3	Los manantiales y sus dimensiones de valoración	126
Esquema 4	Esquema de componentes culturales y su cruzamiento con las diferentes dimensiones de valoración	127
Esquema 5	Resultados de Línea de Vida comunitaria	152
Esquema 6	Vivienda biocultural mixta	223
Esquema 7	Vivienda biocultural mixta	222
esquema 8	Vivienda biocultural mixta	224
Esquema 9	Vivienda de relaciones bioculturales	224
Esquema 10	Vivienda de relaciones bioculturales	225
Esquema 11	Vivienda de relaciones bioculturales	225